



01981  
22/2  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

EL PADRE MEXICANO NOMBRADO  
AUSENTE

T E S I S  
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE:  
DOCTOR EN PSICOLOGIA CLINICA  
P R E S E N T A :  
LEDA MARTHA DATZ INOCENCIO

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Dirección de Tesis a cargo de:**

**Dra. Bertha Blum**

# I N D I C E

	Pág.
RESUMEN PRELIMINAR .....	1
ABSTRACT .....	3
INTRODUCCION .....	5
MARCO TEORICO .....	15
Constitución del sujeto .....	16
Complejo de Edipo .....	23
Complejo de Castración .....	31
El Deseo .....	43
La Función del Padre .....	47
Mito .....	60
METODOLOGIA .....	71
Breve Historia del Proyecto. Introducción a la Metodología .....	71
Enquadre .....	75
Análisis del Material .....	76
Fundamentación Teórica del Análisis .....	79
El lenguaje .....	79
La Transferencia .....	90

	Pág.
ANALISIS DE LAS ENTREVISTAS .....	103
Primera Entrevista de Sara .....	103
Segunda Entrevista de Sara .....	143
Tercera Entrevista de Sara .....	197
RECONSTRUCCION DE LA NOVELA FAMILIAR .....	247
La Entrevistada .....	248
Familia de Origen .....	249
SINTESIS DEL ANALISIS A MANERA DE CONCLUSION .....	263
BIBLIOGRAFIA .....	317
ANEXO .....	327

## RESUMEN PRELIMINAR

La presente investigación toma como punto de partida la afirmación del discurso sociológico y literario vinculada a las características del padre mexicano. Se lo describe, por parte de autores como Octavio Paz, como un padre ausente. - Esta misma afirmación es repetida en las calles formando parte del imaginario social mexicano. Tomamos la categoría de mito para arrancar desde allí con un trabajo de campo sobre el tema. Para los fines del presente trabajo se entrevistaron cincuenta familias. Luego de revisar toda la información recogida, hemos seleccionado el material de las entrevistas de una mujer, por considerarlo paradigmático para el abordaje del problema. Representativo por incluir claramente la figura del padre ausente, pero además por ser un discurso ejemplar para efectuar el análisis de la estructura que produce un padre ausente.

Hemos decidido interrogar el discurso de una mujer, ya que es ella con su deseo la que nos puede conducir a formularnos hipótesis con respecto a la producción de un padre ausente. Nuestro análisis detenido de este discurso nos ha llevado a pensar que el padre está ausente en la medida en que la madre quiere retener al hijo para sí, reenviando al padre con su propia madre. El hombre, tanto hijo como mari-

do, pertenece a la madre, quien dificultosamente renuncia al valor fálico del hijo para entregarlo a la circulación social, circulación del deseo que hace posible el movimiento de búsqueda de nuevos objetos. Preguntándonos por la función del padre, hemos sido reconducidos a la pregunta medular sobre el deseo de la mujer.

## ABSTRACT

This paper takes the words of Octavio Paz About the Mexican father as representative of the sociological and literary production. This author states that the Mexican father is absent in the family. We take the category of myth to investigate the problem. After interviewing fifty families, - we chose to present the information of one woman, to analyse in depth what she had to say about the father. The story -- she offered was considered paradigmatic because the absent - father is present, and due to the characteristics of her - - speech.

We have interrogated a woman's discourse, considering - that she is the most indicated to tell us about her desire - and about the structure that is underneath the production of an absent father.

Our thorough analysis of her discourse has taken us to the following conclusion: The father is absent as far as the mother wants to retain the child for herself. If she can't resign to the phallic value of her child, she remits the man to his own mother, considering him as her belonging. She -- accepts this situation as long as she is not separated from her own son. This shows certain difficulties to deliver the son to the social circulation. Wish circulation indispensable for the constitution of new love objects.



## INTRODUCCION

Un hermoso país, con una larga historia a cuestas, nos recibe con sus brazos abiertos. País maravilloso, enigmático, generoso, que nos impacta con sus colores, con sus tradiciones, con una experiencia inédita para quien llega de un lugar joven y pequeño. Experiencia de caminar por la historia, de sentirla rondando fuera de los museos y los libros, habitando las casas, las calles, las monumentales ruinas, en fin, en todas partes y en todo momento. País que se abre para ser mirado, explorado, descubierto, que hace que uno también se abra, se impregne de todo lo nuevo, lo desconocido, se explore, en un atreverse a tocar y ser tocado, a mirar y mirarse, estímulo inagotable para las ansias de saber.

Queremos entender y buscamos en la literatura, que nos cuenta, nos describe y nos construye realidades. Encontramos muchas cosas, sin duda, pero una en particular nos impacta más que las otras; nos evoca viejas preguntas, trae ecos de interrogantes que tienen una raíz profunda en nuestra historia individual que no nos es posible acallar.

Nos dice Octavio Paz (1) que el padre mexicano es un padre ausente. Nos habla Juan Rulfo (2) de un padre como Pedro Páramo, toda presencia, toda ausencia. Santiago Ramf -

rez (3) por otra parte nos dice que la familia mexicana se caracteriza por tener mucha madre, poco padre y abundantes hermanos.

Construcción de un imaginario social acerca de la familia mexicana y en particular del padre mexicano. Entretejido de realidades y fantasías tanto individuales como colectivas acerca de esta figura. Novela familiar construida conjuntamente, amarrada con la estofa de las historias singulares y las repeticiones que conducen a las generalizaciones. Laberinto de ideales, aspiraciones satisfechas o frustradas, modelos ideológicos, experiencias vividas...

Padre ausente que ocupa un lugar central en los intentos de explicar rasgos nacionales (cuestionables por cierto) como el machismo, la relación de los hijos con las madres en su forma particular de madrecita venerada, la particular relación de la cultura mexicana con la muerte.

Padre ausente que busca ser explicado desde la historia de la conquista con sus características singulares, como son la llegada de conquistadores-hombres, sin esposas, que establecían relaciones transitorias, marcadas por el inminente abandono del navegante y la espera de la mujer anclada a la madre tierra. (4)

Esta función del padre se despliega entonces en el marco de la familia. Pero interrogar a la familia sobre su fun

ción como instancia primera y fundante del proceso de construcción de la subjetividad, no es tarea fácil. Las perspectivas teóricas son múltiples, los velos ideológicos son densos. Hacer una revisión de lo ya dicho sobre la familia sería tarea imposible, quizás un mero delirio megalomaníaco. - Se hace necesario elegir un lugar teórico desde donde mirar y pensar. Dicho de otra manera, al elegir uno deja otras posibilidades afuera y necesariamente toma partido. Elegimos el psicoanálisis como cuerpo teórico que nos permita reflexionar sobre el problema que nos ocupa: el padre.

Por otra parte, la pregunta por el padre es una pregunta central del psicoanálisis. Escuchamos los textos de - - Freud repitiendo la pregunta una y otra vez, en "La Interpretación de los sueños", (5) en "Totem y Tabú", (6) en "Moisés y la Religión Monoteísta", (7) en los famosos historiales clínicos, (8-12) en sus trabajos sobre la organización libidinal, (13-15) en su "Carta a Romain Rolland", (16) en fin, atravesamos la obra freudiana, inaugurándola y haciéndose oír hasta sus últimos días. Pregunta que retorna como el retorno de lo reprimido.

"Muerto el padre y vislumbrada la posesión de Roma, Freud se desprendió del modelo del cuerpo biológico para internarse en la comprensión del cuerpo fantástico. El que se expresa en los síntomas históricos, el que está figurado en los sueños, el cuerpo del placer, el cuerpo del deseo, el cuerpo del delito." (17)

Tomamos esta cita de Anzieu para ubicar el carácter - -

inaugural que tuvo la muerte de su padre en la obra propiamente psicoanalítica de Freud. Muerte que lo tocó intensamente, que le hizo producir sueños, que lo ayudó a pensar de manera diferente, innovadora, al cuerpo, a las producciones del aparato psíquico, a la vida anímica en general, al sujeto.

Inauguración decíamos de un pensamiento revolucionario, que no cesa de interpelar al propio Freud, que no deja de interpelarnos a los que hemos venido al mundo después de él. - Aceptamos el reto en la medida de nuestras posibilidades y - nos proponemos reflexionar, con Freud, con el legado que hemos recibido de su pensamiento, sobre la función del padre.

¿Qué es un padre? ¿Qué es un padre ausente? Freud nos enseñó a trascender el orden de lo biológico, a cuestionar - aun aquello que podría parecer obvio. No podemos contentarnos con respuestas meramente fisiológicas. No podemos contentarnos con respuestas meramente descriptivas.

¿Cuál es la función del padre en la constitución del su jeto humano? ¿Cuál es el lugar que ocupa en la estructura - ternaria del Edipo? ¿Esa función padre tiene una ligazón di recta con la figura del padre real? ¿Cómo se encarna esta - función que apunta a una estructura simbólica, en las personas concretas, en las historias particulares?

Aterrizamos de lleno en la doble dimensión del problema, donde radica quizás la mayor dificultad. Doble dimensión --

porque estamos hablando por un lado de una función, de un lugar, central por cierto para entender la constitución misma del sujeto. Pero por otro lado estamos hablando de un padre real que tiene que acomodarse a esa función y cumplirla en la medida de sus posibilidades.

Nos preguntamos entonces, regresando al imaginario social del padre mexicano como ausente: ¿Esta ausencia aparece en los discursos singulares de las familias entrevistadas? ¿Cómo es presentada esta ausencia en la particularidad de cada historia? ¿Qué se les demanda a los padres? ¿Qué deseo vehiculiza esa demanda? ¿Qué efectos de estructura podemos encontrar vinculado a las distintas vicisitudes de presencia-ausencia del padre? ¿Hay algo característico en la forma en que se cumple esta función padre en los casos en que el padre es presentado como ausente?

Nuestra intención es desplegar las preguntas aquí formuladas y abrirnos al surgimiento de nuevas interrogantes. Decimos desplegar porque renunciamos de antemano a la tentación omnipotente de intentar responderlas acabadamente, en la ilusión de agotar el tema. Ambicionamos, por el contrario, que este trabajo nos conduzca a la posibilidad de formularnos nuevas preguntas que a su vez nos permitan seguir peinando.

Para los fines de elaboración del marco teórico, realizaremos un recorrido que nos permita cercar, bordear la pro-

blemática de la función del padre. Transitaremos por los conceptos de complejo de Edipo y complejo de castración, para lo cual expondremos nuestra manera de entender los conceptos de deseo y falo, articuladores imprescindibles para la comprensión psicoanalítica del problema en estudio. Todo este desarrollo teórico será planteado a partir de una introducción al problema de la constitución del sujeto psíquico - que será la justificación para la elaboración de los otros - conceptos. Haremos un breve desarrollo sobre el problema -- del mito, categoría que nos servirá para caracterizar la ausencia del padre que nos ocupa.

Hemos escogido una forma de trabajo que amerita una explicación. En tanto la presente investigación se inscribe en una historia (que explicaremos en el capítulo de metodología) atravesada por la preocupación de dar una tentativa de respuesta al viejo problema de articulación investigación-do-cencia-servicio, hemos intentado ser coherentes con esa preocupación. Decidimos presentar de la manera menos divorciada posible la teoría de la práctica, apelando a los conceptos - teóricos que considerábamos útiles y necesarios para nuestro análisis del material clínico durante el transcurso del mismo análisis. Nuestro Método Teórico puede pensarse como la médula conceptual, a la que se le irán agregando los restantes desarrollos teóricos, a lo largo del trabajo. Intentamos hacer jugar la teoría como elemento para pensar la clíni

ca. Por esto partimos de una preocupación personal, única - manera de pensar; salimos al campo a ofrecer una escucha que provoque una demanda de ser escuchado, produciendo un discurso. Tomamos ese discurso en su literalidad, lo escuchamos, y nos interrogamos a partir de allí, sobre nuestra preocupación inicial. He aquí, en pocas palabras, la descripción del ciclo de nuestro trabajo.

En el capítulo de metodología explicaremos la forma en que fue diseñado el trabajo de campo, la manera de llevarlo a cabo y la selección del material obtenido. Contamos con - entrevistas a cincuenta familias, de distintos estratos socio-económicos y culturales. Hemos trabajado en medio urbano, suburbano y rural. De este material hemos seleccionado un solo caso, que a nuestro entender representa un material paradigmático. Representativo en grado sumo de lo que encontramos en las otras familias estudiadas, y que por las características del discurso, por la ambigüedad marcada del decir de esta mujer, nos permite de manera ejemplar jugar con las significaciones posibles, siempre abiertas, siempre deslizándose. La idea central podría resumirse en la afirmación de que el campo propio de la teoría y la práctica psicoanalítica es el campo de la palabra.

Metodológicamente esta investigación queda ubicada en - un estudio de casos, que pretende pensar en profundidad la - singularidad de un discurso particular. El análisis del dig

curso será efectuado en tres momentos diferenciados. En primer lugar nos dejaremos conducir por la secuencia asociativa de la entrevistada, sin seleccionar ni excluir nada del material. Reproducimos el texto de la entrevista para abrir la posibilidad de una interpretación diferente a la nuestra por parte del lector. No pretendemos imponer nuestra lectura, - nuestra escucha, nos interesa más bien lanzar la primera pelota, para provocar un intercambio de ideas siempre enriquecedor.

Pasaremos, en un segundo momento, a reconstruir, a partir del texto, la novela familiar que allí nos es presentada, entendiendo que esto ya constituye una interpretación.

Por último, y a manera de conclusión, presentaremos - nuestro análisis del material en torno a nuestro tema eje: - la función del padre. Procederemos formulando hipótesis interpretativas que fundamentaremos con fragmentos de discurso de la entrevistada. Intentaremos respaldar nuestras hipótesis con los desarrollos teóricos, en un constante ir y venir entre teoría y práctica.

No por obvio queremos dejar de explicitar que éste es - un trabajo fechado. Es decir, da cuenta de nuestro nivel de comprensión teórica actual, de nuestro recorrido, de nuestras inquietudes, de nuestras posibilidades de articular ciertos problemas, pero también de nuestras dificultades e imposibilidades, de interrogantes que quedan abiertos y que nos dinamizan para seguir estudiando, reflexionando, problematizando.



## NOTAS

1. PAZ, O.: "El laberinto de la soledad", Ed. Fondo de -- Cultura, SEP, Lecturas mexicanas, México, 1984, # 27.
2. RULFO, J.: "Pedro Páramo", Ed. Fondode Cultura-SEP, Lec-- turas mexicanas, México, 1984, #50.
3. RAMIREZ, S.: "El mexicano. Psicología de sus movimien-- tos", Ed. Grijalbo, México, 1977.
4. PAZ, O.: op.cit.
5. FREUD, S.: "La interpretación de los sueños" (1900), Ed. Amorrortu, Bs. As. Vols. IV y V, 1980.
6. Freud, S.: "Totem y Tabá. Algunas concordancias en la vi-- da anímica de los salvajes y de los neuróticos" (1913), Ed. Amorrortu, Bs. As. 1980, vol. XIII.
7. FREUD, S.: "Moisés y la religión monoteísta" (1939). Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XXIII.
8. FREUD, S.: "Fragmento del análisis de un caso de histeria" (1905), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. VII.
9. FREUD, S.: "Análisis de la fobia de un niño de cinco -- años" (1909). Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. X.
10. FREUD, S.: "A propósito de un caso de neurosis obsesiva" (1909). (El hombre de las ratas), Ed. Amorrortu, Bs.As. 1980, vol. X.
11. FREUD, S.: "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un -- caso de paranoia descrito autobiográficamente" (1911), Ed. Amorrortu, Bs. As. 1980, vol. XII.

12. FREUD, S.: "De la historia de una neurosis infantil" -- (1918), Ed. Amorrortu, B.s As., vol. XVII.
13. FREUD, S.: "La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)" (1923), Ed. -- Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XIX.
14. FREUD, S.: "El sepultamiento del complejo de Edipo" -- (1924), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XIX.
15. FREUD, S.: "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" (1925), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XIX.
16. FREUD, S.: "Carta a Romain Rolland (Una perturbación -- del recuerdo en la Acrópolis)" (1936), Ed. Amorrortu, - Bs. As., 1980, vol. XXII.
17. ANZIEU, D.: "El autoanálisis de Freud. El descubrimiento del psicoanálisis", Ed. Siglo XXI, México, 1978, p. 211.

## MARCO TEORICO

Decíamos que aceptamos el reto de pensar con Freud, con el legado que hemos recibido de su pensamiento. Freud que es soporte del descubrimiento del infierno, en un apasionado compromiso con el saber y la verdad; verdad ante la que no retrocedía. Amante del desciframiento de los enigmas, se arriesgó a ponerse en juego radicalmente para dar cuenta de aquello que permanecía inexplicado para la ciencia. Descubre escuchando y escucha el inconsciente. Escucha el deseo que habla en el síntoma, en el lapsus, en todas las formaciones del inconsciente. Descentramiento fundamental del sujeto de la conciencia del pensamiento filosófico y psicológico.

Como dice Althusser:

"Sabemos que durante el siglo XIX, nacieron dos o tres niños a los que no se les esperaba: Marx, Nietzsche, Freud. Hijos 'naturales', en el sentido en que la naturaleza contradice las costumbres, el derecho, la moral y el buen-vivir: la naturaleza, o sea la regla violada, la madre soltera, es decir la ausencia de padre legal. La Razón Occidental, a un hijo ilegítimo se lo hace pagar caro. - Marx, Nietzsche, Freud para poder sobrevivir tuvieron que saldar su cuenta a un precio enorme: condenas, rechazos, injurias, miseria, hambre y muerte o locura. Hablo sólo de ellos (podría nombrar a otros malditos que vivieron su condena a

muerte en el color, el sonido o el poema), porque dieron origen a ciencia o a crítica." (1)

No hay lecturas ingenuas de Freud, como de ningún otro texto. Uno lee desde algún lado, imposible hacerlo de otra manera. Nosotros leemos a Freud, atravesados por la lectura de Lacan y lo entendemos de una manera particular, nada universal. Por esa razón consideramos necesario explicitar -- nuestra manera de abordar ciertos conceptos de la obra freudiana, y apelar, cuando nos resulta necesario, a conceptos -- que no corresponden a Freud sino a Lacan, pero que sirven, -- nos sirven, para entender la teoría freudiana.

Exponer conceptos nodales de la teoría psicoanalítica -- de manera casi telegráfica, como solamente lo permiten los -- límites de este trabajo, no resulta tarea fácil. Hemos sentido muchas veces el temor de caer en esquematismos, en visiones de un cierto reduccionismo o excesiva simplificación de puntos que son problemáticos, además de centrales. No tenemos opción, ya que cada uno de los conceptos aquí planteados ameritan un desarrollo extenso por sí mismo, y perderíamos seguramente la brújula de esta investigación al detenernos más en cada punto.

#### CONSTITUCION DEL SUJETO

Cada nacimiento reescribe en su dramaticidad la comedia

y la tragedia del ser humano. De un cuerpo biológico, taxonómicamente inscrito en el reino animal, deberá emerger un - cuerpo erógeno, un cuerpo propiamente humano. Deberá nacer como sujeto, lo que es decir sujeto posible de la palabra (y del desco). Sujeto que llega al mundo a ocupar un lugar pre establecido para él en la estructura familiar y social que - lo preexiste. El recién nacido recibirá un nombre que lo -- identificará, un apellido que le designará un lugar en la ca dena generacional: ocupará el lugar de hijo, de nieto, de -- hermano y otros. Será designado como hombre o como mujer, - es decir, tendrá un lugar en la diferencia de los sexos. He redará la lengua materna insertándose al orden de lo simbóli co, al orden del lenguaje. De una vida biológica emergerá - la dimensión de lo psíquico.

En resumen, lo humano no se construye al unísono de lo biológico, está desfasado, desprendido. El aparato psíquico no está ya allí a la hora del parto, sufrirá los avatares de una constitución ni fácil ni lineal.

"El psicoanálisis en sus únicos supervivientes, se ocupa de otra lucha, de la - única guerra sin memorias ni memoriales, en la que la humanidad finge no haber -- participado nunca, aquella que cree haber ganado siempre de antemano, simplemente porque la ha sobrevivido, vivido y concebido como cultura humana: guerra -- que en cada momento se declara a cada -- uno de sus vástagos que han proyectado, y rechazado para sí mismos, en la soledad y contra la muerte, recorrer la larga marcha forzada que de larvas mamife--

ras hace niños humanos, sujetos masculinos o femeninos. No es de extrañar que el biólogo no encuentre en este objeto - su lugar: ¡ciertamente esta historia no es biológica! puesto que está totalmente dominada desde el principio por la presión forzada del orden humano que cada madre graba, bajo 'amor' u odio materno, con la dirección del ritmo alimenticio y cuidados en general, en el pequeño animal humano sexuado." ( 2 )

No es una historia biológica. Está claro. Es una historia de amor y odio. Es una historia de deseo.

"Si consideramos la actitud de padres -- tiernos hacia sus hijos, habremos de discernirla como renacimiento y reproducción del narcisismo propio, ha mucho -- abandonado. La sobreestimación, marca inequívoca que apreciamos como estigma narcisista ya en el caso de la elección de objeto, gobierna, como todos saben, este vínculo afectivo. -- Así prevalece, -- una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones (para lo cual un observador desapasionado no descubriría motivo alguno) y a encubrir y olvidar todos sus defectos (lo cual mantiene estrecha relación con la desmentida de la sexualidad infantil). Pero también prevalece la proclividad a suspender frente al niño todas esas conquistas culturales cuya aceptación hubo de arrancarse al propio narcisismo, y a renovar a propósito de él la exigencia de prerrogativas a que se renunció hace mucho tiempo. El niño debe tener mejor suerte que sus padres, no debe estar sometido a esas necesidades objetivas cuyo imperio en la vida hubo de reconocerse. Enfermedad, -- muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro y el núcleo de la creación. His ma-

jesty the Baby, como una vez nos creímos. Debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres; el varón será un grande hombre y un héroe en lugar del padre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre... El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo reditivo de los padres, -- que en su trasmutación al amor de objeto revela inequívoca su pristina naturaleza." ( 3 )

Red de deseos que esperan al niño al nacer, lugar determinado, nombre elegido, tarea a cumplir en la misión que le han asignado los padres. Construcción del niño maravilloso (o terrorífico) que hemos sido en los sueños de los que nos han hecho nacer. Lugar de constitución inevitable del que luego habrá que correrse, efectuando la muerte de ese niño maravilloso, para poder acceder a la dialéctica del deseo, -- "renacer siempre a la palabra y al deseo haciendo permanentemente el duelo del infans fascinante". ( 4 )

El humano será tal en tanto haya quien lo desee, -- quien lo nombre y a través del nombre le asigne un lugar en la sucesión de las generaciones y en la diferencia de los sexos. ( 5 )

"...el deseo del hombre encuentra su sentido en el deseo del otro, no tanto porque el otro detenta las llaves del objeto deseado, sino porque su primer objeto es ser reconocido por el otro." ( 6 )

El niño antes de desear es objeto del deseo de los pa--

dres. Antes de hablar es objeto del discurso de los otros, lo que lo sumerge de entrada en un baño de lenguaje. Llega a un mundo hablado, en el que encontrará su lugar.

"Por la razón primera de que el lenguaje con su estructura preexiste a la entrada que hace en él cada sujeto en un momento de su desarrollo mental... Y también el sujeto, si puede parecer siervo del lenguaje, lo es más aún de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar está ya inscrito en el momento de su nacimiento, aunque sólo fuese bajo la forma de su nombre propio." (7)

No se trata del aprendizaje del lenguaje. Se trata de la ubicación del sujeto en una estructura que lo preexiste, que lo determina desde un ya allí inevitable: "la estructura del lenguaje preexiste a la entrada del sujeto en esta estructura, sea cual sea el aprendizaje él no modifica esta estructura, él debe someterse a ella." (8)

Conjunción de estructura y sujeto, teniendo aquella relación de anterioridad y exterioridad con respecto a éste. De aquí que Lacan diga que el sujeto se constituye como segundo en relación al significante. El inconsciente no es más que los efectos de la palabra sobre el sujeto, es "la dimensión donde el sujeto se determina en el desarrollo de los efectos de la palabra." (9)

Así entendemos la formulación lacaniana de que el inconsciente es el discurso del Otro. Otro que significa lugar del código, lugar del lenguaje en su calidad de siempre ya allí,



lugar del discurso universal, de todo lo dicho y pensable, - lugar de la verdad, lugar simbólico por excelencia.

De ahí que Lacan sostenga que el psicoanálisis de Freud, la teoría freudiana del inconsciente adquiere coherencia a - condición de formular que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Lo cual no es sinónimo de decir que el inconsciente es el lenguaje (si esa fuera la afirmación no habría diferencia entre psicoanálisis y lingüística, que no es el caso).

Las leyes del proceso primario descritas por Freud son, de acuerdo con Lacan, homeomórficas a las leyes del lenguaje. Encuentra en las figuras de la retórica introducidas por Jakobson, metáfora y metonimia los equivalentes de la condensación y el desplazamiento descubiertos por Freud.

Esta afirmación lacaniana conlleva la introducción de - un nuevo paradigma para el psicoanálisis que es el ternario RSI: real, simbólico e imaginario.

Lo real lo entendemos como "aquello que no cesa de no - inscribirse", (10) es decir, aquello que no accede a la simbolización, límite de la rememoración, alusión en términos - - freudianos al "ombligo del sueño". (11)

"Lo real sería pues, ese espacio donde - la falta y el significante no se pueden conciliar, donde no hay significante que signifique la falta. El inconsciente a través de la repetición, de los tropic--

zos del discurso, descubre el agujero -- inicial que se encuentra en cada sujeto como efecto del significante. Significante que al imprimirse con su sello -- crea un corte o ruptura haciendo surgir la ausencia. El significante señala -- pues aquello que no está, pero lo real -- está siempre." (12)

Ya hicimos alusión al registro de lo simbólico, en tanto que estructura del lenguaje, preexistente, determinante y externa. Lugar del código, referencia tercera de toda interlocución.

En cuanto al registro de lo imaginario, éste remite al lugar de constitución de la imagen de sí. Recordemos el conocido estadio del espejo introducido por Lacan en el Congreso de Marienbad de 1936. En lo que conocemos de ese trabajo temprano de Lacan, que es una publicación de 1949, (13) nos habla de que allí se constituye, bajo la marca de un reconocimiento jubiloso, la imagen especular de completud del cuero propio, sobre la base de la identificación al otro. Identificación al semejante, donde el niño es capturado por la imagen; identificación alienante constitutiva del yo.

Resumiendo a vuelo de pájaro cosas que merecerían un desarrollo detenido, podemos decir que el sujeto se constituye en el lugar del Otro, reservorio de todos los significantes, lugar del código, lugar simbólico que es el Ideal del Yo, -- desde donde el sujeto se ve, se mira, lugar desde donde constituye su yo ideal, instancia imaginaria. Lugar desde donde

habla, lugar de desconocimiento de aquello que lo constituyó. Alienación constitutiva del sujeto en una ilusión de completud y de dominio.

Es aquí donde entra la estructura familiar que es el es cenario donde se imaginariza ese drama en el que el sujeto - debe participar para acceder a la cultura. Escenario donde se cristaliza la estructura de las leyes del parentesco, lugar de transmisión de la lengua, lugar del encuentro-desencuentro del hombre con su deseo. Por eso, cada familia subvierte el orden biológico y funciona como instituyente del orden de la cultura. Las características que hacen a los hu manos sólo son comprendidas haciendo referencia a un orden - de determinación que se sitúa más allá de la vida: orden sim bólico, cuyo anclaje, señalan coincidentemente Lévi-Strauss<sup>(14)</sup> y Freud<sup>(15)</sup> es la instauración de la ley.

Hablar de familia para el psicoanálisis es hablar de la estructura del Edipo, ya que hablar de familia para Freud -- tiene que ver con la inserción del sujeto en la sucesión de las generaciones, en el tiempo de la filogénesis, con la posición del hijo en la triangulación edípica.

#### COMPLEJO DE EDIPO

El Edipo, "fenómeno general de la infancia temprana,<sup>(16)</sup> fenómeno inevitable y universal, es considerado por Freud el

complejo nodal para entender al sujeto. Concepto medular de la teoría psicoanalítica, no puede encontrarse desarrollado en algún trabajo dedicado a su explicación ordenada y metódica, a la manera en que Freud trabajó tantos otros conceptos. Atraviesa la obra freudiana, articulando teoría y práctica, ya que es imposible pensar el trabajo clínico sin hacer referencia al complejo de Edipo en su función estructurante del sujeto.

A nivel de la experiencia individual, se trata de algo vivido imaginariamente por cada persona, experiencia dentro de la cual se escribe su propia historia. Obviaremos el relato de las vicisitudes imaginarias del Edipo, por ser de todos conocido.

Abordaremos su desarrollo a partir de la posibilidad de instauración de dos diferencias fundamentales: la de los sexos y la de las generaciones. Esto debido a que el Edipo es el pasaje necesario para pensar la sexualidad, entendida ésta como la diferencia que se apodera del cuerpo. Siguiendo los planteos de Levi-Straus,<sup>(17)</sup> podemos decir, que la vida de los grupos que se constituyen en comunidad está sometida a la regla de las alianzas. Toda alianza está presidida por la ley. Es decir, la ley de prohibición del incesto está ligada a la ley de intercambio exogámico. Si el padre ha tomado mujer, es porque otro hombre, hermano o padre de la madre, ha aceptado y concluido este cambio. Coincidimos con los --

críticos de Levi-Strauss<sup>(18)</sup> que sostienen que la ley de prohibición del incesto es irreductible a la necesidad de asegurar el intercambio de las mujeres como bienes. Consideramos que efectivamente hay un salto lógico en esa conclusión, salto innecesario.

De todos modos, consideramos que esta crítica no invalida el planteo central de Levi-Strauss:

"La prohibición del incesto es el proceso por el cual la naturaleza se supera a sí misma; enciende la chispa bajo cuya acción una estructura nueva y más compleja se forma y se superpone integrándolas a las estructuras más simples de la vida psíquica, así como estas últimas se superponen - integrándolas a las estructuras más simples de la vida animal. Opera, y por sí misma constituye el advenimiento de un nuevo orden." (19)

"(la prohibición del incesto) constituye el movimiento fundamental gracias al cual, por el cual, pero sobre todo en el cual, se cumple el pasaje de la naturaleza a la cultura." (20)

Su razón no parece ser simplemente asegurar la exogamia, es posiblemente correlativa a ella, pero pensamos más bien que es una ley "sin razón" excepto por la razón de ser el principio de la ley. Inauguración de la cultura, ley que -- prohíbe pero que a su vez es garantía de un acuerdo simbólico, un pacto, un trato con el porvenir.

La ley se inscribe ejemplarmente en el sistema del nombre y su transmisión. Es decir, supone a la vez que sostiene

un sistema de nominación. El lenguaje es el vehículo único para la prohibición. Podríamos agregar que para que las relaciones entre determinados parentescos estén prohibidas, es necesario que haya nombres que designen esos lugares.

Esta estructura de parentescos, sistema de nominaciones, es una estructura pre-existente al nacimiento de todo niño y está al margen de la elección, es imperativa en sus formas.

Esta prohibición, que pertenece al campo de lo simbólico, es una prohibición dirigida a la sexualidad, poniéndola bajo el auspicio de lo simbólico:

"Lo que la ropa disimula, lo que el lenguaje evita nombrar (no olvidemos que a menudo el órgano sexual sólo es designado por aproximación) pertenece a una prohibición que existe antes del nacimiento de todo niño y que se le impone por principio." (21)

El secreto del sexo corre parejo con la prohibición del incesto, secreto que tiene su misma universalidad, y que prohíbe asistir o participar en la escena original, coito de los padres que dio origen a ese ser, momento donde él está radicalmente excluido.

"De esta forma se encuentra planteada la irreducible separación temporal, imposible de superar, de una antecendencia, de un origen definitivamente pasado, oscuro punto que sólo encuentra su eterno retorno en la muerte del tiempo de la generación de todo lo humano por la relación sexual de sus dos padres, quedando para

siempre la escena original fuera de alcance, excepto en el terreno del fantasma que entraña los de reversión de las generaciones, de participación en dicha escena o de la psicosis." (22)

Este secreto del sexo, esta exclusión del niño en la relación sexual de los padres, es solidaria de la separación del niño y la madre. La prohibición del incesto tiene como función fundamental separar al niño de su madre. Niño en -- sentido genérico, aplicado a ambos sexos, ya que inicialmente la niña tiene el mismo estatuto que el niño. (23) Así se garantiza, vía la prohibición, la diferencia de las generaciones.

Lo que constituye el complejo de Edipo, en su enmarañamiento con la inscripción de la diferencia de las generaciones y la diferencia de los sexos, es la evolución de las -- identificaciones, que son fundamentalmente sexuales. Es decir, la prohibición del incesto sólo tiene sentido en la medida en que se afirma una polaridad sexual, con las correspondientes identificaciones con el sexo del padre y de la madre.

"En efecto, la diferencia de los sexos -- permite al niño salir de un apresamiento fascinante en la imagen del doble narcisista: o bien la diferencia se borra en la acumulación de los sexos, hay apresamiento; o bien el niño reconoce el sexo idéntico al suyo, lo que ocasiona por -- otra parte la relación narcisista agresiva y de instancias destructivas, necesi-

tando en definitiva otro sexo que se haga entonces atractivo en tanto que sexual; es decir, como alteridad, que sirva justamente como punto de diversión, - de apertura, a lo opuesto del enfrentamiento letal con el Idéntico del doble. Esto, que es el complejo mismo de Edipo, demostraría los lazos que unen lo 'sexual' (Eros) con las fuerzas destructoras (del instinto de muerte)." (24)

La diferencia de los sexos no es una comprobación anatómica, como ya lo enseñó Freud. Frente a la percepción de la ausencia del pene en la niña, percepción de la diferencia, - el niño (y la niña) puede construir teorías sexuales que explican la diferencia, anulándola. Desde la desmentida<sup>(25)</sup> - a la construcción de teorías que auguran una anulación de la diferencia en un tiempo futuro, la percepción puede ser desconocida. El paso de lo masculino a lo femenino, y de lo femenino a lo masculino se imagina como posible, a causa de -- las fantasías de castración.

El desarrollo del niño y de la niña, decíamos antes, se efectúa a través de una separación, distanciamiento con respecto a la madre. Ruptura del apresamiento narcisista. Este narcisismo es del todo solidario al falocentrismo, monicidad del sexo, desmentida de las diferencias. Es el reconocimiento del otro sexo, lo que permitirá la salida de este monismo, que remite a la castración. Es decir, los fantasmas de castración sostienen el monismo sexual, el falocentrismo, al hacer posible el pasaje de lo femenino a lo masculino y -



de lo masculino a lo femenino.

La diferencia se hará posible en el falo, lugar que sos tiene las oposiciones, premisa universal de la diferencia, - "lugar donde se encuentra el fantasma de la castración con - el del deseo." (26)

La eficacia del complejo de Edipo en la estructuración del sujeto radica en que hace intervenir una instancia prohibitiva, como Freud lo desarrolla en "Totem y Tabú". (27) Esta prohibición, que desarrollamos hasta aquí, marca la inau- guración del aparato psíquico vinculada a la negación, la -- marca del "no", que Freud trabajó en su artículo "La nega- - ción". (28) Inclusión al orden simbólico que pone bajo su -- auspicio, fundamentalmente, a lo sexual, que por el mismo mo vimiento se constituirá en el núcleo de lo reprimido. Esta represión, constitutiva del aparato, hace posible la circulación del deseo, originalmente articulado en forma indisolu- - ble a la prohibición. Deseo y prohibición que tienen una -- función particular, la de ser mutuamente fundantes. No es -- pensable la prohibición sin el deseo, ni el deseo sin la prohibición. Pero a su vez, la prohibición desviará el deseo - en otra dirección, haciendo posible el desplazamiento perma- nente de éste, en la búsqueda de otro objeto, que será siem- pre otro, ya que el objeto se constituye en posición de per- dido, como efecto de esta relación que señalábamos entre de- seo y prohibición.

Como señala Masotta<sup>(29)</sup> el falo es el fundamento de la articulación del Edipo. Por esta razón consideramos necesario hablar del deseo, en su enlazamiento indisoluble al concepto de falo.

La función del padre es la de efectuar el cumplimiento de la ley prohibidora del incesto, posibilitando el ingreso del niño al mundo simbólico, mundo de la cultura. Si la madre es un objeto sexual disponible para el hijo, pierde su función de límite, su función de madre.<sup>(30)</sup> Es necesaria la interdicción que impida el goce del cuerpo materno. Es el padre el que aparece como privador del objeto incestuoso, el que marca el límite al goce absoluto, el que posibilita la ausencia y con ella el deseo, la transformación del cuerpo biológico en cuerpo erógeno. Como dice Masotta "la prohibición paterna constituye la ligazón (bindung) del sujeto al deseo."<sup>(31)</sup>

"No sólo lo esencial del complejo de Edipo no reside en la rivalidad que él condiciona, sino que, más aún, es esta misma rivalidad la que oculta lo esencial del mismo. El Edipo no es en el fondo más que una forma cultural entre otras, igualmente posibles con tal que cumplan la misma función, que es la promoción de la función de la castración en el psiquismo."<sup>(32)</sup>

## COMPLEJO DE CASTRACION

El concepto mismo de castración es deficiente. Recae sobre el pene, pero se refiere al corte, a la elaboración de una destrucción: la de la célula narcisística original madre-hijo; relación originaria marcada por la inmortalidad y la muerte. Punto de partida de una relación donde al interponerse el falo dos deseos se colman recíprocamente. Deseo de falo del lado de la madre, que se colma con el hijo, gracias a la ecuación simbólica niño-falo. Deseo de colmar ese deseo del lado del hijo; colmamiento imposible a excepción del momento mítico. La madre fálica es la madre de ese colmamiento ideal. Narcisismo es el concepto correlativo del lado del hijo.

La posibilidad del deseo radica en la salida de esta relación originaria, de este goce mítico. Salida posible a -- condición de que entre un tercero, el padre, a efectuar el -- corte, la separación. Padre en su calidad de agente de la -- castración en tanto porta la ley. Ley de prohibición del in -- cesto que vehiculiza una doble prohibición.

"Prohibición dirigida hacia la madre: no integrarás tu producto. Hacia el hijo: no te acostarás con tu madre." (33)

Este planteo nos remite al nombre dado por Freud de --

"complejo", que tiene el sentido de nudo de relaciones donde se articulan puntos que no están a un mismo nivel ni tienen una significación única.

En su referencia imaginaria remite al pene, en tanto so porte imaginario de la diferencia de los sexos. Aquí encontramos la amenaza de castración para el varón y la envidia - del pene de la mujer. Escenario privilegiado de la angustia,<sup>(34)</sup> de la decepción.

Pero es por otro lado "y muy peculiarmente, el momento fecundo por donde el sujeto queda separado de su ligazón incestuosa con la madre para darse un objeto fuera del grupo - familiar."<sup>(35)</sup>

"El concepto de castración designa sobre todo la operación merced a la cual la re presentación inconsciente 'interior del cuerpo de la madre' se constituye como - 'sexual' al asumir la marca fálica, mode lo primario del corte del sexo, al mismo tiempo que se distingue de la heterogeneidad del referente fálico." (36)

El momento mítico donde madre e hijo (cualquiera sea su sexo anatómico) aparecen atrapados en el doble colmamiento - mediado por el falo recae sobre el momento real donde el - - cuerpo del niño aprende su sexo, se erotiza en la relación - con el cuerpo de la madre. La paradoja estriba en que la se

xuación dependerá, al mismo tiempo, de la posibilidad de - -  
arrancarse de ese lugar, dependerá de los avatares de la re  
lación con respecto al falo.

"La castración, para decirlo con una fra  
se, es la inserción del sujeto en el se-  
xo y el pasaje a los múltiples objetos -  
de toda socialización del deseo." (37)

Inserción del sujeto en el sexo, porque la sexualidad -  
humana es irreductible a lo biológico, de la misma manera --  
que la vida psíquica no puede reducirse a la conciencia. Se  
xualidad e inconsciente serán inseparables a partir del des-  
cubrimiento freudiano. La sexualidad, tal como es trabajada  
por Freud, es conflictiva y paradójica.

Conflictiva por la inadecuación radical del objeto; de-  
sarmonía inaugural entre objeto y pulsión. El instinto tie-  
ne un objeto predeterminado y fijo. Nada más indeterminado  
que el objeto de la pulsión; nada más lejos de la armonía. -  
Por eso Freud comienza sus "Tres Ensayos" (38) dando cuenta -  
de las perversiones.

Paradójica porque sólo puede ser asumida a través del pa  
saje por la castración. Paradójica porque sólo puede articu-  
larse en el Edipo. No es posible hablar de una convergencia  
entre el sexo biológico, que coincide con el asignado social

mente, y el sexo asumido por el sujeto luego de su pasaje -- por la castración y el Edipo.

Es la castración la que introduce al sujeto en el sexo, en tanto en una misma operación separa a la madre del hijo y separa al objeto de la pulsión de la fuente. Es la predecesora del ingreso al Edipo, en tanto la castración remite a -- la castración materna. Es la carencia en la madre, la renuncia a la madre-fálica, la posibilidad de la madre de asumirse castrada y desear algo (un hombre o lo que sea) más allá del hijo. Es decir, es el no colmamiento de la madre en o -- más bien con el hijo. Deseo que la muestra carente ante el niño, que sólo desea colmarla. Recordemos que la castración aparece en el Otro. Nada más difícil de aceptar que la falta en el Otro. Dicho de otra manera, nada más difícil de -- aceptar que la no garantía.

"Es en el nivel del Otro, en el lugar en que se manifiesta la castración en el -- Otro, esto es, en la madre --y esto tanto para la niña como para el varón-- donde -- se instituye lo que se llama el complejo de castración. Es el deseo del Otro lo que es marcado por la barra." (39)

Esta posibilidad de la madre, este modo de ella ante la castración, determinarán la posibilidad de entrada del padre, en tanto que función tercero, para que efectúe ese corte entre ella y el hijo.

Si el padre es el agente de la castración, el portador de la ley, concluiremos que es necesario que la función padre sea ejercida para que el sujeto pueda liberarse del aprensamiento narcisístico que lo ubica como objeto absoluto del deseo de la madre, y pueda constituirse en tanto que sujeto deseante. Inauguración del deseo para el sujeto. Este punto será desarrollado más extensamente en el apartado sobre la función del padre.

"La castración simbólica: sólo esta última echa las bases de la relación de objeto en el ser humano, en la medida en que impone, no el duelo del objeto primordial, lo que es más bien asunto de la ley, sino la limitación del narcisismo - en el que se fijaría la relación con el objeto a secas." (40)

La castración simbólica instaaura al sujeto y al Otro en tanto que carentes, es decir, deseante; y es el momento lógico de la represión originaria de Freud.

"Gracias a la castración simbólica, el sujeto es significado como marcado por la carencia de ser el complemento de su madre, es decir, el sujeto es significado por la ley del padre como no siendo - el falo materno, y de esa manera se instituye el falo como el significante fundamental para designar esa carencia." (41)

Hablar de ley es hablar de lo simbólico. Ya expusimos -

que el sujeto se constituye como segundo en relación al significante (p. 20 ) Es decir, que es el sello que imprime el significante, la entrada del sujeto en la estructura del lenguaje que lo preexiste lo que hace surgir la ausencia. Operación donde se constituye tanto el sujeto, (allí donde antes no era sujeto) como el objeto, en su calidad de perdido, es decir, el "das ding" freudiano de "Duelo y melancolía". (42)

Sujeto del inconsciente, sujeto del deseo, sujeto que se representará sólo a través del significante. Sujeto separado del orden de la necesidad, para incluirse en el registro del deseo formulable en una demanda, aunque sólo sea parcialmente. Sujeto sexuado es lo que acabamos de decir, paradójicamente sexuado sólo en tanto que castrado.

"En forma correlativa a una evidente determinación anatómica, el sexo se caracteriza así como un modo de entrada en el discurso, como una posición subjetiva radical que se elabora a partir de la heterogeneidad estructural del falo." (43)

"El falo es el significante de esa -- aufhebung misma que inaugura (inicia) -- por su desaparición... Se convierte en la barra que, por la mano de ese demonio, cae sobre el significado, marcándolo como la progenitura bastarda de su concepción significante." (44)

La castración es la referencia clínica del complejo de Edipo.



"No existe ningún conjunto —quiero decir conjunto de representaciones—, que no -- hay ningún sueño, fantasía o, más concretamente aún, ninguna situación, coyuntura, accidente que, sometido al análisis, no exija, en un intento de interpretación, la referencia a la castración." (45)

Castración que aparecerá representada clínicamente por cortes, fragmentos del cuerpo que se separan de él, que son arrancados, que se pierden. "El ojo puede figurar acabadamente al sexo, y en el mito, la pérdida de la vista, el engecimiento del hombre es el castigo privilegiado del crimen incestuoso." (46)

#### EL FALO

El concepto de falo es introducido por Freud en "La organización genital infantil" de 1923.<sup>(47)</sup> y produce un movimiento de resignificación de todos los planteos anteriores -- sobre el Edipo. Elemento que organiza, ordena la comprensión de lo que se entiende por Edipo.

Freud nos habla de un falicismo como etapa, donde tanto la niña como el varón desconocerían el dualismo, la oposición de los sexos, suponiendo un monismo sexual. Es decir, todos los seres vivos (recordemos a "Juanito")<sup>(48)</sup> estarían conformados a imagen y semejanza, a saber, provistos de un pene. La pérdida del falo daría como resultado el opuesto: castrado. No es una oposición entre masculino y femenino lo

que los niños supondrían, sino una oposición fálico-castrado. Así nos habla Freud del falo en su carácter de premisa universal del pene. Premisa lógica es su estatuto.

Esta oposición está organizada desde el narcisismo primordial, que lleva a cada individuo a estimarse a sí mismo como falo. Esta teoría infantil, esta premisa lógica del niño en la etapa llamada fálica por Freud, sostiene la construcción madre-fálica, madre portadora de un falo, ocupando el niño ese lugar de falo para la madre. Esto transcurriría de manera idéntica tanto para el niño como para la niña.

"...para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto no hay un primado genital, sino un primado del falo." (49)

Freud marca una diferencia esencial en este texto entre el pene, en su calidad de órgano, y el falo, al mismo tiempo que señala una relación.

"Es notoria una reacción frente a las primeras impresiones de la falta del pene. Desconocen esa falta; creen ver un miembro a pesar de todo; cohonestan la contradicción entre observación y prejuicio mediante el subterfugio de que aún sería pequeño y ya va a crecer, y después, poco a poco, llegan a la conclusión, afectivamente sustantiva, de que sin duda estuvo presente y luego fue removido. La falta de pene es entendida como resultado de una castración y ahora se plantea al niño la tarea de haberse las con la referencia de la castración a su propia persona... sólo puede apreciarse rectamente la significatividad del

complejo de castración si a la vez se -  
toma en cuenta su génesis en la fase --  
del primado del falo." (50) (Subraya--  
dos del autor)

Las fantasías de castración entonces sostienen la teoría del monismo sexual, "desconociendo" la falta, "desconociendo" la diferencia.

"El falo aquí se esclarece por su función. El falo en la doctrina freudiana no es una fantasía, si hay que entender por ello un efecto imaginario. No es tampoco como tal un objeto (parcial, interno, bueno, malo, etc.) en la medida en que ese término tiende a apreciar la realidad interesada en una relación. Me nos aún es el órgano, pene o clitoris -- que simboliza. Y no sin razón tomó -- Freud su referencia del simulacro que -- era para los antiguos. Pues el falo es un significante, un significante cuya -- función, en la economía intrasubjetiva -- del análisis, levanta tal vez el velo de la que tenía en los misterios. Pues es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante." (51)

El falo es el significante de la castración, es la premisa universal del pene, decíamos antes. Esta es la doble -- problemática del falo. Es el significante de la castración, en su testarudo aferrarse a desconocer la diferencia, y es a su vez el significante que sostiene estas oposiciones, estas diferencias. Por eso dice Rosolato (52) que el falo es -- el lugar donde se encuentra el fantasma de castración con el deseo. El falo simboliza las diferencias y da testimonio de

la dinámica de los conflictos relativos al sexo.

El falo sería así el organizador primero del inconsciente, primero en un sentido lógico y no temporal, como lo señala la claramente Freud en una nota a pie de página:

"Con acierto se ha señalado que el niño adquiere la representación de un daño -- narcisista por pérdida corporal ya a -- raíz de la pérdida del pecho materno luego de mamar, de la cotidiana deposición de las heces, y aun de la separación del vientre de la madre al nacer. Empero, -- sólo cabe hablar de un complejo de castración cuando esa representación de una pérdida se ha enlazado con los genitales masculinos." (53)

Es decir, sólo desde el falo como organizador, se resignifican après-coup las pérdidas anteriores en el tiempo, dentro de la castración. Recordemos que el tiempo del inconsciente freudiano se caracteriza por este movimiento de torsión, donde el antes queda constituido siempre desde un después.

Entonces, sólo desde el falo como organizador primero -- del inconsciente es posible pensar el movimiento del Edipo. Comprender el Edipo a partir del falo es comprender que hay un cuarto elemento que dinamiza a los tres personajes del -- edipo. Sin falo no hay movimiento.

El falo es el intermediario simbólico entre la madre y el hijo, según Freud, desde la ecuación simbólica niño-falo. El hijo es deseado por la mujer en tanto su propio tránsito

por el Edipo la conduce a sustituir su deseo de tener un pene (envidia del pene) por el deseo de tener un hijo en su valor de falo. Ser hijo es en primer lugar ser el falo de la madre, allí es donde un niño va a insertarse. Aclaremos lo que puede resultar obvio, para evitar malentendidos. No estamos hablando de una ecuación consciente, sino de la estructura inconsciente, de una posición podríamos decir en el sentido kleiniano del término posición.

"Su nombre es falo. Ni el poder del niño, ni la belleza de la mujer, ni el desafío presuntuoso del pene erecto del -- hombre bastan para representarlo: si cada uno de ellos brilla de verdad es porque su florecimiento se enraíza directamente en el orden del inconsciente, por que encierra, en su gloria expuesta, la marca inmediata de la cifra que ninguna escritura puede trazar sin alterarla. -- Más inconcebible aún que un representante inconsciente, por su estructura formal, intrínsecamente heterogénea, el falo no es más que falta y fuente." (54)

El falo encierra la doble significación de señalar la - falta y ser también fuente del deseo.

"El falo es el significante de la castración, pero a la vez es la única posibilidad de representar al objeto perdido, -- producido por la castración, por la spaltung que vino a inscribirlo. Es pues lo máspreciado, lo más deseado y querido -- tanto para el hombre como para la mujer, y será por lo tanto buscado y añorado en los lugares más recónditos e inesperados. La relación del sujeto con el falo, se establece pues, independientemente de la diferencia anatómica de los sexos; pero

es soportada imaginariamente por ésta."  
(55)

Si el lugar de todo niño al nacer es el de ser el falo de la madre, la función del padre es precisamente la de -- arrancarlo de ese lugar, a través de la interdicción. La -- ley del padre entrará a marcar la prohibición de ser lo que completa a la madre, marcará al niño como no-siendo el falo materno. Así se constituirá el falo como significante funda mental para designar esa falta.

El pene se presta ejemplarmente para soportar imagina-- riamente esta función. Por su condición de genital visible tiene valor de referencia para ambos sexos. Por su turgen-- cia, su erectilidad, única en toda la economía fisiológica -- del cuerpo, expresa de manera inequívoca la actualidad del -- deseo.

Insistiremos sobre un punto. Freud diferencia falo de pene, eligiendo nombrarlo falo en una referencia a las anti-- guas culturas que lo representaban por medio de una insignia, indicando así su carácter de siempre velado, siempre otra co-- sa. Así encontramos nuevamente la relación indisoluble en-- tre falo, deseo, castración y ley.

"No existe ni imagen ni texto del falo: se lo encuentra sólo a través del goce de los cuerpos en el riesgo del amor. -- Su único concepto es inconsciente: la -- castración." (56)

## EL DESEO

Freud ubica el deseo en el centro de la teoría psicoanalítica. Motor en la producción del sueño, que será entendido como realización alucinatoria del deseo, en todos los casos. Resorte del síntoma que se produce para satisfacerlo, aunque sólo conflictivamente; síntoma que tiene el sentido - del reconocimiento del deseo, pero de forma velada, jeroglífico ilegible para quien no posea la clave. Sustrato esencial de la angustia, de las producciones del inconsciente en su conjunto.

Hablar de deseo es tomar el problema de lo propiamente humano por una punta fundamental. Nombrar el deseo implica separarnos de la necesidad biológica, de lo instintual. Así Freud trabaja en la "Interpretación de los Sueños" (57) el problema de la satisfacción. La necesidad, tomemos los conocidos sueños de sed que lo ocupan, se satisface con un objeto concreto, el agua en ese caso. Pero la pulsión, dirá - - Freud, se satisface sólo alucinatoriamente. Aun en el más simple de los sueños infantiles, como el de la pequeña Ana - pidiendo fresas, (58) Freud nos muestra que los objetos alucinados por el sueño no son pura y simplemente objetos de una necesidad alimenticia básica. Son alucinados en tanto que - prohibidos, objetos de una interdicción dietética. Sólo en la medida que están prohibidos se sexualizan, se separan de la necesidad. Dicho burdamente, Ana no tenía hambre, eso es

taba resuelto con los alimentos permitidos de su dieta. Ana quería fresas, fresas prohibidas. Sólo a causa de la sexualización de esos objetos por la prohibición en que cayeron, es posible la alucinación del sueño.

Si el deseo es diferente a la necesidad, debemos seguir el recorrido de su constitución. Dijimos ya que un niño nace con un lugar asignado en una estructura anterior y externa a él. Estructura imperativa, al margen de la elección, - subordinada a leyes, estructura del lenguaje, estructura del parentesco. Lugar determinado en un orden de nominaciones, nombre elegido por otros, los que le dieron la vida, apellido no elegido sino heredado de acuerdo con las reglas de la estructura. Nombre-significante con el que será reconocido, con el que buscará ser reconocido. Nombre que conllevará, - aunque no en exclusiva, que portará ya en sí toda una red de deseos de los padres, como vemos en la cita de Freud reproducida en la página . Red de deseos que marcarán al niño desde antes de su nacimiento y guiarán los avatares de su -- constitución.

Recién nacido en estado de indefensión, incapaz de sobrevivir por sus propios medios, en relación de dependencia absoluta con su madre (no necesariamente biológica, se entiende). Recién nacido que llora para pedir. Llanto que es escuchado por la madre y significado por ella desde un código anterior. Se preguntará ¿qué quiere mi niño? y se respon-



derá, interpretando el llanto: quiere comer, quiere dormir, quiere esto o lo otro. Así el bebé será hablado por el otro, la madre, que irá poniendo palabras al llanto del niño.

"En nuestra opinión, la primera dialéctica del niño y de la madre no se instituye a partir de un objeto parcial (madre-seno, madre-alimento) o total (por una conquista progresiva) sino a partir de esa simbolización cuya conmovedora ilustración nos ofrece el juego Fort-da."(59)

Articulación significativa de la presencia y de la ausencia de la madre, manipulada en el llamado al objeto ausente y la expulsión del objeto presente. (juego del fort-da).

Llegamos así a entender que el deseo está siempre alienado en la palabra, en el campo del significante, campo de la demanda y lo que es fundamental, articulado y en relación al deseo del otro, originalmente la madre.

"El poeta da testimonio de una relación profunda del deseo con el lenguaje, al mismo tiempo que demuestra hasta qué punto esa relación poética con el deseo se ve siempre dificultada cuando se trata de representarlo como en la poesía figurativa."(60)

Hablar de articulación significativa, como ya lo señalamos, es hacer referencia a la carencia que instaura la ley, la prohibición del incesto. Es decir, ley, inserción en el registro simbólico que abre un agujero, que marca la ruptura impuesta por el significante. Función del falo como signifi

cante de la carencia, de esa falta, que dinamizará de allí - en más todas las búsquedas, todos los personajes, todas las demandas, que no acabarán nunca de articular al deseo, que - es inarticulable.

Porque el deseo freudiano, el deseo inconsciente, es in destructible, esencialmente insatisfecho, ya que no hay sa- tisfacción posible para el deseo. Esto remite al problema - del deseo en tanto que deseo histórico, deseo de deseo insa- tisfecho, es la fórmula freudiana. (61) El deseo está coordi- nado con una función de falta, de carencia, está coordinado con la inserción al mundo simbólico, a la castración que - - allí se juega. Está coordinado a lo imposible de la sexuali- dad humana. Este deseo, humano por excelencia, debe ser - - abordado como margen de lo que hace surgir la demanda en tan to ella modifica la necesidad.

"¿Qué es lo que acentuó en sus comienzos el descubrimiento freudiano? El deseo, pero el deseo tal como aparece en el sín toma o en el sueño, problemático, ligado a su apariencia, a una máscara. La expe riencia analítica nos muestra al deseo - humano no en una relación pura y simple con el objeto que lo satisfaría, sino co mo destinado a una perversidad fundamen- tal: goce del deseo en cuanto deseo; lo muestra también como escapando a la sín- tesis del YO, dejándole a éste sólo la - ilusión de afirmar la síntesis; por últi- mo, y sobre todo, lo muestra comprometido en una profunda relación con el deseo del otro." (62)

La relación del niño con la madre no está fundada en la

satisfacción de las necesidades, como ya lo señalamos. Está fundada en el reconocimiento del objeto del deseo de la madre. Deseo de falo del lado de la madre, a través de la -- ecuación simbólica niño-falo, dijimos ya (p. 40 ) Deseo de colmar el deseo de la madre del lado del niño. Deseo de deseo, deseos mediados por el falo, significante del deseo. -- Significante de la falta, causa del deseo. Significante último, significante primordial, "El falo representa la intrusión del impulso vital como tal, lo que no puede entrar en -- el área del significante sin ser tachado, es decir, recubierta por la castración." (63)

La fórmula "el deseo del hombre es el deseo del Otro" -- apunta a este origen en el cual el deseo se constituye como deseo de un deseo.

El deseo articula el modo mismo del acceso al inconsciente, es el punto nodal por el que la sexualidad está ligada al inconsciente.

"La función del deseo es residuo último del efecto del significante en el sujeto. Desidero es el cogito freudiano. A partir de ahí se instituye, necesariamente, lo esencial del proceso primario." (64)

#### LA FUNCION DEL PADRE

Apuntamos ya el carácter inaugural de la pregunta sobre el padre en la obra freudiana. Muerte de su padre que lo ha

ce producir sueños, que lo lleva a pensar al cuerpo, a las producciones del inconsciente, a la psicopatología, de una manera diferente, innovadora.

Pregunta sobre ese padre muerto, ese padre niño, ese padre deseante, ese padre misterioso, con secretos indecibles, que ocupará a Freud hasta sus últimos trabajos, hasta sus últimos pensamientos. Evocamos la carta enviada a Romain Rolland<sup>(65)</sup> con su recuerdo de la Acrópolis. Olvido-recuerdo - que Freud analiza para R. Rolland. Análisis de su deseo de triunfar sobre el padre, allí donde el padre había fracasado. Análisis de la deuda contraída con los orígenes. Misterio - de un padre que nunca se cerrará, que seguirá provocando la curiosidad que conduce a la construcción de una teoría.

Leclair nos dice:

"Pero si Viena ocupa un lugar tan importante en la deuda edípica pagada por el primer analista al inconsciente de su padre niño, se nos aparece también como la metáfora de otra historia y de un secreto. Historia difícil, secreto de espejo en que el cuerpo y la imagen se buscan y se desaffan.  
 Viena, ciudad a la que, en un sueño de - Freud, se dirigirá Fliess en Julio. - - '¿Por qué julio?', se interroga sorprendido el soñante, que asocia: 'El mes de julio, el mes de Julio César... Julius, mi hermano menor muerto a los pocos meses de haber nacido; julio el mes de Julio; Viena, la ciudad de César. Si él es César, yo soy Bruto.  
 El mes de los Julio y de los Césares; la ciudad de los Julios y de los Césares, - de los padres y los hijos, de los padres en duelo por sus hijos, de los hijos pa-

rricidas también. Triunfar allí donde - los padres han fracasado, ser como César: el hombre de todas las mujeres, la mujer de todos los hombres..." (66)

Rastrear la pregunta por el padre en la obra de Freud - es un trabajo inevitable, o por lo menos ha sido así para no sotros. Lamentablemente nos resulta imposible, dentro de -- los límites de esta presentación, exponer lo que hemos reco- rrido en ese camino. En forma muy sintética, diremos que es llamativo el lugar central que ocupan los padres en las anam nesis de Dora, de Juanito, del Hombre de las Ratas, del Hom- bre de los Lobos, y obviamente de Schreber. Nos ha llamado mucho la atención descubrir en una nueva lectura de los his- toriales, que la madre no ocupa más que unas pocas líneas. - Queremos citar el texto de Dora como ilustración de esto que ha sido un hallazgo para nosotros:

"No conocí a la madre. De acuerdo con - las comunicaciones del padre y de la mu- chacha, no pude menos que formarme esta idea: era una mujer de escasa cultura, - pero sobre todo poco inteligente, que, - tras la enfermedad de su marido y el con- secuente distanciamiento, concentró to dos sus intereses en la economía domésti- ca, y así ofrecía el cuadro de lo que -- puede llamarse la 'psicosis de ama de ca- sa'. Carente de comprensión para los in tereses más vivaces de sus hijos, ocupa- ba todo el día en hacer limpiar y en man- tener limpios la vivienda, los muebles y los utensilios, a extremos que casi imp sibilitaban su uso y su goce." (67)

Con estas dos frases liquida Freud a la madre de Dora,

en los dos sentidos. Decimos que ha sido una sorpresa para nosotros, porque habíamos construido el mito compartido, de que en la obra de Freud, la madre ocupaba un papel central, casi exclusivo en la constitución del aparato psíquico, en el entendido de que esa relación capital temprana de la madre con el niño era el meollo de la constitución misma. Nos hemos encontrado que la pregunta sobre la mujer es medular para la teoría, pero diríamos que es sobre el deseo de la mujer, deseo de la histeria, puerta de entrada del psicoanálisis. Pero sobre los orígenes Freud interroga más bien al padre. Por supuesto que los orígenes no pueden pensarse al margen del deseo de la mujer, son inseparables, pero es a la mujer en tanto que mujer a la que Freud le otorga las palmas del enigma. Es al padre en tanto que padre, función difícil de descifrar, a quien interroga Freud en la otra vertiente.

Articulación de la producción del síntoma con los avatares de la historia del padre, con el padre. Construcción de mitos (Freud fue un gran arquitecto de mitos) sobre los orígenes: mito de Narciso, mito de Edipo, mito del protopadre de la horda primitiva.

Decíamos que no podemos hacer aquí el recorrido exhaustivo de esta pregunta en la obra de Freud (veta obsesiva a la que parece que nos cuesta renunciar, a juzgar por la insistencia). Tomaremos algunos apuntes sobre dos textos capitales, vinculados a la cultura, que iluminan el camino.

En "Moisés y la religión monoteísta", Freud comienza -- preguntándose por los orígenes de Moisés. ¿Quién es su padre? Y para desarrollar su pensamiento, inicia con la pregunta por el nombre.

"lo primero que de la persona de Moisés nos interesa es el nombre." (68)

Nombre que lo conduce al padre, nombre que significa - hijo: Citando a Breasted dice:

"Es digno de señalarse que su nombre, -- 'Moisés', era egipcio. Es, simplemente, la palabra egipcia 'mose', que significa 'hijo'." (69)

La entrada se hace por la vía del nombre. En nuestra - sociedad (no se trata de una costumbre universal) el apellido se trasmite por vía patrilineal, de acuerdo con las leyes del parentesco. El apellido del padre constituye un término de relación del individuo con el grupo, con la comunidad, -- con la cultura. Remite a la ley, organiza la prohibición.

Sigamos con el texto de Freud; que continúa interrogándose sobre "el mito del héroe", coincidente con la novela familiar del neurótico:

"El héroe es hijo de padres nobilísimos, las más de las veces hijo de un rey. Su concepción está precedida de dificultades, como abstinencia, larga infecundidad o un comercio secreto a consecuencia de prohibiciones o impedimentos exteriores. Durante el embarazo, o aun antes,

un anuncio (sueño, oráculo) previene contra su nacimiento, casi siempre amenazando al padre con unos peligros.

"A raíz de ese anuncio, el recién nacido suele ser destinado a la muerte o al abandono por el padre o la persona que lo subroga; por regla general, lo dejan librado a su suerte en el agua, dentro de una canasta.

"Luego es rescatado por animales o gentes de baja condición (pastores), y amantado por un animal hembra o una mujer de baja condición.

"Ya crecido, reencuentra a sus padres nobles tras azarosas peripecias, se venga del padre, por una parte, y, por la otra, es reconocido y alcanza la grandeza y la fama." (70) (Subrayados del autor).

Destaquemos los puntos que a nuestro entender son centrales. El hijo de la saga, del mito del héroe, de la novela familiar del neurótico, es producto de una prohibición transgredida. A consecuencia de esa transgresión de la interdicción la vida del padre es puesta en peligro por la vida del hijo. Padre de la rivalidad mortífera, manda asesinar a su hijo. Este se salva, por la entrada de una mujer de baja condición (expresión también usada para referirse a las prostitutas), y regresa para vengar al padre, y para ser reconocido.

Un primer momento relacionaría deseo-prohibición-transgresión-muerte. Por temor a la muerte, el padre abandona el hijo, lo entrega a la muerte, que es representada en los símbolos que Freud interpreta como maternos: agua, canasta. Entrega a lo pulsional, representado en la mujer, en la madre,



y sin embargo se trata de la muerte. Rescatado por hombres, es amamantado por hembras y regresa por venganza y reconocimiento.

Conjunción de dos figuras que parecen remitir a un nudo fundamental. Fantasmas de parricidio, figura del asesinato del padre ya trabajada por Freud en "Totem y Tabú", y demanda de reconocimiento.

Nos parecen caminos para pensar la construcción de un padre ideal, "grandiosa sobreestimación del padre", (71) figura de autoridad prohibidora, temida, peligrosa, padre imaginario de la rivalidad a muerto. Padre-hijo en un caso, es decir, transgresor de una prohibición que le fue impuesta por algo anterior a él. Padre autor de la ley en el mito del -- protopadre de "Totem y Tabú", autor de la ley, como en la -- construcción que Freud adjudica a la neurosis obsesiva. Padre agente de la temida castración, al extremo de temer que dé muerte al hijo. Muerte que se juega en la entrega a la madre, mujer de baja condición, que lo retiene en su canasta de agua hasta ahogarlo. Rescate del padre, que arranca al hijo de ese lugar. Reconocimiento por parte del padre. Nudo intrincado, paradójal entre vida y muerte. Intervención de un padre ideal, que no puede dejar de confluír en un padre simbólico.

Sólo podemos señalar los problemas así planteados. Tomemos el texto de "Totem y Tabú":

"Para hallar creíbles, prescindiendo de su premisa, estas consecuencias que acabamos de señalar, sólo hace falta suponer que la banda de los hermanos amotinados estaba gobernada, respecto del padre, por los mismos contradictorios sentimientos que podemos pesquisar como contenido de la ambivalencia del complejo paterno en cada uno de nuestros niños y de nuestros neuróticos. Odiaban a ese padre -- que tan gran obstáculo significaba para su necesidad de poder y sus exigencias sexuales, pero también lo amaban y admiraban. Tras eliminarlo, tras satisfacer su odio e imponer su deseo de identificarse con él, forzosamente se abrieron paso las mociones tiernas avasalladas en tretanto. (Nota al pie: Acaso esta nueva actitud de sentimientos se vio forzada por el hecho de que la hazaña no pudiera satisfacer plenamente a ninguno de quienes la perpetraron. En cierto sentido había ocurrido en vano. En efecto, -- ninguno de los hijos varones pudo abrirse paso en su deseo originario de ocupar el lugar del padre. Ahora bien, como sabemos, el fracaso es mucho más propicio que la satisfacción para la reacción moral) Aconteció en la forma del arrepentimiento; así nació una conciencia de culpa que en este caso coincidía con el arrepentimiento sentido en común. El -- muerto se volvió aún más fuerte de lo que fuera en vida; todo esto, tal como seguimos viéndolo hoy en los destinos humanos. Lo que antes había impedido con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron -- ahora en la situación psíquica de la -- 'obediencia con efecto retardado (nachträglich)' que tan familiar nos resulta por los psicoanálisis." (72)

Condensación o metaforización, como queramos llamarle, de esa relación entre el padre real y el padre muerto, en la ley misma, así se afirma al Padre Muerto según la ley. La-- can lo expresa así:

"Cómo no habría de reconocerla Freud, en efecto, cuando la necesidad de su reflexión le ha llevado a ligar la apariencia del significante del Padre, en cuanto autor de la ley, con la muerte, incluso con el asesinato del Padre - mostrando - así que ese asesinato es el momento fe-- cundo de la deuda con la que el sujeto se liga para toda la vida con la ley, el Padre simbólico en cuanto que significa esa Ley es por cierto el Padre muerto." (73)

¿Con qué vincula Freud al padre? Con la espiritualidad, a saber, con el lenguaje.

"Suponemos que la 'omnipotencia de los - pensamientos' era la expresión del orgullo de la humanidad por el desarrollo -- del lenguaje... Ahora bien, esta vuelta de la madre al padre define además un -- triunfo de la espiritualidad sobre la sensualidad, o sea, un progreso de la cultura, pues la maternidad es demostrada por el testimonio de los sentidos, mientras que la paternidad es un supuesto edificado sobre un razonamiento y sobre una premisa." (74)

Articulación del padre con el lenguaje. Nadie necesita hablar para ser padre. Tampoco para morir, nos dice Lacan. Pero sin palabras nadie sabría que lo es. No es un hecho perceptivo. Es padre aquel que la madre nombra tal. Recordemos el dicho popular "madre siempre cierta, padre siempre incierto". La paternidad, el saberse el padre, pasa exclusivamente por una nominación. Nombre del Padre, referencia de la religión cristiana, es la figura que emplea Lacan para designarlo.

"La atribución de la procreación al padre no puede ser efecto sino de un puro significativo, de un reconocimiento no -- del padre real, sino de lo que la reli-- gión nos ha enseñado a invocar como el -- Nombre-del-Padre." (75)

Si la relación con la madre tiene la evidencia que le -- otorgan los sentidos, la de la sucesión de la carne, la dife-- rencia de las generaciones estará posibilitada por la heren-- cia del nombre, por la sucesión patrilínea.

"En cada etapa el padre es aquí en quien y por quien adviene la diferencia. En -- quien y por quien: pues importa que el -- mismo movimiento se haya dado primero en el padre y que la diferencia advenga, o sea, que surja de composiciones siempre nuevas." (76)

Separación de la madre hecha posible por la entrada del padre, elemento tercero, entrada de lo simbólico, agente de la castración en tanto movimiento hecho posible. Movimiento de salida de la captura dual que sostiene el monismo de los sexos, el falocentrismo. La castración sitúa al padre y al hijo en una misma descendencia, en una misma línea, y se hace simbólica en tanto no obtura la carencia, no la cierra, -- sino que la mantiene en el sujeto, en el padre, que a su vez fue hijo, es decir, sujetado a la ley. Separación-intrica-- ción entre padre ideal, padre simbólico y padre real:

"Entonces, si por una parte la figura -- del gran hombre ha crecido hasta presen-- tarse como una figura divina, por la

otra es tiempo de reparar en que también el padre fue hijo a su turno." (77)

Retornamos así al punto de arranque: Moisés es hijo, ya lo dice su nombre. Transmite la religión del padre, a la -- muerte de éste, pero primero y fundamentalmente es hijo. No inventa la ley, no la crea, no es su autor; la trasmite. Le entrega al pueblo elegido (cosa que Freud piensa por el lado del narcisismo) la ley del padre, quizás transmitiendo preceptos más rígidos que los de su padre, hipotetiza Freud, pero es un mero trasmisor. Entrega al pueblo las leyes del padre y el signo de la circuncisión. (78) Signo que representa, -- siempre siguiendo a Freud, una marca que diferencia, marca -- de la castración.

"Moisés no sólo dio a los judíos una religión nueva: con igual certeza se puede aseverar que introdujo entre ellos la -- costumbre de la circuncisión." (79)

Paralelismo evidente entre la historia de Moisés construida por Freud, con ciertos elementos de la historia del -- propio Freud. Paralelismo que señalamos para poder finalmente puntualizar ciertos aspectos que consideramos importantes.

Es ante la muerte del padre que Moisés migra, elige un pueblo, decide santificarlo, transmitir la religión de su padre. Transmisión sólo posible fuera de su tierra natal, leños de su pueblo. Trasmisor, hijo, más severo que su padre en sus preceptos, trasmisor de leyes y circuncisiones, "Ante

la muerte del rey, y sobrevenida la reacción, vio destruidas todas sus esperanzas y perspectivas; si no quería abjurar de sus convicciones, a él caras, Egipto ya no tenía nada más -- que ofrecerle: había perdido su patria." (80)

Muerte del padre que hace perder todas las esperanzas, que lo pone en riesgo de abjurar de lo más caro para él, pérdida de la patria. Evocamos irremediabilmente los efectos -- de la muerte del padre de Freud en él. Experiencia traumática, podríamos decir, si entendemos por traumático la misma -- definición de Freud, es decir, aquello no tramitado, (81) -- aquello que tiene una relación con los inicios del lenguaje, (82) aquello de lo escrito que quedó afuera de la escritura y por esa misma razón insiste en ser dicho, aunque no pueda decirse, ni rememorarse. Vincula así lo traumático con -- la fijación, o sea, la inscripción, por un lado, y con la -- compulsión a la repetición por el otro, en tanto repetición -- significativa, pasión misma del significante.

"Los efectos del trauma son de índole doble, positivos y negativos. Los primeros son unos empeños por devolver al -- trauma su vigencia, vale decir, recordar la vivencia, olvidada o, todavía mejor, hacerla real-objetiva, vivenciar de nuevo una repetición de ella: toda vez que se tratara de un vínculo afectivo temprano, hacerlo revivir dentro de un vínculo análogo con otra persona. Resumimos tales empeños como fijación al trauma y como compulsión de repetición." (83)

Nos preguntamos si se podría pensar esto traumático co-

mo del registro de lo real para Lacan, es decir, aquello -- que no cesa de no inscribirse, repetición que intenta escribir algo de lo no escrito. Padre real, en tanto encarnación de la figura del padre en Jakob Freud; padre real en tanto -- algo que no accede nunca a la simbolización, a la imaginari- zación, motor de la pregunta constante, de la construcción -- teórica de Freud, que gira fundamentalmente en torno a dos -- ejes: el deseo de la mujer y el padre.

A manera de resumen para dificultar más las cosas. El deseo sólo es pensable en su relación a otros deseos, los de los padres. Así Freud en Introducción al Narcisismo. Ninguna posibilidad de salida del mundo sensorial, ningún ingreso a la cultura, sin la entrada del padre. Entrega a una madre que guardaría su hijo en la canasta dentro del agua, hasta -- la muerte. Entrada de un padre, que rescate, que arranque -- ese niño de las aguas amnióticas. Entrada de un tercero, -- término impar por excelencia, tercero que no está en ningún lugar y a su vez está encarnado en una figura. Padre que -- tendrá que haber hecho su propio tránsito por el Edipo y la castración, lo que equivale a decir, que habrá renunciado a ser el falo de la madre. Que habrá renunciado al lugar de -- padre ideal, es decir, al lugar de encarnación del que tiene el falo. Correrse de ese lugar omnipotente para ser un portador de la ley, sujeto a ella igual que el hijo. Esta re- nuncia es la que no pudo hacer el padre de Schreber, para po- ner un ejemplo.

Padre castrado, es decir, deseante. Tendrá que mostrarse desente de la mujer, no en tanto que madre sino en tanto que mujer. Resumen de un tránsito que posibilitará la triangulación edípica para el hijo. El síntoma revela las fallas de la función paterna, entendido como restitución de esa función fallida. Fallas debidas a que este tránsito no es fácil ni perfecto. El padre real tendrá que habérselas con esta función en la medida de sus posibilidades, en la medida de su propia historia. Historia de tres generaciones, padre del padre que no puede quedar afuera de estas reflexiones.

#### MITO

El padre mexicano ausente del que nos hablan los trabajos sociológicos y literarios parece remitir a un padre real. Nosotros pensamos que a este padre mexicano ausente no podemos explorarlo, en tanto psicoanalistas, como realidad restituida a su propio espacio real, sino que sólo podemos aprehenderlo como fenómeno de discurso. Dicho de otra manera, sostenemos que no son los acontecimientos reales ocurridos los que organizan la historia de un sujeto, sino la forma en que esos acontecimientos reales son nombrados, ordenados, organizados en un discurso. La ausencia del padre que nos ocupa es precisamente la forma en que una historia, un fenómeno es nombrado.



En la Introducción hablamos de imaginario social y de novela familiar. Apelaremos sin embargo a otra categoría, la de mito, para referirnos a este padre mexicano ausente del que nos hablan los discursos literarios y sociológicos.

"Freud nos habla de mitos para explicarnos las complejas estructuras del deseo, mitos que aparecen como mezcla de fantasías, de novelas, de sueños y síntomas, teorías sexuales infantiles, rituales obsesivos, escenarios perversos, -- restituciones psicóticas." (84)

Entendemos el mito como captura de lo real en el orden simbólico. Simbólico que quiere decir nombrar la cosa en su ausencia. La palabra es la mortificación de la cosa, dice Lacan. El orden simbólico ordena el mundo de las cosas, por lo que lo real se constituye a la zaga de la inserción dis-cursiva, no la preexiste.

No se trata de realizar una lectura directa de la realidad, empirista, de hechos que se nos imponen como presencia a la visión y cuya constitución estratificada reconoce un tiempo lineal de determinaciones, un antes que avanza hacia un después, y un esencialismo inserto en la realidad misma. (85)

Sabemos gracias a Freud que el tiempo del inconsciente es un tiempo de torsión en el cual el antes queda constituido siempre a posteriori (nachträglich) del después.

Abandonamos con esta posición la polémica por los orígenes

nes constitutivos en lo real, colocando el acento en la estructura desde la cual un sentido discursivo adviene. Fundamos todas las posibilidades de comprensión en el orden simbólico, camino de mediación con la realidad.

El padre ausente que intentaremos reconstruir aquí será un padre ausente siempre de ficción. La preocupación más propia del saber psiquiátrico de constatar la veracidad de las declaraciones de ausencia nos son totalmente ajenas.

## NOTAS

1. ALTHUSSER, L.: "Freud y Lacan, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1970, p. 14.
2. ib. idem, pp. 25-26.
3. FREUD, S.: "Introducción al narcisismo" (1914), Ed. - - Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XIV, pp. 87-88.
4. LECLAIRE, S.: "Matan a un niño", Ed. Amorrortu, Bs. As., 1977, p. 13.
5. BRAUNSTEIN, N.: "Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis", Siglo XXI, México, 1980, p. 97.
6. LACAN, J.: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1981, p. 88.
7. LACAN, J.: "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", en Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1981, p. 181.
8. MILLER, J.A.: "Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan", Ed. Ateneo de Caracas, Venezuela, p. 20.
9. LACAN, J.: "Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis" (Seminario XI), Barral Editores, España, - 1977, p. 155.
10. ib. idem.
11. FREUD, S.: "La interpretación de los sueños" (1900), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. IV, p. 132, vol. V, p. - 519.

12. ESCOBAR, M.E.: "Articulación del discurso materno en el síntoma. Un estudio sobre el discurso en psicoanálisis", Tesis de Maestría, UNAM, 1981, p. 30.
13. LACAN, J.: "El estadio del espejo como formador de la - función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" en Escritos I, Ed. Siglo XXI, México, - 1981.
14. LEVI-STRAUSS, C.: "Las estructuras elementales del parentesco", Ed. Paidós, Bs. As., 1969.
15. FREUD, S.: "Totem y Tabú, algunas concordancias en la - vida anímica de los salvajes y de los neuróticos" (1913), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XIII.
16. FREUD, S.: "Los orígenes del psicoanálisis", Correspondencia Freud-Flieiss, Carta 71, Ed. Biblioteca Nueva, To mo III, 1968, p. 785.
17. LEVI-STRAUSS, C.: op.cit.
18. MAILLASSEAU, C.: "Mujeres, graneros y capitales", Ed. Siglo XXI, México.
19. LEVI-STRAUSS, C.: op.cit., p. 59.
20. *ibidem*, pp. 58-59.
21. ROSOLATO, G.: "Ensayos sobre lo simbólico", Editorial - Anagrama, Barcelona, 1974, p. 12.
22. *ibidem*, p. 20.
23. FREUD, S.: "La organización genital infantil" (1923), - Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XIX.

25. FREUD, S.: "La organización genital infantil", op.cit.
26. ROSOLATO, G.: op.cit., p. 16.
27. FREUD, S.: "Totem y Tabú", op.cit.
28. FREUD, S.: "La negación" (1925), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XVII.
29. MASOTTA, O.: "Edipo, castración y perversión" en Ensayos lacanianos, Ed. Anagrama, Barcelona, 1976, p. 161.
30. LECLAIRE, S.: "Para una teoría del complejo de Edipo", Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1978.
31. MASOTTA, O.: "Consideraciones sobre el padre en el hombre de las ratas", en Ensayos lacanianos, Anagrama, Barcelona, 1976, p. 111.
32. SAFOUAN, M.: "Estudios sobre el Edipo", Ed. Siglo XXI, México, 1981, p. 125.
33. MASOTTA, O.: "Edipo, castración, perversión", op.cit., p. 168.
34. FREUD, S.: "Inhibición, síntoma y angustia" (1926), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XX.
35. MASOTTA, O.: "Edipo, castración, perversión", op.cit., p. 169.
36. LECLAIRE, S.: "Matan a un niño", op.cit., p. 32.
37. MASOTTA, O.: "Edipo, castración, perversión", op.cit. - p. 171.
38. FREUD, S.: "Tres ensayos de teoría sexual" (1905), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. VII.

39. LACAN, J.: "Las formaciones del inconsciente", Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1970, p. 112.
40. SAFOUAN, M.: op.cit., p. 123.
41. ESCOBAR, M.S.: op.cit., p. 71.
42. FREUD, S.: "Duelo y melancolía" (1917), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XIV.
43. LECLAIRE, S.: "Matan a un niño", op.cit., p. 37.
44. LACAN, J.: "La significación del falo", en Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1981, p. 286.
45. LECLAIRE, S.: "Desenmascarar lo real", Ed. Paidós, Bs. As., 1982, p. 34.
46. *ibidem*, p. 35.
47. FREUD, S.: "La organización genital infantil" (1923), - op.cit.
48. FREUD, S.: "Análisis de la fobia de un niño de cinco años" (1909), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. X.
49. FREUD, S.: "La organización genital infantil", op.cit., p. 146.
50. *ibidem*, p. 147.
51. LACAN, J.: "La significación del falo", op.cit., pp. -- 283-284.
52. ROSOLATO, G.: op.cit.

53. FREUD, S.: "La organización genital infantil", op.cit., p. 148.
54. LECLAIRE, S.: "Matan a un niño", op.cit., p. 30.
55. ESCOBAR, M.E., op.cit., p. 80.
56. LECLAIRE, S.: "Matan a un niño", op.cit., p. 30
57. FREUD, S.: "La interpretación de los sueños", op.cit.
58. ibidem, p. 159.
59. LACAN, J.: "Las formaciones del inconsciente", op.cit., p. 111.
60. ibidem, p. 128.
61. FREUD, S.: "La interpretación de los sueños", op.cit., p.166.
62. LACAN, J.: "Las formaciones del inconsciente", op.cit., p. 107.
63. ibidem, p. 112.
64. LACAN, J.: "Los cuatro principios fundamentales del psi coanálisis", op.cit., p. 160.
65. FREUD, S.: "Carta a Romain Rolland (Una perturbación -- del recuerdo en la Acrópolis) (1936), Ed. Amorrortu, -- vol. XXII.
66. LECLAIRE, S.: "Matan a un niño", op.cit., p. 106.
67. FREUD, S.: "Fragmento del análisis de un caso de histeria" (1905), Amorrortu, vol. VII, p. 19.

68. FREUD, S.: "Moisés y la religión monoteísta" (1939), Ed. Amorrortu, vol. XXIII, p. 7.
69. ibidem, p. 8.
70. ibidem, p. 10.
71. ibidem, p. 12.
72. FREUD, S.: "Totem y Tabá", op.cit., p. 145.
73. LACAN, J.: "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", en Escritos I, Ed. Siglo XXI, México, 1981, p. 242.
74. FREUD, S.: "Moisés y la religión monoteísta", op.cit., p. 110.
75. LACAN, J.: "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", op.cit., p. 242.
76. ROSOLATO: op.cit., p. 48.
77. FREUD, S.: "Moisés y la religión monoteísta", op.cit., p. 107.
78. ibidem, p. 48.
79. ibidem, p. 26.
80. ibidem, pp. 27-28.
81. ibidem, p. 70.
82. ibidem, p. 71.



83. *ibidem*, p. 72.

84. ESCOBAR, M.E.: *op.cit.*, p. 58.

85. SZPILKA, J.: "Arqueología o mitología en el pensamiento psicoanalítico", Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 55, en torno a Lacan 2, tomo 14, parte 3, Asociación Psicoanalítica Uruguaya, 14/XII/76. Montevideo, Uruguay.

## METODOLOGIA

### BREVE HISTORIA DEL PROYECTO. INTRODUCCION A LA METODOLOGIA

La presente investigación se inscribe dentro de un proyecto más amplio llevado a cabo por cuatro docentes de la -- Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco: Lidia Fernández, Graciela Rahman, Lilia Esther Vargas y la que suscribe este trabajo. Dicho proyecto, titulado "Identidad sexual y figura paterna" ha sido aprobado en octubre de 1984 - por el área de investigación "Identidad Psicosocial e Ideología", área a la que pertenecen las cuatro docentes antes mencionadas. Asimismo cuenta con la aprobación de los organismos colegiados correspondientes de dicha Universidad y a su vez ha sido aprobado como proyecto de Servicio Social para - estudiantes de Psicología de la UAM-X.

Este proyecto de investigación "Identidad sexual y figura paterna" ha sido diseñado como una forma de respuesta a - inquietudes tanto personales como institucionales de articulación investigación, docencia y servicio, vieja inquietud compartida pero aún no resuelta. En cuanto a su temática se -- conjugan los intereses particulares de las investigadoras -- con los intereses institucionales y nacionales en cuanto a -

la relevancia social de la problemática a estudiar, como señalábamos anteriormente.

Este proyecto tiene la finalidad de estudiar la problemática de la familia mexicana, en particular a la figura del padre mexicano ausente y sus efectos en la constitución del sujeto psíquico, y a su vez servir como instrumento de formación tanto de las investigadoras como de los alumnos de la carrera y del programa de Servicio Social.

Las profesoras responsables de este proyecto de investigación estamos a la vez a cargo del último módulo del tronco de carrera, llamado "Comunicación y Lenguaje". Este módulo tiene como tema y problema eje a la familia mexicana desde el punto de vista de la psicología.

A partir de agosto de 1984 hemos implementado un rediseño curricular de la programación de dicho módulo que tiene como característica fundamental el abordaje de la familia -- desde el enfoque psicoanalítico. Esta reelaboración del módulo obedece a una toma de posición teórica, que nos conduce a pensar la familia desde la óptica de los ejes teóricos del psicoanálisis, a saber, la familia como el escenario donde el sujeto psíquico se constituye inserto en el drama edípico. Todo esto ya lo hemos desarrollado más ampliamente en el marco teórico. (p. 23 ) Esta reelaboración del módulo también nos permite ofrecer a los alumnos la posibilidad de insertarse en una investigación en curso, trabajo que es parte

integrante de los requisitos para la evaluación del trimestre escolar.

En los diferentes cursos impartidos hasta la fecha se han cumplido distintas etapas del cronograma de actividades planteado en el proyecto inicial. Se ha trabajado con familia urbana, con familia rural y con familia suburbana. La casuística estudiada en el periodo que va de octubre de 1984 hasta enero de 1986 alcanza las cincuenta familias.

Estas familias fueron detectadas por el servicio comunitario del Centro de Estudio sobre Atención Primaria a la Salud (CEAPS), Centro de Salud dependiente de la Secretaría de Salubridad (SS) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con quienes firmamos un convenio interinstitucional.

El material de esta tesis forma parte del amplio estudio de casos aludido anteriormente y pretende desarrollar en mayor profundidad una de las líneas planteadas en el proyecto general.

De las familias estudiadas seleccionamos el discurso de una mujer por considerarlo, luego de revisar todo el material del que disponemos, un caso paradigmático. Las peculiaridades del discurso de esta mujer nos ofrecen una forma privilegiada de trabajo con un texto marcado por la ambigüedad, por las irrupciones de formaciones del inconsciente, por la posibilidad de apertura a la multiplicidad de sentidos.

Conscientes de que el saber psicoanalítico tiene que --  
 ver con la singularidad de las historias individuales y no --  
 con la abundancia de casos para análisis estadísticos, hemos  
 elegido una metodología de estudio coherente con este postu-  
 lado.

Es de todos conocido que la casuística publicada por --  
 Freud es reducida en número, especialmente considerando el --  
 monumental edificio teórico que construyó en directa rela-  
 ción con su praxis clínica. No es un problema de recurren-  
 cias y de comparaciones observables lo que preocupaba a --  
 Freud, sino la posibilidad de entender en profundidad; de ar  
 mar el rompecabezas de los casos singulares, aunque esto sea  
 posible únicamente sobre el trasfondo de una amplia experien-  
 cia clínica.

Salvando todas las distancias, podemos dejar decir a La  
 can que habla sobre este punto con mucho mayor claridad de --  
 lo que podríamos hacerlo nosotros:

"la contribución que a ese tema vamos a  
 aportar está fundada en el estudio perso-  
 nal de unos cuarenta casos, veinte de --  
 los cuales pertenecen al cuadro de las --  
 psicosis paranoides. Lejos de creer que  
 estamos obligados a publicar (de manera  
 forzosamente compendiada) el conjunto de  
 nuestros materiales, pensamos, por el --  
 contrario, que mediante el estudio (lo --  
 más integral posible) del caso que nos --  
 ha parecido el más significativo es como  
 podremos dar a nuestros puntos de vista  
 su máximo de alcance intrínseco y persua-  
 sivo. Así pues, escogemos el caso que --  
 ahora vamos a estudiar por dos razones..."  
 ( 1 )

## ENCUADRE

Todas las entrevistas realizadas tienen un encuadre homogéneo. Hemos seguido los lineamientos de Bleger (2) sobre la entrevista abierta para el abordaje técnico de la recolección del material. Cada familia fue entrevistada por un grupo que asumía la responsabilidad del caso. El grupo, constituido por tres integrantes, se presentaba en su totalidad a una primera visita domiciliaria que tenía como objetivo explicar la forma de trabajo, la finalidad del estudio, la pertenencia institucional de la investigación y de los integrantes del equipo, las condiciones en que se haría el trabajo, las garantías de confidencialidad y obtener así el consentimiento de los distintos miembros de la familia para el trabajo, acordar días y horas de la primera cita y demás detalles. Cada integrante del equipo de trabajo tomaba a su cargo la realización de tres entrevistas con un miembro de la familia. Se eligió trabajar con la madre, el padre en el caso de que viviera con el núcleo familiar y uno o dos de los hijos. -- Los distintos entrevistadores acudían a sesiones de supervisión del material de las entrevistas antes de realizar la siguiente para corregir los posibles errores sobre la marcha y obtener el mejor material posible. Se estableció como regla de funcionamiento que los integrantes de un equipo de trabajo no podían comentar la información recogida de los distintos miembros de una familia entre sí, para garantizar por un

lado la confidencialidad, y por el otro evitar una escucha -  
prejuiciada por las opiniones de los otros.

Las entrevistas se llevaron a cabo en el domicilio del  
entrevistado, solicitando un espacio con cierto grado de ais-  
lamiento, en la medida de las posibilidades, aunque la pre-  
sencia de otros miembros de la familia durante el transcurso  
de las entrevistas tenfa en muchos casos un valor importante  
y fue registrado como dato de observación. Cada entrevista  
tiene una duración aproximada de 60 a 75 minutos, una fre-  
cuencia de una entrevista semanal con día y hora prefijada -  
de común acuerdo y han sido grabadas con autorización de los  
entrevistados.

#### ANALISIS DEL MATERIAL

El objetivo de registrar el material de las sesiones es  
el de obtener el discurso textual del sujeto entrevistado, y  
no perder así la riqueza inherente al mismo entrevistado. -  
Este material grabado ha sido transcrito con cuidado riguro-  
so, respetando la literalidad del discurso producido por el  
entrevistado, marcando los silencios y agregando entre parén-  
tesis los datos de observación que se consideraron pertinen-  
tes. La transcripción completa de las entrevistas analiza--  
das en este trabajo se encuentra en el anexo.

Escribir una exposición oral presenta una dificultad --

particular que es la puntuación. Estuvimos tentados a omitir toda puntuación, para permitirnos un juego mayor con los múltiples sentidos que surgen de esta manera. Es decir, nosotros sabemos que el sentido de una frase está dado a partir del punto final, que significa, de atrás para adelante, todas las palabras de la frase. Recordamos, a modo de anécdota, a un niño que estaba realizando su tarea de matemáticas. El ejercicio consistía en completar frases. El niño se enfrenta a la siguiente frase: El metro está dividido en \_\_\_\_\_ . Y a pesar de saber que su ejercicio era de matemáticas, se le ocurre completarla así: El metro está dividido en estaciones . Al poner la palabra estaciones, este niño resignifica toda la frase, especialmente la palabra metro. Conocemos una circunstancia especial de la vida de este niño al momento de completar esta frase: su madre estaba de viaje. Este metro vehículo, instrumento de transporte, - que él escucha en esa frase parece conectarse en su inconsciente con algo del viaje de su madre.

Siguiendo a Freud, la escucha que nosotros realizaremos apunta a develar las determinaciones inconscientes del discurso. Ese decir que irrumpe, que se origina en "otra escena", que habla sin que el individuo sepa conscientemente lo que dice. Para eso el jugar con la puntuación es uno de los ejercicios que realizaremos, para abrir los múltiples sentidos del decir del entrevistado, teniendo como límite sólo el límite de nuestras capacidades.



Renunciamos a la tentación de quitar toda puntuación, - por considerar que dificultaría enormemente la tarea del lector. Inevitablemente el lector realizaría su propia lectura y su propia puntuación. La idea que queremos dejar clara es que nuestro trabajo no apunta a la búsqueda de una supuesta objetividad.

Las entrevistas serán objeto de un análisis en varios - tiempos. En un primer momento se trabajará con minuciosidad el texto siguiendo el orden dado por la secuencia asociativa. Prestaremos especial atención a la insistencia de las pala-- bras, a las lagunas del relato, a los quiebres del discurso, nos permitiremos jugar con la polisemia de las palabras y -- las frases.

En un segundo nivel trabajaremos sobre la reconstruc-- ción de la novela familiar<sup>(3)</sup> del entrevistado. Como señalan Laplanche y Pontalis,<sup>(4)</sup> novela familiar es la expre-- sión creada por Freud para designar fantasías mediante las - que el sujeto modifica imaginariamente sus lazos con sus pa-- dres, fantasías que tienen su fundamento en el complejo de - Edipo. Recogeremos esta construcción imaginaria de la histo-- ria del individuo, de los personajes de esta novela, sus ca-- racterísticas, cualidades y fallas. Escucharemos con espe-- cial atención qué se le demanda a cada uno de ellos; qué pi-- de y a quien se lo pide.

Un tercer análisis se llevará a cabo siguiendo hilos --

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

conductores del discurso del entrevistado que aparezcan como jerárquicos en relación a nuestro tema. Esperamos poder reconocer, aunque fragmentariamente por el reducido número de entrevistas, las producciones más propiamente inconscientes. Buscaremos aquello que el sujeto nos dice sin saber que lo está diciendo, para pensar hipótesis interpretativas del material obtenido. Estas hipótesis no podrán ser confirmadas por no tratarse de un discurso producido en un espacio propiamente psicoanalítico, prolongado y orientado hacia la cura. La garantía es el propio texto de las entrevistas.

## FUNDAMENTACION TEORICA DEL ANALISIS

### EL LENGUAJE

El fundamento teórico de nuestro trabajo de interpretación del material de las entrevistas, se encuentra en el descubrimiento de Freud, el que desarrolla en extensión en su "Interpretación de los Sueños", (5) en su "Psicopatología de la vida cotidiana", (6) en "El chiste y su relación con lo inconsciente". (7)

Es de todos conocido que la interpretación de los sueños es una práctica muy anterior a Freud quien no ignora esta vieja tradición que viene desde la antigüedad. Pero esta tradición se basaba, en líneas generales, en el uso de claves, de tablas de interpretación, que adjudicaban un signifi

cado único y siempre idéntico a cada significante. Estas -- claves han perdurado hasta nuestros días y es común encon-- trarlas con usos predictivos frecuentemente vinculados a la buena fortuna, en los dos sentidos de la palabra.

Freud revoluciona la interpretación de los sueños al -- plantearlo como un trabajo singular de desciframiento de un jeroglífico, como dice en el capítulo VI, (8) como a un "rebus". Explica así como el sueño toma restos diurnos, representaciones banales en sí mismas, insignificantes, de sucesos ocurridos el día anterior; se apodera de estos restos -- aceptables a la conciencia, para investirlos con una signifi cación diferente a la del momento primero. Son entonces for mas vaciadas de significación que el deseo inconsciente carga con un nuevo significado. Se trata de los disfraces que usa el deseo para sortear la censura. Estas representacio-- nes sólo valen en tanto han sido vaciadas de significación, funcionan como letras, se trata, para interpretarlos, de re-- encontrar esta significación, siempre en lo particular.

El chiste por su parte juega con el significante y la -- significación por excelencia es siempre sexual. El principio general de las formaciones del inconsciente es que el de seo se enmascara y se aferra a representaciones vaciadas de sentido. De esta manera Freud puso a la consideración del -- pensamiento científico lo que había sido excluido de él, a -- saber, todos los fenómenos negativos de sentido, el sueño, --

el lapsus, el chiste, el síntoma, en particular el síntoma - neurótico, añadiéndolos al sentido. Entendió que el bien de cir no remitía o no era sinónimo del decir correcto gramaticalmente sino que estaba más vinculado al bien decir del deseo. Consideró que lo que más hablaba, lo que más sentido tenía para el sujeto eran precisamente las fracturas del discurso, las fallas, los desfallecimientos, las caídas, los -- errores, los olvidos, y se dedicó a restablecer allí la posi tividad de sentido.

"(Freud) supo escuchar ese otro discurso, el del inconsciente, descubriendo en el mismo una sintaxis, un orden simbólico - cuyos juegos de articulaciones se dedicó a descifrar. Rompe así los lazos con un discurso racional (el del yo), para si tuar la verdad del sujeto en lo reprimido, aquello que sólo se puede decir en - forma velada, disfrazada, errada... a -- través de los síntomas, de los lapsus, - de los sueños." (9)

Lo que Freud llevó a cabo fue un radical descentramien- to del sujeto de la conciencia, es decir, del discurso defen sivo del yo, del discurso resistente, discurso finalmente -- mentiroso. Y decir esto lleva consigo la idea de que el su- jeto que habla no es dueño y señor, en un sentido voluntarisis ta, de su decir. No dice sólo lo que quiere decir sino que siempre dice más y otra cosa. Lo que es más, dice precisa-- mente lo que no quiere decir, es decir, lo reprimido retorna. Hay un intervalo entre lo que se dice y lo que se quiere de-

cir. Podríamos recordar el planteo de Freud del capítulo -- VII donde lo que se dice está determinado desde el incons-- ciente y lo que se quiere decir en cambio es del dominio del sistema preconscious-consciente. (10)

Freud se coloca en la grieta, en la falla diríamos en -- una metáfora geológica, para dejar surgir por allí la verdad reprimida del sujeto, para dejar que el inconsciente hable. Descubre de este modo que los efectos del inconsciente son -- efectos de lenguaje.

Lacan sostiene años más tarde (11) que el psicoanálisis es pensable si y sólo si el inconsciente está estructurado co mo un lenguaje. Encuentra en las figuras de la retórica in-- troducidas por Jacobson de la metáfora y la metonimia los -- equivalentes de la condensación y el desplazamiento.

Lo propio de la cura analítica es operar sobre el sínto ma por medio de palabras, exclusivamente. Tal como lo deno-- mina una de las "primeras teóricas" del psicoanálisis, Anna O., (12) el psicoanálisis es una "talking-cure". Si esto es así se debe a que la puesta en palabras hace posible el le-- vantamiento del síntoma. Es necesario suponer entonces una medida común entre palabra y síntoma si la una opera sobre -- la otra, para no quedarnos al nivel de una explicación mági-- ca. El campo propio de la teoría y la práctica analítica es entonces el campo de la palabra.

El descubrimiento del psicoanálisis tiene que ver por lo tanto con que lo propiamente humano, es decir, el ser sujetos parlantes, transforma al individuo hasta y fundamentalmente en su cuerpo. Lo desprende del orden biológico de los instintos para internarlo en el orden de las pulsiones. Podríamos decir que el lenguaje introduce el desorden en lo -- que estaba ordenado en el mundo animal. Para el instinto -- hay un objeto predeterminado, ninguna mosca se ha enamorado de una gallina. Pero para la pulsión las cosas no funcionan así. La sexualidad humana no tiene nada de fijo, de invariable, de armónico, nunca marcha sobre rieles como la sexualidad animal. La pulsión es perversa y polimorfa, nos enseña Freud. (13) La pulsión crea su objeto, objeto que Freud define como siempre parcial y por siempre perdido. La sexualidad humana es conflictiva y el psicoanálisis no le promete -- armonía. No intenta educar, domesticar a la pulsión. El -- ser humano está insatisfecho y por su propia insatisfacción habla.

El lenguaje viene a ocupar, en su función de creación, el lugar mismo donde surge la separación en que el sujeto -- que habla está con el Otro, separación de los sexos que no -- puede ser colmada por ninguna relación sexual. Ing cribirse en el registro de las pulsiones, no del instinto, -- implica desprenderse del orden de la necesidad. La necesi-- dad puede ser satisfecha. El deseo, el deseo freudiano, el

deseo inconsciente, ese no es susceptible de ser colmado ya que está articulado con una función de falta, función de carencia, agujero que marca el lenguaje. Lenguaje que hace un agujero en lo real del cuerpo. Por el lenguaje podemos anticipar que somos mortales, saber un no-saber de la muerte. - Lo que vehiculiza el lenguaje tiene que ver con lo imposible de la sexualidad y con la muerte.

Freud efectúa un corte con respecto a la psiquiatría y a la psicología dominante en su época para disponerse a escuchar, dándole al síntoma un estatuto de palabra. Se separa de la hipnosis y la sugestión para diseñar el dispositivo -- analítico. Este dispositivo se caracteriza por la asociación libre del lado del paciente y la interpretación del lado del analista. Dicho de otra manera, el análisis se ubica en posición de oyente de la palabra del paciente, le demanda que hable, ofrece su escucha a un discurso que él estimula con su oferta, porque él sabe que la escucha es la condición de la palabra (\*) Le demanda al paciente que hable

---

(\*) Aprovechamos para anticipar aquí una posible crítica a nuestro trabajo. Es cierto que en lo formal nuestra metodología no reproduce al pie de la letra las condiciones de trabajo propias del psicoanálisis. Sin embargo pensamos que la diferencia es fundamentalmente formal. - Es cierto que en este caso no son los pacientes los que demandan una atención por parte de un psicoanalista, sin embargo, nosotros creemos que al igual que en la situación analítica, la oferta inaugura, aunque sea parcialmente, la demanda. Nosotros ofrecemos una escucha que fue aceptada por algunas familias, no por todas las familias contactadas inicialmente. En los casos que acepta-

de todo lo que se le ocurra, sabiendo que la asociación no es libre sino que está sobredeterminada. El analista sostiene una suerte de acto de fe en el inconsciente con esta demanda paradójica. Dice al paciente "hable de lo que quiera" porque confía en el inconsciente, confía en que dirá lo que no quiere decir, "seguro que eso siempre querrá decir algo". (14) Guiado por el principio de razón suficiente de que todo tiene una causa, o que nada es sin causa.

Hablar, o sea, lo que el paciente hace, no implica que se sabe lo que se dice. Es el otro quien puede decirlo. -- Por esto la demanda del lado del paciente es ¿quién soy?, -- ¿qué quiero verdaderamente?, ¿cuál es mi deseo?

"Así entendemos pues, que es un receptor el que produce el mensaje para quien luego lo emitirá. Por eso hablamos: para que el otro nos diga quienes somos nosotros. Esta es la razón por la cual dice Lacan que el malentendido está en la base de la comunicación y no lo entendido, el sin-sentido y no el sentido son la esencia del lenguaje. Para la teoría psicoanalítica el mensaje que se produce en el emisor se origina en otro lado, en la estructura como dice Masotta. Estructura en la cual está en juego el deseo y el goce. La negación es un buen ejemplo para mostrar cómo la palabra 'no', representa un reconocimiento inconsciente pro

---

ron formar parte de este trabajo de investigación. la em cucha ofrecida generó una demanda de ser escuchado, reconocido, como en cualquier situación analítica. La di ferencia fundamental quizás radica en que el querer saber se sostiene más de nuestro lado que del lado de los entrevistados.



fundo. En el psicoanálisis lo que se -- trabaja es el deseo inconsciente, la verdad del sujeto-del-inconsciente." (15)

Desarrollando esta cita, podemos decir que es el oyente quien decide retroactivamente el sentido de lo que es dicho, y lo que es más, decide sobre la identidad misma de quien habla. En realidad es por esto que nos hablamos los unos a -- los otros todo el tiempo, no para comunicarnos informaciones más o menos relevantes, más o menos exactas, como tienden a pensar los comunicólogos, sino para definir en el otro quienes somos. Esto es precisamente la interpretación, que implica un cierto poder sobre el sentido.

El lenguaje no está destinado a designar la referencia, su función fundamental no es la comunicación sin ambigüedad. (16)

El malentendido, por el contrario es la esencia misma de la comunicación. La equivocidad es constitutiva de la lengua, tanto de la lengua española como de cualquier lengua. El universo de lenguaje es el universo de la ambigüedad. Nunca se logra designar la referencia ya que -- ahí donde algo es nombrado algo queda sin nombrar. Resumiendo esta idea podemos recordar que la palabra no es la cosa.

Una lengua tiene siempre un exceso de palabras, pero -- nunca son suficientes para decir del todo aquello de lo que se trata. No hay una palabra adecuada para decir algo. Las palabras toman su significado sólo en relación con otras pa-

labras. El sentido, dice Lacan<sup>(17)</sup> se sostiene por su referencia a otro sentido y no por su referencia puntual a un significante. Por esta razón la matriz mínima pensable es de dos significantes, lo que Lacan representa con la escritura  $S_1 - S_2$ , fórmula de la mínima posibilidad y de la cadena significante. "Recordemos que la cadena del significante no es sino esa estructura de base que somete toda manifestación del lenguaje a una diacronía encargada de regimentar la sucesión de los elementos diferenciales; y ello implica una sincronía, es decir, la existencia de una cierta batería significante." (18)

Dicho en otras palabras, aprovechando que los humanos tenemos la ventaja de poder decir la misma cosa de muchas maneras, aunque sea para no poder nunca terminarla de decir, no hay correspondencia biunívoca entre significante y significado, es decir, no hay univocidad de las palabras. Hay una separación entre significante y significado común a todas las lenguas. El sentido de una palabra se define por su relación con las otras palabras de una frase y siempre retroactivamente, après-coup, es decir desde el punto final. Final siempre mítico claro está, ya que basta agregar una palabra más para cambiar el sentido de la frase. De todos modos hay una relación directa entre el sentido y el corte de la cadena significante.

Es el significante el que determina el significado y no a la inversa, esta es la subversión del signo saussuriano -- que efectuó Lacan. El sentido es un efecto del significante. Esto se ve operar con total claridad en el chiste y fundamentalmente en la poesía, donde hay una intencionada creación de sentido por los juegos del significante. México nos ofrece con el albur un ejemplo paradigmático de lo anteriormente dicho. Las permutaciones, las sustituciones de un significante a otro hacen surgir el plus de sentido. Como dice Lacan: "No hay otro sentido que el metafórico, ya que todo sentido sólo surge de la sustitución de un significante por un significante en la cadena simbólica." (19)

O como dice en el mismo texto unas páginas más adelante: "El chiste es la metáfora de una verdad que se disfraza y que recibe del Otro la sanción que la funda como tal. En el curso de un discurso intencional, se produce algo que sobrepasa el querer del sujeto: accidente, paradoja, pero también creación; hay significantes que se entrecocan y engendran un sentido. He aquí el chiste." (20)

"Al subvertir el algoritmo saussuriano (s/S) dando la primacía al significante y no al significado, y reforzando la barrera que los separa, nos indica la resistencia que hay en el pasaje de un término a otro; y haciendo desaparecer la elipse que los rodea, señala que un significante sólo será comprendido en su relación diacrónica con el que le sigue -- por la relación de oposición que hará -- que ambos se definan por la diferencia --

que los separa, y donde cada significante tendrá su lugar con respecto al siguiente en un movimiento retrogrado." - (21)

El que habla no es dueño de su decir, dijimos antes. - Al hablar somos llevados más allá de nosotros mismos. En el chiste, en el lapsus, en todas las formaciones del inconsciente, el sujeto es rebasado por su creación. El oficio -- del analista es precisamente escuchar al sujeto en lo que dice para poder ir más allá de lo que quiere y cree decir. Se trata de escuchar el deseo que fluye a través de los significantes. Deseo que emergerá siempre parcialmente articulado en una demanda ya que el deseo no es del todo articulable. - El sujeto al hablar se desliza, se desplaza metonímicamente buscando decir algo que es imposible de ser dicho: su deseo inconsciente, que no es "deseo de" un objeto (22) sino del deseo mismo en posición de objeto. "...el deseo, que no es deseo de un objeto sino deseo de esa falta -- que, en el otro, designa otro deseo." (23) - Nos remitimos al desarrollo realizado en el capítulo de Marco Teórico (p. 43 ) sobre el deseo, donde lo vimos articulado a la fórmula lacaniana: "El inconsciente es el discurso del Otro". (24)

## LA TRANSFERENCIA

Sin pretensiones de desarrollar exhaustivamente el problema de la transferencia en el marco de este trabajo, ya -- que lo trasciende ampliamente y es motivo de un trabajo por sí mismo, consideramos necesario hacer algunas puntualizaciones sobre el tema.

Digamos antes de comenzar el desarrollo que consideramos, al igual que Freud, que la transferencia rebasa los límites de la clínica analítica, y es un fenómeno presente en multiplicidad de relaciones, como las jerarquizadas por el -- propio Freud que son la relación entre médico y paciente y -- la relación entre maestro y alumno. Sin embargo es sólo la teoría psicoanalítica la que puede dar cuenta de la dinámica y la estructura de la transferencia.

"Se trata en primer lugar de la transferencia en tanto es el término que conceptualiza, según el consenso de los psicoanalistas, el modus operandi del psicoanálisis, el resorte mismo de la cura, -- su motor terapéutico y el principio mismo de su poder. Acentúo el hecho de que hay consenso entre los psicoanalistas -- pues es un hecho lo suficientemente raro como para que valga la pena subrayarlo."  
(25)

Reformulando lo que plantea Miller, podríamos decir que hay consenso en cuanto a que "en el comienzo del psicoanálisis está la transferencia". (26) Comienzo doble: comienzo -- del pensamiento psicoanalítico por un lado, comienzo de un --

trabajo analítico en lo singular por el otro. Nadie parece discrepar en relación a este punto. Sin embargo el acuerdo no tiene nada de unánime en cuanto a cómo conceptualizar la transferencia y qué hacer con ella en el transcurso de una cura. Esto es lo que nos plantea la necesidad de expresar, aunque en forma breve, nuestra postura al respecto, evitando los sobre-entendidos.

En una vertiente imaginaria, transferencia es un término que describe ciertos fenómenos que ocurren en el curso de una experiencia analítica. "En un principio, la transferencia, para Freud, por lo menos desde un punto de vista teórico, no es más que un caso particular de desplazamiento del afecto de una representación a otra. Si es elegida preferentemente la representación del analista, ello se debe a la vez a que constituye una especie de "resto diurno" siempre a disposición del sujeto, y a que este tipo de transferencia favorece la resistencia, por cuanto la declaración del deseo se vuelve particularmente difícil cuando debe hacerse a la misma persona a la que apunta." (27)

Freud continúa su trabajo conceptual, y el concepto de transferencia no puede sino ser afectado por el desarrollo del concepto de complejo de Edipo. "Freud descubre que lo que se revive en la transferencia es la relación del sujeto con las figuras parentales, y especialmente la ambivalencia pulsional que caracteriza dicha relación... En este sentido,

Freud distingue dos transferencias: una positiva, otra negativa, una transferencia de sentimientos de ternura y otra de sentimientos hostiles." (28)

Encontramos en estos desarrollos dos vertientes de la transferencia, que ya estaban presentes en los primeros trabajos sobre el tema. Recordemos que la transferencia no es inicialmente un concepto que surja como necesidad de la teoría sino como un fenómeno de la clínica que pide ser explicado. Como fenómeno se caracteriza por ser tanto el motor de la cura, como el obstáculo fundamental para ésta. En otras palabras, el tratamiento analítico es posible gracias a la transferencia en tanto es testimonio del inconsciente, es decir, de la repetición. Por otro lado, la transferencia y en particular la transferencia erótica, es vista por Freud como obstáculo para la cura analítica. Esta dificultad planteada por la transferencia para la buena marcha del proceso analítico remite a la vertiente de la resistencia.

De este modo tenemos por un lado una dimensión resistencial, que como señala Freud en "Inhibición, Síntoma y Angustia" (29) está articulada a lo que él denomina las resistencias yoicas, es decir, ésta representa la dimensión yoica, imaginaria de la transferencia.

Por otro lado, la transferencia está vinculada al deseo inconsciente, en su carácter de indestructible y de motor de la vida anímica. "Desde el 'Caso Dora', en el que compara -

las transferencias a verdaderas 'reimpresiones' que a menudo no implican deformación alguna respecto a las fantasías inconscientes, hasta 'Más allá del principio del placer', donde dice que la reproducción en la transferencia '...se presenta con una fidelidad no deseada (y que) tiene siempre como contenido un fragmento de la vida sexual infantil, y por tanto del complejo de Edipo y sus ramificaciones...', cada vez se destacará más la idea de que en la transferencia se actualiza lo esencial del conflicto infantil." (30)

En este sentido encontramos profundamente freudiana la definición de transferencia que nos da Lacan en el año 1964: "La transferencia no es la puesta en acto de la ilusión que nos empujaría a esa identificación alienante que constituye toda conformización, aunque sea a un modelo ideal, del que el analista, en ningún caso, podría ser el soporte. La transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente." (31)

Lacan ha sido muy explícito y minucioso a lo largo de su obra en cuanto al cuestionamiento de la Psicología del Yo y sus formas de entender el trabajo analítico. Esta definición presenta una oposición tajante a la manera de entender la transferencia que ha formulado dicha corriente, en cuanto a un trabajo de identificación. Esta identificación pensamos que tiene que ser entendida en forma articulada con el concepto de fijación en Freud, es decir como tiempo de deten



ción. Detención en la aceptación de un modelo que se ofrece para ser copiado, que se erige en el lugar de ideal, de norma a seguir, de dueño de los patrones de ajuste a la realidad, que se erige en posición narcisista, diríamos. Desviaciones basadas en el propio texto freudiano a la vez que son riesgos estos contra los que el mismo Freud nos advirtió y que constitufan sin lugar a dudas una de sus preocupaciones en torno a la transmisión del psicoanálisis.

"Si el paciente pone al analista en el lugar de su padre (o de su madre), le otorga también el poder que su superyó ejerce sobre su yo, puesto que estos progenitores han sido el origen del superyó. Y entonces el nuevo superyó tiene oportunidad para una suerte de poseducación (en bastardillas) del neurótico, puede corregir desaciertos en que incurrieran los padres en su educación. Es verdad que cabe aquí la advertencia de no abusar del nuevo influjo. Por tentador que pueda resultarle al analista convertirse en maestro, arquetipo e ideal de otros, crear seres humanos a su imagen y semejanza, no tiene permitido olvidar que no es esta su tarea en la relación analítica, e incluso sería infiel a ella si se dejara arrastrar por su inclinación." (32)

Decíamos entonces que esta definición de Lacan que nos ocupa empieza por ser una definición por la negativa, lo que la transferencia no es, o quizás lo que no hay que hacer con la transferencia en el trabajo de la cura.

La definición por la afirmativa pone varios problemas sobre el tapete. Comienza por caracterizarla como una pues-

ta en acto, es decir, algo del orden de lo actual pero también de lo actuado. Entonces, si bien el trabajo analítico pertenece al campo de la palabra, vemos aquí que el acto es su motor. No podemos entrar a desarrollar ideas tan centrales como la de acto analítico, aunque no podemos dejar de connectarlas.

Inmediatamente nos habla Lacan de la "realidad del inconsciente". Pensamos que aquí el término realidad es polisémico. Que por un lado remite al concepto de realidad psíquica de Freud, que desarrollaremos más adelante, pero que también hace referencia a lo real en el sentido de lo imposible de ser simbolizado, de lo que no cesa de no inscribirse, a lo real del cuerpo en su relación con lo inconsciente. No son dos aspectos divorciados, ya que la realidad del inconsciente nos dice Lacan que freudianamente pensada es siempre sexual. Es decir, la sexualidad es la realidad del inconsciente. Y es por esta realidad sexual que el significante ha entrado en el mundo del hombre. Ha entrado para nombrar precisamente lo inenunciable, para intentar una y otra vez decir aquello de lo que no se puede terminar de decirlo todo. (p.21)

El campo de la realidad del inconsciente es el de la -- pulsión. La constitución del deseo tiene que ver con la secundarización del aparato, con la represión primordial. A partir de ahí se instituye lo esencial del proceso primario. Para Freud la pulsión se satisface sólo con la alucinación.

La necesidad se satisface con el objeto concreto, pero la pulsión con la alucinación. El deseo representa lo que queda en la diferencia entre la necesidad y la demanda.

El deseo está al nivel mismo del proceso primario y "es el punto nodal por el que la pulsación del inconsciente está ligada a la realidad sexual". (33)

Es decir, el campo de la demanda es el del significante mientras que el campo de la realidad sexual es el de la pulsión. El deseo es el articulador de estos dos campos. Articulador que está causado desde la pulsión y que no es articulable más que parcialmente en una demanda.

"La demanda, al articularse en significantes, deja un resto metonímico que corre bajo ella y que es el deseo: que no está indeterminado, que es condición absoluta e imperceptible, elemento necesariamente en impase, imposible, ignorado, insatisfecho. El deseo es lo que realiza la unión con el campo definido por -- Freud como el de la instancia sexual al nivel del proceso primario." (34)

El nivel del discurso analítico es el de la demanda, y bajo este discurso corre, metonímicamente, tumultuosamente, en forma velada, desconocida, indecible en su totalidad, la realidad del inconsciente.

Si la transferencia es repetición, no se trata de repetición estereotipada de conductas, sino repetición con respecto a algo siempre fallido, repetición siempre del mismo fracaso

so. Repetición vinculada al goce: "Goce y cadena significante se ligan; el trabajo en el inconsciente surge como el juego mismo de la cadena significante, juego que produce ese goce insólito del cual Freud nos hablaba en la identidad de -- percepción del proceso primario, ese deseo que se realiza en la búsqueda de una mítica y primera huella." (35)

"El lenguaje aparece como un aparato de goce, por medio del cual la realidad es abordada; significante y goce se ligan, pero como el significante nunca puede si no invocar, conmemorar el goce mítico, se verá impulsado por la compulsión repetitiva, destino y pasión del significante: a repetir, es decir, volver siempre a pedir." (36)

Es esta la repetición que nos ocupa, la que nos permitirá hacer surgir, siempre a medias, la verdad perdida del inconsciente. Este saber sólo será posible desde un lugar de ignorancia, en oposición a la creencia del yo de que ya sabe. Lo que hará posible la escucha de algo novedoso, algo vinculado a la verdad subjetiva, particular, tendrá que ver con la posibilidad de poner la teoría de lado y escuchar desde un auténtico lugar de ignorancia respecto a esa verdad que está en el otro.

"Pero el analista, aun cuando su palabra pueda ser escuchada, en la transferencia, como viniendo del Otro, él no es el Otro que, como se sabe, no existe. Y cuando Ello hable, interrumpa, en el discurso de su analizando, nadie habrá previsto, si su resistencia está efectivamente fue

ra de juego, dónde y cómo será tocado en el 'núcleo de su ser', de su inconsciente... Desde aquí, desde el lugar de una radical indefensión, desde donde todo -- puede ser cuestionado y todo puede cuestionarse, desde el riesgo de la locura, es de donde parte, fantaseando, la elaboración que puede desembocar, si no nos hemos antes perdido, en una interpretación, en un aporte teórico." (37)

## NOTAS

1. LACAN, J.: "De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad", Ed. Siglo XXI, México, 1976, p. - 137.
2. BLEGER, J.: "La entrevista psicológica", Ed. Nueva Visión, Bs. As.
3. FREUD, S.: "La novela familiar de los neuróticos" (1909), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. IX, p. 218.
4. LAPLANCHE y PONTALIS: "Diccionario de psicoanálisis", - Ed. Labor, Barcelona, 1979, p. 269.
5. FREUD, S.: "La interpretación de los sueños" (1900), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vols. IV y V.
6. FREUD, S.: "Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error)" (1901), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. VI.
7. FREUD, S.: "El chiste y su relación con lo inconsciente" (1905), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. VIII.
8. FREUD, S.: "La interpretación de los sueños" (1900), op. cit., p. 286, vol. IV.
9. ESCOBAR, M.E.: "Articulación del discurso materno en el síntoma. Un estudio sobre el discurso en psicoanálisis", Tesis de Maestría, UNAM, 1981, p. 11.
10. FREUD, S.: "La interpretación de los sueños" (1900), op. cit., pp. 598-608, vol. V.

11. LACAN, J.: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
12. FREUD, S.: "Estudios sobre la histeria" (Breuer y Freud) (1893-95), Ed. Amorrortu, Bs. As., vol. II, 1980, p. 55.
13. FREUD, S.: "Tres ensayos de teoría sexual" (1905), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. VII, pp. 148-152.
14. MILLER, J.A.: "Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan", Ed. Ateneo de Caracas, Venezuela, p. 107.
15. ESCOBAR, M.S.: op.cit., p. 53.
16. BENVENISTE, E.: "Problemas de lingüística general", Ed. Siglo XXI, 1984, México, pp. 179-182.
17. LACAN, J.: "Los escritos técnicos de Freud" (Seminario I), Ed. Paidós, Bs. As., 1981.
18. LACAN, J.: "El deseo y su interpretación" (Transcripción de J.B. Pontalis), Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, p. 130.
19. LACAN, J.: "Las formaciones del inconsciente", Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1970, p. 68.
20. LACAN, J.: "Las formaciones del inconsciente" op.cit., p. 76.
21. ESCOBAR, M.E.: op.cit., p. 13.
22. LACAN, J.: "Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis" (Seminario XI), Barral Editores, 1977, España, p. 25.
23. LACAN, J.: "Las formaciones del inconsciente", op.cit., p. 110.

24. LACAN, J.: "La instancia de la letra o la razón desde Freud" en Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1981, p. 209.
25. MILLER, J.A.: "Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan", op.cit., p. 79.
26. LACAN, J.: "La dirección de la cura y los principios de su poder", en Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
27. LAPLANCHE y PONTALIS: "Diccionario de Psicoanálisis", - op.cit., p. 461.
28. LAPLANCHE y PONTALIS: *ibidem*, p. 462.
29. FREUD, S.: "Inhibición, síntoma y angustia" (1926), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XX.
30. LAPLANCHE y PONTALIS: "Diccionario de psicoanálisis", - op.cit., p. 464.
31. LACAN, J.: "Los cuatro principios fundamentales..." op.cit., p. 152.
32. FREUD, S.: "Esquema del psicoanálisis" (1940), Cap. VI, Ed. Amorrortu, Bs.As., 1980, p. 176, vol. XXIII.
33. LACAN, J.: "Los cuatro principios fundamentales...", -- op.cit., p. 160.
34. LACAN, J.: *ibidem*, p. 160.
35. MILLER, J.A.: "Teoría de la lengua (rudimentos)" en Ana-lítica Para una problemática del sujeto, N° 1, Dic. 79, Ed. Ateneo, Caracas, p. 36.
36. ESCOBAR, M.E.: op.cit., p. 22.



37. PLA, J.C.: "Sueño y tiempo de Freud", en A medio siglo de El malestar en la cultura de Sigmund Freud, Ed. Siglo XXI, México, 1981, pp. 232-233.

## ANALISIS DE LAS ENTREVISTAS

### PRIMERA ENTREVISTA DE SARA

"E.: Señora, me gustaría conocerle por medio de esas entrevistas...

S.: ¿Desde qué tiempo?

E.: Como usted lo considere señora, desde el tiempo que usted quiera.

S.: Bueno, empezando porque cuando yo conocí a mi esposo, yo ya tenía a mi primer hijo, entonces -- pues... tuvimos este... una amistad, después de -- esa amistad llegó una comprensión entre los dos y entonces tuvimos a la primera niña que es Amanda..."

Sara inicia la entrevista con un pedido de recorte temporal. El recorte que ella realiza ubica como inicio el momento de conocer a Amando. Tanto el esposo como el hijo Car los son nombrados por su relación de parentesco con ella, no por sus nombres propios. El primer nombre propio que aparece es el de su hija Amanda. Hay una diferencia importante -- en la forma en que presenta a su hijo Carlos y la manera en que es presentada Amanda. De Carlos ella dice "yo ya tenía". Está conjugando el verbo en primera persona del singular y -- confirmado por un pronombre posesivo también en primera persona. Carlos es de ella sola. En cambio Amanda, que es pro ducto de una amistad y una comprensión entre los dos, es pre sentada con un verbo en plural. De ella se dice su nombre y

además es la niña, alguien aparte de Sara. Es claro que -- Amanda es hija de los dos, tiene un padre. Esta frase a su vez puede ser pensada como apuntando al mito de origen de su familia. (1) Este mito tal como está construido parece denunciar una inversión de las generaciones. El hijo aparece en el lugar de generador. Esto lo veremos confirmarse en el relato de los inicios de su relación con Amando (anexo p. 34) donde la amistad pasó a ser una relación de pareja gracias a dos intervenciones que tuvo Carlos. En ambas ocasiones Carlos le pregunta a Amando si lo puede llamar papá.

*"...Cuando la niña tenía ocho meses, me... de cuenta que él tenía a su esposa. Por lo cual yo habla tenido el primer fracaso y no querla volver a tener otro fracaso; porque yo vi que mi hijo sufría por cuestión de que yo tenía a mi hijo trabajando en el taller donde yo trabajaba, no, entonces, no tenía amplitud de correr, de disfrutar de nada, tenía que estar allí conmigo en un cuarto redondo --*  
*..."* (\*)

Lo primero que nos cuenta de Amando en el párrafo siguiente es su engaño, "tenía su esposa". Esta es una secuencia particular que veremos repetirse en el relato de Sara. En este caso nos habla de amistad, comprensión, una hija, pero lo bonito dura poco. A los ocho meses de nacida la niña

---

(\*) El subrayado es nuestro.

llega la decepción, fue engañada, "me platicó una de vaque--  
ros". (Anexo p. 30).

La primera frase está ligada a la segunda por un "por -  
lo cual" que parece denotar una relación de causalidad. --  
Ella tuvo el primer fracaso porque él tenía a su esposa. Eg  
ta palabra: fracaso, que aparece aquí por primera vez, se re  
petirá a lo largo de las entrevistas. Uno de los sentidos -  
que parece tener esta palabra para Sara es el de tener un hi  
jo y ser abandonada por el hombre. De su sobrina dice "el -  
primer fracaso fue esta muchacha..." (anexo, p. 8). Fracaso  
es también perder la virginidad fuera del matrimonio. Es --  
que un hombre no la haga cabal a la mujer, nos dirá en la --  
tercera entrevista. Pero más allá de su significado, es un  
significante<sup>(2)</sup> eje en la organización de la novela fami- -  
liar.<sup>(3)</sup> En el origen de toda pareja, o mejor dicho de toda  
familia, para Sara, está un fracaso.

En este mismo párrafo nos habla Sara de su relación con  
su hijo Carlos. La construcción de la frase nos hace pensar  
en una confusión o fusión de los sujetos. Parece estar cap-  
turada en una relación especular con el hijo, sin "amplitud  
de correr", encerrados en un "cuarto redondo".

Lacan nos enseña en su conocido trabajo sobre "El esta-  
dio del espejo"<sup>(4)</sup> que el yo debe pensarse como una cristali  
zación invertida que proviene del otro, en tanto la imagen -  
proviene del otro. Este yo, que Lacan ubica como función de

desconocimiento, esta constitución de un yo ideal dice, tiene que ver con una anticipación imaginaria de la unidad del cuerpo en un ser sumido todavía en la impotencia motriz. - -  
 "...Basta para ello comprender el estadio del espejo como -- una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen...". (5) Es decir, algo de lo cual se apropia el sujeto.

Se apropia de una imagen de completud, de unidad, que es engañosa que cubre la falta fálica. "Sin embargo, sea lo que sea lo que la imagen cubre, ésta no centra sino un poder engañoso de derivar la enajenación que ya sitúa el deseo en el campo del otro, hacia la rivalidad que prevalece, totalitaria, por el hecho de que el semejante se le impone con una fascinación dual: este "lo uno o lo otro" es el regreso depresivo de la fase segunda en Melanie Klein; es la figura del asesinato hegeliano. (6)

"Lo imaginario pues nos remite a la identificación primaria (narcisismo primario), reino de las imágenes (por lo tanto ilusorias, engañosas) que sirven de espejo donde el yo se refleja y se enamora de -- sí mismo, tal como lo hiciera Narciso -- frente al lago que lo cautiva. Pero Narciso, recordemos la leyenda, al querer besarse se ahoga: es pues una relación mortífera, como lo señala Lacan, situación cuya única salida es la alienación, el enlace identificatorio... Pero para que se dé la identificación, es necesario que el niño reconozca su imagen como igual y a la vez diferente a la del otro,

es decir que debe subsistir una estructura que marque los lugares y las diferencias: o sea que es lo simbólico lo que induce a lo imaginario, lo que pone orden al caos inicial del niño donde no hay reconocimiento ni diferenciación entre el yo y el no-yo." (7)

En este caso es precisamente la posibilidad de marcar la diferencia en la identificación con el semejante lo que pensamos que falla. Esta dificultad estará vinculada con otras, que iremos señalando a lo largo de las entrevistas, en el orden de la estructura que marca lugares diferentes.

¿Cómo no escuchar en esta frase una angustia por el encierro con el niño en que la deja la ausencia del hombre? No quiere volver a tener otro fracaso, porque el fracaso los deja a los dos, madre e hijo, encerrados en una relación capturante, sin corte, de la que no se puede salir por sus propios medios. (8)

"...Pues sí, lloré mucho y yo le platicué, porque inclusive él es una persona que si usted lo conoce, es comprensible, es muy buena gente, de buenos sentimientos, que en el tiempo que tenemos jamás me ha dicho ni una majaderla, ni nunca me ha pegado, lo poquito que me puede dar, pues es lo que tenemos (señala la casa). Entonces cuando yo lo conocí él me platicaba que él habla tenido un fracaso con una novia a la que habla querido mucho, quizás por obtener lo que el hombre desea. Pues yo le dije: ¡fíjate que yo tuve un fracaso y he sufrido mucho con mi hijo porque mi mamá dice que se -

*Lo deje, pero creo yo que la responsabilidad no -- fue de mi mamá sino que fue mía y yo a mi hijo jamás lo voy a dejar en ninguna parte, porque el problema es mío y el error. Tengo que salir con él adelante y no quiero tener otro fracaso, ya no por mí sino por mi hijo..."*

La secuencia se repite, empieza con una apología del marido, es "buena gente", "comprensible", "de buenos sentimientos", pero él le puede "dar poquito". Nos hace pensar en un intento de construir una figura idealizada, pero que tiene pies de barro, apenas si se sostiene. Señalemos brevemente que en el "si usted lo conoce" encontramos un momento interesante de la ubicación de Sara en la transferencia.

Amando la engaña diciéndole que él "había tenido un fraseo". ¿La engaña poniéndose en una posición femenina? Luego dice "lo que el hombre desea". ¿Es que la mujer no desea al hombre? ¿Será ese su fracaso? Veremos en la segunda entrevista que ella confió en él porque nunca la tocó, no desistió del todo su deseo.

Hablándole al esposo irrumpe un decir de la madre, ligado por un porqué que parece señalar una causa: "he sufrido mucho porque mi me... mamá me dice que se lo deje..." ¿Ha sufrido porque la madre dice? ¿Ha sufrido porque la madre dice que se lo deje?. Este decir de la madre debe tener una importancia fundamental en la vida de Sara porque se repite tres veces a lo largo de las entrevistas. (Anexo pp. 2,24,

28). Le dice a su esposo que la madre quiere quedarse con su hijo, a lo que ella contesta que a su hijo jamás lo va a dejar. Movimiento de oscilación entre un pedido al hombre de que corte, que separe a esa madre de ese hijo, y una declaración de que jamás podrán separarlos. "Tengo que salir con él..." frase que une a modo de síntesis ambos polos: "salir", del encierro capturante, cuarto redondo, imposibilidad de correr-se, pero "con él", anulación de toda posible salida. En la segunda entrevista dirá "tú dirás lo que quieras pero yo a Carlos lo tengo que tener aquí" (anexo p. 40).

*"...Entonces, cuando llegó la niña, ya le digo tenía ocho meses la niña, cuando supe yo que él era casado, pues yo lloré y le fui inclusive a ver a su mamá y le dije: ¿por qué no me hablan dicho eso?, que porque para mí habla sido muy doloroso pues por que pues mi hijo habla sufrido mucho conmigo en los trabajos que yo habla tenido; entonces... a la niña ¿qué porvenir le esperaba? ¿otro abandono de otro padre? Que no era justo, que si ella sabla lo que habla sido su hijo que porque no me lo habla dicho ..."*

Encontramos aquí la pregunta sobre la verdad, pregunta que Sara formulará siempre a una mujer. Con respecto a la verdad de la historia de Amando se interpela a la madre de Amando, no a él. Es a ella a quien se le reclama haber guardado el secreto. A lo largo de las tres entrevistas la mujer aparece como la única posible de un decir relacionado --



con la historia, con la verdad. Parece un reclamo a la madre por algo que no le dio-dijo. ¿Qué verdad no le dio? Podríamos pensar que se trata de una pregunta sobre el ser mujer, que aparece desplazada en estas otras mujeres. También puede ser entendido como una formulación de la pregunta sobre la incógnita del deseo materno. (9)

Otra pregunta que se formula Sara es: "¿A la niña qué - porvenir le esperaba?" Sin padre no hay porvenir. Porque - además Sara considera que es posible no tener padre. Si - ella se separa de Amando la niña no tendría padre. Esto lo podemos pensar en la línea de un transitivismo intenso entre ella y sus hijos. El transitivismo se inscribe en la dialéctica de la identificación especular (p.105), y se puede localizar como el momento posterior al estadio del espejo. Su característica principal es que el otro es visto como la propia imagen especular, es decir que el semejante cumple una función de espejo.

Entonces, rota la relación entre ella y el hombre, se rompe la relación entre ese hombre y sus hijos, sin posibilidad de diferenciar un vínculo del otro. Esto lo veremos desplegarse claramente en la relación de Sara con Carlos y el padre de Carlos.

"¿Otro abandono de otro padre?" Frase enigmática. - ¿Cuántos abandonos? ¿Cuántos padres? Su propio padre, el padre de sus hijos, el padre de Carlos pueden estar condenados.

dos en esta pregunta. (10) Es el ser de Amando lo que está cuestionado en la frase siguiente: "ella sabía lo que había sido su hijo". ¿Qué había sido su hijo? Obviamente ella sabía.

*"...Entonces me dijo su mamá que pues tal vez no me lo hablan platicado o dicho porque a esta persona con la que él vivía no le importaba él, sino -- que lo que le importaba es que le diera comodidades, gasto, ropa, todo. Dice, no por decirse lo Sara Rita dice, pero esta señora si él está enfermo no lo atiende entonces él se sirve de desayunar, si llega en la noche él se sirve de merendar, si llega ella no está..."*

Sara hace una diferencia entre platicar y decir que no sabemos a qué responde, aunque nos da la impresión que el verbo decir tiene más peso que platicar que parece aludir a algo más casual. Recordemos de todos modos lo que observábamos anteriormente con respecto al decir para Sara.

"A esa persona no le importaba él, sino que le diera... todo." Como si se pudiera dar todo. Como si hubiera un todo para dar. ¿Nos hablará de un ideal de Sara puesto en boca de su suegra? Escuchamos este "todo" como fantasía narcisista de completud que tiene la función de negar, ocultar la castración, la falta constitutiva.

Podemos encontrar claramente un modelo de orden ideológico: la mujer debe servir al hombre, si no lo hace él tiene

derecho a buscar otra pareja. También podemos escuchar algo del orden de los lugares. "Si llega ella no está" ¿O será "si llega él ya no está"? Homofonía que hace los dos sentidos posibles. Invocación de un lugar ausente como causa, -- tanto del silencio como del engaño y el abandono. Ausencia que no corresponde linealmente a un lugar femenino, "ella no está", porque también dice de él "si llega", condicional, - que abre la posibilidad de que no llegue, de otro abandono.

*"...Así entonces yo claro doctora, en una palabra, yo no quería que mi hija dejara de tener un padre. Seguimos. El estaba en su casa este una o dos veces a la semana en la casa y el resto del (¿de él?) de la semana en su casa..."*

"Seguimos" para tener un padre, no un marido. Varias - veces nos dice que hay que retener al padre. ¿Pero dónde está ese padre? La frase aparece confusa, enigmática en relación al paradero de ese padre que hay que evitar que las - abandone, para tener "porvenir", para tener "el resto del - (de él)". De él se pueden tener abandonos, restos, nunca to do. Quererlo "todo" es perderlo. Sin embargo la fantasía de que hay un "todo" persiste en Sara. Si el "todo" nos hace - pensar en una fantasía narcisista de completud, este "resto del (de él)" nos remite a la otra cara de la moneda. A saber, a fantasías arcaicas, primarias, de cuerpo fragmentado, conocida fantasmagoría, desarrollada por Melanie Klein, en - lo que llamó la posición esquizo-paranoide.

"...En una ocasión mi hija tenía unos seis años y la llevé yo a la clínica un sábado. Cuando yo salía de ésta venía este... mi esposo con otra señora, una jovencita de unos diez o doce años y un niño chiquito como de unos tres años. Entonces salió yo del Seguro y lo veo ¡Ay! ¿sí es? ¿Adónde vas? le digo. Aquí vamos adelante; él se puso porque es medio güero, de mil colores, entonces me dio la mano, me saludó. Le digo yo este... Amandita está mala, —mi esposo se llama Amando— por favor no te vayas a tardar le digo —porque ya tenía yo a esta niña chiquita— le digo Laurita (tercera hija de Sara y segunda de la pareja) también está en la casa, está nada más con Carlos y si se me llega a poner más mala con temperatura yo tengo que salir, no te tardes... Esa señora jamás dijo nada, porque si usted va con su esposo y una persona le dice, pues —yo directamente le digo señora ¿qué cosa?... ¿qué relación tiene usted con mi esposo? Y a la vez — que le dice que no se tarde. Ella jamás dijo nada. Entonces allí yo comprendí que en realidad pues no le importaba él..."

La secuencia asociativa es muy interesante. Inmediatamente después de la frase confusa sobre el paradero de ese padre recuerda Sara un encuentro de ella con Amando y su otra mujer. Remitimos al lector a lo ya desarrollado en el capítulo de metodología. Simplemente queremos recordar aquí, a riesgo de ser repetitivos, que nuestro trabajo de escucha apunta al equívoco signifiante, a lo que se dice sin saber que se está diciendo, o aun no queriendo decirlo. El juego

con la homofonía será una de nuestras herramientas. El juego con la puntuación será otra. Esto lo fundamentamos a partir de la premisa de que el sentido de una frase le llega -- desde su punto final, es decir, *après-coup*, y en el otro. (11) Las palabras que conforman una frase no tienen un sentido -- propio y único sino que lo adquieren en su eslabonamiento -- con otras palabras, y sólo con el final se significan todas, de golpe. Así, cambiando de lugar el punto por ejemplo, podemos abrir otros sentidos posibles.

"Con otra señora una jovencita" así es como lo hemos escuchado cada vez que leímos esta entrevista. ¿Estará con la otra porque es jovencita? ¿Qué lo retiene con la otra? parece preguntarse Sara, quien activamente le quita la máscara a Amando frente a la otra mujer para que ella diga algo. Lo denuncia de ser padre de sus tres hijos, "pero ella jamás dijo nada... entonces allí yo comprendí". Nuevamente el diálogo tendría que haber transcurrido entre mujeres. La otra -- (que por momentos es la propia Sara, por momentos la entrevistadora y seguramente hay muchas otras condensadas en esa otra) tendría que haber interrogado, debería haber hablado. No se nos escapa un juego en espejo donde todas las otras -- son a su vez la misma, posiblemente la madre. ¿Qué comprendió con el silencio de la otra? ¿Será que entre mujeres no se necesitan palabras para entender? En lo manifiesto comprendió que la suegra decía la verdad: a la otra mujer no le importaba él.

"...Hace siete años que en una ocasión vino, entonces trala su ropa y me dice ¿qué crees negra? le digo ¿qué pasó? dice cómo ves que me quiero venir a vivir contigo? Bueno, está bien, le digo, nada más que quiero que me digas ¿cuál es la separación tuya? ¿por qué motivos? Dice, esa dice, me la llevaré a la tumba, jamás te la diré, pero lo que me hizo esa persona no se lo perdono jamás..."

Como podemos ver la asociación inmediata es que él la dejó. Ella comprendió e inmediatamente él la dejó, a la otra claro está. Ante el anuncio de él, ella responde con una pregunta, una demanda: "quiero que me digas cual es la separación tuya". Hermoso ejemplo del equívoco significativo. Sin sentido de esta frase que abre el sentido a una multiplicidad de sentidos posibles. Ella quiere que alguien le diga sobre la separación, pero nadie le dice, ni las mujeres ni Amando. "Esa" él se la llevará a la tumba. ¿Quién será esa que él se llevará a la tumba" ¿Anulará con esta frase la separación antes anunciada? Está presente asimismo la idea del secreto, lo que no se dice y no se dirá jamás. La segunda entrevista comienza con una pregunta formulada a la entrevistadora sobre si es malo no decir la verdad, guardar un secreto.

"...Tiene un joven de creo de dieciocho años que ahorita todavía está estudiando. En estos meses ya sale por estos meses con su carrera. Entonces él sigue llevándole el gasto a esta persona. Me -

*Imagino yo que claro no me puede decir abiertamente pues yo le pago renta, le pago luz, le pago esto o lo otro, porque no sería correcto creo yo. - Pero tengo entendido que él le pasa gasto a esta señora para la manutención de Paco..."*

Si leemos de continuo los dos fragmentos los encontramos llamativos además de enigmáticos. "Lo que me hizo esa persona no se lo perdono jamás. Tiene un joven de creo de dieciocho años..." ¿Lo que no le perdona es que tenga un joven? ¿Joven hijo? ¿joven amante? ¿joven qué? Hay algo insinuante en esta frase, que quizás tenga relación con ciertas fracturas del discurso que encontraremos más adelante.

Regresando a lo que él no le va a decir jamás, nos encontramos con que no hay reclamo por parte de Sara al respecto. Los hombres no pueden decir, "me imagino yo que... no me puede decir... porque no sería correcto". Los hombres -- pueden desear a las mujeres, las mujeres no desean a los hombres. Pero las mujeres pueden y deben decir, mientras que -- para los hombres no es correcto. Si lo que hace al humano -- es su calidad de parlante, humanas son las mujeres que pueden decir. Los hombres parecen estar del lado de lo biológico, lo instintivo, lo animal. Sólo quieren sexo y no pueden hablar.

"E.: ¿Quién es Paco?

S.: El hijo de la otra señora. Entonces este joven pues eh... va a la fábrica donde trabaja mi esposo,

claro que él se siente... pues cohibido. Porque cuando yo llego pues lo normal; platicamos, este vamos a cenar, ya le digo Paco ¿qué quieres merendar? No señora, gracias, nada más un lunch, un sandwich o x. Entonces claro que yo lo veo muy cohibido a este muchacho, les digo a mis hijas que traten de hablar con él..."

Paco es el hijo de la otra señora. Al parecer los hijos son de las mujeres. A juzgar por lo entrecortado de este relato podemos pensar que algo pasa con Paco. No sabemos ni qué pasa ni a quien le pasa. ¿Será a Sara? ¿será a Amando? ¿Por qué está claro que ella 'lo vea cohibido'? En todo caso podríamos decir que no está nada claro. Lo que sí está claro una vez más es que el decir circula entre mujeres. No es a sus hijos a quienes invita a que hablen con Paco sino a sus hijas.

"...No se imaginan lo que ha de sentir él al ver - que tienen una familia y ver que todos quieren más a su padre y que en su casa no tuvo ese apoyo moral por el cual no está con ellos..."

Utilizamos los subrayados para resaltar el juego interesante que muestra este párrafo entre ver, tener, querer y estar. Queremos señalar a propósito de esta frase que no es la realidad en sí misma la que nos interesa sino cómo esa realidad es nombrada, organizada en un discurso, en un mito. (12) En la realidad Amando tampoco está con ella. El pe



riodo que vivió con ella no debe de haber excedido los dos años, ya que se fue a vivir con ella hace siete años y se fue a la fábrica donde está actualmente hace 5 años. Sin embargo ella habla de que tienen al padre, de que ella sí lo retiene, de que lo quieren, que son felices dirá más adelante. La razón de que no esté con la otra mujer es porque con ella no tuvo.

"...[Interrupción para una llamada telefónica]

S.: ¿En qué me quedé?

E.: Usted comentaba acerca del sentir de Paco.

S.: Ah sí, entonces este eh... (le vibra la voz), cuando él se vino para acá, entonces me dice pues me voy a quedar a vivir aquí.

E.: ¿Se está refiriendo a su esposo?

S.: Sí doctora..."

Con la interrupción surge un deslizamiento de Paco hacia el esposo. Nos preguntamos si nos indicará algo de lo que ocurre con Paco. Podríamos pensar como hipótesis que Sara tiene fantasías eróticas con Paco, el hijo de la otra. Este deslizamiento también puede aludir, y no son dos posibilidades excluyentes, a algo vacante en el lugar del marido, pensando a modo de hipótesis que todos, incluyendo a Amando, ocupan un lugar de hijo. Más adelante mostraremos más material en esta dirección.

"...y yo le digo correcto, le digo, no hay problema. Entonces le llegó una huelga donde estaba tra

*bajando, estuvo trabajando en una fábrica de hilos. Me dice pues fljate nada más que metieron una huelga donde estaba trabajando. Estuvo trabajando en una fábrica de hilos. ¿Qué hacemos negra? No te apures, le digo, Dios no nos ha de dejar..."*

A la propuesta de Amando de venirse a vivir con ella Sa ra contesta que no hay problema, pero inmediatamente aparecen los problemas, "le llegó una huelga". A pesar de todos los intentos de Sara por construir una figura idealizada, -- Amando aparece siempre como un hombre que tiene bien poquito en el mejor de los casos. Aquí empieza a perfilarse la figura de un "hombre sin" como se nos ocurre llamarlo. Sin trabajo, sin recursos, sin ingresos, insiste la idea de "hombre sin..."

Sara tranquiliza a Amando apelando a Dios, un Dios que no los ha de dejar, de abandonar. Frase que parece aludir, o por lo menos puede ser escuchada como solidaria de la frase "¿Otro abandono de otro padre?" Abandono de los hombres-padres, esperanza de que un padre: Dios-padre<sup>(13)</sup> no abandone.

*"...Pues así doctora, el me... claro entonces hace nueve años la vida era más barata, pero con cien pesos no alcanzaba para pasar el día. Ya llegaba en la noche fljate que los muchachos fueron a pedir cooperación en los camiones, pero no fue suficiente, nada más te dejo cincuenta pesos. Yo le digo, no te apures yo ahí tengo dinero, mentira --*

(enfática) porque lo que yo no quería era que él se mortificara. Porque les digo a mis hijas, si tu padre nos ha de durar cinco años, así nos va a durar tres años. Entonces vamos a repartirnos ese ... esa pena entre los dos. Pues ya me dejaba, te dejo cincuenta pesos, me voy porque nos toca a... pues quedarse allí, no se como le dicen, está bien ..."

Nuevamente escuchamos la presencia del abandono. "Pues ya me dejaba..." "lo que yo no quería era que él se mortificara" "nos ha de durar cinco años, así nos va a durar tres años..." ¿Acaso la palabra mortificar no tiene en su raíz a la muerte? El fantasma del abandono del hombre, presente en la palabra fracaso, parece ser el motor de todas las acciones de Sara. La palabra "durar" nos resuena como de uso más común para los objetos, prendas de vestir, objetos inter cambiables pero raramente para las personas. Además, aventurándonos un poco podríamos decir que de todos modos se espera que "dure" poco: cinco años sería lo máximo. ¿Resignación ante un abandono que aparece como inevitable, esperado, algo del destino? Por eso ella sale a trabajar a escondidas de él, mintiéndole, para protegerlo a él, pero también para protegerse ella de un posible abandono que podría precipitarse.

"... Otro día me levantaba temprano y me iba a los condominios que están por aquí, tocaba y preguntaba a las personas que si no tenían un trabajo de -

lo que fuera en su casa. Pues habla unas personas que me declaran que sí, habla otras que no y otras - que ya temían quien les ayudara, otras que de plano no podían. Muchas señoras me brindaron su confianza, a tal grado que sallan y me encargaban la casa, nada más me declaran: no le abra a nadie Sara a menos que sepa usted de quien se trate..."

Regresa así a la relación con las mujeres, las patronas que le brindan su confianza, que le dicen que no le abra a - nadie a menos que sepa de quien se trata. Frase que inevitablemente nos evoca los cuentos infantiles donde la cabra le dice esa misma frase a los cabritos para que no se los coma el lobo. Hablando de mujeres aparece la madre.

"...Y bendito sea Dios, sallamos adelante. Pero - después que nos venimos para acá o sea que nosotros vivíamos en la Colonia Pensador Mexicano que está allá por Aviación. Nos venimos para acá porque este terreno lo dejó mi mamá. Yo me sentía -- con suficiente derecho a estar aquí porque lo había dejado mi mamá..."

Decíamos que aparece la madre y aparece legando la única posesión, nada menos que la tierra. Pero al intentar poseerla empiezan los problemas. En realidad en el próximo párrafo encontraremos que ella ubica el inicio de los problemas con el cambio a ese terreno. Aquí lo que nos dijo es -- que salieron adelante pero después que se fueron al terreno heredado por la madre. Este doble movimiento, permanente en

Sara, lo veremos desplegarse más claramente en relación al terreno unos párrafos más adelante.

"...Entonces a una hermana que tengo que vive aquí le digo ¿sabes qué Aurelia? me voy a vivir para -- allá, porque aquí ya no es posible vivir porque ya nos subieron la renta y pues ahorita Amando está muy atrasado en dinero, me voy a ir para allá. Y ella: no, sí, que vende, que finca, que no se que. Bueno entonces mi esposo aún teniendo la huelga -- pues él vio cómo y levantó la pieza y la cocina, -- entonces fue un sacrificio como no tenga una idea doctora. Porque yo a veces me acostaba a dormir, mis hijos estaban acostumbrados a tener dos pares de zapatos, frascos de mermelada, tenían para cambiarse ropa de diario; pues llegó el día en que tenían un par de zapatitos. Entonces estaba yo ¿qué hago para mañana?, no hay frijoles, arroz, azúcar, aceite que es lo indispensable, sólo hay diez pesos para otro día y me iba a trabajar o a buscar -- trabajo..."

Tal parece que la hermana Aurelia llegó antes que Sara a la tierra-madre. Fue un sacrificio "como no tiene idea" la persona que la escucha. Es en la transferencia que habla del sacrificio en continuidad con una frase que nos llama la atención: "doctora porque yo a veces me acostaba a dormir". ¿Qué nos estará diciendo? ¿Qué no siempre se acostaba a dormir? ¿A qué se acostaría entonces? ¿Será ese el sacrificio del que no tiene una idea la entrevistadora?

Al plantearnos estas preguntas partimos de la base que en la transferencia se despliegan distintas formas de un entrevistado de responderse a la pregunta por el deseo materno. El entrevistador ocupa un lugar que no es propio de su persona por decirlo así, sino como metaforización de otro lugar. Podríamos decir, quizás en forma demasiado sintética, que la escucha es la condición de la palabra. Es decir, la escucha ofrecida del lado del entrevistador es una demanda de que el entrevistado hable. El hablar conlleva en sí mismo una demanda, que no es ni más ni menos que una demanda de amor. Entonces la escucha ofrecida hace posible la palabra, palabra que vehiculiza una demanda de amor al entrevistador. En entrevistador que metaforiza un lugar. Lo que se hace posible entonces en la transferencia es precisamente desplegar esta demanda de amor, ofrecerse como objeto de amor del otro. Para esto el sujeto se pregunta ¿qué quiere el otro?, para tratar de ser eso que el otro quiere. Los distintos modos de responder este ¿qué quiere? o más bien ¿qué me quiere? tienen que ver con el discurso que nos entrega un entrevistado. (14)

Sus hijos estaban acostumbrados a tener, pero llegando a la tierra-herencia no hay ni lo indispensable.

"...Pues resulta pues que a mi hermana desde que ella fue señorita a ella le gustó tener un fracaso, otro fracaso y otro y otro fracaso. El primer fracaso fue esta muchacha que la trajo ahorita. En--

*tonces llegó con mi mamá, cuando ella tenía como seis meses, mi mamá no sabía de ella y pues claro mi mamá la regañó y le pues... le aplaudió su fracaso, si es posible, porque así era mi mamá. Ya le dejó a la niña y se fue mi hermana a trabajar a una casa de pie. Como a los dos años trajo a un niño, otra vez la regañó mi mamá y le recibió al niño. Después siguió trabajando, volvió a tener otro fracaso ya con otro señor, compró cuates, se los dejó a mi mamá. De esos cuates le dieron a mi mamá ataques. Entonces con un niño se quedaba mi mamá y con otro me quedaba yo, pues yo tenía como diez u once años y yo ya me dediqué a este niño..."*

El "pues resulta pues" con el que inicia esta frase nos hace pensar que ella establece una conexión entre los fracasos de la hermana, la relación de la madre con la hermana y con esos fracasos, y las dificultades que comenzó a tener -- desde que vive en el terreno que dejó la madre. Si vinculamos este párrafo con la frase repetida varias veces de que la madre quería que le dejara al niño, nos hace pensar que -- por lo menos Sara cree que su madre quiere, "aplaude" los -- fracasos, para quedarse con esos hijos-nietos, que parecen -- concebidos entre las dos mujeres. No podemos pasar por alto que a la hermana "le gustó". Nos encontramos con una madre que "no sabía de ella", una hija a la que "le gustó" tener -- fracasos y que le trafa niños a la madre, quien "regañaba" -- pero "aplaudía" los fracasos recibiendo a los niños. Otra -- relación que parece saltar a la vista se encuentra entre sa-

lir a trabajar y traer hijos. Podríamos pensar que salir a trabajar es salir. Pero siempre se regresa a entregar el producto-don a la madre. Todo esto ocurre "porque así era mi mamá". En el principio y fin de las cosas lo que organiza el mundo es mamá y Dios. (15)

*"...Les declamos el güero y el prieto. Entonces a mí me daban al chiquito, yo tenía que bañarlo, darle mamilas, todo todo como si yo hubiera sido su mamá, y el güero en sí también mi mamá trabajaba y yo los cuidaba por la mañana y a uno por la tarde. Entonces estos niños siempre me quisieron a mí porque se criaron con nosotros, no tienen el apellido del padre así que aparentemente son hermanos de nosotros..."*

Los parentescos no pueden menos que confundirse con estos nietos-hijos-sobrinos-hermanos; "como si yo hubiera sido la mamá", "aparentemente son hermanos de nosotros". Sara nos explica la causa de esta confusión: "no tienen el apellido del padre". Sin el apellido del padre no hay regulación posible de las relaciones de parentesco, cosa que hace muy frágil la relación de los sujetos con la ley fundamental de prohibición del incesto. (16,17)

*"...Entonces un día viene el güero y me dice '¿qué crees tía? dice, ya se están contratando en Coret, por qué no vas? Bueno voy yo pero cómo le hago si yo no tengo ningún papel del terreno. No le hace, si quieres vamos, yo te llevo, nada más que nunca*



lo llegue a saber mi jefa'.

E.: Su sobrino se refiere a su hermana Aurelia?

S.: Sí, entonces decía el güero: 'que no lo sepa - porque si no ya sabes como es juy! yo creo que me - desconjura'..."

"Me llevó me dice, una secretaria, dice, está contratando una señora Aurelia Sandoval Alvarez - ¿Quién es? Es mi hermana. Entonces vaya directamente a Coret, hable con el licenciado Mayer y dígame el problema que hay en lo del terreno, que na da más es ella, que no hay más hermanos y entonces fui.

"Cuando yo hablé con el licenciado me dijo que le iba a mandar un citatorio para que se presentara y en las escrituras quedara ella y yo. Entonces lle gué yo y le dije a mi hermana Aurelia ¿Sabes qué? fui a Coret y te mandaron este citatorio.

Una cosa es que yo le dijera cómo es mi hermana y otra es que usted viviera el modo de ser de ella. Para acabar pronto, usted puede catalogar lo que - es una madre. Este muchacho que me llevó a Coret necesitaba donde se accidentó allá en su trabajo - todos sus papeles normales para que lo metieran al ISSSTE por los beneficios que dan en el trabajo. - Viene y le dice a mi hermana ¿Sabes qué jefa? yo - necesito mi acta de nacimiento normal, quiero pues. que me vayan a registrar a donde lo hicieron porque no tienen los datos legales. Y le dijo mi her mana: eso a mi no me importa, vele a decir a tu pa dre, que eso no es problema mío, que tu padre... Y ya vino llorando mi sobrino el güero y me contó su problema y no me hizo caso y me dice: si tú le dijeras a mi tío ¿no quisieran ustedes registrarme a su nombre? Como no güero, si es posible sí. Va

*mos a ver, le voy a decir. Y él aceptó gustoso y dice: aunque se que a su mamá no le va a gustar, - aunque su madre y su padre no le tienen cariño..."*

La entrevistadora introduce la palabra sobrino, quizás como efecto de la angustia que puede llegar a producir esta particular relación con la ley. Introducir la nominación -- del parentesco sería introducir algo que ordene. Es muy revelador el material de esta cita, que presentamos así, en -- forma extensa, para que se pueda apreciar la solución de con tinuidad que presentan el pedido del güero y el de Sara. La asociación inmediata a "no tienen el apellido del padre" es el relato de dos demandas, totalmente paralelas, de inscripción del nombre. Ni Sara ni el güero tienen "ningún papel". El tema del papel, o "papelito" como ella lo llama después, nos hace pensar en el problema de la inscripción inconsciente que plantea Freud en varios de sus textos, pero más específicamente en su artículo "Notas sobre la pizarra mágica".<sup>(18)</sup> El problema de la o las inscripciones en el aparato psíquico es algo que preocupa a Freud en distintos momentos de su -- obra, y frente a lo que presenta hipótesis a veces hasta -- opuestas, sea sosteniendo que existe una doble inscripción -- en el inconsciente por un lado y en el sistema preconsciente consciente por el otro, sea sosteniendo que la inscripción -- es única. De todos modos la idea de la inscripción y la es- critura, está directamente relacionada en la teoría con la -

constitución misma del aparato psíquico. Decíamos que Sara nos recordaba este problema, porque pensamos que la inscripción en el Registro Civil metaforiza algo del orden de la -- inscripción en el aparato, tanto en el registro inconsciente como en el propio sistema preconscious-consciente. "Nada -- más es ella, que no hay más hermanos" "en las escrituras que dará ella y yo". ¿No debería haber dicho quedaríamos ella y yo? Al decir quedara ella y yo, ¿dónde queda Sara? Creemos que sigue borrada. De alguna manera no pueden inscribirse -- como hijos, ni el Güero ni Sara. ¿Será que no pueden inscribirse como hijos de un hombre?

La alianza entre el Güero y Sara nos dice algo al res-- pecto. Debe ser secreta para la madre "porque sí no... yo -- creo que me desconjura". ¿Cómo no escuchar algo del orden -- de la muerte en este desconjuro?. Muerte por incluir a un -- tercero. Muerte por desconocimiento. Muerte por romper un juramento, que sólo puede ser de muerte, entre esa madre y -- ese hijo. Juramento de dos, a muerte, que es amenazado por la entrada de un tercero, la maldición es invocar al padre. Ese "vele a decir a tu padre" provoca el llanto del -- Güero, y aunque no sabemos porqué llora, lo vemos correr a -- pedirle la inscripción a su tía Sara. Aparentemente está pi-- diendo ser nombrado por un hombre-padre, pero llama la aten-- ción que el pedido es formulado a dos mujeres, nunca al hom-- bre directamente.

No hay duda, los hijos se pueden nombrar como hijos según una elección personal. Se pueden desconocer-desconjurar de la misma manera. Los hijos circulan entre mujeres y llegan a una edad en que pueden elegir apellido y de acuerdo al lapsus de Sara eligen el materno (Anexo p. 44). No hay ningún orden externo que regule los parentescos, señalábamos antes; aparece como un problema de la voluntad, "problema familiar" (Anexo p. 11). No hay una ley excéntrica al núcleo familiar, externa, que sujete a todos. La ley del Código Civil es ineficiente, los licenciados no pueden hacer nada. - La ley de prohibición del incesto también es ineficiente, como se mostrará más adelante (Anexo p. 30).

Amando acepta gustoso darle su apellido al Güero aunque sabe que a su mamá no le va a gustar. ¿Acaso al padre sí le va a gustar? ¿O simplemente se trata de que lo que le guste o no al padre no importa? Por si queda alguna duda, queremos señalar que este no es un padre desconocido, ya que nos dirá en la siguiente entrevista que Aurelia y el padre de -- los cuates vivieron juntos un periodo de tiempo, que no queda especificado (Anexo p.26 ).

No queremos dejar pasar un comentario acerca de la posición en la transferencia que ya hemos hecho notar anteriormente: "una cosa es que yo le dijera... y otra es que usted viviera..." En todas las ocasiones nos hace pensar que lo - validado es lo que podría ver, vivir, conocer, la entrevista

dora. Se le supone un saber a la entrevistadora, pero además una coincidencia de pensamientos, de ideas. Sarà está segura que si la entrevistadora viviera eso, opinarfa lo mismo que ella, quizás porque al fin y al cabo es mujer. Notemos asimismo el interesante deslizamiento que se produce entre hermana y madre en esa misma frase. Podríamos pensarlo como efecto de las confusiones de parentesco que hemos venido mostrando hasta ahora.

"...Pero el licenciado con quien fuimos dijo que -- no se podía tan pronto y que tardarla un año el -- trámite, que porque para el mundo él no existía. Entonces como le decía, el licenciado mandó el citatorio a mi hermana y ésta no fue. El licenciado le mandó otro y fue cuando nos presentamos. Le pidió el papelito para que en las escrituras nos que dáríamos las dos, mi hermana aceptó. Nos citó dentro de ocho días y se presentó acompañada de su -- nuera, las dos fume y fume y mastique y mastique -- chicle. Y la nuera comentó que su suegra no está dispuesta a que yo viviera en su casa porque mi -- suegra tiene veintisiete años de vivir en este terreno y la señora Sara tiene sólo cuatro años y no es justo que llegue a vivir. Y yo le expliqué al licenciado que yo llegué porque ese terreno pensé que era de mi madre, no sabía que era de ella. Mi hermana le dijo al licenciado que estaba dispuesta a pagarme la finca pero no a que viviera allí. -- Dieron por terminada la plática, el licenciado desgraciadamente no me pudo ayudar y más por tratarse de un problema familiar..."

La relación de continuidad entre el registro del nombre del sobrino y el registro del nombre de Sara es tal que da la impresión de estar hablando de una misma y única cosa. Esa unidad parece tener dos niveles. La asociación está dada por la figura de los dos licenciados que en una cosa son uno solo: en su imposibilidad para ayudarlos. Del licenciado que consultaron para el cambio de nombre del Güero salta al licenciado de Còret. "El licenciado... dijo que no se podía", "el licenciado desgraciadamente no me pudo ayudar". En el segundo caso se dramatiza claramente lo que hemos venido señalando: hablaron las mujeres y el hombre no pudo nada. Aunque es bien intencionado y quiere ayudar a Sara, nunca puede. El problema entre esas dos mujeres no lo puede arreglar un hombre, se declara incapaz, queda afuera, siempre im-potente.

En otro plano pensamos que la continuidad entre las dos inscripciones de nombre tiene que ver con las frases de Sara: "para el mundo él no existía", "no es justo que llegue a vivir". Hablamos antes del problema de la inscripción. Lo podemos vincular ahora con la existencia. Recordemos que Freud en su trabajo "La negación"<sup>(19)</sup> hace girar el problema de la constitución misma del aparato psíquico en torno al juicio de atribución y al juicio de existencia, articulados por el surgimiento de una simbolización primordial: el no.

Como es sabido, a lo largo de su obra Freud construye - mitos para explicar los orígenes. En este caso que nos ocupa se trata del origen de la constitución del aparato, pero también del origen de la constitución de la realidad.

"La función del juicio tiene, en lo esencial, dos decisiones que adoptar. Debe atribuir o desatribuir una propiedad a una cosa, y debe admitir o impugnar la existencia de una representación en la realidad. La propiedad sobre la cual se debe decidir pudo haber sido originariamente buena o mala, útil o dañina. Expresado en el lenguaje de las mociones - pulsionales orales, las más antiguas: - 'Quiero comer o quiero escupir esto'. - y en una traducción más amplia: 'Quiero introducir esto en mí o quiero excluir esto de mí'. Vale decir: 'Eso debe estar en mí o fuera de mí'." (20)

Así presenta Freud el mito de construcción del adentro y el afuera, como lo señala Hyppolite. (21) Freud le adjudica al yo-placer la apropiación de lo bueno, que queda dentro y la expulsión de lo malo que queda fuera. El juicio de - - "existencia real de una cosa del mundo representada es un interés del yo-realidad" (22), "...estamos frente a una cuestión de afuera y adentro." (23)

Se trata entonces del problema del objeto (objeto de satisfacción) donde para Freud, "el hallazgo de objeto es propiamente un reencuentro" (24) en tanto el objeto para Freud es por siempre y para siempre perdido. (25)

Precisamente la asociación inmediata de Sara nos remite

al problema del adentro y el afuera. Veamos.

"...Mi cuñada me ayudó a pagar mi parte y pues s6-  
lo tengo derecho a este espacio (señala la casa --  
donde ella y su familia habitan). No puedo dejar  
nada afuera porque me lo desaparecen y pues yo no  
me puedo salir de aqul por el problema de mi espo-  
so (llora). Yo he buscado salirme de aqul, ya he  
pasado muchas penas y hambres. Si tiendo la ropa  
durante la noche me roban algo, que si desaparece  
una camiseta o esto o lo otro. Y ahora ya no ten-  
go el apoyo de mi esposo (continúa llorando) está  
tan lejos e ir allá a darle más problemas. (lamen-  
tándose)..."

El terreno dejado por la madre es su única posibilidad.  
Si se sale, lo que queda afuera lo (¿la?) desaparecen. Pare-  
ce que intenta salir, buscar un hombre-padre que le ayude a  
separarse, a cortar con esas mujeres. Pero hay penas y ham-  
bres (¿penas hombres? ¿penas y hambres?). Al no encontrar  
algún hombre que sea efectivo, licenciado, marido o lo que -  
sea, queda encerrada, es reenviada a la madre-tierra quien -  
presenta una doble faz. Es por un lado lo único que tiene,  
pero por otro lado es el lugar del despojo, del robo, de la  
desaparición. Historia de un llamado a un hombre-padre que  
quiere ayudar pero no puede, "esta tan lejos", "ya no tengo  
el apoyo de mi esposo".

"...Pues es supervisor general y no le pagan bien  
porque la fábrica está a punto de quebrar a cada -



rato y tiene que estar allá porque cuando hubo la huelga ya no encontraba trabajo. Lleva cinco años trabajando por allá. Cuando tronó la fábrica de hilos él conocía a unos ingenieros que fueron los que se lo consiguieron para que cuidara la fábrica porque mucha gente de la que allá trabajaba se -- aprovechaba de que no estuvieran los ingenieros y pues no tenían ningún control. Yo iba cada ocho días doctora. Yo le lavaba la ropa en una piedra porque no habla nada (vuelve a -- llorar). El me conformaba diciendo que así de nosotros nuestros hijos tendrían qué comer..."

Otra vez nos habla de los hombres, primero idealizados, grandes títulos: supervisor general. Pero de la "quiebra", de la "nada". Esta parece ser la historia de los hombres, - hombres en quiebra, hombres sin nada, hombres sin "control".

"...Pero allá está solito desde las seis de la tarde, entonces es la pena más grande que tengo doctora porque yo se que está solo. ¿Qué puede pasarle en la noche? Y entonces le digo a mis hijas, hay veces en que yo no quiero mortificarle, pero ya -- quién le platico mis problemas? A quién sí yo le digo a cualquiera mira esto o lo otro, en vez de tener un apoyo moral, entonces lo usan contra mí y -- por eso yo a nadie le platico mis problemas doctora, a nadie más que a mis hijas. Entonces le digo, ese es el problema más grande, el de mi esposo. Y el de aquí con mi hermana, pues hay veces en que nos hablamos, otras no. Tenemos seis meses en que me ven pues no se como..."

E.: ¿Cómo la ven señora?

S.: Pues como lo último yo creo doctora [llora]..."

Habla de su marido como si hablara de un hijo muy pequeño: "está solito", "¿qué puede pasarle en la noche?". Podría pensarse en un temor a la infidelidad que puede estar presente. Pero llama la atención un tono de protección a alguien muy chiquito, indefenso, que no puede con los problemas, que no hay que mortificar.

Aparecen elementos que nos hacen pensar en rasgos paranoicos, quizás jugados también en la transferencia. Habla de como la ven, de que lo que ella dice es usado en su contra. Pensando en la transferencia, parecería que en este momento Sara ubica a la entrevistadora en el mismo lugar que a sus hijas, en la vertiente de la confianza. La vertiente -- persecutoria quedaría del lado de la hermana. La frase es -- lo suficientemente ambigua como para dejar abiertas las dos posibilidades, que seguramente coexisten.

"...Yo comprendo que mi hijo Martín es muy inquieto doctora, pero yo tengo necesidad de trabajar, aunque sea poquito lo que traigo a la casa. Este niño un día rompió una lámina de la 'cocina de un sobrino. El me vino a reclamar y me pidió que le pagara. Pero ellos no se ponen a ver el daño que luego nos hacen. En una ocasión le robaron a mi hija Amanda unos anillos y unas pulseras que una parte le habla regalado su novio. Un día fuimos

*todos a ver a mi esposo, era una fiesta. Nada más pensábamos quedarnos ese día y luego luego regresarnos. Entonces las personas que estaban en la fiesta nos pidieron que nos quedáramos y nos fuéramos hasta el domingo. Y Amanda: no mamá, yo tengo que preparar mi ropa, hablamos quedado en regresar nos el mismo día. Carlos se ofreció a acompañarla para que nos pudiéramos quedar. Cuando llegamos - encontré a Amanda llorar y llorar. Buscamos por todas partes y no encontramos sus anillos ni sus pulseras..."*

Retoma el tema del robo, vinculándolo ahora con el daño, el pago y la deuda. Nos encontramos a Carlos ocupando el lugar que tienen todos los hombres: se ofrece para ayudar, pero también fracasa. Su ayuda no sirve para impedir el robo. Hasta el momento hemos visto desfilar a todos los hombres, - licenciados, ingenieros, marido, hijo, todos sentados en la misma silla. Confirma una vez más con este ejemplo que es - muy peligroso salir, produce "daño".

*"...También la doctora... digo la maestra me saca de quicio porque Martín da algunos problemas y yo le he explicado a la maestra que es poco el tiempo que yo le puedo dedicar pues porque yo trabajo. -- ¿Usted qué opina doctora de que esté un grupo mal y que muchos niños reprueben?*

*E.: Quien sabe señora, a veces es muy difícil saber quien es el de la razón. ¿Usted ya ha platicado con Martín?*

*S.: Sí doctora, pero pues como le digo la maestra*

es muy vulgar. Un día que me mandó llamar me dijo: es que la educación no se adquiere sino que se mama. Y esto a mí me pareció muy vulgar. Martín para la edad que tiene está muy como le diré, pues piensa como grande.

E.: ¿Cómo es eso, podría explicarme más?

Si.: Pues... por ejemplo, hay cosas que se tienen - que ver y saber a cierta edad. Luego Martín ha te nido mucha influencia de mis sobrinos. Fíjese que cuando usted vino para decirme de lo de las entrevistas Martín me preguntó ¿quién es esa muchacha - que vino? y yo le dije: es la psicóloga que va a - trabajar contigo. Y dijo: pues está muy bonita. - Y mi sobrino le dijo: no se dice así, están muy -- buenas ¿ya viste qué cuerpecito se botan? porque - usted venía con otra señorita en esa ocasión. Y - esto pues no es para que lo ande comentando a su - edad..."

En este fragmento podemos ver desplegarse de una manera ambivalente la transferencia. Primero la doctora la saca de juicio, verdad del inconsciente hecha posible gracias a un - lapsus. Luego aparece en los comentarios de su hijo Martín y de su sobrino, como atractiva, con buen cuerpo. Otra vez se nos ocurren dos vertientes. Por un lado la saca de qui-- cío el que llame la atención o despierte el deseo de su hijo. Reacción de celos podríamos decir. Pero por otro lado tam-- bién es cierto que es ella la que está produciendo ese dis-- curso, y aunque esté contando palabras pronunciadas por Mar- tín, es ella la que las está efectivamente diciendo, eligien

do contar en ese momento. En ese caso tenemos que pensar -- que es a Sara a la que le produce algo el cuerpo de la entrevistadora. Podemos pensar también en un juego de seducción con la entrevistadora para que ésta no la persiga, no la acuse, no la vea como lo peor. Creemos que todas estas posibilidades pueden coexistir, ya que no son excluyentes. De hecho se le pide a la entrevistadora una opinión que más bien parece una alianza en contra de la maestra. Aparentemente se le asigna un saber a la entrevistadora, pero la forma de presentar la información parece no dejar otra salida que decir que ella tiene razón o declarar que no se puede saber.

Lo que irrita de la maestra tiene que ver con la frase -- "la educación no se adquiere sino que se mama". Evidentemente alude a algo que se trasmite vía la madre, cosa que a Sara le parece vulgar. Nos preguntamos qué le significaron -- las palabras de la maestra a Sara. Parece que escuchó el -- contenido sexual de la frase, pero no sabemos qué resonancias tiene esto en ella.

Con respecto a Martín podríamos decir que se le asigna un pensar de grande, pero parece tener una conducta de niño chico, rompe, reprueba en la escuela. Una cosa más que queremos señalar, aunque no podemos explicarla, es que a la pregunta de Martín sobre la entrevistadora se le responde con -- una verdad a medias. Sara le responde que es la psicóloga -- que va a trabajar con él, pero calla que van a trabajar con

ella. Hay algo ocultado en esta respuesta de Sara. Podemos pensar que Sara se borra una vez más, o también que define - como trabajo las entrevistas con Martín pero no las entrevistas con ella. Lo mencionamos porque se relaciona con el inicio de la segunda entrevista.

"...No dejo que se bañe con los muchachos mis sobrinos. Un día me dijeron que uno de ellos se paraba... el pirurri y quien sabe que más hará con ellos. Por eso me meto a bañar con él, lo baño, - lo saco y ya después ya me baño yo..."

Decíamos antes que la prohibición del incesto como ley era inefectiva. Esto parece ser un claro ejemplo. La sexualidad permitida es precisamente la que se juega entre madre e hijo. La sexualidad entre pares, primos, hermanos o amigos es censurada. Quizás tenga vinculación con lo que señalábamos antes con respecto al contenido sexual de la frase de la maestra de Martín, donde "la educación se mama" nombra como tal el erotismo de la relación madre-hijo.

"...Si doctora esto parece un nido de ulboras. Como puede ver mire toda la casa está llena de paquetes, cajas, ropa, porque si las dejo afuera me las desaparecen, si dejo mi ropa en la noche pasa lo mismo como ya se lo comenté..."

Pensamos esta repetición vinculada al par adentro-afuera como un intento de escribir algo nuevo, diferente en aquello que parece idéntico. Intento siempre parcialmente fallido

do, por eso seguirá repitiendo. (26)

"...Yo tengo esperanzas de algún día tener un terrenito para dejar de tener tantos problemas, por eso trato de que se ahorre lo más posible y de comida sólo lo necesario sin hambriarnos. Les digo a mis hijas que tengan prudencia. Hay veces en -- que se quieren bañar y mis sobrinos luego se tardan o se acaban el agua. Yo les pido que traten -- de no discutir. Trato de que entre hermanos se -- lleven bien..."

Usaremos este párrafo simplemente para confirmar una -- vez más alguna de las ideas ya expuestas. Por un lado encontramos por encima vez la frase "yo les digo a mis hijas". -- Simplemente queremos agregar que no se explica por la edad -- de los hijos, ya que el orden es el siguiente: Carlos, Amanda, Laura y Martín. Digamos de paso que Martín tiene doce -- años, cosa a destacar, pensando que la mamá tiene que bañarlo.

La otra idea que aparece una ocasión más es la de los -- parentescos confundidos. Está hablando de sus sobrinos y -- sus hijas y dice "trato de que entre hermanos..."

"...la más chica esta Laurita está estudiando enfermería y sufre bastante, es que es muy sensible y le digo piensa bien si vas a poder, que no impongas los gastos que se hayan hecho. Lo mismo le dice Amanda, para nosotros es más importante que te sientas bien. Luego llora cuando ve los dibujos --

*de los libros o cuando un niño está enfermo.*

*Pues le digo doctora esto es lo que más me preocupa, que mi marido esté tan solo y le digo yo con estos problemas de la familia. A veces mi trabajo me permite platicar con los compañeros de trabajo ... le digo y esto me sirve... (silencio). Pues sí doctora...*

*E.: Bueno señora, creo que ya ha pasado el tiempo más o menos acordado...*

*S.: Sí doctora, es mucho lo que todavía se tiene - que decir..."*

Este es el final de la primera entrevista. Un final -- aparentemente en transferencia positiva, con un mensaje de -- agradecimiento: "esto me sirve", aunque la definición de la relación será por analogía con los compañeros de trabajo. - Antes (p.138) destacamos que dijo "la psicóloga que va a -- trabajar contigo". ¿Se definirá en una relación simétrica - de compañeras con la entrevistadora? Es un compañerismo que denotaría cierta complicidad, algo compartido que aparece -- justo en el momento en que se menciona a unos compañeros de trabajo, es decir, que incluye hombres, cosa que nunca será aclarada. Martín la acusa de mentir porque ella no le da ex plicaciones vinculadas a sus salidas de trabajo. Pero a nosotros nos deja esa misma incógnita, tampoco a nosotros nos explica en relación a ese trabajo misterioso. En muchos momentos de la entrevista encontramos este mismo movimiento de inclusión-exclusión.



Encontramos aquí una secuencia que comienza con la mención al cuerpo de la entrevistadora y termina con la enfermería, o quizás con la mención de los "compañeros de trabajo". Es decir, la primera alusión a un cuerpo en toda la entrevista, la primera entrada del cuerpo es a través del cuerpo de la entrevistadora. A partir de allí aparecen el cuerpo de Martín y el de los sobrinos bañándose, excitándose, "parándose el pirurri" y "quien sabe qué más". Luego el de Sara bañándose, la maestra hablando de "mamar", las hijas de Sara bañándose, otra vez en relación con los sobrinos, y por último los estudios de enfermería. Es decir, los estudios vinculados con el cuerpo; cuerpos desnudos, cuerpos sufrientes, - cuerpos del goce.

Laura sufre, llora ante el cuerpo de un niño enfermo, - no puede. El marido está "solo", "solito", como un niño pensamos antes. Parece que irrumpe la sexualidad, la erotización, pero fundamentalmente incestuosa. Sara con Martín, - Laura quizás con su padre, entre primos, o como dice ella -- "entre hermanos".

Este final, sugerido por la propia Sara, quizás fue una forma de detenerse ante esta irrupción de los cuerpos.

## SEGUNDA ENTREVISTA DE SARA

"...E.: Bueno señora, es la segunda entrevista - -  
¿Qué cosa le gustaría comentar?

S.: Bueno doctora yo le quería preguntar si es malo ocultarles a los hijos la vida conyugal de uno, por ejemplo pleitos, este no decirles la verdad. - Porque en mi caso mis hijos nunca se dieron cuenta que su papá tenía otro compromiso. Apenas hace -- dos años que se dieron cuenta mis hijas. Porque - en una ocasión me fui yo para la fábrica donde está mi esposo, nos fuimos todos. Entonces mi hija la grande no trabajaba, entonces ya me los llevé. Entonces no habla comodidades, no habla lavadero, me ponía a lavar la ropa de mi esposo. Entonces - le digo ¿sabes qué? no encuentro una cubeta chica, tráeme agua, porque yo lavaba en la calle. Dice - sí, ahorita te la traigo. Entonces vi que se tardó, entonces llegó un coche. Le digo a mis hijos se me hace que son los ingenieros..."

Comienza la entrevista con una pregunta en transferencia, que aparece claramente como una pregunta sobre la verdad, otra vez formulada a una mujer, pero también es una pregunta sobre el secreto. Recordemos la frase de la entrevista anterior donde Amando decía "a esa me la llevaré a la tumba". En cuanto a la transferencia podemos decir que se le -- asigna un saber a la entrevistadora sobre la verdad, pero -- también sobre lo que es bueno y lo que es malo.

Nos llama la atención la frase: "ocultarles a los hijos la vida conyugal..." ¿Qué querrá decir con vida conyugal? - Parece tener relación de continuidad con la irrupción de la sexualidad en el final de la entrevista anterior. Hay un juego interesante entre ocultar y mostrar, algo vinculado al cuerpo, a la sexualidad. Recordemos que los cuerpos aparecen bañándose, mostrándose a la enfermera, quizás también lavándose lo sucio del sexo. En lo manifiesto se trata de la sexualidad de Amando con la otra, "su papá tenía otro compromiso". Habla entonces de "vida conyugal de uno", "pleitos" y "otro compromiso" del papá, cosas todas puestas en un mismo nivel, vinculadas.

"Mis hijos nunca se dieron cuenta que su papá tenía..."  
 ¿O será: mis hijos nunca se dieron cuenta qué es su papá? O quizás nunca se dieron cuenta que su papá tenía?. Se dieron cuenta las hijas, quizás porque las mujeres son las que de--tentan un saber sobre la verdad.

"...El niño andaba con el papá porque lo sigue, pero sí no lo deja dar un paso sin que no vaya él. - Entonces andaba peleando con Laurita que no le quería dar una resortena.

E.: ¿Martín era con quien peleaba?

S.: Sí. Entonces le digo a Amanda, se me hace que son los ingenieros, ya no me va a traer el bote de agua tu papá. Porque yo vi que se bajó un señor, una señora y dos niños. Le digo, ve por el bote de agua. Sí mamá. Entró y salió con el bote de -

*agua pero llora y llora. Dije, con toda seguridad la regañó y como mi esposo jamás les ha gritado, - ni les ha pegado, la ha de haber regañado porque - se andaban peleando, porque Martín querla que le - diera su resortera. Entonces sale llorando y le - digo ¿qué te pasó hija? Nada. ¿Qué pasó Amanda, por qué lloras?..."*

La primera frase de este párrafo nos recuerda lo que de cíamos en la entrevista anterior en relación a que el hijo - aparece en el lugar del que genera, ya que tal como está - - construida no se sabe quien sigue a quien, aunque obviamente se entiende el sentido manifiesto. De todos modos, aun en - el contenido manifiesto en el resto de la frase incluye tantas negaciones que deja muy oscuro el sentido: "pero si no - lo deja dar un paso sin que no vaya él".

Nos habló de la miseria en que él la tiene, "no habfa - comodidades", "lavaba en la calle". En cambio la otra llega en coche. Ella le pide, le demanda, que él le dé algo, aunque sea un poco de agua, pero el hombre no responde. Le tiene - que pedir a su hija lo que el marido no le dio, "ya no me va a traer...ve por el bote de agua". ¿Se tratará de que final - mente sólo las mujeres pueden dar o tienen para dar? Recordemos el terreno de la madre, por ejemplo. Continúa con una sobre-explicación llamativa. Ya en la primera entrevista -- nos aclaró que su marido no le ha pegado jamás a ella ni a - los hijos. No nos llamó la atención en aquel momento porque

puede reflejar mucho contenido cultural o hasta ideológico, donde la norma sería que los hombres desplieguen bastante -- violencia con las mujeres. Pero en este caso aparece formu-- lado más claramente como una negación. Amanda lloraba y -- ella estaba segura de que era por un regaño del padre, ya -- que nunca le ha pegado. Nos recordó el dicho popular de -- "aclaración no pedida, acusación manifiesta".

*"...Entonces ya como pudo, no me podía decir por... pues quizás tristeza, sentimiento, no se qué sin-- tió mi hija, dice: Mamá, es que las personas que -- llegaron, la señora dice que es hija de mi papá. E.: ¿La señora que llegó con los niños? S.: Sí. Ay hija, le digo, tan tonta. Pero ¿por -- qué te pones en ese plan Amandita? No mamá, es -- que yo para mí nunca hubiera sabido que mi papá tu viera nada, ningún reproche. Además, yo no tengo porqué hacerle reproches, pero ¿por qué dice que -- es mi hermana?..."*

Amanda llora porque "la señora dice...", "porque dice -- ...". Es el decir de la otra mujer lo que le da "tristeza, -- sentimiento". Porque la otra mujer dice Amanda "no... podía decir..."

Este fragmento parece confirmar dos hipótesis formula-- das anteriormente. En primer lugar volvemos a encontrar la idea de que el decir debe circular y de hecho circula entre las mujeres exclusivamente. Los hombres están excluidos de una posibilidad de decir, de nombrar, hasta su propia pater--

nidad. Por otro lado y vinculado a esto, reencontramos la -  
inversión de las generaciones. Son las hijas las que nom- -  
bran al padre, y no a la inversa.

Las frases "la señora dice que es mi hermana" y "¿por --  
qué dice que es mi hermana?" nos recuerdan también planteos  
previos (p.50)<sup>62</sup> de la organización de los hechos a partir del --  
discurso. No se trata de la aprehensión de una realidad ex-  
terna, objetiva, como sería la consanguinidad biológica, si-  
no de un problema de nominación de parentesco. De todos mo-  
dos la frase tiene un matiz que puede escucharse como abrien-  
do un margen de duda. Algo así como si es o no es mi herma-  
na quien sabe, ella dice que es mi hermana. Se nos ocurre -  
pensar que está vinculado a la inversión de las generaciones  
que mencionábamos: Para que sean hermanas tendrán que ser -  
nombradas hermanas, pero esto lo tendría que hacer alguien -  
de la generación anterior.

Antes había dicho (p.144) "mis hijos nunca se dieron --  
cuenta que su papá tenía..." Son frases que nos hacen pen-  
sar en la castración (p. 31) "yo para mí nunca hubiera sabi-  
do que mi papá tuviera nada". ¿Su papá no tenía nada? ¿O se-  
rá que de eso no quería saber nada, a la manera en que Freud  
lo trabaja en "El hombre de los Lobos"? (27) hablando de la -  
castración, "no quiso saber nada de ella en el sentido de la  
represión" nos dice Freud. Tenemos indicios para pensar que  
Sara no quiere saber mucho de la castración. Retomaremos es

te punto a propósito de la boda de Carlos.

"...Bueno, estás en una edad en que vas a comprender. Necesitamos platicar tu padre y yo contigo - para que entiendas muchas cosas que antes se te habían ocultado. Entonces fue de llorar y llorar..."

Necesitan platicar el padre y la madre con la hija. Esta frase puede pensarse como solidaria del inicio de la primera entrevista donde señalábamos que Amanda aparecía como - producto de dos, nombrada por su nombre y presentada como la niña, es decir, alguien aparte que no se define por su relación de parentesco, casi de propiedad que parece mostrar la presentación de Carlos que es su hijo.

Señalemos que la expresión "llore y llore" que utiliza aquí había sido usada para nombrar los efectos del robo en - la entrevista anterior.

"...Entonces ya se fueron esas personas. Inclusive venía la esposa de mi esposo. Yo estaba de espaldas y el coche estaba de este lado (señala), yo lavando en una piedra. Entonces voltié y vi que se bajó esa señora. Ya salta mi esposo con la hija, su yerno y sus dos niños de ésta. Me quedé -- viéndolos, ni me hablaron ni les hablé nada. Yo - me quedé donde estaba. Mi esposo los despidió. - Entonces se bajó esa persona y vi que se quedaron viendo hacia donde estaba yo claro. Yo no esperaba una cosa agresiva por parte de esa señora, porque que tenían cuatro o cinco años que se habían separado..."

Ella se quedó donde estaba, de espaldas. Da la impresión de que se quedó como paralizada, en el lugar donde la habían puesto, que no se sabe qué lugar es, aunque da la impresión de ser el lugar de un doble, de un juego de espejos: "la esposa de mi esposo", "ni me hablaron ni les hablé", "vi que se quedaron viendo".

Los hijos son de las mujeres: "la hija, el yerno, y sus dos niños de ésta". El padre no se sabe qué papel juega, -- por no decir que está anulado, sea el padre de Carlos, el padre de sus sobrinos, ahora también el padre de los nietos de Amando. La construcción gramatical de la frase lleva fácilmente a la posibilidad de decir los hijos de éstos, pero no, queda afuera el yerno en tanto padre con total facilidad.

"...E.: ¿Y cómo se sintió usted?

S.: Pues yo bien, ni me sentí atemorizada, ni me sentí menos, ni me sentí más (le vibra la voz), yo lo normal. Si ella viene en plan de reclamar a su esposo creo yo que ella lo hubiera detenido a su lado y no apenas ahora sino desde hace mucho tiempo, porque basta y sobra con que ella tuvo creo -- cinco hijos. Es Amando, Carlos, Silvia, Paco. Tu vo cuatro hijos, creo que al tener hijos de un hombre, y esa cantidad, pues como que uno tiene que sobrellevar su matrimonio, ya no quizás por uno sí por los hijos, a menos digo. Pero yo en el trá taré de re te ne r al padre de mis hijos por toda la vida. No es conveniencia. ¿Cómo le podría decir? Pues... porque quizás se sienta uno solo y que para mí pues ha sido un hombre intachable. Que discuti



mos en cosa de su problema de él, a veces... pero en sí que él me diga pues no te voy a dar gusto -- porque ahora no tengo, ¡jamás!..."

En el fragmento anterior empezamos a notar otra vez un borramiento del hombre en algo que debe transcurrir entre -- las dos mujeres. Ella no esperaba algo agresivo, no porque él estuviera allí para impedirlo, sino porque ella no tenía nada que reclamar. La otra no puede exigir porque ya pasaron cuatro o cinco años y porque no lo detuvo a él. El alegato de Sara parece resumirse de la siguiente manera: los hijos son de las mujeres, pero al tener hijos hay que "retener al padre por toda la vida". "Ya no quizás por uno sino por los hijos". La primera lectura nos hace pensar que esta mujer tiene poco interés sexual jugado en la persona de Amando. En ningún momento nos ha hablado de algo que nos de un indicio de atracción erótica por él. Lo que es más dice que por ella no lo retendría. Nos habla además de que se ven una -- vez a la semana cuando mucho. Es posible que todo esto sea así. Sin embargo creemos que hay que pensarlo en la transferencia. (p. 90)

Pensado así entonces nos preguntamos si este discurso de negación de todo deseo sexual hacia el hombre está producido para complacer a ese otro. Si es una manera de decir que ese otro no quiere escuchar nada de sexo. Esto es algo que retomaremos en el análisis global.

El final del párrafo parece toda una negación en la línea de la idealización que habíamos señalado anteriormente. El jamás le dejó de dar, nos dice acá, es intachable. Pero le miente a los hijos para que no le reprochen, le da poquito cuando le da, porque también ocurre que no le da nada. - Creemos que este intachable es del registro de la novela familiar que Sara quiere construir.

"...Entonces yo no esperaba una agresión ni una cosa buena, yo estaba exactamente como soy, entonces ya se fueron. La señora oyó que Martín decía: Papá, Laura no quiere darme... y entonces vio que entró Laurita, entró Amanda, vio que estaba el niño, no podréla imaginar otro cosa más que son sus hijos y que le dijo ¿Esa señora que está ahí qué cosa...? ¿Por qué está aquí? Es la señora con la que vivo le contestó mi esposo. Enseguida se subieron a su coche y se fueron.

Entonces cuando yo voy a salir a alguna parte me dice el niño, tocando el problema de lo del niño - ¿adónde vas mamá? Hay veces en que no puedo decirle exactamente adonde voy. No le voy a explicar - exactamente voy a comprar esto o lo otro que me encargaron y siempre quiere saber a donde voy. le contesto voy a regresar luego, no te voy a estar explicando..."

Cuando Amando le dice a su otra mujer que Sara es la señora con la que vive aparece Martín preguntando ¿adónde vas mamá? Sara "no puedo decirle exactamente". Hay algo que Sara tiene que ocultar, que no puede decirle a Martín, algo --

que tiene que ver con el "centro", algo quizás central en la vida de ellos, algo vinculado a la verdad nos había anunciado antes.

"...Entonces un día con mi hijo yo estaba platicando. ¡Ah! porque le dijo Carlos: Bueno Martín, -- ¿qué es lo que quieres tú? Dime cual es tu problema. ¿Por qué dices mentiras si te dejan tarea? Bueno dice porque mi mamá también las dice. Bueno dice ¿por qué mi mamá también las dice? específicamente en qué forma te dice mi mamá mentiras. Porque yo le digo a mi mamá que a donde va a ir y -- ella me dice pues por ahí, o me dice al centro, pero no me dice a donde va. Y le dice Carlos: mira Martín, mi mamá no tiene porque darnos explicación a nosotros más que a mi papá y mi papá está enterado de que tú andas mal en la escuela, de que yo -- tengo problemas en la casa, de que Amanda está trabajando, de que Laurita está estudiando, todo. -- Aunque mi papá está tan lejos mi mamá lo tiene al tanto de todo y es al único que le debe de dar explicación. Entonces digo ¿Es malo que uno les oculte a los hijos la verdad..."

Seguimos intrigados por saber cuál es la verdad que le oculta a los hijos. Realmente nos parece que no se trata de lo anecdótico del lugar a donde va. Pensamos que tiene relación con algo de un lugar, pero no sabemos de qué se trata. Hay confusiones tales como que se le llama mentira al ocultamiento, se toma como del mismo nivel la relación de la madre

al hijo que del hijo a la madre. Si la madre le oculta al -  
hijo, el hijo le puede ocultar o mentir a la madre, no hay -  
diferencias, no hay jerarquías. Podríamos decir que es diffi-  
cil distinguir las generaciones.

Aparece Carlos diciendo: "aunque mi papá está tan lejos  
mi mamá lo tiene al tanto de toditito". Pero lo toditito --  
que sabe el papá parece como lo más grueso, más bien parece  
que no sabe nada. Ningún padre puede saberlo todo de sus hi-  
jos, pero el todo que fantasea ilusoriamente Carlos en boca  
de Sara es un todo que se junta con la nada.

"...E.: ...

S.: Bueno, Martín dice que porque si yo salgo, por  
que luego en mi trabajo me encargan cosas, que un  
pantalón, que una blusa, entonces yo voy a traer--  
les para tener un centavo más para seguir adelante  
y entonces yo no le específico más que el lugar --  
donde yo voy y Martín quiere que le explique cosa  
por cosa. Por eso dice que yo le digo mentiras.  
Amanda y Laurita hasta ahorita no me han reprocha-  
do, porque pues los hago hasta ahorita como si to-  
davía fueran niños. Porque Martín en sí es muy --  
bueno, a veces le pego cuando me desespera, le doy  
uno o dos manazos y luego está con sus lagrimitas  
todavía y me dice mami fljese que esto o lo otro.  
Amanda y Laurita no me han hecho nunca ningún re-  
proche, porque para ellas, pues ellas me catalogan  
en lo máximo. Entonces por eso no se si Amanda no  
lo diga por no herirme, pos no se porqué..."

Sara va por los encargos, Sara va de encargue. Amanda

y Laurita todavía no le reprochan. ¿Qué reproches teme Sara? ¿Qué tendrían sus hijos que reprocharle? No se puede decir la verdad, no se puede dejar crecer a los hijos porque van a reprocharle. En lo manifiesto parece aludir a la historia de Amando, a sus dos mujeres, a sus múltiples hijos. Pero es ella la que no puede decir a donde va, no puede hablar de sus encargos. También a los embarazos se les llama encargos. También ella tiene un hijo de otro hombre, su "fracaso".

*"...Pero yo a Martín, si ahorita me dice, porque yo no le digo si voy ahorita al centro, el día que llegue me dice él... porque el joven más chico tiene ahorita 16 ó 17 años..."*

Por segunda vez vemos como irrumpe Paco bastante intempestivamente en el discurso de Sara. Es tal el nivel de fractura del discurso que produce la aparición de Paco que hace obvio que algo pasa allí.

*"...E.: ¿El de la otra señora?*

*S.: Así es, entonces él de vez en cuando va a la fábrica, yo lo trato. Claro no le digo mira hijo esto o lo otro, porque siento que él se siente mal. Yo le digo a mis hijas que tengan conversación con él. Porque si tú Amandita sentiste tan feo cuando conociste a tu hermana, tu media hermana, ¿qué puede sentir él de que nos llevamos de maravilla? El claro que se ha de sentir acomplejado, pero ese muchacho quizá por el problema de sus padres..."*

Repite casi textualmente las mismas frases dichas en la primera entrevista. Lo que nos llama la atención es la frase "claro yo no le digo mira hijo..." ¿No le dice hijo? -- ¿No le dice que mire? Después de todo antes nos había dicho que Paco se debía sentir mal por ver. No entendemos porqué Paco tiene que sentirse mal, "acomplejado" porque se lleven de maravilla. Podría alegrarse por su padre, si es que lo - ve tan bien, porqué no. Todo esto que Sara presenta como tan claro, se nos ocurre bastante oscuro.

"...E.: ¿Y cómo es que Paco tiene contacto con ustedes?

S.: Porque él va a ver a su papá a la fábrica. Es el único que va porque es soltero y está estudiando y porque en sí yo nunca le he prohibido a mí es poso que le dé lo que este muchacho necesita. - - Cuando Laurita cumplió quince años, no, era Amanda, vino Paco, entonces si Martín llega a saber, que - lo tiene que saber pues él va creciendo. Por eso le pregunto si es malo que les oculte uno la verdad..."

Parece en lo manifiesto que la gran preocupación de Sara se reduce a que Martín sepa que Paco es hijo de Amando. - Por un lado nos parece probable, como es lo más común, que - se trate de un secreto conocido por todos, del que simplemente está prohibido hablar. Es poco creíble que Martín vea a Paco en la fábrica y desconozca la relación con Amando. Lo que parece enigmático es esta prohibición de hablar de la re

lación de paternidad de Amando con Paco.

"...E.: ¿Pero qué razones tuvo usted para haberlo ocultado?

S.: Yo se los oculté para que no le reprocharan a su padre nunca nada, porque él jamás los trajo ni con un solo vestido, ni los dejó sin comer y yo -- pensaba que al decirles que él tenía otros hijos -- iban a malver a su padre. Como yo le digo Carlos no es hijo de él. Cuando yo conocí al padre de -- mis hijos, Carlos tenía cuatro años y medio, entonces para Carlos no hay otro padre más que ... mi -- marido..."

Ocultarle para que no le reprocharan nunca nada es una forma, pensamos, de hacer que le reprochen. Es una manera -- de convertir la historia de Amando en algo reprochable, por el solo hecho del ocultamiento. Es una de las mejores maneras de establecer un juicio respecto a algo, juicio condenatorio sin escapatoria. No se les da la oportunidad a cada -- uno de pensar por sus propios medios.

La verdad acusa, dice Sara, por eso, la única forma de proteger a Amando de los reproches, de la ira de los hijos, es el ocultamiento. De otra manera lo van a malver. Nos -- suena a un mandato de reproche, de malver, mandato difícil -- de evadir.

Nos preguntamos qué lugar ocupa Carlos en las fantasías de Sara. Si nos permitimos un ejercicio lúdico con las palabras de Sara, escuchamos algunas frases al respecto: "su pa-

dre como yo le digo Carlos", "Carlos no es hijo", "al padre de mis hijos Carlos", "para Carlos no hay otro padre más -- que... mi marido". Hijo sin padre, hijo padre, hijo marido, "representante de" dirá más adelante.

"E.: ¿Conoció al otro señor?

S.: Sí, porque él lo iba a ver a la escuela, eh... su padre, entonces esta persona yo lo conocí cuando estuve trabajando en unos baños que todavía -- existen. Entonces tuve relaciones con él y como -- no fue un hombre responsable, yo trabajé con Carlos. Yo trabajaba en un taller de costura, entonces el dueño que vendía colchones, fundas para muebles, me regaló un colchón para el niño. Entonces yo trabajé con Carlos y para mí era mucha pena, -- ver que mi hijo tenía que estar encerrado en esas cuatro paredes, yo no le tenía la atención que el niño necesitaba. Entonces juré a mí misma, porque como yo le platicó que mi hermana tuvo hijos de -- uno, otro y otro y otro señor y que ahora los hijos le reprochan muchas cosas. Si ella les quiere llamar la atención ellos le dicen. ¡Ay mamá! -- ¿pues tú quien fuiste, tú quien eres? Ahora que -- ya estás grande, ¿ahora nos quieres reprender en -- una cosa que tú fuiste peor de joven?..."

Dejaremos simplemente subrayado en este punto que Sara conoció al padre de Carlos en unos baños, porqué lo retomaremos más adelante.

Regresa Sara al tema de los reproches, y vemos que los hijos de su hermana le reclaman a su madre algo del orden --



del ser: "tú quien fuiste, tú quien eres". También era el ser de Amando lo que le reclamaba Sara a su suegra. Los hijos desautorizan la palabra de la madre porque tuvo hijos de uno y otro y otro y otro. La misma expresión había usado en la primera entrevista al hablar de los fracasos.

*"...Entonces mi mamá le recibía a todos los hijos y mi mamá me decía: mira hija, el niño no tiene -- porque sufrir, déjamelos aquí. No mamá, fue mi fracaso, es mi responsabilidad, es mi hijo y seguiré con él hasta que Dios me diga hasta aquí..."*

Veamos el recorrido que hace en estos párrafos. A una pregunta de la entrevistadora de si Carlos conoció a su padre, Sara responde que sí, porque él iba a la escuela a verlo. Sigue hablando entonces de que tuvo que trabajar con -- Carlos porque él no era responsable, se jura a sí misma, y -- el discurso salta a la hermana, su historia de hijos de muchos hombres. Aparece la madre recibiendo esos hijos de la hermana y pidiéndole a ella que le deje a Carlos. Podríamos decir que en unas pocas frases, Sara llega desde el padre de Carlos a la madre de ella queriendo quedarse con su hijo.

Como señalamos anteriormente (p. 108)<sup>11</sup> este mensaje de la madre debe tener una importancia muy grande para Sara. Este relato repetitivo parece ser la ocasión en que Sara puede decirle no a su madre, y sospechamos que la repetición tiene que ver con esta posibilidad abierta en este diálogo para re

chazar, decir no a una invitación de la madre a no separarse, a fantasear con la ilusión de tener un hijo de las dos. Sara le constesta que ese hijo es de ella y no con la madre, y aunque el padre esté ausente, la separación la efectuará - un padre: Dios. Al mismo tiempo creemos que justamente se repite porque ese "no" nunca se efectúa del todo. Podríamos decir que hay siempre el riesgo de que Dios no abra la boca. Recordemos que antes había dicho "a mi hijo jamás lo voy a dejar" (p. 108).

*"...Entonces fue creciendo el niño, yo dejé de tra bajar cuando me alivié de él. Entonces me dijo -- que me quedara en la casa, en aquel entonces me co braban treinta pesos de renta.*

*E.: ¿Entonces se quedó con su mamá?*

*S.: No, yo nunca viví en la casa, yo desde que tuve mi fracaso, más bien en la casa de usted que -- fue de mis padres vivimos en una pobreza grandísima. Claro que uno de chico no es tristeza hasta -- que ya crece uno. Habla veces que eran las doce -- del día y no hablamos comido nada. Mi mamá salía desde las ocho de la mañana y llegaba hasta las -- tres de la tarde y no nos dejaba de comer y no le gustaba que nosotros anduviéramos de metiches, nos decía que no anduviéramos demostrando nuestra hambre..."*

En las primeras líneas hay una omisión del sujeto de la oración que hace que uno no sepa quien le dijo que se quedara en la casa. Probablemente por esta causa la entrevistado

ra supone que está hablando de la madre, dado que venía hablando de la madre. Es posible que estuviera hablando del padre de Carlos. Los cambios de sujeto de la oración son muy frecuentes en el discurso de Sara, inclusive son una de las causas que hacen la comprensión del texto manifiesto bastante difícil.

Con este comentario lo que queremos señalar es que si bien notamos una asociación interesante entre el nacimiento de su hijo y los recuerdos de su infancia, podría decirse que está parcialmente sugerida o propiciada por la pregunta de la entrevistadora.

La forma en que entendemos la respuesta que le da a la entrevistadora, en lo manifiesto, es que empieza a decir que no vive en casa de sus padres desde que tuvo su fracaso, a lo que se corrige, para explicar que el motivo de su separación es otro. La separación tiene que ver con la madre, con lo que la madre no quería: que anduvieran mostrando el hambre. Sara recuerda una madre, construye una madre, seguramente basada aunque sea parcialmente en las experiencias vividas, pero en todo caso no tenemos ningún medio para saber cuánto de real tiene esto y cuánto de fantaseado. Esta madre que nos presenta Sara sólo se preocupa por no mostrar el hambre. Nos hace pensar en que no quiere que muestren las carencias, lo que les falta. Y eso que les falta tiene que ver con las fallas del padre, como nos dirá más adelante.

"...En donde vivíamos habla muchas plantas, comíamos geranio, malva, chayote. A un lado de la casa habla una huerta y tenían árboles frutales. Se -- brincaban mis hermanos y traían manzanas, higos, - membrillos u otras que podían.

Entonces a la edad de diez años mi mamá me mandaba a comprar dos centavos de manteca. Iba yo y me decía la señora: oye Sara ¿por qué no le dices a tu mamá que te deje venir a cuidarme a la niña? Tenía una niña como de dos años, se llamaba Eligia. Yo le iba a decir a mi mamá, entonces se usaban -- unas alpargatas que eran como tenis, su mamá le ha de contar, eran malhechotas y pues a mi no me gustaba andar descalza. Yo jalaba cualquier chancla, luego le decía a mi mamá: fíjate mamá que..., yo -- le hablaba de tú a mi mamá y él, mis hijos me hablan de usted.

E.: ¿Por qué?

S.: No se (sorprendida), desde chiquitos, el único que le dice de tú a mi esposo es Martín pero a mí todos me dicen de usted, hasta Martín y no se por qué..."

El primer fragmento trae el tema del robo, en este caso efectuado por los hermanos, desobedeciendo el mandato materno. "A la edad de diez años mi mamá me mandaba..."

Cuando le va a hablar a la madre hay sistemáticamente -- una fractura en el discurso, sea un cambio de tema, un silencio, algo pasa cuando intenta reproducir un decir de ella a su madre. "Yo le iba a decir a mi mamá, entonces se usaban unas alpargatas...", "fíjate mamá... yo le hablaba de tú". --

Nunca le puede decir lo que iba decirle, algo en su discurso se quiebra. Lo que es más, aparece la madre de la entrevistadora cuando ella le iba a decir a su mamá, es decir, se di namiza algo en la transferencia al hablar de su madre.

"...V ya le decla a mi mamá de que la señora Caridad querla que le cuidara a su hija. No, no, no, hija, de gata no te vas a mantener, estudia. Pero mamá es que pues me piden mucho material y pues mi mamá no tenía para comprármelos. Cuando entré en tercero la maestra me regañó y me pidió que le dejara el lugar a otro niño. Yo sentía cuando me de cla esto como si me echaran agua hirviendo, hasta que definitivamente dejé la escuela. Pues tanto - le rogué a mi mamá que me dejó ir a trabajar, con la señora Caridad y desde entonces no dejé de trabajar y jamás quise volver a estar en mi casa porque entonces me compraba mis alpargatas y mi ropa aunque fuera corrientita porque me gustaba cambiar me. Le daba dos o tres pesos a mi mamá..."

Describe una miseria atroz, un hambre que los llevaba a comer geranios, malva, pero la madre responde con un no rotundo, repetido tres veces para que no quede duda, respuesta que suena a mandato de muerte: "no te vas a mantener" en pie agregaríamos nosotros, recordando las alpargatas. Ese "no te vas a mantener..., estudia", parece dictar un destino de - - muerte, destino de sin lugar, "ese lugar no lo ocupó mucho..." (p.166) <sup>tr</sup> "Cuando entré en tercero... me pidió que le dejara el lugar a otro". ¿Cuándo entró en el lugar de tercero?. -

Parece que ese lugar no lo puede ocupar. ¿Será ocupado por otro o se tratará de un lugar vacante? Nos remite a pensar todo el énfasis que pone Sara en que hay que "retener al padre". Podría pensarse que retener a Amando en calidad de padre garantiza la apertura de un lugar tercero. "Me piden - mucho... pues mi mamá no tenía". Nos llamó la atención que esa frase que acabamos de citar empieza dirigiéndose a la madre y a la mitad de la frase, justamente para decir que la madre no tenía, cambia de interlocutor, y se lo dice aparentemente a la entrevistadora, o sea, a otro, diferente de la madre.

Le ruega a su madre que la deje salir de ese lugar donde la tiene, que parece el no lugar, "me pidió que le dejara el lugar a otro...", "sentía... como si me echaran...". Tan to le rogó que la dejé ir, salir, a trabajar, a andar en sus alpargatas, a cambiar(se).

*"...Entonces cuando yo trabajé en los baños, mi mamá estaba viviendo por aquí. No me daba tiempo de irme desde aquí porque hace 35 años esto era un pedregal, un desierto. Mi mamá se vino, porque vivíamos en la colonia Pensador Mexicano, para acá. Yo no me podía venir. Entonces mi hermana Aurelia vivía con el papá de sus últimos hijos. De ese señor tuvo a los cuates Julio y Rodolfo. Tuvo dos veces parto de cuates, el parto del último marido, falleció uno de ellos. (Llega Martín y avisa des-*

*de afuera que ya llegó de la escuela) y uno murió después. El Güero, el que se accidentó en el trabajo, el que le digo que todos sus hijos me quieren como mamá..."*

Este párrafo nos resulta sumamente confuso en lo manifiesto. Pero al mismo tiempo es bastante revelador. No podemos evitar una escucha alburera de las frases "mi mamá se vino", "yo no me podía venir". Notamos por ejemplo que precisamente cuando aparece el padre de los sobrinos éstos son nombrados por primera vez por sus nombres propios. Aparece la sexualidad, en la madre, en ella, en la hermana que vive con un hombre y abruptamente irrumpe la muerte, sorpresiva, múltiple, siniestra. Por otro lado, una de las cosas que hace difícil la comprensión del texto es la confusión de lugares, y la confusión entre vida y muerte. Continuidad entre los vivos y los muertos que nos evoca a Pedro Páramo, lugar de la búsqueda del padre, lugar de realización del deseo materno, territorio de la muerte, de los infiernos, que sólo - atravesados harán posible la vida, si no se quedan en el camino. Por un lado el parto es del marido, por otro no sabemos quien murió, si uno de los maridos, uno de los hijos. - No sabemos si el Güero murió o está vivo. Hay algo muy impactante en esta sugerencia de que el Güero murió. Decimos - sugerencia, quizás porque nos cuesta creerlo del todo, ya -- que al hablar de él anteriormente no dio ninguna pauta de egte fallecimiento, estaba hablando de un vivo. Pero lo que -

nos evoca es el "desconjuero" de su madre vinculado al nombre del padre.

"...Entonces ella vivía con este señor, pero él te maba, entonces ella me decía: fíjate... pero entonces este muchacho, este entonces Pepe... se me fue la onda, ¿qué le iba a decir de Pepe?... (silencio). Bueno, después me acuerdo, y Aurelia ya no podía pagar la renta porque Rodolfo su marido no le dio para pagar, entonces trabajaba yo en los baños y yo le digo: yo te doy para la renta..."

De este párrafo simplemente queremos señalar la fractura que se produce al hablar de Pepe. En términos de Sara, - "se le va la onda". Este Pepe entra abruptamente al relato, no sabemos quien es, y produce un quiebre que como veremos - más adelante, se repetirá. Quizás como todos los hombres, - Rodolfo, el marido de Aurelia no le dio a la mujer, no dio para pagar. Sara dará en su lugar y dará algo que obtiene - en los baños.

"...Yo siempre trabajé en muchos lados, hasta la fecha. Yo nunca estuve ni con mi mamá ni con una hermana. Entonces yo vivía con Aurelia, pero fue poco tiempo... ¡Ah! le digo por Pepe, ella se tuvo que venir para acá porque yo trabajaba en el taller de costura. En éste me regalaban el desperdicio y con eso hice colchitas, sobrecamas, lo que se pudiera. Cuando iba a nacer mi hijo yo compré sus sabanitas y le bordé los pañales.  
E.: ¿Se refiere a Carlos?"



S.: Sí, cuando iba a nacer Carlos, entonces estaba Aurelia conmigo, ya nos salimos de ahí porque la señora nos la pidió y nos pasamos a la otra cuadra. En una ocasión ya me dieron mi incapacidad y entonces dije, me voy a poner a arreglar la ropa de mi hijo y abro el ropero, no encontré lo que ya habla comprado. Y yo le dije a Aurelia fíjate... porque el lugar donde estaban guardadas no lo ocupó mucho y no me habla dado cuenta. Entonces Aurelia me dijo: me voy a ir allá con mi mamá porque no es posible porque Carlos anda con esta pandillita de - - quien sabe cuantos.

E.: ¿Carlos?

S.: ...perdón digo este Pepe. Y me lo están echando a perder. Yo jamás volví a vivir con nadie... sola..."

"Yo nunca estuve ni con mi mamá ni con una hermana". -  
¿Albur? ¿Negativa al incesto? Como señala Levi-Strauss (28) el único incesto prohibido universalmente es con la madre, - o sea, con el primer objeto de amor.

¿Qué sucederá con Pepe? ¿Quién será Pepe? Cuando habla de él, dice "digo por Pepe", se le va la onda, lo confunde con Carlos en un lapsus.

Al padre de Carlos lo conoció trabajando en unos baños y su ropita la preparó con el desperdicio. Parece que Carlos es producto de algo vinculado con desperdicios, baños murgos, cacas, tal como lo describe Freud en la ecuación simbólica pene-cacas-niños. También nos recuerda las teorías se-

xuales infantiles que desarrolla en "Tres Ensayos".<sup>(29)</sup> Recordemos que hasta ahora los cuerpos han aparecido siempre - en los baños, lugar de las cacas, de los desperdicios, pero también de la purificación, del lavado. Hay indudablemente una erotización del baño muy notoria en este discurso.

Nos resulta particularmente enigmática la declaración - de que ella jamás volvió a vivir con nadie "sola" por varias razones. Por un lado, actualmente vive con su hermana Aurelia, con sus hijos, ha vivido con Amando, entonces este "sola" no sabemos sola de quien es. Parecería por el contexto de todo este fragmento a partir de la pregunta que señalamos como sugerente de la entrevistadora, que se podría leer como sola de la madre.

*"Primero vivimos en la colonia Portales, después - nos pasamos a la colonia Pensador Mexicano y luego nos pasamos para acá, desde que yo seguí trabajando. Entonces me decía mi mamá, déjame al niño hija. No mamá, yo jamás me desatenderé de mi hijo - porque yo no quiero que el día de mañana me vaya a reprochar. Pero hija, mira, no quiero que el niño esté en ese encierro. Yo nunca lo quise dejar..."*

Encontramos nuevamente el diálogo entre la madre y la - hija en torno a la posesión del niño, diálogo que ya habíamos destacado anteriormente. Aparece aquí explícitamente -- vinculado al tema de los reproches que parece temer Sara.

... "Cuando Carlos entró en la escuela entonces esta persona iba a verme de vez en cuando, cada mes o dos meses. Cuando yo me alivié de Carlos dejé de trabajar, se me juntaron tres meses de renta y era un díneral. Entonces iba yo a su trabajo de él. Me piden la renta, ¿qué hago? No tengo dinero, me decla. Me dio treinta pesos de gasto. A ver que no me dé dinero me puse a trabajar. Él iba cada vez que se le daba la gana, así duramos hasta que mi hijo tuvo cinco años. Cuando yo conocí a su padre de mis hijos, él me dijo que no quería un este... relaciones conmigo, -- simplemente porque nos conocimos en el camión. -- Que no quería una relación conmigo sino simplemente una amistad. A mí me cala pero completamente mal, porque siempre que subía al camión, yo lo tomaba diez cuadras antes y se paraba donde yo me sentaba y no más se me quedaba viendo. ¡Ay infame! cómo se me queda viendo, y ni modo de bajarme -- porque yo tenía que llegar al trabajo. El trabajaba una cuadra después de donde yo trabajaba y me daba la mano y yo me hacía la renta y me bajaba y le decla a Carlos: andale hijo porque allá está tu padre esperándonos en la esquina. Yo decla, a ver si así se larga éste, porque yo no quería otro problema con él. No pues, él seguía..."

Hablando del diálogo con la madre para ver quien se queda con el niño, aparece el padre de Carlos, suponemos, porque lo nombra como esta persona. La única queja referida a ese hombre es el dinero. Pensamos que el dinero vehiculiza alguna otra u otras quejas de Sara en relación a ese hombre,

pero sólo puede ser expresada a través del dinero.

Sara plantea una continuidad temporal entre la relación con el padre de Carlos, que después sabremos que se llama -- Juan y el inicio de la relación con Amando. Nos encontraremos con un relato más minucioso al respecto. Lo que nos llama la atención es que Amando es presentado a la entrevistadora como alguien que le caía completamente mal. Tenemos la impresión que se trata de agradar a la entrevistadora con esta presentación. Claro, decimos a la entrevistadora en un sentido meramente descriptivo. Podríamos sustentarlo señalando que para ser alguien que le caía tan mal le conocía -- bastante bien todos los pasos, amén de no haber hecho maniobras muy drásticas para obtener que él se alejara. Hay como todo un esfuerzo insistente por parte de Sara de mostrarle a la entrevistadora que ella no lo deseó a él. Que aceptó -- porque él no quería sexo, que él era el que miraba, pero que ella no sentía ninguna atracción.

*"...Un día le tocó suerte de sentarse junto conmigo porque habla asiento y me dice: es su hermanito? No le dije, es mi hijo. ¡Ah! qué bien, y se puso a platicar con Carlos. Y para mi persona que ve a mis hijos, pues se gana todo mi cariño. Y entonces me dice: y bueno, usted por qué trabaja, si no es indiscreción? Pues yo porque vivo sola. Me dice, me gustaría tener una amistad con usted. A mí no me gusta relaciones con nadie porque mire a mí me pagó mal una novia que tuve. Pues ya me pla*

los? Entendemos en el texto una gran preocupación por la sexualidad. En primer lugar nos llama la atención la idea de que las relaciones sexuales infaliblemente dejan una secuela: hijos. No es posible evitarlo. Pensamos que esto va mucho más allá de un problema de información sobre métodos anticonceptivos. Es cierto que esto ocurrió hace veinte años, pero también sabemos que, especialmente en México, con la -- larga tradición y conocimiento de la herbolaria, las mujeres aun de más bajos recursos económicos han tenido acceso a formas de evitar o interrumpir la concepción.

Por otra parte la sexualidad es algo deseado, buscado, exclusivamente por los hombres: "ellos querían otra cosa". -- La relación de la mujer con la sexualidad no queda clara, no sabemos si es algo que ella sufre, sólo nos dice que le preocupan los efectos. Sin embargo pensamos que está planteado así por lo que ya señalábamos anteriormente, a saber, un intento de agradar a la entrevistadora. En esta frase encontramos un indicio en este sentido ya que Sara jura algo que no parece ameritar ser jurado. Es llamativo que jure a la -- entrevistadora que cada uno se sentó en su asiento. Nadie -- esperaría que hubiese ocurrido de otra manera, sin embargo -- ella pone gran vehemencia en asegurar que así fue.

*"...Yo le llegué a platicar a mi esposo como amigos lo que habla sido de mi vida hasta el día en que me conoció. Mi primer esposo me buscaba por --*

conveniencia, porque el día en que esta persona me lleva el gasto él querla tener relaciones conmigo, entonces yo no querla porque porque no querla - - traer a otro niño al mundo a sufrir..."

Otra vez la sexualidad es algo atractivo, buscado por - los hombres, es su conveniencia. Hay una conjugación de los verbos que nos hace pensar que hay algo de actual en lo que ella está contando, ya que dice cuando "me lleva el gasto". Una hipótesis que nos formulamos es que si bien en lo manifiesto nos está hablando de Juan, esta conjugación indica -- que también lo vive así con Amando. Si quedaba alguna duda acerca de la relación que ella establece entre sexualidad y concepción en este párrafo aparece con todas las letras.

"...Entonces me decla el padre de mis hijos que es ta ba b i e n, pero ya Carlitos tenía cuatro años o -- cuatro años y medio. Para Reyes mi primer esposo traía regalos para Carlos o disque algo de gasto, pero también querla otra cosa, pero eso sí ya no, ¡jamás!. No, pero que mira ahora si te... porque en ese lapso él estaba con otra señora o se casó o no se. Mira, yo ya voy a dejar a esa señora, me voy a casar contigo. No, ya es tiempo muy perdido. Yo ya tenía a mi hijo en una edad en que ya no me daba problemas de que lavar pañales. Yo ya no - - quiero nada contigo, déjame en paz. No, que como crees, que tú llegaste señorita, que esa persona - que anda conmigo y no llegó y eso para mí vale mucho. Nada, nada, una cosa es de que tú me quieras lavar el cerebro y otra cosa es que si tú fueras -

*responsable no es necesario que una mujer llegue o no señorita, vale lo que está viviendo y para mí - eso no vale, eso de que tú me traigas dinero cuando se te dé la gana, la verdad no..."*

La primera frase nos parece incomprensible aun en el nivel manifiesto. No sabemos qué es lo que Amando le decía -- que estaba bien, ni qué quiere decir esa articulación dada -- por un "pero" y la edad del hijo. En otro nivel, nos llama la atención como nombra a Amando, 'el padre de mis hijos', y al padre de Carlos como "mi primer esposo". Notamos una diferenciación entre los dos hombres que permite que el discurso se deslice de uno a otro con total fluidez. Hablábamos antes de objetos intercambiables, (p.120 ) nuevamente tenemos esa impresión. También aparece como curiosa la razón que da para rechazar las proposiciones de Juan: la edad de Carlos, el hecho de que ya no usaba pañales. Si bien parece un mero pretexto, tenemos por un lado un hombre que ofrece sexo y matrimonio a lo que ella responde con "lavar pañales" "lavar cerebros". Nos hace pensar una vez más en la relación que establece Sara entre los baños, los lavados y el sexo. En otro plano podríamos decir que los hijos son el efecto temido e inevitable de las relaciones sexuales, pero al mismo tiempo son su única justificación.

*"...Entonces cuando Carlitos entró al kinder él lo iba a ver y ya llegaba yo y me decía fljese mamá - que vino mi papa. ¿Y qué te dijo? Pues dijo que*

Le dijera a usted que fuéramos a verlo, que él que  
 rla comprarme ropa pero que vayamos a verlo a su  
 trabajo. ¿Cuándo vamos a verlo mamá? Un día de  
 éstos. Y así lo trata. Entonces un día Carlos me  
 dice: Mamá, ¿por qué mi papá no vive con usted, --  
 por qué no vive con nosotros? Pues mira hijo el  
 que él no viva con nosotros es porque vive muy le-  
 jos con sus papás porque él tiene que estar con --  
 sus papás..."

Habíamos señalado la dificultad de Sara para separar, --  
 diferenciar la relación de ella con un hombre y la de los hi-  
 jos con el padre. Podríamos pensar que nada le impediría a  
 ella exigirle más a Juan para la manutención de Carlos, o --  
 simplemente aceptar lo que él ofrece, y que el trabajo de él  
 podría ser un lugar bastante apropiado para negociar con él  
 sin involucrarse en una relación amorosa, si es que no que--  
 ría tenerla. Pero algo le impide mantener una relación con  
 él en tanto padre. Es especialmente llamativo dado que ella  
 insiste mucho a lo largo de las entrevistas en que al padre  
 hay que retenerlo. En este punto podemos cuestionar el mito  
 del padre ausente, por lo menos para este caso. El padre de  
 Carlos va a ver a su hijo a la escuela, pide que se lo lle-  
 ven al trabajo, lo reconoció legalmente como hijo. Tal como  
 ella presenta las cosas es ella quien interfiere permanente-  
 mente en esa relación, quien la obstaculiza, quien se opone  
 de mil formas y especialmente por medio de mentiras.

"...Porque para mí se me ha hecho la idea o quizás



por la pobreza en que nosotros vivimos, mi mamá y mi papá fueron unas personas... Mi papá no trataba mal a mi mamá y mi mamá sí y ahora comprendo que era mucha su... pues mucho su coraje, porque llegaba mi papá bien tomadito: ya vine viejita. Y decía mi mamá cuánto me trajiste para el gasto? -- Dos centavos viejita. Y le decía mi mamá mal haya sea este grandísimo quien sabe qué y majaderla y media. Y decía yo pobrecito de mi papá si él no dice nada, ¿por qué mi mamá le dice tantas cosas? Pero en aquel entonces uno no podía decirle nada a los papás porque ya andaban soltando el bofetón. Entonces para mí era muy triste que mi mamá le dijera algo a mi papá y yo a mis hijos no les he revelado ciertas cosas por no querer que se les entristezca su corazón, ese ha sido el motivo por el cual a mis hijos no les he hablado nunca con la verdad. Entonces ya le decía yo a Carlos: pues tu papá está con sus papás que ya están viejitos y -- grandes y pues tiene que estar con ellos y ya ves que de vez en cuando viene a vernos. ¿Pero por qué no se queda en la casa? Bueno hijo, por lo -- que te dije. Entonces él seguía viendo a Carlos en la escuela... y Carlos le decía papá necesito... O sea para esto cuando yo conocí al padre de mis hijos, antes no pasaba directamente a la casa sino ya después que tomé confianza con él. El jamás dejó de llevarle su jugo de uva a Carlos. Él me decía mira, yo no quiero tener relaciones de no viango contigo, ya te dije que tuve una novia con la que sufrí bastante, pues me dejó y yo ya tenía el departamento y ella se fue con otro y yo la verdad ya no quiero tener ya una persona... una esposa. Y así se lo juró por la memoria de mis hijos,

por su salud, que yo jamás creí que tuviera un com  
promiso. Entonces me dijo que él estaba con su ma  
má y que su mamá habla corrido a una hermana que  
 habla tenido un fracaso y que él vivía con esa her  
mana que habla tenido un fracaso. Y yo jamás de -  
 lo sincero que lo vi hubiera creído que tenía espo  
sa..."

Sara nos muestra una gran ternura por su padre, cosa --  
 que volveremos a encontrar posteriormente. Lo que sucede --  
 sin embargo es que la dificultad de diferenciar relaciones -  
 interfiere otra vez. Para reivindicar al padre, que era mal  
 tratado por la madre ante los ojos de Sara, lo único que pue  
 de hacer es mentírla a sus hijos. Defender a su padre impli  
 carfa oponerse a la madre, cosa que no puede hacer, sería es  
cribir una nueva historia. Ella misma dice que no podía de-  
 cir nada porque le soltaban el bofetón, es decir, no podía -  
 hablar claramente de lo que pensaba, sentía, veía, porque --  
 era reprimida vía castigos. Aparentemente la repetición se  
 evitaría con que ella no le gritara o insultara a su marido  
 delante de los hijos. Pero Sara puede salir de la repeti- -  
 ción sólo a medias, como todo el mundo. No los acusa con --  
 gritos, los acusa con el silencio, con la mentira, con el --  
 alejamiento, pero acusa al fin.

Podemos vincular esto con el comienzo de esta segunda -  
 entrevista donde Sara pregunta sobre los efectos de la menti  
ra, los daños que puede ocasionar ocultar la verdad. Ella -

contesta aquí que la verdad es lo que daña, la verdad entristece el corazón. Subrayemos que todavía no sabemos de qué - verdad se está hablando, pero según Sara la mentira atraviesa de cabo a rabo la historia de esta familia. Los hombres le mientan a ella, ella le miente a los hijos, los hijos res ponden con mentiras, es un circular de mentiras conscientes muy llamativo.

"Carlos le decía papá", "Carlos le decía papá necesito"  
 ¿No se lo estaría diciendo a Sara? Carlos necesita a un padre. Carlos necesita decir papá. ¿Quién no? Pero Sara no puede escuchar este pedido de Carlos. A uno se lo niega por que no da dinero, porque quiere otra cosa. Al otro aparentemente se lo da, pero no es más que un mentiroso.

"...Entonces ya que tuvo oportunidad de que creí - en su mentira... pues doblé las manos. No entró - en seguida. Me chiflaba desde afuera y yo acostaba a Carlos y salía a platicar un ratito con él. - Pero él jamás de los jamases me pasó la mano por acá, me toc..., nada, nada. Quizás por eso yo le tuve confianza..."

Es como si nos dijera que tuvo confianza porque Amando se mostró en una posición femenina, con un fracaso, sin interés en el sexo. Casi una mujer.

"...Entonces ya sale mi hijo y me pregunta ¿mamá, qué cosa es el señor de mí? Nada mijo, es un amigo nada más, ya ves que nos acompaña aquí a la ca-

sa y ya luego se va. Entonces un día le dice: Oye cómo quieres que te diga, ¿amigo o papá? No Carlitas, mejor dime compadre y yo te voy a decir -- compadre. Está bien compadre. Entonces un día no se que le dio a Carlos, como si alguien lo hubiera aconsejado, se salió con su pijama roja, lo fui a acostar y dice Carlos: Oye compadre yo nada más venía a decirte una cosa. Carlos tenía como cinco años. Te voy a decir si tú quieres ser mi papá ..."

Este párrafo comprueba a las claras la idea de que Carlos, el hijo, está ubicado en el lugar del que da origen a la pareja. Con su pregunta de cómo quiere Amando que lo llame, cuál es la relación de parentesco entre ellos, propicia que Amando y Sara formalicen una pareja. Según el relato de Sara antes de la intervención de Carlos negaban tener interés amoroso el uno por el otro. Amando responde dime compadre, cosa que parece una ironía, tú sin-padre, dime compadre, ya que con esa pregunta Sara hace que Carlos se ubique como sin padre. ¿No será Sara la que lo aconsejó en el sentido de transmitirle que eso era lo que ella quería que ocurriera? ¿No es Sara la que empuja a Carlos a desconocer a su propio padre y presentarse como sin padre? Pero además, la relación de compadrazgo no acepta diferencias generacionales, de alguna manera quedan nivelados Amando y Carlos.

"...Mira Carlos, eso yo lo tengo que platicar con tu mamá y luego yo te digo, ¿qué te parece?; está

bien compadre, buenas noches. Yo sentí pues una -  
tristeza muy grande por lo que mi hijo pedía. En-  
tonces él me dijo; ¿ya viste lo que dice Carlos?,  
¿qué pasa con la otra persona?, ¿vas a volver con  
él?. Yo me juré a mí misma que no volverla con él,  
por el encierro que tiene mi hijo, yo se que mi hi-  
jo sufre, claro que ahorita yo sufría de pequeña -  
y para mí no era sufrimiento, sufrimiento ha sido  
ahora que yo reaccioné, que ya fui grande, que tu-  
ve a mis hijos. Yo de chica jugaba, brincaba, pa-  
ra mí no fue sufrimiento le digo, porque en esa po-  
breza me crié y no fue sufrimiento para mí; enton-  
ces yo me juré a mí misma en no volver a tener - -  
otro fracaso y yo jamás volveré con él y creo que  
tiene a otra persona..."

En este relato pensamos que Sara muestra que se siente  
incluida, tomada en cuenta por Amando en las decisiones. --  
También nos dice que ella por lo menos cree que comparten la  
misma confusión en los niveles de relación. Cuando Carlos -  
le pide que sea su papá, según Sara, Amando le pregunta si -  
ella va a regresar con Juan. Las frases de Sara son franca-  
mente impactantes, por ejemplo cuando dice que no regresará  
con Juan por el encierro que tiene el niño. Nos preguntamos  
a qué se debe la tristeza que sintió Sara ante la pregunta -  
de Carlos. ¿Es triste querer tener padre? ¿Es triste que un  
hijo pida?

"...Entonces me dice; piénsalo, yo ya te dije que  
no he querido tener mujer, por el fracaso que tuve,

*pero piénsalo, si no piensas volver con él, dile - que jamás vuelva, porque el niño no sabe como comportarse, fjate lo que me pide a mí, conociéndolo a él..."*

Tiene que intervenir Amando diciendo que deje a Juan para que ella lo deje. No sabemos porqué, pero lo presenta como si necesitara una continuidad temporal entre uno y otro. Deja a uno si ya tiene iniciada la relación con el otro. Podríamos aventurar muchas hipótesis, más bien fantasías, recordando lo que se escucha frecuentemente respecto a una búsqueda de seguridad, por ejemplo. Pero no serían más que fantaseos nuestros, porque no encontramos en el material algo que nos guíe en esa dirección.

*"...Y el padre de Carlos nunca se preocupó por él, si este le pedía dinero, él le decía que después y esto se le fue grabando mucho a Carlos. Después - ya platicamos y le dije a Amando que la verdad es poco tiempo para resolver una cosa, yo no tengo... tengo hermanos, muchos hermanos, tengo a mi madre, porque en ese entonces ya no tenía yo a mi papá, - ya habla fallecido. Pero en sí, si tu quieres yo me mando sola, porque si yo no tengo que comer, yo no voy a decirles a mis hermanos, no tengo que comer, porque yo no quiero que mis hermanos más adelante me digan ¡ya ves? eres una fracasada, no tienes ni qué comer, pero en sí pues es muy pronto -- que yo pueda resolver una cosa así..."*

Destacaremos sólo dos frases de este párrafo: "la ver--

dad es poco..." "Yo no tengo... tengo hermanos, muchos hermanos". Nos preguntamos qué estaría pensando cuando dijo -- que no tiene. Una línea más abajo dice que no tenía padre - en ese entonces.

"...Entonces al año y medio ya tuvimos relaciones íntimas con el padre de mis hijos, salió yo embarazada de Amanda, entonces el padre de mis hijos fue para Carlos más que un padre, nació la niña, entonces ya que entró a la casa, jamás le faltó a Carlos zapatos, ni pantalones, ni comida, nada, jamás le faltó nada a él. Cuando nació Amanda y yo veía que lloraba, mandaba a Carlos. Cuando estaba él - decía, no, Carlos, déjala que lllore un poco, nada más ve a enseñarle juguetitos, pero no la cargues, esto decía su padre y Carlos, sí papá..."

La primera frase confirma lo dicho anteriormente, entre coito y procreación no hay diferencia, son inseparables, parte del destino quizás. Nos llama la atención la frase siguiente: "el padre de mis hijos fue para Carlos más que un padre". No dice que fue como un padre sino más que un padre. ¿Qué será "más que un padre" en los códigos de Sara?

Las frases "yo no tengo... padre", "jamás le faltó nada a él" y "más que un padre" pueden pensarse solidariamente, - como hilos que nos conducen hacia el problema de la castración y la función paterna.

"...E.: ¿Ya le decía papá?"

S.: ¡Uy sí, si para él fue una cosa muy grande decirle papá!. Mi esposo le daba 20 centavos de gas to diario para su escuela. Entonces iba a verlo a la escuela, el verdadero padre, este papá, necesito este libro o esto otro para la escuela o... No hijo pues ahorita no tengo dinero, dile a tu mamá que vaya a verme y yo te los compro. Entonces le hablaba yo por teléfono. ¿Por qué inquietas a Carlos? déjalo por la paz. Cuando él supo que yo tenía relaciones ya con el padre de estos otros hijos, entonces ya tenía tiempo de ir a la casa, tenía tiempo de ir a la hora que yo salía del trabajo, tenía tiempo de toditito. No, le dije, es -- tiempo perdido. Y me juró que me iba a comprar un terreno, porque ellos son ejidatarios y tienen terrenos, que me iba a hacer mi casa y yo le dije -- que ya no quería nada. Una vez Carlos necesitaba un traje y le pidió dinero a su papá y éste le dijo que no, que no tenía, que ya que se habla empeñado en decirle papá y tener otro papá que le pidiera a esa persona, que él no tenía para darle nada. Entonces para Carlos, si usted platica con -- Carlos, para él, el padre de mis hijos es un Dios y para Carlos no hay cosa que diga, pues mi papá -- esto o mi papá lo otro en malo, al contrario..."

Ser buen padre parece estar directamente vinculado a la cantidad de dinero que se le da al hijo. El padre de Sara -- no traía dinero a la casa, el padre de Carlos no le daba dinero por eso ella tuvo que trabajar con Carlos. Amando es -- intachable porque le daba 20 centavos diarios, porque con él nunca le faltó nada, "jamás le faltó nada" (anexo p. 35 ). -



Un buen padre es el que hace que no le falte nada al hijo. - Tal como ella misma lo dice tendrfa que ser un Dios. ¿Qué padre real podrá sostener ese lugar? Más bien parece que cualquiera que intente emprender semejante empresa estará destinado a fracasar.

Con respecto al otro, Sara sugiere que se le despierta el deseo o interés hacia ella por celos. Cuando supo de la existencia de otro hombre en la vida de Sara tenfa tiempo de toditito con ella, tenfa mucho para prometer. Por otra parte insistiremos al señalar una vez más el transitivismo entre Sara y Carlos, donde se desliza de uno a otro con notable facilidad. Si Juan va a ver al niño a la escuela es por que quiere otra cosa con ella, si no le da dinero a ella es porque no le importa el niño, si le molesta que su hijo le diga papá a otro hombre es porque quiere reiniciar una relación con ella, y así sucesivamente. En este transitivismo nos preguntamos quien esta diciendo "papá necesito..." - ¿Quién necesita padre? ¿Quién lo llama? Podría pensarse como una invocación a dos voces, a coro.

"...Su padre de Carlos es familiar de mi cuñada, - esposa de mi hermano el grande, porque como ya sabe en un pueblo todos son familiares. Entonces -- Carlos tiene muy buena memoria pero ya no quiso seguir estudiando, pero hay veces en que sabe más -- que estas hermanas que están estudiando. Entonces Carlos se iba a estudiar mecánica y después quiso

estudiar electrónica y mi esposo le pagó en la escuela Rockefeller, entonces vino mi cuñada a verme y se encontró a Carlos que se iba a la escuela. - Carlos se acababa de ir y como a la media hora entró mi cuñada. Me saludó y me dice; fíjate que me manda decir -se llama Juan- que porque no vas a -- verlo que él quiere dejarle un terreno a Carlos, - que él quiere hacerse responsable de sus estudios. Yo cuñada, yo la verdad no te puedo resolver nada, ya Carlos está en una edad en la que él puede resolver lo que a él mejor le convenga; hasta ahorita no le ha faltado un pago de su escuela, pero en sí Carlos ya está grande y puede decidir por sí -- mismo que cosa es lo que quiere aceptar, y ya depende de Carlos. Yo no puedo aceptar ni un cinco de esa persona. Bueno, pues ya pasó..."

Nos llama la atención que primero apela Sara a un saber en la entrevistadora, saber que apunta a una complicidad entre ellas, las dos saben lo mismo, no necesita explicarle nada a la entrevistadora porque ella sabe. Parece un juego se ductor que establece Sara todo el tiempo con la entrevistado ra para que ésta no cuestione nada de lo planteado por Sara. También nos da la impresión de que para Sara es muy difícil reconocer que puede haber diferencias, ya sea en la manera - de pensar, de sentir, en las experiencias vitales, todo para ella debe ser semejante en todos. Particularmente esto es - así con Carlos, donde parece imposible para Sara establecer diferencias.

Decíamos que nos llamaba la atención la apelación a un saber, porque inmediatamente aparece Carlos sabiendo, y sabiendo más que sus hermanas. Nos preguntamos qué será eso que sabe Carlos. Cuando le dice a la entrevistadora "como usted sabe", precisamente se trata de algo que la entrevistadora no puede saber porque Sara nunca había hecho mención de eso antes: el pueblo. Pueblo que ni siquiera sabemos si remite a su lugar de origen, pero que aparece mencionado -- aquí por primera vez. Lo sorprendente que pueda tener la aparición de un pueblo no nombrado previamente queda disipado por esa apelación a una complicidad, a un saber compartido. Nos preguntamos si es así como sabe Carlos. Si eso es lo que almacena en la memoria que tiene según Sara. Algo -- en esta línea se insinúa posteriormente con la visita de la cuñada. Desde la frase de la cuñada está presente la idea -- de que Sara tiene que decir por Carlos. En este caso Sara -- aparece como la que se desvincula de esa confusión diciendo que Carlos tiene edad suficiente para decidir solo. Sin embargo sospechamos que esto no pasa de ser un discurso pre-consciente, digamos, bien intencionado. Señalamos que aquí es donde aparece nombrado el padre de Carlos por su nombre -- de pila por primera vez.

No podemos dejar pasar una diferencia importante entre Carlos y Martín. De Carlos dice que "él sabe", y sabe más -- que las hermanas. De Martín nos dice que no sabe, que le ha

ocultado la verdad, que ella no quiere que él sepa. Esta relación con el saber ha de estar vinculada a lugares diferentes en el deseo de Sara para un hijo y otro.

"...Cuando llegó Carlos en la noche me dice: ¿qué cree mamá? ¿qué pasó hijo? Fíjese que me encontré a mi tía Paola y me saludó y me dijo que le habla mandado decir mi papá que cuánto era de la colegiatura, para mandarme; que no le haga caso a ese señor con el que está viviendo tu mamá, porque ese no es tu padre y que tú no tienes por qué obedecerle a él en ningún sentido, que tú bien sabes quien es tu papá. Pues sí hijo, esa es la verdad, tú -- bien sabes que Amando no es tu verdadero padre. -- ¡Y tú qué le contestaste, qué le dijiste?, ¿qué dices? Va se lo dije a mi tía, mamá, que no tengo otro padre, más que mi papá Amando y jamás aceptaré nada de ese señor. Va se, porque usted me lo -- ha dicho, que él es mi padre, pero para una persona o sea para mí, yo no tengo por qué aceptar que -- él sea mi padre. Sí acepto que sea mi padre, pero no tengo por qué llamarlo padre, ni necesito ni un grano de tierra, porque si él me hubiera visto de chiquito entonces sí lo necesité ¡mucho! y en cambio usted andaba trabajando conmigo porque yo me -- acuerdo que usted luego no tenía tiempo de darme -- de comer; si usted tenía mucho trabajo, yo tenía -- que comer solito o usted me mandaba desde los dos años a comprar, jamás o lo que se pudiera. Entonces le dije que para mí no habla otro padre, más -- que mi papá Amando. Entonces para Carlos existe -- nada más Amando. Carlos es..."

Carlos es buen hijo porque sólo reconoce a Amando como

su padre. "No aceptaré nada de ese señor, ya se, porque usted me lo ha dicho". ¿No se trata de la satisfacción del deseo de la madre? ¿No nos está hablando Sara de lo que ella quiere que su hijo diga? Pacto de muerte decíamos entre Aurelia y su hijo, pacto que no permite la inscripción del nombre propio, bajo amenaza de ser desconjurado. ¿Acaso no es ese el pacto entre Sara y Carlos? "Entonces para Carlos - - existe nada más Amando..." Nos preguntamos ¿será amando u odiando? ¿Será prueba de amor este pedido que le hace Sara a su hijo de que desconozca a su padre, que lo odie por lo que no le dio a ella? Es muy grande la semejanza con el discurso de Doloritas en "Pedro Páramo", donde ella le dice a su hijo: "No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro." (30)

"...Carlos es... quizás por su vida que ha llevado él se casó con su esposa pero siendo esta muchacha, la edad no importa, lo que importa es lo que ella vivió en su casa. No tuvo ni padre ni madre, tiene o tuvo más bien, porque el señor tiene como un año que falleció, tenía padre y madre pero a éstos si la hija llegaba a las diez, once de la noche en tonces que bien, no les importaba, y si en toda la noche tampoco las dos llegaban, porque eran dos, - pues al otro día que bien llegadas. Entonces ella anduvo con uno, con otro, con otro y otro, nos cambiamos nosotros para acá, Carlos tuvo relaciones con ella de noviazgo. Carlos nunca lo defé ser - -

*¿cómo le puedo decir? un hombre... a pesar de que Carlos tenía dieciocho años cuando nos venimos para acá, si Carlos no estaba a las diez de la noche, entonces lo regañaba..."*

Sara nos dice inmediatamente, quizás sin saberlo, que ella sabe que este desconjuero del padre no queda impune en la vida de Carlos. "Carlos es... quizás por la vida que ha llevado..." También escuchamos este "Carlos es" interrumpido y nos preguntamos ¿es qué? ¿es cómo? ¿Carlos es? Porque luego nos dice "a Carlos nunca lo dejé ser..." Creemos que efectivamente nunca lo dejó ser, nunca lo dejó ser hombre, nunca lo dejó ser hijo, nunca lo dejó elegir, lo "tuvo o tiene" encerrado en el cuarto redondo de amando-odiando.

Retomaremos el "tiene o tuvo" ya que, a pesar de haber leído y releído las entrevistas incontables veces, seguimos sin saber que quiere decir la frase relacionada con los padres de la mujer de Carlos. Empieza por decir que el problema que ella le ve a esa muchacha es que no tuvo ni padre ni madre, a modo de explicación de sus reparos para esa elección de pareja. Luego resulta que sí tuvo padre y madre, padre que falleció hace apenas un año, pero que aparece con este sorprendente "tiene o tuvo más bien". Desarrolla esta idea con un intento de diferenciar la presencia física de los padres y la forma de cumplir la función paterna, vincula da a la instauración de normas fundamentalmente morales. Entonces aparece ella con normas tan rígidas que no dejan ser.

Si bien esta secuencia parece entenderse, ese fragmento nos hace pensar que no hay que apresurarse a creer que uno entiende.

"...E.: ¿Me podría explicar un poco más como es -- eso de no dejar ser un hombre?

S.: Un hombre a... ¿cómo le diré?... quiero darle a entender. Carlos... siguió siendo como un bebé, porque Carlos se salta a platicar, pero si no estaba aquí antes de las diez de la noche, yo te pegaba, entonces todos mis sobrinos se desarrollaron -- en ir a una fiesta, en llegar a la una o dos de la mañana, se iban a centros nocturnos y pues Carlos no tuvo esa libertad.

Entonces mi esposo me decía; deja a Carlos, que vaya a fiestas, que venga a la una o dos de la mañana, él tiene que ver lo que es bueno y lo que es malo. Pero no yo puedo dormir. Bueno decía, eso está muy aparte de lo que Carlos debe de ser, a -- Carlos no lo estás dejando ser un hombre, Carlos -- es un bebé para tí... bueno pues tu dirás lo que -- quieras pero yo a Carlos lo tengo que tener aquí..."

Aparece por segunda vez la frase ¿cómo le diré? ahora -- acompañada de "quiero darle a entender". Posiblemente siga en el sentido de una alianza, una complicidad entre la entrevistadora y ella, una mujer puede entender que Carlos siga -- siendo como un bebé. Quizás nos equivoquemos, pero nos da -- la impresión de que Sara habla con mucho orgullo de la forma en que ella crió a su hijo, no nos parece hablar con culpa -- de no haberlo dejado ser un hombre. Si pensamos estas fra--

ses a la luz de frases anteriores en relación a su hermana - siendo una mala madre, la comparación de Carlos con los sobrinos parece confirmar nuestra impresión. Todo lo que desarrollará en la tercera entrevista sobre el matrimonio de Carlos parece un alegato sobre lo acertado de la crianza de ella y de sus pronósticos.

La intervención de Amando parece claramente un intento de separar a esa madre de ese hijo, de diferenciar, "(que tú no duermas) está muy aparte de lo que Carlos debe de ser..." Podríamos decir que Sara escucha esta palabra, porque por algo la dice en la entrevista, pero la respuesta que da es tajante: "tú dirás lo que quieras pero yo a Carlos lo tengo -- que tener aquí". ¿Dónde será aquí? La fantasía que nos despierta es que "aquí" es dentro de ella.

*"...Entonces cuando Carlos tuvo relaciones con - - ella, en una ocasión no llegó en toda la noche, yo no pude dormir esa noche. Cuando fui por la leche me lo encontré y me saluda y yo, Syeme regrandísimo... ya se imaginará usted ¿por qué no llegaste? Se me hizo tarde mamá. Pero vas a ver la joda que te voy a poner, le digo porque la casa no es hotel pero tampoco es mesón.*

*Como a los cuatro o cinco meses llegó mi esposo de allá de donde trabaja. Platicamos porque a Carlos y mi esposo les encanta el fútbol y los dejé solos. Un día me dijo Carlos, mamá quiero hablar con usted pero a solas, porque estaban allí mis hijos. - ¿Qué te pasa? Mamá me quiero casar. Estás loco -*



*idiota, le digo con qué la vas a mantener, qué te vas a casar ni que te vas a casar. ¿Se podría saber con quién? Pues con Lupe. ¡mmm... mi hijito y menos con ella, yo no te la pido..."*

"Ya se imaginará usted...", Sara y la entrevistadora es tarían unidas en una complicidad a ojos vistas. Una piensa y la otra puede imaginar, sin necesidad de que se lo cuenten.

Las frases que usa Sara en su reclamo-regaño a Carlos son idénticas a las que refirió anteriormente como dichas -- por su madre en los reclamos a su padre. Tienen cierto olor a pareja más que a madre e hijo.

La sola idea de un casamiento para Carlos despierta bastante furia en Sara, y responde "estás loco, idiota". Ese "mi hijito" tiene desde un tono irónico hasta una declaración de propiedad. "Menos con ella". Se nos antoja completar esta frase así: con ninguna, menos con ella.

"Yo no te la pido" ¿Qué es "la"? Será la mujer o será la vida, el ser. Antes nos dijo que no lo ha dejado ser. Pedirle-la sería reconocer que no es de ella, no es parte de su propio cuerpo, no piensan, no sueñan, no desean al unísono. Reconocimiento de una diferencia, de una separación, difícil para Sara. Ella no se la pide, creemos, porque ya se la adueñó, ya le pidió la vida entera, su propio ser, en sacrificio, en entrega total, entrega de amor hasta la muerte.

"...Entonces dice él, tiene más derecho el prito

que yo. Este es uno de los cuates y es hijo de -- una de mis hermanas, de esta Aurelia. El vino je-  
 ga pídame la mano... Todos los hijos de mi herma-  
 na están divorciados de su primera esposa, todos -  
 tienen segundo matrimonio, y yo le fui a pedir con  
 mi esposo la mano a los papás de la señorita con -  
 la que mi sobrino se quería casar.  
 Pues ya sabes Carlos, yo a esa mujer no te la pido.  
 Si tú quieres casarte cádate, pero yo no te la pi-  
 do, porque tú sabes lo que es. Entonces llegó mi  
 esposo, ¿qué pasa? Pues que Carlos quiere hablar  
 contigo. Papá, dice Carlos, pues yo me quiero cas-  
 ar y mi mamá no quiere pedir la mano de la novia.  
 ¿Con quién te quieres casar, por qué no me dijiste  
 en la mañana? Tú sabes que no tengo tiempo entre  
 semana hijo. Mi esposo me dijo: correctísimo, -  
 ¿por qué no la quieres ir a pedir? Porque yo se la  
 clase de mujer que es ella, no es mujer para Car-  
 los. ¿Tú vas a tener esa responsabilidad? me di-  
 ce. No... pero no quiero que mañana o pasado di-  
 gan algo de Carlos. Bueno Carlos, avísales a los  
 familiares que yo voy a ir a pedirte la. Mi esposo  
 me dijo, date cuenta que él la quiere. Pero mira  
 que Lupe tuvo quien sabe cuántos hombres y ahora -  
 Carlos se va a casar con ella y vas a ver los pro-  
 blemas que van a tener después. Pero tú no los --  
 vas a cargar, sino Carlos..."

Amando intenta nuevamente separar a Sara de Carlos, ayu-  
 darla a diferenciar una vida de la otra. Quizás haya sido -  
 más efectivo con esta acción que con sus palabras. Pudo, se  
 gún el relato de Sara, contradecir a Sara y hacerlo a nivel  
 de un acto: ir a pedir la mano de la novia elegida por Car--

los. No podemos hacer más que hipótesis, ya que contamos -- únicamente con la versión de Sara de la novela familiar. -- Ella en lo que sigue nos dirá que fue un error ese casamiento, que Carlos no quiere a su mujer. Puede ser cierto, puede ser parcialmente cierto, puede ser lo que ella quiere creer, puede que le sea insoportable la idea de que él la quiera, -- son muchas las posibilidades.

"...Entonces Carlos ha llevado una vida... Él se quiere divorciar porque no es feliz, su esposa tiene... arranques de locura yo creo. Lo trata mal, es muy floja, le dice a Él que la niña que tienen los dos no es de él, que es un tonto, yo le digo a Carlos, te lo dije. Oye hijo, piénsalo, tú no sufristes por golpes de un padrastro, nunca te hizo de lado. Una vez Amando le dijo a mis hijos Amanda, quiero que tú respetes a tu hermano, yo no estoy aquí en la casa, pero Carlos me está representando, y lo que Carlos diga, eso se va a hacer, no quiero que contradigan a tu hermano porque él tiene que cuidarlas y me está representando.

E.: ¿Esto era cuando su esposo vivía con la otra señora?

S.: No, así ha sido desde siempre, la otra señora tiene de no verla como ocho o nueve años, sólo la ve para pasarle un gasto, esto, no tienen relaciones íntimas... Yo, hay veces que llego donde está mi esposo trabajando y no lo encuentro cuando llega le digo dónde andabas pata larga? Tú sabes -- donde, porque los sábados a veces llego y es el -- único que puede ir a entregar el gasto. Hay veces en que estoy de malas y le pido dinero, si no me --

Lo puede dar, ¡ah! pero claro, como tienes que llegar todo el dinero para allá claro, y ya empezamos a comer y seguimos peleando, yo le digo; ah, pero sí ya la haz de estar abrazando, ya la haz... y mi esposo, bueno si tú crees en mi sinceridad, no es cuestión de jurar, te lo dejo a tu criterio, con quien me pongo en contacto es con Paco, pero si tú quieres creer otra cosa bueno...

Bueno pues desde hace veintidós años, Carlos tiene todo el apoyo de Amando y hasta la fecha todo el derecho se lo da a Carlos, no hace diferencias. En una ocasión Laurita salió con unos amigos a una fiesta y con primos. Carlos se los encontró pero Laura venía con un amigo que ya es su novio y Carlos la regañó, aquí se respeta a mis padres y no porque no estén tú no vas a... porque era sábado y yo no estaba. Un día llegó Carlos con mi esposo y yo y nos dijo que no le parecía que Amanda viera a su novio cuando nosotros no estuviéramos, o sea -- que, por desgracia el padre de Carlos se llama -- Juan y el novio de Amanda se llama Juan. Y mi esposo ya le pidió a Amanda que cuando no estuviera él o yo no llevara a Juan a la casa porque a Carlos no le parece (silencio)..."

Carlos sólo reconoce a Amando y además lo representa. -- Función de hijo parental, diría Minuchin, (31) funcional a un sistema familiar en muchas ocasiones. Es posible que este sea uno de esos casos. El padre está lejos por razones de trabajo y la autoridad paterna es delegada a un hijo, en este caso el mayor. El se encarga de hacer cumplir las normas paternales en ausencia del padre. Pero no podemos dejar de es

cuchar también toda una fantasía erótica de Sara desplegada en este papel de representante que se le asigna a Carlos.

La frase "por desgracia el padre de Carlos se llama -- Juan y el novio de Amanda se llama Juan" nuevamente nos habla de una desgracia de ese padre, parece como si Carlos no lo dejara entrar porque se llama igual que su padre. No podemos pensar más que así querría Sara que Carlos piense y -- sienta respecto de su padre: desgracia, que no entre, que no lo vea en ausencia de Sara.

Tiene cierta sutileza el manejo que hace Sara en relación a Amando. Ya nos habló de que le mintió descaradamente, que le "contó una de vaqueros", que ella creyó en su sinceridad y sufrió mucho por eso, y ahora, cuando ella muestra dudas con respecto a la fidelidad de él, él aparecería como invocando una trayectoria de sinceridad: "si tú crees en mi -- sinceridad no es cuestión de jurar..."

"...E.: Bueno señora para terminar, ¿el apellido de Carlos de quién es?

S.: Mire, cuando Carlos iba a recibir su certificado, le pidieron acta de nacimiento y entonces ya le dijo Amando a Carlos; mira hijo, tú ya estás en edad de decidir; entonces Carlos estaba con los -- apellidos de su padre. Y Amando entonces tú ya necesitas el acta de nacimiento, porque apellidos -- son los que vas a llevar, o sea que él estaba a -- nombre de su padre, cuando yo conocí a este señor él hizo los trámites de kinder de Carlos que entró

de cinco años y cuando le preguntaban que cómo se llamaba él decía: Carlos Macías Sandoval, y Amando le decía pero mira hijo tú te apellidas Carlos Sandoval... no, Carlos Páez Sandoval. Y Carlos decía que le gustaba más apellidarse Macías que -- Páez. Y Amando le dijo; date cuenta que si cambias el apellido de tu padre por el mío, pierdes todos los derechos sobre de tu padre, al tener mi -- apellido. Entonces él, como mis hijos llevan el -- mismo apellido de mi esposo.

E.: Bueno señora, creo que ha pasado más o menos -- el tiempo que hablamos quedado para la entrevista. Yo la invitaría a que repensara lo que me ha dicho de usted, de su familia, de su esposo en fin de lo que usted desee..."

Este es un fragmento central para nuestra investigación, que condensa varios aspectos señalados anteriormente. Destacaremos en primer lugar que la ambigüedad del discurso es -- tal que nos quedamos sin saber exactamente qué apellido lleva Carlos. Si la frase final fuera: Entonces él, como mis -- hijos, lleva el apellido de mi esposo, sería claro. Pero al decir "llevan" aparece como una frase inconclusa, donde falta el verbo y el predicado para el sujeto que sería "él", ya que el resto de la frase aparece como una frase subordinada completa. Por lo tanto sólo sabemos que sus hijos llevan el apellido del esposo. Pero también es cierto que Carlos entra en la categoría de "mis hijos". De todas las formas que la podemos pensar quedan los dos sentidos abiertos. Nos in-

clinamos a creer que Carlos lleva el apellido de Amando, pero algo de esto no puede decirse claramente.

Junto a esto nos parece muy revelador el lapsus de Sara, asignado a Amando, pero que debemos entender como lapsus de Sara ya que es ella la que lo produce, lapsus donde queda -- eliminado todo apellido paterno. Encontramos por un lado la idea, ya detectada previamente, de que los hijos pueden elegir el apellido y el padre. Inversión del orden de las genealogías. A cierta edad el hijo elige, no hay un lugar pre-determinado para él en una estructura que lo preexiste<sup>(32)</sup> -- sino que hay un cierto número de lugares posibles, que no -- son infinitos, pero sí son múltiples, entre los cuales el hi jo tiene que elegir. Decíamos anteriormente que no hay un -- orden externo que regule las relaciones de parentesco, que -- sujete a todos, sino que aparece como problema de la volun-- tad. De todos modos, gracias al lapsus de Sara, nos damos -- cuenta de que se trata de una mera ilusión de elección. Tal parece que Carlos sólo puede elegir ser de su madre, anular todo lugar para un nombre paterno. Unión mortífera madre-hi jo, este parece ser el deseo de Sara.

### TERCERA ENTREVISTA DE SARA

"...E.: Bien señora, esta es nuestra última entrevista. ¿Ha pensado en algo en especial? o bien --

de cuando usted era niña, de su esposo, de sus hijos, en fin de lo que usted sienta necesario hablar en esta ocasión.

S.: Le voy a platicar algo de mi infancia y después de un problema que tengo con mi hijo Carlos. Yo de que me acuerdo cuando vivíamos en Portales, mis padres cuidaban unos terrenos de unos ingenieros, que luego iban a construir, iban a hacer unos condominios. De ahí a la fecha de diez años, fue una pobreza muy grande, mucho muy grande, porque mi mamá se iba a trabajar, se iba a planchar, a lavar, de ahí de Portales se iba a Coyoacán caminando, porque los patronos le daban, porque entonces se usaban las planillas en los trolebuses y los patronos le daban; mire Refugio, para que usted no camine tanto le doy estas planillas para que se vaya a su casa. Pero mi mamá decía que esos boletos no se los iban a aceptar en el tren, porque pagaban con dinero y con planillas. Mi mamá no trabajaba toda la semana, trabajaba dos o tres días. Cuando llegaba de trabajar, llegaba con su canasta, con su taquito para nosotros. Si bien nos iba le dejaba a mi hermana Esther, no la más grande, no la que está aquí, sino otra..."

Sara decide hablar de su infancia y de Carlos. Habíamos visto en la entrevista anterior una relación de continuidad entre la infancia de ella y el nacimiento de Carlos, pero aparecía un tanto sugerida por la entrevistadora. Ahora es ella la que recorta estos dos temas para desarrollar en la última oportunidad que tiene de hablar en estas entrevistas.



Su madre se llamaba Refugio. Madre tierra decíamos antes. Refugio protector contra los ataques externos, que protege, pero a riesgo de asfixiar en su interior a una hija -- que parece soñar con ser un feto retenido hasta la muerte en el vientre materno. Veremos más adelante (anexo p. 46 ) que el padre se llamaba Trinidad. Alusión a un tres, lugar tercero que puede por un lado estar ocupado, aunque también puede tener un cierto contenido de burla. José ocupa el lugar tercero para María y Jesús, pero no es responsable de esa paternidad. El padre es un espíritu, Dios mismo, o María sola, sin necesidad de sexo, sin pecado concebido.

Ambos nombres nos resultan llamativos. ¿Serán ironías del destino o determinaciones del significante? Veíamos el nivel del significado de los nombres propios de los padres. Por otro lado esos nombres están caracterizados por una diferenciación de sexos. Ambos son usados, sin necesidad de declinación, tanto para hombre como para mujer.

"...E.: ¿Cuántos hermanos eran ustedes?

S.: Somos seis, son: Cecilia, Rafael, Aurelia, Esther, Carlos, Trinidad y yo, somos siete y en este orden somos.

Le digo, si bien nos iba mi mamá le dejaba 10 centavos a Esther y podíamos almorzar, pero otras veces hasta que llegaba mi mamá. Entonces lo que hacíamos era robarnos la fruta del huerto que estaba al lado de nuestra casa. Entonces mi mamá se sentaba a leer unos libros, me acuerdo que se llama--

ban "El mártir del Gólgota". libros que me imagino que eran católicos, esto lo hacía cuando no iba a trabajar..."

Al contar los hermanos cuenta uno de menos, quizás no se cuenta ella, o por lo menos hay uno que no es contado, -- que no cuenta. Lacan explica en su Seminario de 1964 sobre Los fundamentos del psicoanálisis, que: "Antes de toda formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa --eso cuenta, es contado, y en esa cuenta, el que cuenta ya está -- en ella. Sólo después el sujeto tiene que reconocerse allí, reconocerse como contante. Recordemos el ingenuo tripezo -- en el que el medidor del nivel mental se regocija al sorprender al niño que enuncia 'tengo tres hermanos, Pablo, Ernesto y yo'. Pero ello es completamente natural, en primer lugar se cuentan los tres hermanos, Pablo, Ernesto y yo, y además hay yo al nivel en que se emite que tengo que pensar el primer yo, es decir, yo que cuenta." (33)

Este planteo nos permite diferenciar un yo que enuncia de un yo objeto que tiene que ser contado, reconocerse allí. En el caso de Sara esto no ocurre. Por el contrario dice so mos seis, y ella aparece cuando dice son, verbo en tercera -- persona del plural, conjugación que la excluye. Pensamos -- que esta exclusión, este no contarse, no contar, debe estar vinculado con la frase "que nada más es ella (Aurelia), que no hay más hermanos..." (anexo p.9 ). Sara "no tiene nin--

gún papel", no figura como hermana en la tenencia del terreno, no ocupa el lugar cuando entra a tercero, no se cuenta - cuando cuenta los hermanos.

Su madre lee "El mártir del Gólgota", lee sobre el calvario, la muerte, el sufrimiento, lee sobre Jesús, "el hijo" como nos dice Freud en "Moisés y la religión monoteísta". (34)

"...En aquel entonces no habla estufa de petróleo y luego llegábamos; mamá tengo hambre. Yo comprendo a mi mamá, porque yo creo que no se sentaba a leer tranquilamente pues ella sabía ¿qué hago de comer para o para darles de comer a mis hijos, por que mi mamá fue intachable en ese sentido. De la edad de seis años que teníamos yo recuerdo que pasamos muchas hambres, mi papá se iba a trabajar en un en pues albañilería, después se hizo un hornito y hacía camote, entonces lo vendía. Pero a mi papá le gustaba mucho tomar. Entonces regresaba sin cuentas y sin dinero en la noche y ya le decía mi mamá, ¿cuánto me trajiste Trinidad? ¿Dónde está - lo del camote?! Fljate viejita que lo fie. Pero Trinidad, date cuenta que tus hijos no comen. Ya le empezaba mi mamá a decir un montón de groserías, yo comprendo a mi mamá porque a ella no le gustaba que fuéramos a demostrar nuestra hambre a la calle y ella no tenía nada que darnos..."

No entendemos qué relación tiene la estufa de petróleo con el hambre que ellos tenían y le expresaban a su madre. - Nos da la impresión de que esta aparente desconexión de una idea con la otra señala algunos pensamientos puente entre es

tas dos ideas que no fueron dichos. Unas líneas más abajo - nos dice que su madre "sabía qué hago de comer para o para - darles de comer a mis hijos, porque mi mamá fue intachable - ...". El "para o para" nos da la misma impresión de algo no dicho. Lo "intachable" de la madre queda completamente oscuro. No sabemos en qué sentido está pensando Sara, no tenemos cómo saberlo. La madre sabe, la madre no tiene tacha, - "ella no tenía nada..." Antes decíamos que nos daba la impresión de que lo que no tenía la mamá era lo que no se podía mostrar. Este podría ser un fragmento confirmatorio de esa hipótesis.

"...E.: ¿Su papá vivió con ustedes?

S.: Sí, mi papá siempre vivió con nosotros, según nos platicaba mi mamá y no solamente mi mamá sino Esther, mamá y Aurelia. Entonces nos platicaba -- Aurelia que mi papá tenía una señora que ella le - decía, porque mi papá se los llevaba al parque y - la señora de un lado y mi papá del otro los meclan a Esther, a Aurelia y a Carlos, que entonces la señora le decía que ella tenía pues de qué vivir, -- que ella estaba dispuesta a darle a mi papá lo del gasto de mi mamá, pero que él viviera con ella. - Pero mi papá decía que no, que eso sí que jamás de farla a mi mamá ni nos dejarla a nosotros. Entonces nunca quiso vivir con ella, yo me imagino que tendría relaciones con ella, con esta señora, yo - no se como pero nunca nos dejó..."

La verdad de su historia se la cuenta su mamá, aunque -

no solamente ella, sino tres mujeres. Esto ratifica una vez más lo que ya hemos señalado varias veces: la verdad es dicha por mujeres, circula entre mujeres. Ni el padre ni los hermanos varones pueden ser fuente de saber.

Sara viene de decir que su madre "no tenía nada..." y aparece una "señora que ella le decía... que ella tenía -- pues..." "que estaba dispuesta a darle..." Pero aún así, para gran sorpresa de Sara el padre no los abandonó: "yo no se cómo pero nunca nos dejó". Esta sorpresa frente al no abandono del padre nos hace preguntarnos ¿de dónde surgirá el mito que tanto sostiene Sara de que los hombres abandonan a -- las mujeres y a sus hijos? Según parece no remite a su propia historia. No tenemos ningún indicio que nos permita rastrear el origen de este mito.

*"...Entonces para nosotros mi papá y mi mamá yo le digo que intachable porque nos platicaba mi mamá -- que hubo hombres que le proponían... pues... que se juntara ella con aquella persona, que él se hacía responsable de nosotros, entonces decía mi mamá que no, que jamás dejarla a mi papá, porque estaban casados por las dos leyes y sería malo o bue no mi papá pero que jamás lo dejaría, porque la -- cruz andarla rodando, entonces siempre vivió este, mi papá y mi mamá juntos..."*

"Entonces para nosotros mi papá..." ¿Qué querrá decir eso? ¿Para quién sería la mamá? Para otros hombres no, por eso fue intachable! Parece que para Cristo. Aguantó al bo-

rracho del marido para que la cruz del mártir del Gólgota no anduviera rodando. Tanto al inicio como al final de este -- fragmento nos encontramos con lo que podríamos pensar como -- una imposibilidad de Sara para pensar a su padre y a su madre unidos en un plural. Dos veces el verbo se conjuga en singular, como si se tratara de una sola persona. Esto podría ser indicio de que uno está anulado, de que ambos están fusionados en uno, o que ambos sean considerados por separado, como no unibles.

"...Entonces llegaba Carlos, Trinidad o yo: mamá -- tengo hambre. ¡Lárguense de aquí! ¿De dónde quieren que les dé si su padre no me trajo ni un cinco? Yo no tengo dinero, lo que fui yo a ganar ya lo -- gasté... Va nos empezaba a regañar mi mamá y ya -- no nos volvía a regañar, porque jamás le volvíamos a pedir nada porque sabíamos que nos iba a contestar mal. Entonces si mi mamá no aceptó a otro hombre, pues digo que intachable mi mamá porque a como pudo ella, pues nos sacó adelante, le digo usted no nos dio, ella era sola y le era imposible, porque apenas ganaba para medio comer.

E.: ¿Ella era sola?

S.: ¡Mi mamá?... pues ¡fíjate que mi mamá todavía -- tiene familiares aún en Morelia, pero mi mamá como tú... como en las películas, cometió la tontería. Nos platicaba mi mamá que mi papá era mozo de la casa de mi abuelita, entonces se quisieron y mi mamá se fue con mi papá. Cuando mi abuelita supo que -- ya se habla ido mi mamá, fue a hablar con los papás de mi papá, pues le declaran a mi mamá, le declara

la mamá de mi papá. Mire niña váyase mejor a su casa, aquí ¿qué le puede dar Trinidad? No tenemos nada a lo que está usted acostumbrada, aquí no hay nada niña, váyase para su casa. Pero mi mamá ya habla fracasado y decía que una fracasada no tenía que darle problemas a la mamá, entonces mi mamá no quiso regresar a su casa. Falleció mi abuelita y las personas que estaban en la casa se quedaron con esos terrenos. Aun hace como año y medio que vinieron unos tlos de allá de Morelia y nos dijeron; la casa de tu abuelita todavía está, vayan. Pero ya es tiempo, pues ya tiene tantos años..."

Mamá no tiene... porque papá no le trajo. Mamá no quiere demostrar que no tiene. Mamá era sola. "...mi mamá... - ella era sola..." Esta frase despierta la sorpresa y la curiosidad de la entrevistadora que interroga esta afirmación y Sara le explica que la soledad no se quita con un marido - sino con la familia de origen. Sara tutea por primera y única vez a la entrevistadora cuando habla de la soledad de la madre y de sus orígenes. La mamá "como en las películas cometió la tontería", se enamoró del mozo y se escapó con él... ¿Realidad? ¿Construcción de una novela familiar<sup>(35)</sup> romántica que la ubica como hija de una familia adinerada, poderosa, por línea materna? ¿Quién puede saberlo?

La tontería parece tener que ver con que "se quisieron", cosa que no sabemos si alude a un sentido de amor o a una expresión popular para referirse a las relaciones sexuales. -

Es posible que la segunda acepción sea la usada dado que luego habla de fracaso, de que su madre "ya había fracasado".

Los abuelos (hombres) no aparecen por ningún lado, no tienen nada que decir respecto a esa pareja, quizás respecto a nada. Cabe la posibilidad de que estuvieran muertos a la sazón, pero teniendo en cuenta todo lo señalado anteriormente parece tratarse de un ejemplo más de cómo el decir circula entre mujeres. Es la madre de Trinidad la que le habla a Refugio, y es para no darle problemas a su madre que Refugio no regresa a su casa. A la muerte de la abuela materna habría herencia, la "casa de tu abuelita". En el caso de la tercera generación la ausencia de los hombres en el discurso de Sara es radical.

"...E.: Señora ¿a qué se refiere cuando usted habla de fracaso?"

S.: Bueno, yo creo que el fracaso es cuando dos -- personas, creen quererse, y cuando el hombre obtiene de la mujer lo que quiere, entonces el hombre -- no le importó aquella mujer que se entregó a él -- por cariño, cuando aquella persona deja a la mujer creo yo que para uno es un fracaso el pensar que -- aquel hombre no la hizo cabal, que no fue lo que -- una... al menos en mí yo pienso... que si a mí me hubiera tocado la suerte de mi hermana creo yo si hubiera tenido dos fracasos, pero hasta ahí creo -- yo que hubiera terminado. El fracaso para mí se -- me hace como yo ya le dije las veces pasadas, yo -- no sé las palabras que puedo decir por mi ignoran-



cia. Para mí el fracaso es no ser correspondida - por un hombre..."

Vemos aquí la definición que nos da Sara de la palabra tan llevada y traída por ella. Es ser engañada por el hombre, que "obtiene de la mujer lo que quería" haciéndole - - creer que la quería. El hombre no hace cabal a la mujer, el hombre no corresponde a la mujer. Como vemos la mujer no -- tiene nada que ver en el fracaso, su única participación está dada por el hecho de engañarse y querer a un hombre. Para la mujer es un problema de "suerte", palabra que entre -- sus posibles acepciones destaca dos, una referida a la buena fortuna y otra que remite al orden del destino "aquello que ocurre o puede ocurrir para bien o para mal de personas o cosas". (36) Lo que sigue quedando oscuro es porqué habla de - que su madre fracasó si antes nos había dicho que se casaron por las dos leyes, que su padre, o sea, el marido de su madre, nunca la dejó. Por esto mismo es que decíamos anteriormente que en el origen de toda familia, como elemento generador y organizador está un fracaso.

"...Mi hermana Aurelia llegó con la primera hija - que es María Elena y mi mamá la regañó. Entonces le dijo que se fuera a trabajar y que le dejara a la niña, ya la dejó. En sí mi hermana se irresponsabilizó de la niña, porque ella trabajaba en casa, se supone que ella no supo de las carencias de la casa. Ella no sabía si la niña lloraba en la no--

che, si la niña le hablan dado de comer a sus hermanas. Entonces pienso yo que mi mamá le aplaudió el fracaso, porque pienso, quizás yo haga lo mismo, que ya habiendo fracasado mi hermana le hubiera dicho "mijita, tú cumpliste con tu error, aquí está tu hija y ve tú a salir adelante con ella", creo yo eso.

Yo jamás supe cuánto le daba Aurelia a mi mamá de dinero al mes, pero le daba una miseria porque en el lapso del mes mi mamá ya no tenía para darnos - de comer; llegó con los cuates y también la corrió, qué se yo, le dieron ataques a mi hermana y le - - aceptó a los cuates, por eso digo yo que es un fraseo caso..."

Sara explica una vez más su idea de fracaso, de cómo la madre aplaudía a la vez que regañaba, para decirnos una frase que no entendemos: "quizás yo haga lo mismo..." No sabemos si se refiere a que ella podría hacer lo mismo que su madre con una de sus hijas, o si ella podría hacer lo mismo -- que su hermana. ¿Qué será este hacer que ella podría reproducir? ¿El que le guste? Desde el párrafo anterior está intentando diferenciarse de la hermana, aparentemente en el número de fracasos. Pero tanto esfuerzo por diferenciarse nos hace pensar que no le resulta tan fácil esta separación, esta diferenciación. Quizás no especialmente con Aurelia, sino con la madre. Notemos que aquí dice que de los cuates le dieron ataques a la hermana y antes había dicho que le dieron ataques a la mamá (anexo p. 8 ). Podríamos pensar este

lapsus como producto de la indiferenciación antes señalada.

"...Le aceptó los cuates, por eso digo yo que es un fracaso". Aquí Sara parece redefinir el fracaso, como teniendo más que ver con la relación entre la hija y la madre. El -- que la madre le haya aceptado los cuates a Aurelia hace que eso sea un fracaso. Seguramente es otra cosa lo que quiso -- decir en lo manifiesto, pero nosotros podríamos pensar esta nueva acepción de fracaso como el fracaso de salir, a trabajar, a lo que sea, pero salir de al lado de la madre. Cada fracaso de Aurelia estaría dado por un intento de salir, pero siempre fallido, porque siempre regresaba al seno materno a consolidar esa unión, entregando hijos.

"...Ahora en lo tocante a mi infancia, cuando llegó Marla Elena, pues yo estaba chica, para mí se -- me hacía una hermanita, no una sobrina. Yo le cambiaba los pañales, le daba su mamilita, le ayudaba a mi hermana Esther, porque mi hermana Esther fue la que se hizo cargo de Marla Elena. Cuando yo le llegaba a pegar a Marla Elena, entonces mi mamá me corría, yo siempre tuve la idea de que mi mamá no me quería por esto, porque llegó Marla Elena y si yo le pegaba me corría a mí mi mamá. Y me declaraba grandísima... ya en palabras groseras... camionera, mi hija no tiene madrastra, así que te largas a la calle tú porque mi hija es todo para ella en la casa..."

Volvemos a encontrar aquí la confusión de los parentescos, para Sara era como "una hermanita, no una sobrina", la

madre decía refiriéndose a la nieta "mi hija no tiene madrag tra..." Parece una confirmación de que los hijos de Aurelia entregados a la madre se convertían en hijos de Refugio con Aurelia y hermanos de Sara. Si no era así para Refugio, así parece haber sido para Sara. Encontramos asimismo aquí el primer esbozo de la fantasía de Sara de que Refugio no es su madre.

"...Cuando llegó Pepe (hijo de Aurelia)... ah por cierto Marla Elena, estábamos las dos chicas, entonces cuando ya Marla Elena tenía unos cinco o -- seis años y pues me ponía yo a jugar con ella al béisbol. Mi papá contaba leña de los árboles para que guisara mi mamá, entonces le digo a Marla Elena, vente vámonos a jugar, dice sí, agarro un palo y Marla Elena se acercó mucho, yo no medí el peligro, le pego con el palo y le abrí aquí (señala la frente). Entonces yo sola, nada más ella y yo estábamos, como pude le curé y le lavé, pero se le quedó la herida grandísima. Cuando llegó mi mamá pues yo le inventé montón de mentiras; no le voy a decir Marla Elena si no mi mamá me va a correr, me va a pegar, no pues no le dije, entonces ya estaba Pepe y los cuates. Entonces mi mamá tenía en trega de leche en un establo y le dice a Marla Elena y a Pepe que también sabla. Vamos a la leche - hijos, No voyas Marla Elena, no voyas; porque mi mamá bajita la mano nos sacaba la verdad. No pues, ya se los llevó, pero a mí no, le digo voy mamá, - no hija, tú quédate. No, cuando ya regresé me dijo hasta la despedida, grandísima camioná, mis hijos no tienen madrastra, no les he buscado ni p--

*drastro ni madrastra, te me largas mucho a la - -  
 quien sabe qué, tú aquí no eres nadie, bueno me di  
 jo todo lo que ella quería. Entonces mi mamá pro-  
 curaba a los nietos..."*

Nuevamente algo se interrumpe cuando entra Pepe. Supo-  
 nemos que es el mismo Pepe que produjo la ruptura de discurs-  
 so que ya señalamos (p.164) aunque podría ser el padre en un  
 caso y el hijo en el otro. De todos modos se produce un fe-  
 nómeno muy semejante, luego del nombre Pepe se produce un si  
 lencio y un cambio de dirección, irrumpe otro recuerdo, don-  
 de Pepe no parece ser un personaje demasiado importante.

El relato de Sara en relación a esos sobrinos-hermanos  
 es el despliegue de una gran rivalidad fraterna, con accesos  
 de violencia importantes por parte de Sara. Nos resulta bag  
 tante obscuro todo el acento que ella pone en la frase de la  
 madre "no tienen madrastra, no les he buscado ni padrastro -  
 ni madrastra..." No sería de sorprenderse que un padre (en  
 el sentido genérico de padre o madre) castigue a un hijo por  
 conductas violentas entre niños. Según Sara, parecería que -  
 ella era castigada por no ser hija de la madre. Se podría -  
 completar esta frase diciendo, si fueras mi hija no te casti-  
 garía. Como si el padrastro o la madrastra en cuestión fue-  
 ra la propia Refugio pero para Sara. Si bien no resulta una  
 construcción demasiado extraña en niños, nos llama la aten-  
 ción que la cuenta ahora como si fuera totalmente actual. -  
 No hay una posibilidad de mirar retrospectivamente estos mo-

mentos y estas fantasías con cierta extrañeza, como algo familiar y lejano al mismo tiempo. Se viven con la más válida actualidad.

Otro elemento que queremos destacar es la frase "mi mamá bajita la mano nos sacaba la verdad". Con mamá no se pueden tener secretos, fantasía de ser transparente para una madre que sabe todo de un hijo. Quizás deberíamos decir de -- una hija, porque no sabemos si se extiende a ambos sexos. -- Esto lo vinculamos a la preocupación de Sara por la verdad y los secretos de ella hacia sus hijos. También a la frase dicha en relación a Aurelia "mi mamá no sabía de ella..." (anexo p. 8 ).

"... Nunca se me olvidará en un entonces de las pobrezas que teníamos, nos tocaban contadas las tortillas, y a mí nunca me gustaron las gordas, mi mamá acostumbraba hacer en la mañana gordas largas, una cazuela de frijoles gritos y una salsa. Pero a mí no me gustaban las gordas y luego te decía -- mamá, vas a hacer gordas? y mi mamá; sí, grandísima ma quien sabe qué, ¿eres mujer?, ponte a hacer tus tortillas si quieres. Mi mamá hacía unas tortillas delgaditas y muy bonitas y a mí me gustaban -- las tortillas y las gordas sentía... pues no se -- que sentía, no me gustaban. Entonces me daba la -- masa para que me hiciera mis tortillas y decía, yo voy a hacer gordas para mis hijos. Yo me comía -- una gorda porque no me gustaban entonces en la noche ya les daba de cenar a Pepe, a María Elena, a los cuates no porque estaban chiquitos y a ellos --

se les daba biberón. Ya les daba de cenar torti-llas y yo ¡nada más vela el canasto! ya se van a acabar las tortillas. No me acuerdo ese día por-qué me pegó, me imagino yo porque le pegué a Pepe o a María Elena. Agarra y dice mi mamá ¡ya terminaron hijos?, y agarra y me avienta el canasto y me dice; ahl están las gordas, si quieres tragar, trague y si no pues más tortillas sobrarán para -- mis hijos mañana. De chico uno no toma en cuenta eso y ahora yo no le tengo rencor a mi mamá... (silencio). ¡Sufre uno, porque ya que es uno mayor... toma en cuenta todo lo que sufrió de chico!... (llora). Entonces ya llega mi papá y estaba yo -- lllore y lllore y me dice ¿qué tienes hijita?; pues fljate papá que yo no alcancé tortillas y no me -- gustan las gordas. Dice ¡ay viejita! ¡y por eso -- lloras viejita?, no seas tonta vente, nos vamos a comer esas gorditas tú y yo, no te apures viejita vente (continúa llorando). Mi papá jamás me pegó, cuando buscaba algo por decirle un martillo y no -- le sabíamos decir donde estaba deca, icabecillas viejitos!, era su palabra mala de mi papá. Cuando nos quería pegar, le decía mi mamá; Trinidad fljate que Carlos, Sara, Esther, X... me hicieron esto, no me obedecieron. Vas a ver viejita... entonces se usaba el paliacate, sacaba su paliacate y le hacla dos nudos y con eso nos pegaba. Entonces para mí mis padres, como le digo yo no le guardo rencor a mi mamá; porque quizás el cariño de los nietos, se le olvidó el cariño de hija (vuelve a llorar)... (silencio)..."

Sara narra con gran angustia, matizando todo el relato con llanto, un episodio donde su madre le mostró gran recha-

zo, donde Sara resentía haber sido desplazada por la llegada de los nietos-hijos. No olvidemos que Sara era la menor de los hijos y con la incorporación de María Elena quedó desplazada de ese lugar. La palabra "gordas", motivo del conflicto entre Sara y su madre, puede pensarse con el sentido popular de "embarazada". Por causa de las gordas, Aurelia, que no le gustaban a Sara, su madre la rechazaba. Curiosamente, junto al relato del rechazo materno, aparece un padre muy -- tierno para con ella. Sin embargo, esto no parece consolarla mayormente. Sara está todo el tiempo atrapada en la relación con la madre. La frase: "para mí mis padres yo no le guardo rencor a mi mamá" es bastante reveladora de este entrapamiento, además de ser correlativa de la que señalábamos anteriormente donde los padres no podían aparecer unidos por un verbo en plural. Aquí "mis padres" es "mi mamá". Como en el fragmento anterior todo es relatado sin la menor posibilidad de una toma de distancia, aunque sea temporal. Todo parece de la más absoluta actualidad, y el dolor es tan actual como el día del episodio de las tortillas.

*"...V esa fue mi niñez de tristeza, de pobreza, y yo una vez le dije a mi mamá; se me hace que tú a mí no me quieres o no soy tu hija, dice ¿por qué?. Mira, le digo, para Esther, para Aurelia el día de su cumpleaños le haces molito, y tú sabes que le gusta la ra... el huacal, para Esther tú sabes que le gusta la pierna, para Carlos le gustan los chiles rellenos y a mí nunca me has este... yo no re-*



cuendo que tú me hayas dicho; oye hija hoy es día de tu cumpleaños, te voy a dar esto, y me decía no hija, todos son mis hijos y a todos los quiero por igual. Bueno mamá, le digo, olvídalo yo siempre -- creía eso porque para mí no habla nunca nada de cumpleaños; pero para una madre creo yo que no pueden haber diferencias para los hijos. Entonces -- fue mi vida de pobreza, de sufrimiento. Y eso es lo que he tratado de... seguir adelante, por eso a esta fecha doctora, yo trabajo para que mis hijos no carezcan... de hambre o de que no van a tomar esto porque está limitado... y esa fue mi infancia. A la edad de diez años yo ya trabajaba en la reguladora como nana y así me seguí, trabajando, donde quiera, donde quiera hasta la fecha -- (silencio)..."

La madre nunca le ha... ¿Cómo terminará esa frase? Algo no pudo ser dicho, algo vinculado a la fantasía de no ser su hija. También podemos pensarlo vinculado a lo que señalamos anteriormente de una demanda formulada a las mujeres, como demanda a la madre, demanda relacionada con ser mujer, demanda relacionada con la X del deseo materno. De los otros hijos, hombres y mujeres, la madre sabe sus gustos y los cumple. A ella nunca le ha...

"...yo trabajo para que mis hijos no carezcan... de hambre". Para qué querrá que no carezcan de hambre? ¿Para que tengan una historia semejante a la de ella? Curiosamente en lo manifiesto parece querer decir que no quiere que la histo

ria se repita, pero el inconsciente la traiciona y surge algo más vinculado al deseo: ¡que pasen hambre!; que no carezcan de hambre!

*"...Ahora le digo del problema de mi hijo, pues él se casó con esta... muchacha, sabiendo pues lo que ella es. Pues si el problema que ahora tengo con mi hijo es que él se casó, a pesar de que pues que yo no quería que se casara con esta muchacha..."*

Pues si, el problema de Sara es que su hijo Carlos, no cualquier hijo, sino ese hijo, se casó sin que ella quisiera, a pesar de lo que ella quería. Ella "no quería que se casara", está "loco, idiota" nos dijo antes, por querer casarse. La muchacha que él eligió no es una muchacha es "ésta..." -- "sabiendo lo que ella es..." La acusación es violenta, esa es una puta, tuvo un hombre y otro, nos dijo antes. La indignación de Sara ante ese matrimonio es totalmente manifiesta. Los puntos ejes para ese enojo tienen que ver con el casarse en sí mismo. Recordemos que lo de loco e idiota se lo dijo antes de saber con quien se casaba. Pero también está furiosa con la elección particular que Carlos hizo. El pasado sexual de la mujer de Carlos es algo que mortifica seriamente a Sara. Decimos pasado sexual en el entendido de que así es para Sara, no teniendo ninguna referencia moral sobre la realidad de la vida de la muchacha.

Es importante destacar que la expresión que usó para la

mujer de Carlos, que todavía no ha sido nombrada con nombre propio, es la misma que había usado para su hermana Aurelia: "anduvo con uno, con otro, con otro y otro..." Si bien pensamos que el enojo de Sara tiene que ver en buena parte con el simple hecho de que Carlos se casara, que eligiera irse - de al lado de su madre, que eligiera por su cuenta, sin el consentimiento de Sara, sin intención de complacerla, pensamos que no es nada accidental esta semejanza entre Aurelia y la mujer de Carlos. Si el pasado amoroso de Lupita (la esposa de Carlos) no es así, de todos modos vemos que Sara ve en su nuera algo que ve en su hermana, con la que tanto se le juega en la posesión de la herencia materna, en la oposición adentro-afuera, en las fantasías de robo, en la pertenencia de los hijos. Podríamos pensar una pregunta que se formularía Sara en estos términos: ¿Cómo es posible que mi madre -- quiera a esa hija que es una puta? ¿Cómo es posible que mi hijo quiera a esa mujer que es una puta? Aclaremos que esta nos permitiéndonos jugar al formular estas preguntas. Pero algo de la disociación de la figura femenina que plantea -- Freud puede estarse jugando en esta mujer. Decíamos antes que podíamos pensar toda la negación del deseo erótico de Sara como una forma de responderse a la incógnita del deseo materno... A saber, ella supondría que su madre no quiere saber nada de la sexualidad, quiere que ella no goce, no desee a los hombres, no se erotice. Después de todo, ella fue intachable porque nunca aceptó otro hombre. Pero para -

su sorpresa, se encuentra con que tanto su madre como su hijo Carlos parecen mostrar cierta preferencia por mujeres "putas". Lo opuesto de lo que ella creía que provocaría una -- respuesta de amor.

En un registro imaginario se podría decir que despliega una gran rivalidad, unos profundos celos hacia su nuera, semejante a la rivalidad edípica desplegada con sus sobrinos-hermanos. Pero nos da la impresión de que es algo que cala más hondo, diríamos más feroz que una mera competencia.

"...Entonces ha tenido problemas porque ella le ha dicho que ella se casó con él por conveniencia propia, por no quedarse para siempre sin nadie, que -- no lo quiere, que el papá de la niña no es él. Ha ce como un año un día vino mi nieta y me dice; -- abuelita, me llevó mi mamá a ver al doctor. ¿Por qué hija, que sigues mala? Si abuelita, sigo mala, ya le dijo la doctora a mi mamá --porque es muy lista la niña-- que tengo infección en la vagina. ¿Y por qué hija?; pues no se abuelita, porque a mí me duele para orinar ¿pero le digo una cosa?, ¿fuese que el Tobi --un hermano de mi nuera que ahorita de be tener como dieciocho o dieciseis años-- dice, como mi mamá no está y luego mi abuelita Herminia --o sea la mamá de mi nuera-- sale a vender o no se qué, entonces yo me quedo en la casa y va el Tobi y agarra y me mete así su mano en mi calzon y me -- está metiendo el dedo ahí en mi cosita abuelita, y a mí me lastima. Luego me lleva al baño abuelita y agarra y me dice: "Liliana, chúpame mi pizarril", dice ¡ay abuelita! yo digo que eso no se hace, por

que por ahí hace chis. ¡Ah!, y ¡qué más te hace?. Pues eso abuelita, y siempre que puede estar conmigo que no está mi mamá y mi abuelita, me está metiendo toda su manota ahí abuelita. Pues vamos a ver eso, le digo ¿ya le dijiste a tu papá? no abuelita y a tu mamá? pues sí, ya le dije abuelita, - pero el Tobi me sigue haciendo eso, ya le digo yo voy a hablar con tu mamá hija y voy a hablar con - tu papá..."

Queremos empezar por señalar en un registro contratransferencial que el relato de esta situación tiene algo muy impactante. Suponemos que esa es precisamente la intención de Sara, la de impactarnos con una perversión, que confirme su visión de las cosas, especialmente de la elección de pareja de Carlos. No sólo la muchacha es una "puta", que ha andado con uno y otro y otro. Hay que hacerlo más contundente, demostrando que es una casa donde la perversión, y no cualquier perversión sino la pedofilia, incestuosa por si fuera poco, circula y es vivido con total naturalidad. Nos presenta a una familia instalada cómodamente en la perversión, de la que Carlos se hace cómplice como veremos más adelante.

No decimos que lo que nos relata Sara está fuera de la realidad o que no puede estar ocurriendo. No tenemos forma de constatar la veracidad de estas afirmaciones, ni nos interesa en este caso. Llama la atención que Sara elige contar esta historia a la entrevistadora, no para que ésta haga algo o intervenga de alguna manera. Precisamente no hay nin--

gún pedido manifiesto en este sentido. Pensamos que en un nivel, es contado con carácter fundamentalmente de corroboración, para dar más peso, más fuerza, a su planteo anterior - sobre la pareja de Carlos con Lupe.

Pero si lo conectamos con la frase dicha en la segunda entrevista: "No tuvo ni padre ni madre, tiene o tuvo más - bien..." (anexo p. 39) parece tener otra función de confirmación. En casa de Lupe no hay ley, no hay prohibiciones, no hay normas, porque no tuvo ni padre ni madre. Recordemos -- que sí tuvo padre y madre esta muchacha, inclusive hasta un año antes de la fecha de las entrevistas. Es decir, que -- cuando Carlos se casó con ella ambos padres vivían. Pero -- hay algo de la ausencia de la función de instauración de la prohibición del incesto que preocupa a Sara. Recordemos que decía que sin padre no hay porvenir, que al padre hay que re tenerlo.

En otro plano podemos decir que Sara habla, habla de sí misma, y al hacerlo inevitablemente habla más de lo que cree. Habla comprometiéndose, habla de algo que la quema, incandescencia de un cuerpo testimoniada en un discurso apasionado - de Sara. Todo el relato de la agresión sexual hacia la nieta tiene una vehemencia particular. La pregunta de ¿quién - habla? en todo este fragmento es más válida que nunca. La imagen de estar frente a un ejercicio de ventriloquia ha sido dominante al leer este trozo de discurso. Un ejemplo pun

tual y privilegiado podría encontrarse en la palabra vagina, supuestamente dicha por una niña de tres años y una doctora. Ejemplo pensable como prototípico de una palabra propia que está en el otro que es ella misma. Su reflejo en el espejo, su semejante.

"...Entonces en la noche mandé a Amanda por Carlos que me urgía hablar con él. Cuando llega le digo: ¿ya sabes por qué la niña anda mala? dice sí, no se ha podido componer, Lupe la lleva al Seguro, la -- lleva al Centro de Salud, con médico particular, -- pero sigue igual. ¿Pero ya te dijo lo que le hace su hermano de Lupe? dice no, pues ya empecé a platicarle lo que me habla dicho la niña. Ten en -- cuenta eso Carlos, ese muchacho no está tan chiquito, le digo, como para que le haga eso a la niña -- y la niña dice que ya sabe su mamá. ¿Lupe como -- está en su casa, toma en cuenta como lo más normal lo que le hacen a la niña? No, pues, voy a ver -- eso, entonces ya llegó y le dijo a Lupe qué porque no le habla dicho; bueno, le dice Lupe, no te habla dicho porque no tiene caso. No, sí tiene caso el que se vea el bienestar de la niña, ¿por qué le hace eso tu hermano?, te prohibo terminantemente -- de que mientras yo esté en la casa se pare tu hermano en la casa, aun siendo de tu mamá. Si no nos satimos de aquí es porque tú no quieres, y Lupe; -- no, que haces una tempestad en un vaso de agua, y ya discutieron. Entonces le digo a Carlos, ¿cuándo piensas salirte de allá?, salte, arreglen sus -- cosas como marido y mujer si no llegan a un acuerdo entonces haz todo lo posible o siguen bien o en -- tonces sepárense, y me dice; no, pues sí. Enton--

ces me estaba diciendo la semana pasada que hablan acordado el lunes ir a ver al licenciado para separarse. Ahora le digo a Carlos, si tú no eres feliz, yo no te pido, ya vez que yo siempre evité -- que te divorciarás por la niña, porque no todos -- los padrastros van a ser como lo fue tu padre. Da te cuenta cuántos y cuántos acuestan a los entenados a golpes y los levantan a golpes, yo no quiero eso para la niña..."

Sara aparece en el lugar de la que informa a Carlos lo que sucede en su casa y con su hija, ya que Carlos no lo sabe. Inmediatamente relata la discusión entre Carlos y Lupe como si ella la hubiese presenciado. Imagen de un ventrilocuo decíamos antes. Sospechamos que tiene mucha construcción de Sara este relato, haciéndolo decir a Carlos lo que ella querría que él dijera, y a Lupe por otra parte dejándola bastante mal parada. Lo que parece más revelador es que según el relato de Sara Carlos habla de prohibir a Tobi que entre a la casa, pero sólo cuando él está. Sara responde -- con una orden: "salte" que ya estaba insinuado en la pregunta "¿cuándo piensas salirte?". Por si quedaba duda desarrolla más la idea: "haz todo lo posible o siguen bien o sepárense". Sara quiere que Carlos se separe de Lupe, ese matrimonio lo tiene atravesado. A pesar de que ya deben de haber pasado varios años del inicio de esa relación a juzgar por la edad de la niña, tenemos la impresión de que Sara está como el primer día. Carlos contesta con un decir muy mexicano



"no, pues sí". Juego entre el no y el sí que deja abierta - la posibilidad para ambos. "yo no te pido" dice Sara en una perfecta negación tal como la entiende Freud. (37) "Yo no te la pido" le había dicho antes. Entendido como negación nos suena a que por supuesto que le pide, le pide todo decíamos antes, le pide que deje a esa otra mujer, que sólo tenga el apellido materno, que reniegue de su padre, que no sea un -- hombre. Podríamos decir ¿qué no le pide?

El luego entre padrastro y padre que hace Sara nos llama la atención, aunque no sabemos a qué remitirá. "No todos los padrastros van a ser como lo fue tu padre". Trata de je rarquizar la diferencia entre un parentesco y el otro, siendo en lo manifiesto un argumento que Sara quiere dar para -- que Carlos permanezca al lado de su hija, nos da la impre -- sión de que dicho así más bien aparece borrada la diferencia. Por otra parte abre la duda de quien es el padre y cuál el -- padrastro. Recordemos que Lupe le dice a Carlos que la niña no es hija de él.

"...Ahora Carlos ha cambiado mucho, cuando viene - a la casa nada más platica conmigo. Con las herma -- nas, con quienes siempre bromeaba, ya casi no les habla. Antes se las llevaba a las fiestas aunque a él no le gusta bailar, tomar ni fumar. Le digo a Carlos; ya estás peor que yo, yo porque estoy -- vieja pero tú que empiezas tu juventud... Enton -- ces me dice, ojalá y que Lupe no se arrepienta, ya quedó que vamos a ir al licenciado. Esta semana -

no he visto a Carlos, quien sabe qué haya arreglado. Cuando vienen los dos a la casa ella se toma un vaso de agua y le dice, ya vámonos Carlos y él - se levanta como conderito y se va, entonces a sus hermanas las saca de quicio porque le dicen, pero mira Carlos ¿qué no te puedes imponer?, si ella es tá todos los días con su mamá ¿por qué a él no te deja estar un rato en la casa? No pues que... para no tener problemas. Pero eso no es problema, - solamente que te fueras con los amigos, que te fueras a tomar, que te fueras a una fiesta, entonces sí podla decirte, pero si estás en la casa. No si no me dice nada, pero no quiero discutir con ella. Luego viene y se queja de que Lupe no le da de desayunar porque no le da dinero suficiente. Carlos no gana mucho dinero, pero no puede decir nada por que trabaja con familiares.

E.: ¿De quién?

S.: Familiares míos, y son como seis o cinco. Entonces usted sabe, entre familia siempre hay pues pleito. Claro que todo me lo viene a comentar y - es pena para mí, pues porque yo no puedo resolver tantos problemas de él. Como yo le digo yo con mi nuera nunca he querido discutir, jamás. Ella viene, se sale, hace su rabieta y yo no le comento ni le discuto nada..."

Nos da la impresión de que aquí Sara pone a toda la familia a decir lo que ella quiere que digan. Esto lo pensamos porque aparentemente las hermanas de Carlos se quejan de que él no está más tiempo con ellas, pero lo que ponen como argumento es que todo el tiempo están con la mamá de Lupe, -

no con la familia de ella, sino específicamente con la mamá. Parecería que la que siente celos por el tiempo que no le dedican es Sara. A Carlos lo presenta como un hombre débil, completamente sometido a su mujer, incapaz de enfrentarla, de imponer sus propios criterios. Algo debe tener que ver con lo dicho anteriormente de que ella nunca lo dejó ser un hombre. Es curiosa la situación, porque Carlos parece estar bastante atrapado. Si se queda con su mujer es un sometido a los mandatos de Lupe. Pero si se separa parece un sometido a los mandatos de Sara. En realidad no tiene otro espacio más que el del sometimiento al deseo de una mujer, según Sara. Plantearse la posibilidad de que Carlos elija según su propio deseo es un imposible de Sara.

"...Donde trabaja mi esposo van a necesitar un chofer, entonces me dice mi esposo, dile a Carlos, si se quiere venir para acá, sirve que ellos tienen la oportunidad de estar separados. Que nada más Carlos vaya cada ocho días a verla y que ellos reaccionen, que ellos piensen en cual va a ser su vida. Si logran estar separados sin necesitarse mutuamente, entonces ya descifran ellos su problema, dile a Carlos, ojalá y se quisiera venir para acá, aqul tiene un buen sueldo. Entonces fui a su casa y no lo encontré, dejé el recado con su suegra, ya vino y dice: ¡qué pasó?, pues te manda saludos tu papá y es tu oportunidad hijo para que resuelvas tu problema ¡qué dices, te vas para allá?. Pues sí, estarla bien mamá, pero... Bueno ya que hay un pero es de que no quieres hacerlo, tú piensa esta

semana y me dices. Ya llega aquí porque Amanda se trajo a la niña, entonces dice; ¡ah!, para haber sabido que estaba aquí Carlos ni vengo. Le digo bendito sea Dios, que no desees estar en la casa. No, no es eso, es que ya ve que es tarde, entonces le dice vámonos Carlos.

E.: ¿Quién le dijo vámonos?

S.: Lupe. Dice Laurita que estaba planchando, dándole vámonos si no te pego, eso decía Lupe. Y mi hijo le dijo vete si quieres, que te vaya bien. - Se fue pero si enojadísima la mujer. No sé si día cutieron, porque lo que ha transcurrido de esta se mana pues no ha venido mi hijo, no sé si fueron a ver al licenciado o no..."

El inicio de este fragmento posiblemente cuente algo de la verdadera razón de la separación entre Sara y Amando. -- Quizás la relación no sea tan idílica como ella la quiere -- presentar, quizás ellos tomaron la oportunidad de ese trabajo para estar separados y ver que pasaba con ellos, para des cifrar su problema. Otro aspecto que quizás tenga el valor de desmentida de lo dicho previamente por Sara es el del dinero. Aquí dice que tendría un buen sueldo de chofer, lo -- que hace pensar que Amando tiene un buen sueldo como supervi sor general.

El "no" que escuchamos como posibilidad de Carlos a la separación tan buscada por Sara se dice aquí con mayor clar idad. Chistosamente Sara lo escucha, acusa recibo de que él, no quiere, pero continúa hablando como si no lo hubiese escu

chado. Parece ennegrecida por las ganas de que Carlos se se pare de Lupe. La forma en que Sara introduce a Lupe en esta narración es bastante curiosa. No la nombra y no hay forma de saber que cambió de sujeto de la oración. Dice "ya llega aquí..." pero no se sabe, hasta que la entrevistadora pregunta, que está hablando de Lupe. No accede ni a la categoría de ser representada por un pronombre, mucho menos por el nombre. No debe ser casual que esta entrada no anunciada, in-tempestiva de Lupe, esté a continuación del reconocimiento de Sara de que quizás Carlos no quiera separarse de Lupe.

En lo tocante a las palabras de Lupe, nuevamente tenemos la impresión de que serían palabras de Sara puestas en boca de otro. Ella habló antes de haber amenazado a su hijo con pegarle, aquí aparece la esposa con un discurso difícil de creer en una esposa. Parece más claramente palabras de una madre o de un padre, pero adjudicadas a Lupe. No sólo la dejan a ella mal parada, como irrespetuosa de su marido, violenta, impertinente, también lo dejan a Carlos en el lugar de un monigote que se deja amenazar con golpes de un mujer. Para el medio cultural en el que Sara se desenvuelve un hombre que se precie de tal no permitiría jamás que su mujer lo amenace de esa manera, y menos públicamente. Lo que es más duro para Sara es que Lupe sale triunfadora, se lo quita y Carlos no regresa en toda la semana. Si pensamos esto como una lucha de poder entre las dos mujeres por el objeto Carlos, Sara no parece ser la victoriosa.

"...Entonces tocante a lo de la niña, pues ella la tiene en la guardería allá en el DIF. Entonces -- fui a hablar con la trabajadora social, le dije el problema que habla allá en su casa de ella. Dese cuenta señorita, le digo, que yo le vengo a comentar esto, porque muchas de las veces hay una niña violada y entonces pegan el grito, sale en el periódico, que sé yo. Si hay oportunidad de que se pudiera evitar eso ¿qué cosa es lo que puedo hacer yo o qué pueden hacer ustedes? Sin que digan que yo vine a decírcles, yo no quiero tener problemas con mi nuera; porque sea lo que sea es la esposa de mi hijo y no sé como lo tomarla ella. Yo no -- quiero que mañana o pasado ella me llegue a maldecir. Entonces dice la trabajadora social; yo voy a tomar cartas en este asunto, voy a ver como está esta niña, vamos a platicar con la niña, vamos a llamar a la mamá..."

Como los hijos son de la madre, la que tiene a la niña en la guardería es Lupe. Da la impresión de que Sara va a la guardería porque da por supuesto que Carlos no intervendrá, o mejor dicho, no será efectivo en su intervención. Recordemos que, hasta ahora, cuando algún hombre interviene de todos modos es inútil.

Encontramos un paralelismo entre las expresiones que Sara usa aquí para referirse a su nuera: "sea lo que sea es la esposa de mi hijo", "me llegue a maldecir", con las expresiones dichas por Refugio en relación a Trinidad. En aquel caso "la cruz andarfa rodando" aquí hay una maldición de por -

medio. No diga para que no me digan mal-mal-digan dice Sara. Esto hay que pensarlo junto con dos aspectos señalados previamente. Por un lado el decir jugado del lado de las mujeres. Por otro lado el de no decir, el secreto, el riesgo de decir, riesgo de maldecir, riesgo de ser desconjurado.

"...E.: ¿Cuántos años tiene su nieta?

S.: Tiene tres años. Entonces volví a ir a la - - guarderla y me dice la trabajadora; ¡ay, fíjese -- que se me había olvidado su problema!, pero ahorita voy con la encargada de la guarderla para decirle que no reciban a la niña hasta que no hable yo con la mamá, me dijo que volviera para saber qué cosa era lo que se resolvía.

Entonces viene mi hijo y me dice que ya no fuera - al DIF, que porque ya iban a pasar a protección social a este muchacho a ver cual era su problema, - que lo iban a mandar con un psiquiatra. Pero fíjese se que ahorita mi suegra tiene un problema porque el Gaby -el hijo más chico- va a salir apenas de... estaba en la clase y le dio un ataque y lo llevaron al IMAN, dijo el doctor que probablemente sean ataques epilépticos y en el Seguro la mandaron llamar a ella porque se fue a hacer el examen del Papa Nicolau y la mandaron llamar y quien sabe que - le hayan encontrado y pues como que son muchos problemas para una. Mejor ya no vaya a la guarderla. Mira hijo, problema no es mío ¿tú quieres que se - dejen las cosas hasta allá?, hasta allá que se queden, pero date cuenta que a la que se están perjudicando es a la niña, pero ustedes como padres resuelvan ese problema. Ya no he sabido qué arreglaron, si los mandaron llamar, nada [silencio]..."

El panorama es desolador para Sara, su propio hijo, el padre de su nieta, se despreocupa de su hija, se interpone ante Sara y todo para defender el bienestar de su suegra. Podríamos decir sin temor de equivocarnos demasiado que Sara está celosa. Pero no creemos avanzar mucho con esta observación. Tenemos un Carlos impotentizado, según Sara por su mujer y su suegra, pero antes habia dicho que también por ella. Entonces un Carlos impotentizado por las mujeres, que lo someten, que no lo dejan ser. Que no puede correrse de un lugar de complicidad con una perversión actuada hacia su propia hija. Que no puede hacerse cargo de protegerla, defenderla, porque tiene que cuidar el bienestar de una suegra, madre política, a la que le entrega el bienestar de la niña. Hay como una constatación muy dolorosa en las palabras de Sara. No parece haber sorpresa, más parece que está confirmando algo que ella siempre habia pensado. Quizás de los hombres, quizás de esa... muchacha. Es como si Sara dijera: -- ¡qué otra cosa podría esperar!

En otro nivel nos preguntamos ¿qué le pueden haber encontrado con el Papa Nicolau? ¿Tendrá un pene en el Papa vagina ni cola?

"...Luego le platico a mi esposo; fljate que hay este problema, pero luego entonces me regaña por que me dice que todos los problemas no los voy a resolver yo, que bastante problema tengo yo con él y con mis hijos.



E.: ¿Cómo es eso de problemas con él?

S.: Pues sí, en este sentido en que como le digo, él en toda la semana está encerrado, el día sábado va a ver pues a su mamá o sale el día que no va a ver a su mamá va a ver a Paco, entonces o va a ver a unos amigos. Para mí es problema porque yo se que el sábado pues estoy ahí, el domingo nos vamos al campo y otra vez toma, porque con los amigos lo hace. Entonces yo estoy de retirada y que pasó, - ya vámonos, son las dos, las tres, qué se yo. Entonces ya va, él nunca me ha discutido así acaloradamente o me ha dado una cachetada o me ha dicho - májaderlas, jamás; pero en palabras buenas no te enojas negra, mira, nada más me tomo esta cervecita y nos vamos. Date cuenta que has tomado, me voy a ir con el pendiente; pero si estoy bien, estás viendo que estoy bien. Entonces él eso toma - que es problema para mí, el que yo estoy pensando en lo moral, dice tú tienes problemas conmigo, problemas con tus hijos, en cuestión de que si Martín cito no estudió, que no llevó la tarea, de que te mandó llamar la maestra, que si Laurita tiene el - problema de que está estudiando hasta las doce, -- una de la mañana, estás con ella, que si Amandita - no llegó que por esto o por esto otro, que tienen muchos problemas; trata de no resolver, ni meterte en otras vidas ya, deja que la vida corra como es lo normal, cada quien atiende solo sus problemas. Pues sí, pero date cuenta de la niña. Bueno correcto, es parte de nuestra familia, pero tú no lo vas a resolver, que lo resuelva Lupe..."

Ella no puede resolver todos los problemas le dice Amando. No puede ocupar todos los lugares, podríamos traducir.

Interesante oscilación presente en Sara entre no tener lugar, no ocupar el lugar, y ocupar todos los lugares, resolver todos los problemas de todos. Amando le dice deja que Lupe -- sea la madre de su hija. No ocupar ningún lugar y ocuparlos todos pueden ser dos versiones de una misma cosa.

En relación a Amando aquí surge algo que quizás había -- querido ocultar hasta ahora, en su intento de presentar esa relación como idílica. Amando bebe demasiado, eso la preocupaba. Amando no está esperándola el único día que se ven en -- la semana. Podríamos decir que Amando y Sara están más separados de lo que Sara quiere admitir.

*"...Problemas hay y pues cuando mis hijos me preguntaban por su papá, siempre les dije la misma -- mentira, de que su mamá está perdiendo la vista y él se iba a cuidarla. Cuando Amandita tenía cinco años la señora perdió totalmente su vista. Ellos saben la verdad de que Carlos no es hijo de Amando y ellos aprecian mucho a Carlos porque Carlos, no es porque sea mi hijo, pero tiene veintiseis años y yo regaño a Carlos y él jamás me contesta..."*

Decíamos antes que surgió algo que quizás Sara quería -- ocultarnos. Nos preguntamos si no será esta frase una manera de advertirnos que a nosotros nos está mintiendo con respecto a Amando. Hay algo realmente enigmático en toda esta formulación de las mentiras a los hijos. Ella dice que les miente que la mamá de Amando está perdiendo la vista. Des--

pués dice que la señora perdió totalmente la vista hace muchos años. O sea que la mentira está en decir que todavía queda algo, le queda algo de vista, le queda algo por ver, cuando parece que ya está perdido completamente. ¿Será la relación de ella con Amando que está perdida completamente?

Se conforma una vez más algo ya señalado anteriormente: la gran virtud de Carlos es ser un sometido, es no pronunciar su propia palabra. Eso es lo que Sara elogia de él, lo que espera de él, lo que exige de él.

"...Carlos en una ocasión vino Lupe pues a llorar-me a decirme que Carlos le habla dicho... claro -- que lo ofende tanto, que llega el momento en que el otro también saca las uñas, entonces que le digo, mira Lupe, tú has hecho de mí lo que has querido, me dices hasta lo que no y yo creo, aunque Carlos no me lo ha dicho, que le haz de decir hasta de su madre. Y yo creo que ha tocado ese punto, -- que Carlos le dice; pues con mi mamá no te metas, porque mi mamá para mí pues para mí, es una mujer ejemplar que nunca nos ha dado un mal ejemplo en el sentido de que se vaya a fiestas, que no nos -- tenga que comer, que no sea responsable de nosotros... estás loca, babosa. Es su palabra ofensiva para ella. Entonces tanto le dice, tanto lo -- ofende diciéndole que la niña no es suya, que entonces le dice; mira, vamos a poner las cartas sobre la mesa, con todo lo que tú me has dicho no -- creas que con todo lo que me dices, no creas que yo esté contigo porque sea un tonto, estoy contigo por la niña, porque la niña no merece tener una vi

da de tristeza nada más por el capricho de nosotros. No te discuto ni te pego porque está la niña y la niña no tiene por qué entristecerse su corazón sabiendo que nosotros nos peleamos, tú gritas y dices y la niña lo toma en cuenta. Pero yo no te sigo la corriente, yo agarro mejor y me doy la media vuelta, te dejo hablando sola y me salgo. ¿Sabes qué? yo te quise cuando creía que eras una mujer que me ibas a corresponder como mujer, como esposa, como madre y veo que no has correspondido ni como madre ni como esposa. Yo seguí contigo hasta que tú quieras y como tú dices que estás conmigo por conveniencia propia, pues yo también estoy contigo por conveniencia propia, te quise y fue un algodón que estaba lleno de agua, a esta fecha mira el algodón, se secó, ya no siento nada por ti, como mujer no me satisfaces y como madre pues veo que tampoco tienes un papel de madre; por que date cuenta al grado que llegó tu hermano con la niña. Y tú podrás decir de mi familia, que mi mamá es una enojona, que siempre nos tuvo... que si a las diez de la noche no llegábamos nos pegaba; pero esos errores no los tuvimos en la casa y tú has visto en la casa, jamás nos ponemos al tú por tú con mi mamá y para acabar pronto ni le contestamos. En cambio aquí en tu casa le contestan mucho a tu mamá y ustedes son hijos; yo le he dicho que ustedes no tienen opinión sobre los actos de los padres. Su mamá no tiene por qué darle cuenta de sus actos si sale a algún lado. Entonces yo ya no te quiero..."

¿Quién habla cuando dice "entonces que le digo mira Lu-

pe tú has hecho de mí lo que has querido..."? ¿Es Sara la - que dice eso? Pensamos que es lo que Sara cuenta que dijo - Carlos, sin embargo la indefinición del sujeto de la frase, el deslizamiento permanente que ya hemos destacado en varios momentos anteriores, en este caso es ejemplar.

Sara anuncia que lo que va a decir es lo que ella cree - que Carlos dice, pero desarrolla todo el discurso de Carlos con un detalle que hace pensar que ella cree que conoce, sabe, hasta qué palabras va a usar Carlos. Y por supuesto no son ni más ni menos que las que ha dicho ella a lo largo de las entrevistas. Sara quiere que Carlos diga "mi mamá para mí, pues para mí..." "yo ya no te quiero" "porque tratan mal a su mamá", "como mujer no me satisfaces" y "como madre tampoco" porque no eres como mi mamá. Todo eso quiere oír Sara de boca de Carlos. Aunque quizás no necesite oírlo de boca de él, sólo con fantasearlo es suficiente. No hay diferencia registrable entre lo que ella imagina que Carlos dice y que Carlos lo diga o no. En la unión perfecta no se necesitaría hablar.

La descripción que hace Sara de la relación de Carlos y Lupe vuelve a tener semejanza con la descripción que hizo de la relación entre sus padres. Es la mujer la que grita, la que insulta, la que ofende, y el hombre se queda callado, diciendo palabras ofensivas que son muy suaves. "Babosa, es - su palabra ofensiva para ella" dice de Carlos. "Cabecillas

viejitos era su palabra mala de mi papá." (Anexo p. 53).

"...Entonces llegó Lupe y me dijo lo que hablan -- platicado y estuvo llore y llore. No te apures, - yo voy a hablar con Carlos y ya no lo hagas por us tedes, haganlo por la niña, porque ella no tuvo la culpa de haber venido al mundo y teniendo a los pa dres que tiene, porque tú te has desatendido de la niña, porque si Carlos te da para frijoles, eso de berlas de comer y Carlos jamás te ha dejado sin co mer. Ahora ella siempre estuvo acostumbrada ella a que siempre trabajó y se dio sus lujos, porque ella trabajaba y nunca tuvo responsabilidad de de cir, yo tengo un gasto para mi mamá. Entonces - ella está acostumbrada a cosas buenas. Carlos - siempre fue responsable y me pasaba un gasto. Cuan do me pedía para unos pantalones yo le daba y si - no me podía pasar gasto yo, si pasaba la semana se lo pedía, luego no me daba el gasto el domingo, el día lunes temprano le decía; andale, antes de que te vayas me das el gasto, y luego decía; ¡ay!, has ta parece que me voy a ir, que usted siempre me es tá exigiendo. Si mijito, porque aquí se come, se lava ropa. Luego ya me daba el gasto. Entonces - Carlos nunca guardó dinero, ni ahorró, y cuando ví no a llorar me Lupe le dije, acuérdate que yo no -- quería que se casaran porque Carlos no tenía que ofrecerte y tú estabas acostumbrada a los lujos y si tú ves a mis hijas, yo no les ando este... yo no les tengo lujos. Si tú crees que Carlos no es cabal para tí, soluciónen su problema Lupe. Me gustaría que tuviéramos una plática, tú, Carlos y yo, date cuenta que para mí son problemas todos, porque yo que quisiera, que todas las familias vivie-

ran como vivimos nosotros, yo tengo problemas en -  
 sí porque Amando está lejos, porque cuando él estu-  
 vo aquí, mira éramos felices. Acuérdate lo que te  
 dije Lupe, que si tu marido te discute o que si se  
 ofendieron en una palabra no se lo digas a una ami-  
 ga y tú te quejas con tu familia y luego se quie-  
 ren meter, sin tener derecho ellos, porque creo yo  
 que Carlos se casó contigo, no se casó con toda tu  
 familia. Carlos ya no ha querido que tengan más -  
 familia porque dice que con tu forma de ser, con -  
 tu genio.

Lupe trata muy mal a la niña, claro que ella no lo  
 toma en cuenta ahorita, se desquita con ella cuan-  
 do se enoja con Carlos. Por ejemplo, cuando peina  
 a la niña, porque no quiere tener su pelo corto, -  
 la peina y le jala el cabello. Luego le dice que  
 si le corta el cabello y la niña dice; no mamá, yo  
 quiero tener el cabello tan largo como lo tiene --  
 Amanda. Luego la niña me viene a decir, pero Lupe  
 dice que no es cierto, luego dice que la niña es -  
 una voluntariosa que ya pidió estar en su propia -  
 cama porque ella se acostaba con ellos y dice la -  
 niñas; y a mí me gusta estar con mi abuelita, por-  
 que ella me acuesta en una cuna. Un día me dijo -  
 Lily ¡ay abuelita!, ¿por qué no le dice a mi mamá  
 que yo me vaya a vivir con usted? a mí sí me gusta  
 vivir con usted. ¿Por qué?, pues porque cuando al  
 morzamos, usted almuerza conmigo, si no Laurita o  
 todos nos sentamos a desayunar juntos y mi mamá si  
 le pido un huevo, me hace un huevo todo feo abueli-  
 ta y mi mamá no se sienta conmigo y me regaña. Pe-  
 ro trata de obedecerla a tu mamá. Entonces todo -  
 esto se lo comenté a la trabajadora social..."

Nuevamente encontramos el paralelismo entre las dos relaciones. Aquí Sara dice lo mismo que su abuela materna le dijo a su mamá: "Carlos no tenía qué ofrecerte y tú estabas acostumbrada a los lujos..."

Repetición en tres generaciones de una misma escena. -- Refugio hablando con la madre de Trinidad. Sara hablando -- con la madre de Amando. Lupe hablando con Sara. Diálogo -- nuera-suegra que perpetúa esta escena como al margen de la -- muerte. Vida eterna por estar ya muerta desde siempre, irre- misiblemente, capturada en el transcurrir de la pura muerte, como en Pedro Páramo. Recordemos al sobrino, "el Güero", -- que tanto teme el desconjuro materno por pedir la inscrip- -- ción del nombre de su padre. Inscripción de su nombre que -- le dará existencia para el mundo, dice Sara. Pero que pocas páginas después aparece ambiguamente muerto, creando en noso- -- tros la incertidumbre. ¿Está muerto el Güero? ¿Está vivo?, ¿está muerto en vida?, ¿está por siempre vivo en su ataúd?.

En esta charla entre suegra y nuera ¿qué dice la suegra? Le dice a su nuera "váyase", "qué le puede dar mi hijo", "no tenemos nada a lo que está acostumbrada", "aquí no hay nada", "váyase a su casa", "Carlos no tenía qué ofrecerte", "tú estabas acostumbrada a los lujos", "acuérdate que yo no quería que se casaran", "lo que (a ella) le importaba es que le die- -- ra comodidades, gasto, ropa, todo".

Parece una suegra que intercede para proteger a su hijo



de una demanda voraz de la mujer. Interviene declarando que su hijo "no tiene" lo que la nuera quiere, aquello a lo que está acostumbrada. "No tiene nada". Intenta orientar la mirada, el deseo de la nuera hacia otro lado. Váyase, váyase a su casa. Aquí no hay nada. Sepárense.

La idea de que ella no va a contar los problemas que -- tiene con Amando aparece más clara en los consejos que le da a Lupe. Nos ha vendido la versión de que eran felices, porque a las amigas no hay que decirles. Tiene un efecto hasta cómico lo dicho por Sara. Primero cuenta que Lupe le viene con el cuento de los problemas a ella, a lo que ella responde que quiere tener una plática de los tres. Pero luego dice que la familia de ella no tiene que saber ni que meterse porque Carlos no se casó con la familia de ella. Está enneguecida decíamos antes. Enneguecida por ser la única para - Carlos, por ser la elegida de la nieta, por ser el personaje central de todos los avatares de la familia. En términos de su historia podríamos pensar que es un desplazamiento del lugar que deseaba ocupar para su madre, como habíamos subrayado anteriormente.

"...E.: *V si se llegan a divorciar su hijo y Lupe, ¿a quién cree que le daban a la niña?*

S.: *Bueno en sí doctora creo yo que se la daban a mi hijo, porque por los arranques que tiene ella, pero en sí doctora yo no quisiera tanto que le dieran a la niña a Carlos porque Carlos ¿qué va a ha-*

cer con la niña? Yo en sí quiero mucho a mi hija, porque cuando está aquí, ella me obedece en todo y le digo a Carlos que trate de arreglar su problema y de que trate de que a la niña la vean bien y yo responsable de la niña no me puedo hacer. Por esto, Martincito ya ve la edad que tiene, él ya se mete a bañar, ya es nada más de lavarle su ropa y servirle de comer, la niña todavía es de peinarla, estarla viendo que coma bien, bañarla y para mí es mucho trabajo un bebé, tiene cuatro años. La niña necesita muchas atenciones, las que yo no le puedo dar (silencio). No doctora, pero sí veo yo que to dos tenemos problemas. Pero como dice mi esposo y puede que tenga razón, tú quieres resolver todos los problemas y tú no vas a resolver ninguno y tú el problema de Carlos no lo vas a resolver, y pues la verdad no..."

Lily es su hija, Hija de ella y Carlos. La reproducción de la situación con Refugio es evidente. Habla de su nieta de la misma forma en que su madre hablaba de los hijos de Aurelia.

No entendemos bien porqué no se puede hacer responsable de la niña. Podríamos entender que ella no quiere. Pero di ce que no puede, porque "Martincito ya ve la edad que tiene, él ya se mete a bañar..." Si bien el motivo manifiesto parece tener que ver con lo arduo de la tarea de empezar nuevamente con un niño pequeño, esto no explica el no poder. Esuchamos más bien una fantasía de juego erótico entre Martincito y la niña que podría desatarse si la niña viviera con -

ellos. Martincito podría convertirse en otro Tobi para Lily. Recordemos que antes nos dijo que, para evitar los juegos -- eróticos entre Martín y los primos, ella se mete a bañar con Martín.

"...El problema que tengo como ya le digo es que - mi esposo trabaja fuera y pues con él me he sentido feliz, completa en el sentido de que a Carlos - jamás ni lo humilló ni me lo hizo menos y ha sido un padre para él hasta la fecha. Los ingenieros - donde él trabaja luego le dan ropa de ellos y es - americana, él se viste entonces con ropa americana, entonces si le llegan a dar una talla chica se la da a Carlos. Luego Carlos no se ha podido salir y tomar otro trabajo porque es mitad de tiempo y no le alcanza y mi esposo dice, que no se preocupe yo le presto. Luego le digo que no vaya a hacer un - atenido que cuando le ha pagado lo que le pide prestado. No te preocupes negra, no te fijas, date - cuenta que Carlos todavía depende de nosotros..."

Sara se ha "sentido completa en el sentido de que a Carlos... ni me lo hizo..." Transítivismo, indiferenciación entre ella y Carlos, fantasía de lograr con Carlos una unidad inseparable, son distintas formas de escuchar esta frase. - Ella está completa porque a Carlos no se lo hizo. Carlos -- producto de los baños, de los desperdicios, de las cacas de - cíamos antes, no se lo hizo Amando. No hay relación entre - amor hacia un hombre y ese hijo como producto. Es más bien resultado de la completud. Ella sola lo hizo. Pero Amando

"ha sido un padre para él hasta la fecha". Nuevamente la oscilación, la apelación a la entrada de un padre. La cosa no es lineal para Sara. Si bien nuevamente la confirmación de que ha sido un padre se reduce a que da dinero, no podemos dejar de escuchar un pedido de que alguien ocupe el lugar de padre. Del encierro a la salida, del dos al tres, mejor dicho, del uno al tres, porque no es posible el dos si no hay tres. Cuando no hay tercero ella y su hijo aparecen unidos indisolublemente en una unidad tal que no es necesario hablar. El tres haría posible el dos. Es lo que aparece en las palabras de Amando. Es el tercero, Amando, el que puede decir que hagan una separación, que Carlos se ocupe de sus propios problemas, que no son de Sara.

El drama se centraría en la confusión respecto a este tercero. Sara parece creer que con un tercero encarnado en un hombre esto se resuelve. Sin duda hace la diferencia la presencia de Amando, un hombre que tiene algo que decir respecto de esa unión y de esa separación. Pero su sola presencia no garantiza. El conflicto de Sara está entre dejar un lugar para esa palabra o aniquilarla. Escucharla o decirle "tú dirás lo que quieras pero yo lo tengo que tener aquí". Dejar un lugar para un apellido paterno o arrancarlo de raíz. Puede que Amando comparta parcialmente este conflicto. Sara parece creer que es una oscilación común a ambos. De hecho, Sara termina las entrevistas invocando un decir de Amando --

que sitúa a Carlos como dependiendo "todavía" de sus padres.

Comienzo y cierre de las entrevistas en un mismo lugar. Carlos es lo que ella "ya tenía" cuando conoció a Amando". - "Carlos todavía depende de nosotros". Lugar medular de Carlos en la vida de Sara, en el discurso de Sara. Cuando dice que es feliz aparece Carlos. Pero en ese lugar que ocupa -- Carlos al iniciar la primera entrevista y al terminar la tercera, encontramos lo idéntico y lo diferente. De lo que -- ella "tenía" pasa a ser "de nosotros". Quizás no sea más -- que una ilusión esperanzada de nuestra parte. De esa dife--rencia está pendida la posibilidad de Carlos.

## NOTAS

1. SZPILKA, J.: "Arqueología o mitología en el pensamiento psicoanalítico", en: Revista Uruguaya de Psicoanálisis # 55. En torno a Lacan 2, tomo 14, parte 3, 14/XII/76, Asociación Psicoanalítica Uruguaya, Montevideo, Uruguay.
2. LACAN, J.: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en: Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
3. FREUD, S.: "La novela familiar del neurótico" (1909), - Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, vol. IX.
4. LACAN, J.: "El estadio del espejo como formador de la - función del yo ['je'] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en: Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
5. LACAN, J.: *ibidem*, p. 12.
6. LACAN, J.: "De nuestros antecedentes", en: Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1981, p. 8.
7. ESCOBAR, M.E.: "Articulación del discurso materno en el síntoma... Un Estudio sobre el discurso en psicoanálisis", Tesis de Maestría en Psicología, UNAM, México, -- 1981.
8. MASOTTA, O.: "Consideraciones sobre el padre en el hombre de las ratas", en: Ensayos Lacanianos, Ed. Anagrama, España, 1976.
9. LACAN, J.: "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", en: Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
10. FREUD, S.: "La interpretación de los sueños" (1900), -- Cap. 7, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, vol. V.

11. LACAN, J.: "Las psicosis" (Seminario III, 1955-56), Ed. Paidós, España, 1984.
12. SZPILKA, J.: op.cit.
13. FREUD, S.: "Moisés y la religión monotesta" (1939), Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1980, vol. XXIII.
14. LACAN, J.: "Subversión del sujeto...", op.cit.
15. BLUM, B.: Comunicación personal.
16. LEVI-STRAUSS, C.: "Las estructuras elementales del parentesco", Ed. Paidós, Buenos Aires, 1969.
17. FREUD, S.: "Totem, y Tabú" (1913), Ed. Amorrortu, vol. XIII.
18. FREUD, S.: "Notas sobre la pizarra mágica" (1925), Ed. Amorrortu, vol. XIX.
19. FREUD, S.: "La negación" (1925), Ed. Amorrortu, vol. -- XIX.
20. ibidem, p. 254.
21. HYPOLITE, J.: "Comentario hablado sobre la 'verneinuns' de Freud", en: Escritos 2, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
22. FREUD, S.: "La negación", op.cit., p. 255.
23. ibidem, p. 255.
24. FREUD, S.: "Tres ensayos de teoría sexual" (1905), Ed. Amorrortu, vol. VII, p. 203.

25. FREUD, S.: "La interpretación de los sueños", op.cit., vol. V, pp. 557-559.
26. FREUD, S.: "Recordar, repetir y reelaborar" (nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II) (1914), Ed. Amorrortu, vol. XII.
27. FREUD, S.: "Historia de una neurosis infantil" (El hombre de los lobos) (1918), Ed. Amorrortu, vol. XVII, p. 78.
28. LEVI-STRAUSS, C.: op.cit.
29. FREUD, S.: "Tres ensayos", op.cit.
30. RULFO, J.: "Pedro Páramo", Ed. Fondo de Cultura-SEP, -- Lecturas mexicanas, #50, México, 1984.
31. MINUCHIN, S.: "Familias y terapia familiar", Ed. Gránica, España, 1977.
32. BRAUNSTEIN, N.: "Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis" (hacia Lacan), Ed. Siglo XXI, México, 1980.
33. LACAN, J.: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" (Sem. XI, 1964), Barral Editores, España, - 1977, p. 32.
34. FREUD, S.: "Moisés y la religión monoteísta", op.cit.
35. FREUD, S.: "La novela familiar del neurótico", op.cit.
36. Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, 19a. edición, 1970, España.
37. FREUD, S.: "La negación", op.cit.



## RECONSTRUCCION DE LA NOVELA FAMILIAR DE SARA

Nos tomaremos la libertad de realizar esta reconstrucción de la novela familiar de Sara produciendo un discurso que nos pertenece, que no corresponde a Sara sino a nosotros, pero que está armado con palabras de Sara, con su propio decir. No es de ella porque corresponde a una lectura que nosotros realizamos, que no puede de ninguna manera representar una única lectura posible. Hemos ofrecido el material textual de las entrevistas precisamente para permitir al lector que realice su propia interpretación que puede tener -- coincidencias con la nuestra así como puede tener diferencias; sea discrepancias con nuestra lectura, sea aportaciones de elementos no destacados por nosotros, en fin, toda la gama de las diferencias posibles y pensables.

Estas palabras o frases de Sara serán identificadas por el entrecorrido y las itálicas, pero no estarán acompañadas de la referencia correspondiente en el texto con el propósito de permitir una mayor agilidad y fluidez de este trabajo. Para un seguimiento minucioso del análisis del material de las entrevistas, con todas las referencias cruzadas que pudimos detectar, remitimos al lector al capítulo de análisis, p. 103.

## LA ENTREVISTADA

Se trata de una mujer en la década de los cuarenta, según deducimos por la edad de los hijos, ya que su edad no -- fue explicitada en ningún momento. Madre de cuatro hijos: - Carlos, Amanda, Laura y Martín. Sabemos que Carlos tiene 26 años y que Martín tiene 12. Desconocemos la edad de las hijas.

Carlos es producto de una primera unión de Sara con - - Juan. Aparentemente no hubo convivencia entre esta pareja. Sara conoció a Juan en unos baños, tuvo relaciones con él y se embarazó de Carlos. Dicha relación de pareja prosiguió - hasta la edad de cinco años de Carlos.

Teniendo Carlos cuatro años y medio Sara conoció a Amando en el camión y comenzó una relación de amistad con él. - Al año y medio formalizaron una relación de pareja, nuevamente sin convivencia bajo el mismo techo. Sara se embarazó de Amanda y allí supo que Amando era casado.

El nivel de escolaridad de Sara es de tercero de primaria, su ocupación actual es desconocida. Hace referencia a trabajos domésticos, pero aparentemente remite a un periodo pasado de su vida. En la actualidad menciona tener compañeros de trabajo, pero no explicita donde ni de qué trabaja. - Su nivel socioeconómico es medio bajo, con vivienda propia - en un terreno heredado por la madre.

## FAMILIA DE ORIGEN

Con respecto a la familia de origen de Sara tenemos en la vertiente materna una historia típica, tal como la describe Freud en su trabajo "La novela familiar del neurótico" (1) y en "Moisés y la Religión monoteísta" (2). En este caso encontramos una madre de origen rico, pudiente, era la "niña" de la casa donde su papá era el "mozo", pero "cometió la tontería", "como en las películas", "se quisieron" y la "mamá se fue con (el) papá". A pesar de que la abuelita paterna de Sara le advertía "aquí no hay nada niña, váyase para su casa", "no tenemos nada a lo que usted está acostumbrada".

Esta madre no quiso regresar a su casa paterna (materna deberíamos decir ya que los abuelos hombres nunca son mencionados) debido a que "ya habla fracasado" y "una fracasada no tenía que darle problemas a la mamá". Pareja que se origina así con un "fracaso", una "tontería", un "quererse" que parece remitir más a una consumación del coito, a una pérdida de la virginidad, que a un hecho de amor.

Madre presentada como "intachable" porque "hubo hombres que le proponían" pero ella "decla que no, que jamás dejarla a mi papá". "No aceptó a otro hombre", "fue intachable", -- "porque a como pudo ella, pues" los "sacó adelante". "Ella era sola", "lela El mártir del Gólgota" y "apenas ganaba para medio comer". Esa mamá "hacía unas tortillas delgaditas

y muy bonitas". Es una madre a quien ella "comprende", --  
 "pues era mucho su coraje", ya que su papá llegaba "tomadito"  
 y con sólo "dos centavos" "para el gasto".

Hasta aquí la versión de una madre amada, idealizada --  
 por Sara. La otra cara de la madre de Sara es la de una ma-  
 dre temida y terrible, madre bruja que le negaba todo a Sara,  
 el cariño, el alimento, la posibilidad de salir, todo. "Ma-  
 má tengo hambre. Lárguense de aquí". Sara siente que "para  
 mí nunca habla nada", llegó a fantasear que "a mí no me quie-  
 res o no soy tu hija". Creyó que su "mamá no me quería" por-  
 que "cuando llegó María Elena (sobrina de Sara) si yo le pe-  
 gaba me corría a mí mi mamá" diciendo "es todo para ella". -  
 "Porque quizás el cariño de los nietos se le olvidó el cari-  
 ño de hija". Sara nos cuenta cómo la trataba su mamá: "gran-  
 dísima quien sabe qué", "grandísima camionera", "eres mujer? -  
 ponte a hacer tus tortillas si quieres", "me avienta el ca-  
 nasto y me dice ahí están las gordas, si quiere tragar tra-  
 gue y si no pues más tortillas sobrarán para mis hijos maña-  
 na".

Sara fue la menor de los siete hijos de la pareja forma-  
 da por Refugio y Trinidad. La llegada de los hijos de Aure-  
 lia, una hermana de Sara, la desplazó del lugar de hija me-  
 nor, ya que Sara refiere que su madre "procuraba a los nie-  
 tos" a quienes nombraba como "hijos". "Mis hijos no tienen -  
 madrastra, no les he buscado ni padrastro ni madrastra": El

desplazamiento que Sara sintió aparece en una frase de la madre: "tú aquí no eres nadie", "te me largas a la quien sabe qué".

Es mucho el rencor que le guarda Sara a su madre, a esta madre-bruja, a juzgar por la negación "no le guardo rencor a mi mamá", negación vista a la luz de los comentarios de Sara. Madre que decía majaderías dirigidas a su marido y a sus hijos, "mi papá no trataba mal a mi mamá y mi mamá sí", "¿por qué mi mamá le dice tantas cosas?". La mayoría de los días la madre "no nos dejaba para comer" pero "no le gustaba que anduviéramos mostrando nuestra hambre". Pero así, con esa hambre que los llevaba a "comer geranios, malva, chayote", cuando Sara le pedía permiso a su madre para salir a trabajar ésta respondía con un "no, no, no hija, de gata no te vas a mantener, estudia", siendo que "me piden mucho material y pues mi mamá no tenía para comprármelos".

Los momentos más emotivos de la entrevista, donde Sara llora en forma muy sentida, corresponden precisamente al relato de esta negativa de la madre a que vaya a trabajar, a este desamor que ella siente de su madre, este desplazamiento sufrido ante la llegada de los sobrinos. El otro momento de dolor intenso se produce al relatar los robos de Aurelia, las desapariciones. Esto nos conduce a otro aspecto de la madre de Sara que consideramos el más importante, y que tiene que ver con el pedido de los hijos. "he sufrido mucho con

mi hijo porque mi mamá dice que se lo deje", "llegó con mi mamá cuando ella (María Elena) tenía como seis meses (estaba hablando de María Elena, la primera hija de su hermana Aurelia)... y pues claro mi mamá la regañó y le aplaudió su fracaso, si es posible, porque así era mi mamá". "Como a los dos años trajo a un niño, otra vez la regañó mi mamá y le rebicó al niño". "Compró cuates, se los dejó a mi mamá", "entonces mi mamá le recibía a todos los hijos y mi mamá me decía mira hija, el niño no tiene por qué sufrir, déjame aquí" "Entonces me decía mi mamá déjame al niño hija". "Pero hija, mira, yo no quiero que el niño esté en ese encierro".

Esa madre es un "Refugio" que hace que Sara diga "yo me sentía con el suficiente derecho a estar aquí porque lo había dejado mi mamá", pero al parecer había un malentendido - "yo llegué porque ese terreno pensé que era de mi madre, no sabía que era de ella". Refugio anhelado, vivido como una - protección contra un mundo externo que es peligroso, donde - "roban", "desaparecen". Refugio a quien no se le puede ocultar nada porque "bajita la mano nos sacaba la verdad". Pero ese mismo "Refugio" corre el riesgo de desaparecerla, quitándole el hijo (recordar ecuación simbólica), no dejándole lugar, pidiéndole que "le deje el lugar a otro" cuando ella -- "entró en tercero", diciéndole que allí "no es nadie", alimentando la fantasía, también típica de la "Novela familiar del neurótico" de no ser hija de esa madre.

El padre en cambio es presentado como alguien a quien - se respeta o admira poco. No es una figura valorada, aunque sí muestra cierta ternura por él, una ternura hacia alguien chiquito, quizás desprotegido. "Llegaba bien tomadito", "mi papá no trataba mal a mi mamá". "Era muy triste que mi mamá le dijera algo a mi papá". Es un señor que originalmente -- era "mozo" en la casa de la familia de Refugio. Luego "se iba a trabajar en un pues albañilería, después se hizo un -- hornito y hacía camote". Pero "regresaba sin cuentas y sin dinero en la noche" y respondía al pedido de cuentas de su mujer con "¡lljate viejita que lo fí!".

Es un papá que parece producir cierta sorpresa o asombro en Sara a juzgar por el párrafo siguiente "mi papá siempre vivió con nosotros, según nos platicaba mi mamá y no solamente mi mamá sino Esther, mamá y Aurelia. Entonces nos platicaba Aurelia que mi papá tenía una señora que ella le decla, porque mi papá se los llevaba al parque y la señora - de un lado y mi papá del otro los meclan a Esther, a Aurelia y a Carlos, que entonces la señora le decla que ella tenía - pues de qué vivir, que ella estaba dispuesta a darle a mi papá lo del gasto de mi mamá, pero que él viviera con ella. - Pero mi papá decla que no, que eso sí que jamás dejarla a mi mamá ni nos dejarla a nosotros. Entonces nunca quiso vivir con ella, yo me imagino que tendría relaciones con ella, con esta señora, yo no sé cómo pero nunca nos dejó."

Podríamos aventurarnos a decir que parece que algo tenía este señor, o será que algo sabía, ya que según Sara encontró dos mujeres que "tenían", que tenían para darle, que querían vivir con él. Quizás eso que él tenía o sabía tenga que ver con las "relaciones". "Entonces para nosotros mí pá".

De su familia de procreación podemos hacer agrupamientos. Por un lado Carlos, lo que ella "ya tenía" cuando conoció a "su papá de mis hijos". Por otro lado los hijos, especialmente indiscriminadas las "hijas", y por otro lado los hombres, es decir, el papá de Carlos y el papá de los otros hijos.

De las hijas podemos resaltar que son "las que se dicen cuenta", con "las únicas que puedo hablar", a las que -- "les digo". Se les pide "que hablen", pero también son las que "no me han reprochado", "me catalogan en lo máximo", aun que Sara no sabe si no lo dicen "por no herirme".

El hijo menor, Martín es presentado como transgresor, -- reprueba en la escuela, rompe "láminas de la cocina", "es -- muy inquieto", "piensa como grande". Es el que interroga a la madre "adonde va", es al que "miente", "porque mi mamá -- también miente". A través de Martín entra la sexualidad a -- las entrevistas.

Carlos decíamos es lo que ella "ya tenía" cuando conoció a su "esposo". Es el hijo que la madre le pide "Déjame



al niño hija", "el niño no tiene porque sufrir, dejámelo -- aqul", "mamá dice que se lo deje". Pero ella declara una y otra vez que a su hijo "jamás lo voy a dejar", que "fue mi fracaso, es mi responsabilidad, es mi hijo y seguiré con él hasta que Dios me diga hasta aqul". "Tú dirás lo que quieras pero yo a Carlos lo tengo que tener aqul". "yo nunca lo quise dejar". "A Carlos nunca lo dejé ser... un hombre", -- "Carlos siguió siendo como un bebé", "Carlos no tuvo esa libertad". Cuando Carlos anunció que se quería casar la respuesta de Sara fue "estás loco idiota", "con qué lá vas a -- mantener", "que te vas a casar ni que te vas a casar", "me-- nos con ella, yo no te la pido", "a esa mujer no te la pido", "si quieres casarte cádate, pero yo no". "Carlos me está re presentando (al padre) y lo que Carlos diga eso se va a ha-- cer."

Con respecto a los dos padres, es decir, el padre de -- Carlos y el padre de los otros hijos, encontramos una marcada oposición en la forma en que son presentados uno y otro. El padre de Carlos aparece como el típico padre ausente, desobligado, irresponsable, abandonador, que sólo quiere sexo. "No fue un hombre responsable", "mi primer esposo me buscaba por conveniencia", "trala gasto y regalos pero también que-- ría otra cosa", "el padre de Carlos nunca se preocupó por él, si le pedía dinero él le decía que después, esto se le grabó a Carlos", "no hijo pues ahorita no tengo", "cuando supo que

yo tenía relaciones con el padre de estos otros hijos, entonces ya tenía tiempo de ir a la casa, tenía tiempo de todito". El propio material ofrecido por Sara nos permite cuestionar esta figura tan ausente y desobligada, aunque sospechamos que a ella le gustaría que nosotros creyéramos a pie juntillas que así era. Es la misma Sara la que nos dice -- "cuando Carlitos entró al kinder él lo iba a ver", le decía a Carlos "que fuéramos a verlo a su trabajo". "El seguía -- viendo a Carlos en la escuela", "iba a verlo a la escuela el verdadero padre".

Amando, en cambio, Sara quiere presentarlo como una figura muy idealizada, muy valorada. "El padre de mis hijos -- fue para Carlos más que un padre", con él "jamás le faltó nada", "el padre de mis hijos es un Dios", "si usted lo conoce" es "compensible", "buena gente", "de buenos sentimientos", -- "yo no quería que él se mortificara", "mi esposo aún teniendo la huelga él vio cómo y levantó la pieza y la cocina", es "supervisor general", "está solito", es "la pena más grande que tengo". Con respecto a la relación con Amando Sara declara "yo en sí trataré de retener al padre de mis hijos por toda la vida", porque él es "intachable", "jamás dijo no te voy a dar porque no tengo", "que no le reprocharan a su padre nunca nada".

Sara confió en él cuando lo conoció porque "me dijo que no quería relaciones" y "ni siquiera me agarró el brazo", --

"*el jamás de los jamases me pasó la mano, me tocó... nada. - Quizás por eso yo le tuve confianza*".

Pero esta pretendida idealización tampoco se sostiene - tan linealmente al margen del conflicto. Amando le "*mantió*", le "*contó una de vaqueros*", le "*da poquito*", es el problema que ella tiene.

Otros dos personajes que merecen ser resaltados y entre los que encontramos un cierto paralelismo son la hermana de Sara, Aurelia, y la nuera Lupe. De Aurelia dice que "*desde que fue señorita a ella le gustó tener un fracaso, otro fracaso y otro y otro fracaso*". Aurelia es la que le entrega - los hijos que tiene a su madre, hijos que aparecen como nietos-hijos-sobrinos-hermanos, en una confusión de parentesco, porque "*no tienen el apellido del padre*". Aurelia es la que se queda con el terreno de la madre, la única que aparece en los papeles, "*sólo era ella*". Es la que tiene la capacidad temida de "*desconjurar al hijo*", es la que tiene "*dos veces parto de cuates*" pero parece que también tiene parto de "*maridos*". Aurelia es la hermana con la que vive Sara, es la - autora de las desapariciones, es la que dice que "*no es justo que ella viva*". Sintetizando, es la que tiene hijos y -- lo entrega a su madre, es la que se queda con todo, aunque sea a fuerza de desaparecerlo, de robarlo.

Lupe es quien se queda con Carlos. De Lupe se utiliza la misma expresión "*ella anduvo con uno, con otro, con otro*

y otro". Y ella es así porque "no tuvo ni padre ni madre", cosa relevante porque después dice que sí tuvo padre y madre, pero algo importante adjudica Sara a tener o no tener padre y madre. Sara espera, parece que fervientemente, que Carlos se divorcie. "El se quiere divorciar porque no es feliz", - "lo trata mal, es muy floja", "dice que la niña que tienen - los dos no es de él". "Esa mujer", "yo se la clase de mujer que es ella".

Resumiendo, Sara se presenta como una mujer que ha sufrido mucho a lo largo de su vida. La infancia se desarrolla en la más atroz miseria, hambre y tristeza. Hija de una madre perteneciente a una clase poderosa, que cometió la tontería de enamorarse del mozo, y que no puede regresar a su casa paterna por considerarse ya una fracasada. Esa madre tiene que trabajar para medio alimentar a siete hijos, ya -- que el padre es un irresponsable, borracho que no trae dinero a la casa. Ya desde la familia de origen encontramos la idea de un hombre de escasos recursos, "hombre sin" decíamos antes. Una madre que tenía, intachable, pero que pierde todo por unirse a ese hombre, unión en torno a "quererse", - - unión en torno a un fracaso. Madre insultante, que le dice majaderías al padre, pero también a los hijos especialmente cuando éstos le demandan comida.

Sara, hija menor de Refugio y Trinidad, es desplazada - del amor materno por la llegada de los sobrinos-hermanos que

su hermana Aurelia le trae a su mamá. Con esos niños empiezan las confusiones de parentesco. Hijos-nietos de Refugio, no se sabe qué relación tienen con Trinidad. Hasta ese momento parecía haber mucha ley en la unión de los padres de Sara, "estaban casados por las dos leyes", y "para que la cruz no anduviera rodando" no se separaban.

Sara empieza a trabajar, luego de mucho "rogarle" a la madre que la "deje ir". A partir de su salida a trabajar di ce no haber regresado a la casa materna. Sólo quiere poder comprarse "alpargatas", caminar, sostenerse con sus propios pies, "cambiar-se". Trabaja en unos baños y allí procrea a Carlos. Con los desperdicios del lugar donde trabaja le pre para el ajuar al niño. Carlos parece ser la caca-tesoro de Sara. Es lo que Sara ya tenía cuando conoció al padre de sus hijos.

Los otros son sus hijos. Carlos en cambio es lo que ella tenía, es el representante de un padre, es el que no contesta nunca, es el que no puede ser, es el bebé que no hay que dejar crecer, para poder tenerlo siempre a su lado. Es el fracaso de Sara, es su éxito.

Conoce a Amando que la engaña, le miente. Finge sinceridad y le cuenta una de vaqueros. Ella confía en él, porque vio a su hijo. Tiene una hija con él porque Carlos le preguntó si quería ser su padre, porque confió en él, ya que él nunca la tocó ni nada. Pero la ilusión de haber contra

do un buen hombre duró poco. A los ocho meses de nacida -- Amanda el teatro se desmorona, Amando está casado y tiene hijos con otra mujer. Sigue la relación con Amando por el porvenir de su hija, para no tener otro fracaso. Pero en lo -- que parece una acusación, una denuncia, les oculta la verdad a sus hijos, aparentemente para protegerlos, a los niños, al marido. "La verdad entristece el corazón".

Con Amando han sido felices, muy felices, se llevan de maravilla. Sólo tienen el problema de que él está muy lejos. tan lejos. Amando es un personaje que Sara intenta idealizar, intachable, Dios; pero su intento es siempre fallido, -- ya que inmediatamente después de un comentario elogioso aparece la idea de "un hombre sin". Sin recursos, sin posibilidades, sin trabajo, sin dinero, sin fuerza para soportar los problemas, sin...

No sólo Amando es un hombre sin. Los licenciados, los ingenieros, hasta el propio Carlos. Ninguno puede, aunque -- quieren, aunque ponen su mejor esfuerzo, nunca pueden.

El mito del padre ausente aparece claramente representado en la figura del padre de Carlos. Padre irresponsable, -- que nunca le dio a su hijo, que sólo la veía por conveniencia, porque quería otra cosa.

## NOTAS

1. FREUD, S.: "La novela familiar del neurótico" (1909), Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, vol. IX.
2. FREUD, S.: "Moisés y la religión monoteísta" (1939), -- Ed. Amorrortu, Buenos Aires, vol. XXIII.

## SINTESIS DEL ANALISIS. A MANERA DE CONCLUSION

Pasaremos a analizar a continuación y a manera de conclusión, el material de las entrevistas en torno a las preguntas que nos formulamos en un inicio y que constituyen el eje central del trabajo. Recortaremos del material obtenido aquello que nos permita pensar en mayor profundidad el problema de la función del padre, a sabiendas de que dejaremos mucho material afuera de este análisis. A lo largo de las entrevistas Sara nos ofrece un discurso que presenta una riqueza muy grande en cuanto a los problemas que desde allí se pueden plantear, las hipótesis que se podrían formular, las líneas de reflexión que podríamos abrir. Algo de esto fue ya realizado en el análisis detenido que llevamos a cabo siguiendo la secuencia asociativa del discurso. En este nuevo análisis nos centraremos en torno a nuestro eje de investigación.

Nos formulábamos inicialmente tres preguntas muy relacionadas.

1. Si lo que llamamos el mito del padre mexicano ausente se presenta en los discursos singulares de las familias entrevistadas.



2. Qué de este mito se despliega en la particularidad de cada historia y,
3. Cómo se presenta, qué características ofrece este mito.

Estas tres preguntas corresponden en realidad a una sola, que a su vez se articula en la cuarta pregunta formulada: ¿Qué se le demanda al padre? O planteándola con mayor amplitud, ¿Qué se les pide a los padres?

Finalmente intentaremos responder la última pregunta -- que nos formulamos inicialmente, a saber ¿Qué efectos de estructura encontramos o podemos esbozar en el material obtenido, vinculado a las distintas vicisitudes de presencia-absencia del padre?

Con respecto a la presentación del mito del padre ausente, podemos decir con total certeza que este caso es un claro ejemplo de este mito. No sólo porque encontramos en el discurso todos los elementos necesarios para caracterizar al padre de Carlos como un padre ausente, sino porque ofrece un buen ejemplo de lo que anteriormente (p. 60) definimos como mito. Decíamos que Juan, el padre de Carlos, es presentado como padre ausente. Se dice de él: "no fue un hombre responsable" (A.23) "entonces iba yo a su trabajo de él. Me piden la renta, ¿qué hago? No tengo dinero." (A.29) "Al ver que no me dio dinero me puse a trabajar". (A.29) "Mi primer esposo me buscaba por conveniencia" (A.31) "Porque el día que

esta persona me lleva el gasto, él quería tener relaciones íntimas conmigo, entonces yo no quería" (A.31) "para reyes mi primer esposo trala un regalo para Carlos y disque algo de gasto pero también quería otra cosa, pero eso si ya no" (A.31) "si tú fueras responsable" (A.31) "el padre de Carlos nunca se preocupó por él". (A.35)

Trinidad, el padre de Sara, también es presentado con las características de un padre irresponsable, desobligado, borracho, que no se preocupa por la alimentación y el sustento de los hijos, pero Sara no sabe "cómo, pero nunca nos dejó" (A.47) No es un padre ausente estrictamente hablando por que nunca abandonó al núcleo familiar, pero cumple con todas sus características. "Llegaba mi papá bien tomadito, ya vine viejita y decla mi mamá ¿cuánto me trajiste para el gasto? Dos centavos viejita. Y le decla mi mamá malhaya sea este grandísimo quien sabe qué." (A.32) "A mi papá le gustaba mucho tomar" (A.46). "Mi papá tenía otra señora" (A.47) "regresaba sin cuentas y sin dinero" (A.46) "¿cuánto me trajiste Trinidad, dónde está lo del camote? Fljate viejita que lo fue. Pero Trinidad, date cuenta que tus hijos no comen" (A.46) "¿De dónde quieren que les dé si su padre no me trafo ni un cinco?". (A.48).

Podríamos decir que Trinidad tiene todas las características necesarias para nombrarlo padre ausente, excepto su presencia física. Aunque hay una peculiaridad en la forma -

en que esta presencia es nombrada por Sara. Cuando la entrevistadora explora este punto la respuesta de Sara es: "*Si, - mi papá siempre vivió con nosotros, según nos platicaba mi mamá y no solamente mi mamá sino Esther, mamá y Aurelia*" (A. 47). El padre estuvo presente según cuentan las mujeres, no es un recuerdo de algo vivido por Sara, es algo que le dijeron. Esto abre el interrogante acerca de las características de esa presencia. Podemos pensar que no es una presencia que Sara haya vivido como tal, sino que así se lo dijeron. Volvemos a encontrar así el tema de la realidad y el mito.

Decíamos antes que este caso nos ofrece un claro ejemplo de que no es la realidad, en calidad de verdad externa, observable, constatable, lo que nos ocupa, sino la realidad de la organización discursiva de una historia a través de un mito. En términos de la realidad externa, objetiva, si es que podemos suponer que tal cosa es pensable, no se podría decir que Amando sea un padre más presente que Juan, el padre de Carlos. Este cuestionamiento nos es posible gracias al propio discurso de Sara. Amando es presentado como un padre presente: "*más que un padre*" (A.35), "*ya que entró a la casa jamás le faltó nada a Carlos*" (A.35), "*para Carlos existe nada más Amando*" (A.38), "*para mí no habla otro padre más que mi papá Amando*" (A.38), "*el padre de mis hijos es un - - Dios*" (A.37).

Sin embargo, Amando: "tenía a su esposa" (A.1), "supe - yo que él era casado" (A.2), "hace siete años... dice cómo ves que me quiero venir a vivir contigo?" (A.4). Podríamos agregar nosotros hace apenas siete años que vive con ella, - pero "lleva cinco años trabajando por allá" (A.12), "está -- tan lejos" (A.11-12). "El domingo nos vamos al campo y otra vez toma, porque con los amigos lo hace" (A.61). "Entonces - él eso toma que es problema para mí" (A.61). Es decir, que convivencia bajo el mismo techo tuvieron por un periodo no - mayor a los dos años. Esto nos permite hablar de que la pre - sencia que nos interesa no remite a un problema de número de horas pasadas en la casa o junto a la esposa y los hijos.

Necesitamos encontrar qué es lo que determina que uno - de los padres sea caracterizado como presente, como buen pa - dre, "más que un padre" y el otro sea nombrado como "padre - no responsable", al que "nunca le importó su hijo".

Decimos nombrado porque también ahí la información que nos da Sara nos permite cuestionar que en "la realidad" las cosas fueran así. Juan "lo iba a ver a la escuela (a Car - los)" (A.23), el niño decía "¿fuese mamá que vino mi papá" - (A.32). "Dijo... que fuéramos a verlo... que vayamos a ver - lo a su trabajo" (A.32). "Para reyes mi primer esposo, trala un regalo para Carlos" (A.31). "Iba a verlo a la escuela el verdadero padre" (A.36), "Carlos estaba con los apellidos de su padre" (A.44). "O sea que él estaba registrado a nombre de su padre" (A.44).

Estos son algunos de los ejemplos que podemos citar, -- que nos muestran que Juan nunca desconoció a ese hijo. Le dio su apellido, lo nombró hijo, lo visitaba en la escuela, le llevaba regalos. No estamos sosteniendo que fuera un padre maravilloso. Seguramente Juan no es ningún "estuche de monerías", no lo dudamos. Pero en términos de "la realidad" tampoco podríamos hablar tan fácilmente de un padre ausente, que se borra o se quita de su lugar de padre. Lo que es más, al decir de Sara, Juan se molesta por ser desplazado del lugar de padre de Carlos: "ya que se habla empeñado en decirle papá y tener otro papá..." (A.36). "Ese señor con el que es tú viviendo tu mamá, ese no es tu padre... tú bien sabes -- quien es tu papá" (A.38).

Pensamos que podremos responder la pregunta de cómo se organizan dos mitos tan diferentes respecto a un padre y a otro a través de preguntarnos por la demanda. Es decir, si no son los hechos de la realidad los que nos permiten responder cómo un padre es presentado con características de padre presente, y el otro como ausente, lo que nos puede conducir a entender esta diferencia es el pedido que Sara le formula a los padres.

Nuestra hipótesis es que Sara le pide al hombre en el lugar de padre que "diga que tiene". Aclaramos que no le pide que tenga, sino que diga que tiene. Quizás sería más correcto decir que le pide que no diga que no tiene. Este te-

ner se juega, en el discurso manifiesto, en tener tiempo y - dinero, o mejor dicho, decir que tiene dinero. Veamos en el texto de las entrevistas donde nos apoyamos para sostener es ta hipótesis.

De Juan, el padre de Carlos, Sara dice: "Me piden la -- renta, qué hago? no tengo dinero, me decla" (A.29). "Si es te (Carlos) le pedía dinero él le decla que después" (A.35). "Carlos necesitaba un traje y le pidió dinero a su papá y és te le dijo que no, que no tenía" (A.36). "Que él no tenía -- para darle nada" (A.36). "Papá necesito este libro o esto -- otro... No hijo, pues ahorita no tengo dinero" (A.36). "Cuan do él supo que yo tenía relaciones con el padre de estos -- otros hijos, entonces ya tenía tiempo de ir a la casa, tenía tiempo de ir a la hora que yo salía del trabajo, tenía tiempo de toditito. No, le dije, es tiempo perdido. Y me juró que me iba a comprar un terreno, porque ellos son ejidatarios y tienen terrenos, que me iba a hacer una casa." (A.36)

Si quitamos los objetos dinero y tiempo, que pertenecen más a la organización preconsciente del discurso y de la demanda, creemos que se detecta fácilmente que lo que se le de manda a Juan en forma de reproche, es que siempre dice que -- no tiene. Surge además que él tiene, pero dice que no tiene. Sólo cuando se enteró que ella tenía, y tenía a otro hombre, entonces empezó a decir que tenía toditito. Y tenía toditito para darle.

¿Qué nos dice Sara de Amando?: En sí que él me diga -- 'pues no te voy a dar gasto porque ahora no tengo' jamás!" - (A.20). Amando jamás dice que no tiene. "El jamás dejó de llevarle su jugo de uva a Carlos" (A.33). "Mi esposo le daba 20 centavos de gasto diarios para la escuela" (A.36). - - "Fue más que un padre... ya que entró a la casa jamás le faltó a Carlos... nada, jamás le faltó nada a él" (A.35). "(A Carlos) hasta ahorita no le ha faltado un pago de su escuela" (A.37). "Carlos tiene todo el apoyo de Amando y hasta la fecha todo el derecho se lo da a Carlos, no hace diferencias" (A.43). Amando es "un hombre intachable" (A.20), "un dios" (A.37), fundamentalmente, creemos, porque jamás dice que no tiene.

Desarrollaremos más en detalle las vicisitudes del tener en el discurso de Sara, que por cierto no es lineal ni al margen del conflicto. Si bien la demanda manifiesta se centra en tener o decir que se tiene dinero, pensamos que el dinero, en su calidad de abstracción que no tiene una significación propia, permite vehiculizar otra demanda de tener. Estamos pensando en el desarrollo que hace Freud en el capítulo sobre la identificación en su obra "Psicología de las masas y análisis del yo". (1)

"El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la pre-

historia del complejo de Edipo. El varonito manifiesta un particular interés hacia su padre: querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente: toma al padre como su ideal. Esta conducta nada tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre (y hacia el varón en general); al contrario, es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar." (2)

"Contemporáneamente a esta identificación con el padre, y quizás antes, el varoncito emprende una cabal investidura de objeto de la madre según el tipo del apuntalamiento. Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse entre sí. Pero la unificación de la vida anímica -- avanza sin cesar, y a consecuencia de ella ambos lazos confluyen a la postre, y por esa confluencia nace el complejo de Edipo normal. El pequeño nota que el padre le significa un estorbo junto a la madre; su identificación con él cobra entonces una tonalidad hostil, y pasa a ser idéntica al deseo de sustituir al padre -- también junto a la madre." (3)

"Más tarde es fácil perder de vista el -- destino de esta identificación con el padre... la identificación con el padre se convierte en la precursora de la ligazón de objeto que recae sobre él. Lo mismo -- vale para la niña con las correspondientes sustituciones." (4)

"Es fácil expresar en una fórmula el distinguo entre una identificación de este tipo con el padre y una elección de objeto que recaiga sobre él. En el primer caso el padre es lo que uno querría ser; en el segundo, lo que uno querría tener. La diferencia depende, entonces, de que la ligazón recaiga en el sujeto o en el objeto del yo." (5)



Tomamos en extensión la cita del texto freudiano porque nos viene a auxiliar para la comprensión de nuestra hipótesis. Se puede ver en los fragmentos que seleccionamos de la obra de Freud, que nos plantea que la identificación primordial, identificación al padre, que es "masculina por excelencia", (tanto para el varón como para la niña diríamos apoyándonos en los textos sobre la sexualidad) (6) es precursora de la constitución misma del aparato.

Esta identificación primordial, identificación al "rasgo unario", la entendemos en los textos de Lacan (7) como la identificación inaugural del sujeto al significante radical del trazo único como tal en su calidad de notación minimal. En otras palabras, esta identificación primordial que Freud ubica en el problema del "sex", la pensamos como constitutiva del sujeto en su condición de parlante, inserto en un mundo simbólico. Sujeto que será sólo representado por el significante. Tachadura, agujero que abre el significante, que marca el acceso al lenguaje. El sujeto se constituye entonces en su identificación al significante, en la tachadura -- marcada allí; antes de eso no hay sujeto. Significante que señala el agujero al mismo tiempo que lo recubre, aunque sólo incompletamente. Hablamos de agujero ya que ahí se constituyó el objeto primordial como perdido, es decir, el "das ding" freudiano. (8)

Esta sería la constitución del Ideal del Yo, lugar sim-

bólico desde donde el sujeto se mira, lugar desde donde habla, lugar desde donde será posible la constitución del Yo - Ideal. Es decir, serán posibles las identificaciones secundarias que son del registro imaginario. Así entendemos al yo como mosaico de identificaciones secundarias, instancia no unificada ni unificable, desorden de identificaciones imaginarias, lugar de desconocimiento. Este es el descentramiento del sujeto de la conciencia efectuado por Freud, como señalamos previamente. (p. 81)

Tal como se desprende de este texto, podemos entender - el narcisismo también como una identificación, es decir, como una vicisitud del movimiento deseante, momento de detención, de inscripción, de fijación. Esta identificación al padre, identificación al "rasgo unario" tiene que ver con la inscripción del objeto perdido propia de la constitución narcisística y es lo que permite la relación con otros objetos. En las escasas páginas de este capítulo, Freud desarrolla en extensión el problema de la identificación como forma de inscripción del objeto perdido, como ya lo había planteado en "Duelo y melancolía"<sup>(9)</sup> y después retomará en el "Yo y el Ello".<sup>(10)</sup> Nombramos hasta aquí varios nudos del texto freudiano que han hecho trabajar a sus seguidores: la constitución de un sujeto del inconsciente en una posición de alteridad radical en relación a su yo. Este yo puede ser objeto - libidinizado por la pulsión. También señalamos el problema

del objeto en su calidad de por siempre y para siempre perdido. Falta que dinamiza, que moviliza, que es motor del aparato psíquico, en una búsqueda (es decir deseo) constante e imposible al mismo tiempo.

Lo que queremos resaltar de este trabajo es la distinción que Freud hace entre la identificación primaria, que es del orden del ser, y la secundaria que se juega en el terreno del tener como el padre. Como bien claramente lo expresa Freud, esto está directamente ligado al complejo de Edipo, - con "el que se concilia muy bien y al que contribuye a preparar". Es decir, que este problema de la identificación, como constitutiva del aparato psíquico, no puede pensarse al margen del complejo de Edipo ni del complejo de castración, conceptos teóricos inseparables. Nos remitimos a lo ya desarrollado en el Marco Teórico (p23) para regresar a nuestro eje de trabajo.

Ser y tener entonces tienen un enganche directo con la castración, expresión clínica del complejo de Edipo, y no son comprendidos sino en su relación al falo. Hablar de falo desde Freud implica pensarlo en su dimensión simbólica, - diferenciadora; diferente al pene real, al que el falo representa. El falo es la "premisa universal" del pene; es decir, estamos hablando de una premisa lógica para pensar las diferencias. El falo es un operador, un significante que señala la falta del objeto. Al señalar que ahí no está posibilita la inscripción de otra cosa. (p. 37 )

Abrimos un nuevo paréntesis para introducir las categorías de falta de objeto de Lacan que nos permitirán ordenar el análisis del discurso de Sara.

En el Seminario sobre "Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas"<sup>(11)</sup> Lacan plantea tres términos de referencia a la falta de objeto: privación, frustración y --castración, pensados desde la articulación RSI.

"De la privación dice que 'es esencialmente algo que en su naturaleza de falta es una falta real, un agujero'.<sup>(12)</sup> - Agujero en lo real de un objeto que no puede ser más que simbólico. Todo lo que es real está obligatoriamente en su lugar. Es sólo en tanto que por la ley definimos que algo debería estar en un lugar X que ese objeto puede faltar a su lugar. Pone el ejemplo de una biblioteca: Un bibliotecario podrá decir que un libro no está en su lugar sólo en la medida que ese libro tiene un lugar asignado, en un ordenamiento que es puramente simbólico. Lo que planteábamos en relación a la identificación primordial, identificación al significante, es del orden de la privación."

La frustración es una noción de daño, es una lesión en lo imaginario. Dice Lacan "es el dominio de la reivindicación, el dominio de algo que es deseado y que no es tenido, pero que es deseado sin referencia a ninguna posibilidad ni de satisfacción ni de adquisición. Es el dominio de las exigencias desenfundadas, exigencias sin ley."<sup>(13)</sup>

El objeto de la frustración es un objeto real. "Se trata de un objeto real que está en defecto, que está en ausencia." (14) El objeto real pene en su referencia concreta al órgano, es el objeto de la frustración prototípico de la "envidia del pene" de la mujer.

La castración por su parte es "la forma coordinada a la noción de la ley primordial, de esto que hay de ley fundamental en la interdicción del incesto y en la estructura del -- Edipo. La castración es algo que no puede ubicarse sino en la categoría de la deuda simbólica." "En tanto es del orden de la ley, de la deuda simbólica, se trata de un objeto imaginario, el falo como tal." (15)

Seleccionamos algunas frases de Sara para mostrar el registro de la frustración, importante en tanto es una suerte de terreno preparatorio, base y fundamento del tránsito por el Edipo. "Modela de forma tal que ciertas inflexiones son preparadas en ella y darán la pendiente en la cual el conflicto del edipo será llevado a deslizarse de una forma más o menos impulsada en un cierto sentido..." (16)

"¿Qué tienes hijita? Pues ¡ljate papá que yo no alcancé..." (A.53), "para mí no habla nunca nada" (A.54). Para ella no hubo, en el reparto de... ella no alcanzó. Parecen frases típicas de la envidia del pene; reclamos dirigidos a la madre por lo que no le dio.

Otra vertiente es la fantasía de ser despojada por la madre. Esta fantasía del robo se despliega claramente en re

lación a la hermana-mamá Aurelia: "No puedo dejar nada afuera porque me lo desaparecen" (A.11), "durante la noche me roban algo, que si desaparece una camiseta o esto o lo otro. - y ahora ya no tengo el apoyo de mi esposo, está tan lejos." (A.11) "Si las dejo afuera me las desaparecen" (A.15).

Tenia pero ahora ya no tiene porque se lo desaparecen. Fantasías desarrolladas por Freud como teorías sexuales infantiles típicas. No le dieron, tenía pero se lo robaron, - se lo desaparecieron.

Sin embargo, y tal como nos dice Freud en los trabajos sobre la sexualidad,<sup>(17)</sup> ella sabe que no tiene: "una cosa - yo no tengo (silencio) tengo hermanos, muchos hermanos, tengo a mi madre, porque en ese entonces ya no tenía a mi papá" (A.35). Eso que no tiene y quiere tener, se conecta con el padre, especialmente con el padre muerto.

Ella sabe que es mentira: "yo ahí tengo... mentira! (en fatiza)" (A.6). Pero este saber que es mentira no le impide intentar sostener la ilusión de tener: "cuando yo conocí a - mi esposo yo ya tenía..." (A.1), "yo tenía... todo todo como si yo hubiera sido su mamá". (A.8) "El sabe que yo tengo" (A.30), "cuando él supo que yo tenía..." (A.36), "tú podrás decir de mi familia, que mi mamá es una enojona, que siempre nos tuvo (silencio)". (A.64)

En el registro de la castración, sabemos que la falta - aparece para el sujeto siempre afuera. De lo que se trata - es de la castración en el Otro, primordialmente la madre co-

mo primera encarnación del Otro.

Podríamos decir que en Sara encontramos una dificultad de imaginarizar la falta materna. Aun a riesgo de la vida - hay que sostener la construcción de madre fálica. Por un lado nos encontramos con frases como las siguientes: "mi mamá todavía tiene" (A.48), "no tenemos nada a lo que usted está acostumbrada niña" (A.49). Refugio tiene y está acostumbrada a tener. Tenía también el terreno: "este terreno lo dejó mi mamá. Yo me sentía con el suficiente derecho a estar - - aquí porque lo habla dejado mi mamá." (A.7), "mi mamá bajita la mano nos sacaba la verdad" (A.51). Frase reveladora de - una madre que es vivida como omnipotente, como alguien que - lo sabe todo; fantasía de ser transparente ante la mirada de la madre, con quien no se pueden tener secretos.

Si nos permitimos "delirar" un poco, la no castración de la madre está sostenida por Sara en la fantasía de "intachable" (A.46,47,48) repetida tres veces, quizás para darle mayor consistencia. Intachable porque no aceptó otro hombre, nos dice Sara. ¿Intachable por no desear otro hombre? Madre intachable, sin tacha, madre que lo sabe todo, madre para la que no puede haber secretos, madre que tenía y todavía tiene. Es tan intachable que "a ella no le gustaba que fuéramos a - demostrar nuestra hambre a la calle y ella no tenía que darnos." (A.47)

Aun a riesgo de la vida hay que sostener la construcción de madre fálica. No hay que demostrar el hambre, las carencias, lo que les falta. Sara intenta sostener algo que debe

tener sus vinculaciones con vicisitudes de la historia de la madre. Lo único que sabemos en este sentido es que Refugio, aun proveniente de una familia adinerada, se negó a pedirles a sus padres ayuda. Aparentemente no tomó posesión ni siquiera de bienes heredados. "... váyase para su casa. Pero mi mamá ya habla fracasado y decla que una fracasada no te-  
 nla que darle problemas a su mamá, entonces mi mamá no quiso regresar a su casa. Falleció mi abuelita y las personas que estaban en la casa se quedaron con esos terrenos. Aun hace como año y medio que vinieron unos tlos de allá de Morelia y nos dijeron: la casa de tu abuelita todavla está, vayan. Pe-  
 ro ya es tiempo, pues ya tiene tantos años." (A.49). Otro episodio en esta línea puede ser la negativa rotunda y contun-  
 dente de Refugio a que Sara trabajara. "... Y ya le decla a mi mamá de que la señora Caridad querla que le cuidara a su hija. No, no, no hija, de gata no te vas a mantener, estu-  
 dia. Pero mamá es que pues me piden mucho material, y pues mi mamá no tenla para comprármelos." (A.26)

Este no tener está vinculado a Trinidad: "De donde quie-  
 ren que les dé si su padre no me trajo ni un cinco", "yo no tengo" (A.48). "Ella no tenla qué darnos" (A.47). Recorde-  
 mos que Trinidad no tenla: "Aquel iqué le puede dar Trinidad? No tenemos nada a lo que usted está acostumbrada, aquel no hay nada niña, váyase" (A.48-49).

Por el lado de los hijos nos encontramos con que Sara -  
 quiere que a ellos no les falte nada, ese parece ser su de-  
 seo: "Yo no querla que mi hija dejara de tener un padre" - -



(A.3). "Mis hijos estaban acostumbrados a tener..." (A.7). "El me conformaba diciendo que así de menos nuestros hijos tendrían que comer" (A.12), "ya que entró a la casa, jamás le faltó a Carlos zapatos, ni pantalones, ni comida, nada, jamás le faltó nada a él" (A.35), "hasta ahorita no le ha faltado" (A.37). "Carlos tiene todo el apoyo de Amando y -- hasta la fecha todo el derecho se lo da a Carlos" (A.43), -- "yo trabajo para que mis hijos no carezcan" (A.54). "Con él me he sentido feliz, completa en el sentido de que a Carlos jamás ni lo humilló ni me lo hizo menos y ha sido un padre -- para él hasta la fecha" (A.67).

Como podemos ver en estas frases extractadas del decir de Sara, nuevamente hay una vinculación entre el tener y el padre. Una de las demandas al padre parece ser que diga que tiene para que a los hijos no les falte nada.

Decíamos previamente (p.165) que las frases de Sara nos recuerdan la ecuación simbólica que plantea Freud en "Tres ensayos", (18) pene-heces-niño-regalo. "Entonces esta persona yo lo conocí cuando estuve trabajando en unos baños que -- todavía existen, entonces tuve relaciones con él..." (A.23), "me regalaban el desperdicio y con eso hice colchitas, sobre camas y lo que se pudiera cuando iba a nacer mi hijo..." (A.27).

La envidia del pene lleva a la mujer a renegar del amor por su madre, reprochándole que no le dio eso que ella que--

ría, como hemos mostrado en Sara. Pero es también el movimiento por el que la mujer es llevada a mirar hacia el padre en la esperanza de que él le dará lo que ella tanto anhela: el pene, es decir, el falo en su carácter de premisa universal que sostiene la diferencia, que se transformará en un pe dido de hijo. Este movimiento es necesario para que la niña pueda desprenderse de la madre (omnipotente, devoradora) para ser reenviada al orden de la cultura. Es decir, a desear un hijo que la incluirá en el orden de las diferencias generacionales.

Nuestra hipótesis en este punto es que Carlos realiza - el deseo fálico de la madre. Escuchemos a Sara cómo nos habla de esto: "Cuando yo conocí a mi esposo, yo ya tenía a mi primer hijo" (A.1). "Yo habla tenido el primer fracaso" (A.1). "Yo a mi hijo jamás lo voy a dejar en ninguna parte, porque el problema es mío y el error" (A.2), "con una relación de noviazgo él sabe que yo tengo a mi hijo" (A.30).

Carlos es lo que ella tenía, "ya tenía". Esto podría pensarse como la vertiente del goce. Es algo muy anhelado - ese tener. Pero al mismo tiempo está del lado de lo más angustiante, al modo en que Freud lo trabaja en su artículo -- "Lo ominoso". (19)

"...esto ominoso no es efectivamente algo nuevo o ajeno, sino algo familiar de antiguo a la vida anímica, sólo enajenado de ella por el proceso de la repre-

sión. Ese nexo con la represión nos ilumina ahora también la definición de Scheffling, según la cual lo ominoso es algo que, destinado a permanecer en lo oculto, ha salido a la luz." (20)

"Miembros seccionados, una cabeza cortada, una mano separada del brazo, como en un cuento de Hauff; pies que danzan solos, como en el citado libro de Schaeffer, contienen algo enormemente ominoso, en particular cuando se les atribuye todavía (así en el último ejemplo) una actividad autónoma. Ya sabemos que esa ominosidad se debe a su cercanía respecto del complejo de castración. Muchas personas concederían las palmas de lo ominoso a la representación de ser enterrados tras una muerte aparente. Sólo que el psicoanálisis nos ha enseñado que esa fantasía terrorífica no es más que la trasmutación de otra que en su origen no presentaba en modo alguno esa cualidad, sino que tenía por portadora una cierta concupiscencia: la fantasía de vivir en el seno materno." (21)

"...lo ominoso es lo otrora doméstico, - lo familiar de antiguo. Ahora bien, el prefijo "un" de la palabra unheimlich es la marca de la represión." (22)

Es decir, lo ominoso tiene que ver con la negación (23) como marca de la represión, y por lo tanto con el retorno de lo reprimido. Pero no de cualquier represión o contenido reprimido, sino aquello reprimido más arcaico que remite a la constitución narcisística, de unidad y completud madre-hijo, célula narcisística original, que no remite sino a la muerte, al goce mítico, del que sólo es posible salir vía el deseo, - o sea, vía la prohibición. (24)

De otras palabras, la identificación narcisística es el

único lugar posible de constitución del aparato psíquico, pero a su vez es el lugar del que "hay que" salir para que la vida sea posible. Un narcisismo totalmente logrado no lleva sino a la muerte. Paradoja permanente de la teoría psicoanalítica.

La salida de ese narcisismo primordial no es otra que la represión originaria, entendida como el lugar donde la muerte se sexualiza, (25) lugar de la primera inscripción que tiene que ver con la fijación y la compulsión a la repetición, como así también, con la posibilidad del desplazamiento, es decir, del deseo y la fantasía. Esto es posible si se instaura la prohibición, fuente y posibilidad del deseo. Esto es pensable sólo a partir de una concepción del tiempo del inconsciente como tiempo de torsión. No se trata de un tiempo lineal que avanza desde un antes hacia un después. Es desde la noción de après-coup (nachträglich) freudiano, movimiento de resignificación, de bucle, de torsión, que podemos articular lo aquí expuesto.

Lo siniestro tendría que ver entonces con la castración, pero más que una angustia ante la posibilidad del corte, entendemos que Freud nos señala un camino diferente, a saber, la angustia surgiría ante la imposibilidad del corte, ante la entrega a la muerte que el no-corte representaría. Muerte por devoración en esa madre-océano de la que nos habla -- Leclaire. (26)

Madre-tierra-Refugio pide que se le entreguen los hijos: "yo he sufrido mucho con mi hijo porque mi mamá dice que se lo deje" (A.2), "mira hija, el niño no tiene por qué sufrir, déjame lo aquí" (A.24), "pero: hija, mira, no quiero que el niño esté en ese encierro" (A.28).

Se lo pide a Aurelia, los obtiene sin restricciones: "Le aplaudí su fracaso, si es posible, porque así era mi mamá: ya le dejé a la niña y se fue mi hermana" (A.8), "como a los dos años trajo a un niño, otra vez la regañé mi mamá y le recibí al niño" (A.8), "volvió a tener otro fracaso ya con otro señor, compró cuates, se los dejó a mi mamá" (A.8), "entonces mi mamá le recibía a todos los hijos" (A.24).

Aurelia se queda con la tierra que era de la madre, "nada más es ella" (A.9) en los papeles, sólo era ella para la madre. Pero sus hijos le preguntan "tú quien fuiste, tú quien eres" (A.24). El ser de Aurelia está en cuestión en boca de Sara.

Sara no quiere entregar ese hijo, no quiere que le desaparezcan aquello que ya tenía, porque parece creer que para ser tiene que tener. Teme el robo, la desaparición. Pensemos que ahí precisamente se juega la demanda al padre. Para no quedarse "encerrada" en un "cuarto redondo", entre esas "cajas", "nido de víboras", cajas-útero, cajas-mortuorias.

Le demanda al hombre que diga que tiene. Le demanda -- que diga no a la madre. Que diga no al goce narcisístico de

la relación primera entre madre e hijo. Que diga no al incesto, a la devoración de la madre, a la muerte que allí se juega. Sara nos repite tres veces, a lo largo de las entrevistas, que ella le dijo que no a su madre cuando le pedía que le dejara al niño. Sara llora cuando nos habla de los robos, del temor a que le-la desaparezcan...

Pensamos, a modo de hipótesis, que es un no dirigido al deseo de la madre, más que al deseo incestuoso de Sara por la madre. Pedido al hombre-padre para que interceda, para que se interponga en ese entre-dos de la relación con la madre. Para que ella pueda "ocupar ese lugar" (A.28), "entrar a tercero" (A.26), sin ser expulsada, sin ser "quemada con agua hirviendo" (A.26). Pedido a su propio padre, desplazado ahora en el pedido a Amando para que efectúe ese corte. Si no hay un padre que tenga, que tenga con qué establecer esa separación, ella dice que "sufren mucho", porque quedan "encerrados en un cuarto redondo". Si no hay un hombre que diga no a la voracidad de la madre, ella es tragada, desapareciendo. Recordemos que Sara tuvo que rogarle a la madre para que la dejara ir, para que le permitiera sostenerse en sus propios pies, alpargatas anheladas, posibilidad de caminar, de cambiar-se: "Pues tanto le rogué a mi mamá que me de jó ir a trabajar y jamás quise volver a estar en mi casa por que entonces me compraba mis alpargatas y mi ropa, aunque -- fuera corrientita porque me gustaba cambiarme..." (A.26)

Sara quiere saber de la separación, pero aparentemente nadie le dice: *"nada más quiero que me digas scudá es la separación tuya?, por qué motivos? Dice esa, dice, me la llevaré a la tumba, jamás te la diré, pero lo que me hizo esa - persona no se lo perdono jamás."* (A.4).

Este pedido de Sara no es más que fallido, como no podría ser de otra manera. Es un pedido pensable sólo desde el conflicto. Sara pide un freno al goce. Pide que alguien la ayude a salir del lugar de objeto del deseo fálico de su madre.

Un "no mamá" parece ser el tema principal. Pero al mismo tiempo se identifica con esa madre-fálica ubicando a su hijo Carlos en el lugar del que la completa: *"con él me he sentido feliz, completa en el sentido que a Carlos jamás ni lo humilló ni me lo hizo menos y ha sido un padre para él -- hasta la fecha"* (A.67).

Sara pide tener, tener ese hijo para ella, que la madre no se lo quite. Luego será que otra mujer no se lo quite, - Lupe en este caso. A la madre le dice: *"yo a mi hijo jamás lo voy a dejar porque él... es mío"* (A.2), *"no mamá, fue mi fracaso, es mi responsabilidad, es mi hijo y seguiré con él hasta que Dios me diga hasta aquí"* (A.24), *"yo nunca lo quise dejar"* (A.28).

Ante Lupe, la nuera, la respuesta es del mismo orden: - *"Mamá me quiero casar. Estás loco idiota, le digo con qué -*

la vas a mantener, qué te vas a casar ni que te vas a casar" (A.40), "menos con ella, yo no te la pido" (A.40), "yo a esa mujer no te la pido, porque tú sabes lo que es" (A.41), "yo se la clase de mujer que es ella, no es mujer para Carlos", "el problema que tengo con mi hijo es que él se casó, a pensar de que pues yo no querla que se casara" (A.54), "le digo a Carlos scudndo piensas salirte de alll? salte" (A.56), "se párense" (A.56), "Carlos nada más platica conmigo" (A.57), - "yo creo que ha tocado ese punto, que Carlos le dice pues -- con mi mamá no te metas, porque mi mamá para mí, pues para mí es una mujer ejemplar" (A.63).

Decíamos que Sara le reprocha a Juan que siempre dice - que no tiene y valoriza de Amando que jamás dijo que no tiene. Que ese "tener" que le demanda al hombre-padre es un tener con qué impedir ser devorada por esa madre-tierra-océano; devoración-unión anhelada como retorno al seno materno, deseo terrorífico. En las frases que extractamos del texto de Sara podemos escuchar estas dos vertientes. Por un lado un "no" a la madre, "no" a la entrega de ese hijo que es su posesión-caca-regalo-falo. Es para ella, es de ella, nunca lo va a dejar. Este mismo "no" se repite, con mayor virulencia podríamos decir, ante la llegada de la nuera, otra mujer que se lo quiere quitar. Mujer que no es para Carlos, porque para Carlos sólo su mamá. Sólo su mamá es mujer. Aquí escuchamos el pedido que Sara le hace al hombre. Por un lado es



un pedido de que la saque a ella y también al hijo del sufrimiento de "estar encerrados en un cuarto redondo". Encierro asfixiante, que tiene su paralelismo en el encierro que ella describe en ese terreno dejado por la madre, "nido de viborras", "lleno de cajas", cajas-Refugio, cajas-útero, cajas-mortuorias, como ya decíamos previamente. Que el hombre diga que tiene para que ella pueda "ser", no como su hermana - que no apeló a ningún hombre que tuviera, que entregó todos los hijos a su madre, que se entregó-enterró en la tierra de Refugio, pero que ahora es interpelada por un "tú quien fuigite, tú quien eres". Decíamos también que este pedido no es pensable al margen del conflicto. Ella parece dar un lugar para que su hijo tenga un padre, aunque al mismo tiempo la presión para que permanezca junto a ella, sólo de ella, es fuerte. Podríamos pensarlo como dos fuerzas que pujan en -- sentido contrario.

Sara convoca una palabra de Amando que intenta separarla de Carlos: *"mi esposo me decla: deja a Carlos, que vaya a fiestas, que venga a la una o dos de la mañana, él tiene que ver lo que es bueno y lo que es malo. Pero yo no puede dormir. Bueno decla, eso está muy aparte de lo que Carlos debe de ser, a Carlos no lo estás dejando ser un hombre, Carlos es un bebé para tl..."* (A.40).

*"Entonces llegó mi esposo, ¿qué pasa? Pues que Carlos quiere hablar contigo. Papá, dice Carlos, pues yo me quiero*

casar y mi mamá no quiere pedir la mano de la novia... Mi esposo me dijo correctísimo, ¿por qué no la quieres ir a pedir? porque yo se la clase de mujer que es ella, no es mujer para Carlos. Bueno Carlos, avísales a los familiares -- que yo voy a ir a pedirte la. Mi esposo me dijo, date cuenta que él la quiere. Pero mira que Lupe tuvo quien sabe cuántos hombres y ahora Carlos se va a casar con ella y vas a -- ver los problemas que van a tener después. Pero tú no los vas a cargar sino Carlos." (A.41)

"Trata de no resolver ni meterte en otras vidas ya, deja que la vida corra como es normal, cada quien atiende solo sus problemas. Pues sí, pero date cuenta de la niña. Bueno correcto, es parte de nuestra familia, pero tú no lo vas a resolver, que lo resuelva Lupe." (A.62).

Palabra de Amando que intenta separar a Carlos de Sara, que intenta diferenciar ambas vidas, que intenta poner cada cosa en su lugar. Palabra escuchada por Sara porque es ella quien la reproduce en las entrevistas. Pero al mismo tiempo es una permanente anulación del efecto de esa palabra lo que intenta Sara: "tú dirás lo que quieras pero..." (A.40)

Resumiendo, Sara le pide al padre que diga no al deseo de la madre, deseo de no dejarla ser ni tener. Deseo de robarle el hijo, de desaparecerla, de encajonarla, deseo de -- muerte piensa Sara, amor a muerte. Pero ante el deseo de Sara hacia Carlos, deseo de tenerlo para ella, deseo de no de-

jarlo "ser", de que perdure "bebé" junto a ella, frente a -- ese deseo no hay hombre que pueda interponerse. Amando de -- todos modos se interpone y esa es la posibilidad de salida -- que tiene Carlos.

Nos preguntábamos inicialmente cómo se construye el mito del padre mexicano ausente. Nuestra intención no es poner en duda el hecho fenoménico de la ausencia del padre que seguramente es fácil de demostrar con trabajos sociológicos de tipo encuestas o censos. En ese nivel podemos estar seguros del acierto de los múltiples trabajos sociológicos y literarios. De todos modos no es tarea del psicoanalista constatar la veracidad de las investigaciones sociológicas. Al mismo tiempo insistimos en el punto de que la mera información estadística y la pura descripción de una conducta manifiesta nos resultan insuficientes.

Nos preguntamos ¿cómo entender un patrón de relación -- que se repite generación tras generación? ¿Cómo se produce un padre ausente?

Creemos haber dejado claro nuestro recorte del fenómeno a nivel del hecho de discurso, única vía posible a nuestro entender para abordar el problema. Transitaremos ahora un camino que nos pueda llevar, creemos, a entender algo más de esta repetición transgeneracional.

Sabemos como verdad propia de la senso-percepción que -- todo hombre es hijo de mujer. Repetiremos aquí la frase ya

trillada de que para pensar el Edipo es necesario empezar -- por pensar el Edipo femenino. Comenzaremos por revisar qué nos dice Sara con respecto al lugar del padre.

Sara nos habla insistentemente de retener (re-tener, -- ¿tener otra vez?) al padre, retenerlo para toda la vida es -- su propósito. Nos dice: "al tener hijos de un hombre, y -- esa cantidad, pues como que uno tiene que sobrellevar su matrimonio, ya no quizás por uno sino por los hijos, a menos -- digo, pero yo en sí trataré de retener al padre de mis hijos por toda la vida" (A.19).

Sara sabe, podríamos decir, sabe para qué sirve un padre, el apellido de un padre: "Entonces estos niños siempre me quisieron a mí porque se criaron con nosotros, no tienen al apellido del padre así que aparentemente son hermanos de nosotros" (A.9). "Entonces, cuando llegó la niña, ya le digo tenía ocho meses la niña, cuando supe yo que él era casado, pues yo lloré y le fui inclusive a ver a su mamá y le dije: ¿por qué no me hablan dicho eso?, que porque para mí había sido muy doloroso pues porque mi hijo habla sufrido mucho conmigo en los trabajos que yo habla tenido; entonces ... a la niña ¿qué porvenir le esperaba?, ¿otro abandono de otro padre?" (A.2).

Ella sabe, decíamos, que sin el apellido del padre los niños quedan circulando entre mujeres, sin posibilidad de -- distinguir las generaciones, sumidos en la confusión, sometidos a la ley de la madre.

Esta ley materna es vivida como terrorífica por Sara. - A través del miedo de su sobrino el Güero nos lo trasmite: - "que no lo llegue a saber mi jefa... yo creo que me desconjura" (A.9). Ley materna que puede dar muerte al hijo que intenta separarse de ella, al hijo que desconoce su deseo. -- "No está dispuesta a que yo viviera" (A.11), "no es justo -- que llegue a vivir" (A.11).

Recordemos que este temor a ser desconjurado, pronuncia do por el sobrino se conecta con la reaparición de ese mismo sobrino en la página 27 (anexo) enigmáticamente vivo-muerto. La construcción de la frase es tan ambigua que nos deja en una total incertidumbre sobre su vida y su muerte: "y uno murió después, el Güero, el que se accidentó en un trabajo, el que le digo que todos sus hijos me quieren como mamá" (A.27). ¿Quién murió?, ¿de quién son los hijos que la quieren a Sara como mamá? ¿De su hermana Aurelia?, ¿del Güero?, ¿de ambos? Imposible saberlo. Pensamos que ese no tener el apellido -- del padre que los hace parecer hermanos está en la base de esta ambigüedad del lenguaje de Sara.

Regresando a lo terrorífico de la ley materna, podemos decir que Sara lo vive así para ella, pero también para su hijo Carlos: "A Carlos nunca lo dejé ser cómo le puedo decir? un hombre?" (A.39). "Carlos siguió siendo como un bebé" (A.39), "Carlos no tuvo esa libertad" (A.39). Sara lo sabe, lo dice, pero al mismo tiempo está muy aferrada a su -

deseo de "tenerlo aquí", tanto que no puede dejarlo ser, lo quiere tener como bebé, suyo, "aquí", adverbio que no podemos dejar de imaginarizar como entre sus faldas.

En Carlos se puede ubicar con bastante claridad el valor fálico del hijo, valor que se quiere retener para no perder eso que ella tiene al tenerlo a él. Si él crece, si deja de ser su bebé, si él es aparte de ella, ella ya no tiene. Por eso mismo hay que quitar al padre de su lugar. Y Sara lo hace bastante eficientemente. No sólo en lo anecdótico de los avatares de los encuentros entre Juan y Carlos, sino en un terreno mucho más propio del deseo, en el del inconsciente. Al finalizar la segunda entrevista, la entrevistado ra rastrea el tema del apellido de Carlos y Sara produce un lapsus revelador: "cuando le preguntaban que cómo se llamaba él decía Carlos Macías Sandoval, y Amando le decía, pero no mira hijo, tú te apellidas Carlos Sandoval... no, Carlos Pérez Sandoval. Y Carlos decía que le gustaba más apellidarse Macías que Pérez." (A.44)

A Carlos le gustaría apellidarse como Amando. Puede ser. Pero a Sara le gustaría que no llevara ningún apellido paterno, a juzgar por el lapsus. Lo entendemos como una producción del inconsciente que señala el deseo de Sara de suprimir el lugar del padre para Carlos. Supresión que lo termina de instalar como posesión absoluta y exclusiva de ella, impidiendo que Carlos sea... un hombre. Impactantes palabras de Sara.

Repetimos una vez más que esto no es pensable al margen del conflicto. Uno podría pensar que si las cosas fueran -- simples y lineales, Sara se quedaría muy tranquila con ese -- Carlos bebé, ese Carlos-regalo-caca-falo. Pero no es de sorprenderse que no sea esta simplicidad la que encontramos. -- Escuchémosla: "Carlos le decía papá necesito (silencio)" (A. 33). "¿Cómo quieres que te diga amigo o papá? No Carlínas, mejor dime compadre y yo te voy a decir compadre" (A.34). -- "Oye compadre, yo nada más venía a decirte una cosa. Carlos tenía como cinco años. Te venía decir si tú quieres ser mi papá" (A.34), "yo sentí una tristeza muy grande por lo que -- mi hijo pedía" (A.34), "ya se lo dije a mi tía mamá, que yo no tengo otro padre más que mi papá Amando y jamás aceptaré nada de ese señor. Va se, porque usted me lo hadicho, que -- él es mi padre. Pero para una persona, o sea, para mí, yo -- no tengo porqué aceptar que él sea mi padre. Si acepto que sea mi padre, pero no tengo porqué llamarlo padre, ni necesi -- to ni un grano de tierra..." (A.38).

Sara siente tristeza porque su hijo pide padre, es ciegu -- to. Pero da espacio para que lo pida. Abre un lugar para -- que el pedido de padre sea formulado. Sinpadre-compadre pa -- recen ser los polos de oscilación del conflicto. Sólo de -- ella (A.1) por un lado, "de nosotros" (A.68) por el otro. -- "No tengo porqué aceptar que él sea mi padre. Si acepto que sea mi padre." No podemos hablar de una ausencia de la fun --

ción paterna. Pensamos que se trata de una función fallida, no faltante.

Las fallas que podemos señalar en este caso tienen que ver por un lado con una inversión del orden de las generaciones. Carlos aparece como generador de la pareja de Sara con Amando, quienes inician su relación amorosa a partir de un pedido de padre formulado por Carlos.

Esta misma inversión de las generaciones aparece en la idea de que a cierta edad se puede elegir apellido. No habría un lugar preexistente para el recién nacido, lugar determinado por las estructuras del parentesco, estructura ex-céntrica que sujeta a todos. El apellido se podría elegir - al cumplir la mayoría de edad.

"Le pidieron acta de nacimiento y entonces ya le dijo - Amando a Carlos: mira hijo, tú ya estás en una edad de decidir. Entonces Carlos estaba con los apellidos de su padre. Y Amando: entonces tú ya necesitas el acta de nacimiento, -- porque apellidos son los que vas a llevar, o sea que él estaba a nombre de su padre." (A.44).

Del sobrino refiere: "yo necesito mi acta de nacimiento normal... si tú le dijeras a mi tío, ¿no quisieran ustedes - registrarme a su nombre?" (A.10).

Pero Sara no está tan al margen de la ley como parece, o quizás como quisiera. Las dificultades surgen.



"Pero el licenciado con quien fuimos dijo que no se podía tan pronto y que tardarla un año el trámite, que porque para el mundo él no existía." (A.10). "Entonces él, como -- mis hijos llevan el mismo apellido de mi esposa". (A.11). En un caso la dificultad aparece planteada por el licenciado. No imposibilidad, pero sí una dificultad. En el segundo caso la dificultad aparece en el discurso de Sara que aparentemente no puede terminar la frase. Queda de hecho sin ser dicho con claridad qué apellido lleva finalmente Carlos. Sospechamos por todo el relato que eligió el apellido de Amando, pero Sara no lo pronuncia nunca, sólo lo sugiere, nos lo hace suponer, pero ella nunca lo dice del todo.

Ya apuntamos previamente que sin el apellido del padre los hijos quedan circulando entre mujeres. Esta podría ser otra falla de la función paterna detectable en este discurso. Los hijos de Aurelia, hijos de Refugio, hijos de Sara, pero también los hijos y los nietos de Amando. De Paco, el hijo menor del primer matrimonio de Amando dice: "E.: ¿Quién es Paco?, S.: el hijo de la otra señora" (A.5). De los nietos de Amando dice: "salta mi esposo con la hija, su yerno y sus dos niños de esta" (A.19). De la hija de Amando: "la señora dice que es hija de mi papá" (A.18), "porque dice que es mi hermana" (A.18).

La posibilidad de la palabra también circula entre las mujeres. "Le fui inclusive a ver a su mamá y le dije ipor --

qué no me hablan dicho eso?" (A.2), "esa señora jamás dijo nada" (A.4). "Ella jamás dijo nada, allí yo comprendí..." (A.4), "les digo a mis hijas que traten de hablar con él" -- (A.5), "yo a nadie le platicó mis problemas doctora, a nadie más que a mis hijas" (A.12). Este decirle a las hijas se repite incontables veces a lo largo de las entrevistas. Los hombres en cambio no pueden decir: "me imagino yo que claro no me puede decir abiertamente... porque no sería correcto" (A.4).

Las mujeres dicen. Las mujeres tienen. Los hombres no tienen para dar aquello a lo que las mujeres están acostumbradas. Los hombres no pueden decir.

Cuando Carlos pregunta por su padre, Sara le miente. -- ¿Qué le dice? Que está con su madre, porque ella está viejita y lo necesita. Cuando Martín pregunta algo de su padre - Sara le miente. Nuevamente inventa la misma mentira: que está con su madre. Sigamos el texto: "¿por qué mi papá no vive con usted, por qué no vive con nosotros? Pues mira hijo, el que él no viva con nosotros es porque vive muy lejos con sus papás, porque él tiene que estar con sus papás" (A.32). "Ya le declaro a Carlos pues tu papá está con sus papás que ya están viejos y grandes y pues tiene que estar con ellos" (A.33). "Entonces me dijo (Amando) que él estaba con su mamá y que su mamá habla corrido a una hermana que habla tenido un fracaso, y que él vivía con esa hermana que habla teni

do un fracaso. Y yo jamás de lo sincero que lo vi hubiera creído que tenía esposa" (A.33). "Cuando mis hijos me preguntaban por su papá siempre les dije la misma mentira, de que su mamá está perdiendo la vista y él se iba a cuidarla. Cuando Amandita tenía cinco años la señora perdió totalmente la vista." (A.62)

¿Cómo dudar de un hombre que dice que está con su mamá? ¿Cómo creer que tiene esposa? La mentira que dice Sara no puede ser casual si pensamos en el determinismo psíquico del que tanto nos habla Freud. El contenido de la mentira -tu papá está con su mamá- es del mismo corte que la frase adjudicada a Carlos "mi mamá para mí, pues para mí" (A.63).

Llegamos así a la formulación de una hipótesis para responder la pregunta de la repetición transgeneracional de la ausencia del padre.

Juan con su mamá, no con su mujer. Amando con su mamá, no con su mujer. Carlos con su mamá, no con su mujer. Los hijos varones para las mamás, las mamás para los hijos. Dificultad importante expresada por Sara para entregar su hijo a la circulación, para que deje de ser sólo de ella, sea teniendo el apellido del padre, marca de una separación con ella; sea teniendo una mujer propia, diferente a ella. Apartentemente Sara aceptaría de buen grado que el hombre se que de con su mamá. Trinidad con su mamá. Los maridos con las suyas. Su hijo con ella.

Creemos que esta situación encontrada en Sara se repite en muchos casos. No tratamos de generalizar esta conclusión en forma absoluta. Pero lo encontramos repetirse en muchos de los casos entrevistados. Podemos sospechar que se trata de una estructura peculiar. Posiblemente coincida en muchos casos con la estructura presente en mujeres que sufren diferentes formas de abandono del marido, especialmente abandonos repetitivos.

En la página 238 hablamos de una escena que se repite en tres generaciones siempre idéntica, como al margen de la muerte. La madre de Trinidad hablando con Refugio, su nuera. La madre de Amando hablando con Sara, su nuera. Sara hablando con su nuera Lupe. En los tres casos lo que la suegra dice a la nuera es "váyase". "Mi hijo no tiene con qué", "yo no quise que se casaran". Las nueras quieren todo de los hijos. Los hijos no tienen lo que darle a esas mujeres, que quieren todo. Sepárense, váyase. Déjeme mi hijo, que para él sólo es su mamá. No hay ninguna diferencia entre estos diálogos y el contenido de las mentiras de Sara hacia sus hijos. Los hombres están con su mamá, podríamos agregar, allí es donde deben estar.

Toda la segunda entrevista está atravesada por una pregunta de Sara con respecto al saber y a la verdad. "Yo le quería preguntar si es malo ocultarles a los hijos la vida conyugal de uno, por ejemplo pleitos, este no decirles la --

verdad" (A.17), "mis hijos nunca se dieron cuenta" (A.17), - "yo para mí nunca hubiera sabido que mi papá tuviera nada" - (A.18), "yo voy a traer para tener un centavo más para seguir adelante y entonces yo no le especifico más que el lugar donde yo voy y Martín quiere que le explique cosa por cosa." (A.21) "Si Martín llega a saber, que lo tiene que llegar a saber pues él va creciendo" (A.23), "yo se los oculté para que no le reprocharan a su padre nunca nada" (A.23), -- "yo pensaba que al decirles que él tenía otros hijos iban a malver a su padre" (A.23).

Sara le oculta a Martín el pasado de Amando. Le oculta la paternidad de Paco. Le oculta que es su hermano. Justifica este ocultamiento diciendo que ella intentó que al padre no le reprochen, intentó tratar al padre de sus hijos de una forma diferente a cómo su madre trataba a su papá. Intentó, en lo manifiesto, entregarles a los hijos una imagen menos devaluada que la de su propio padre. Lo que resulta llamativo es que este ocultamiento está dirigido fundamentalmente al hijo menor, Martín. Carlos siempre supo que Amando no era su padre, siempre supo quien era "su verdadero padre". Todos los hijos saben que Carlos no es hijo de Amando. Dice además que las hijas se dieron cuenta de que Amando tuvo -- otros hijos con otra mujer. Entonces, insistimos, en lo manifiesto, su preocupación es que Martín no sepa que Paco es hijo de Amando.

A modo de hipótesis, imposible de confirmar en este con texto, podemos suponer que con Martín se juega algo diferente a lo que sucede con las hijas y con Carlos. Si Carlos es el hijo con valor fálico, es también el que sabe. "Entonces Carlos tiene muy buena memoria pero ya no quiso seguir estudiando, pero hay veces en que sabe más que estas hermanas -- que están estudiando" (A.37). Martín, en cambio, ocupa un lugar que tiene que ver con el no-saber, con la verdad, con el ocultamiento, quizás en una relación diferente al tener.

Sara vincula los síntomas de Martín, que son mentir, -- problemas escolares, mala conducta, "pensar como grande", -- los vincula decíamos, con este ocultamiento. Lo protege de la verdad, porque "la verdad entristece el corazón" (A.32), pero es una pregunta insistente la que aparece: ¿está bien - ocultarle? ¿Estará mal? ¿La verdad hace daño? ¿No saber - hace daño?

Este saber oculto nos hace pensar en el saber-no saber del inconsciente, el no saber de Edipo. Edipo Rey no sabía quién era su padre, no sabía de su crimen ni de su transgresión. La tragedia comienza cuando sabe, no antes.

Nos resulta sumamente enigmático este ocultamiento, esta mentira. Lo que podemos decir sin embargo es que en relación a Martín surge para Sara una posibilidad de preguntarse. Hay algo que no sabe, se interroga, se cuestiona, abandona -

el terreno de la certeza en el que se movía con Carlos.

Por avatares de la vida de Sara que desconocemos, algo más propiamente edípico, vinculado a esta posibilidad de interrogarse, de no saber, se hace posible en Sara.

Con relación a Carlos, Sara pide un padre, pero un padre lo suficientemente ausente como para no arrancárselo. Ella sabe todo de Carlos, sabe lo que está bien para él, sabe de su futuro, sabe todo todo. Con Martín Sara accede a otro orden que habla de una estructura más claramente neurótica.

Queremos ahora pensar en voz alta, balbucear algunas -- ideas muy inacabadas. La pregunta sobre la sexualidad de Sa ra pensada como efecto de esta función paterna, de este trán sito por el Edipo, es una línea de reflexión que se nos impone. ¿Cómo aparece la sexualidad en este texto?

La sexualidad aparece por primera vez en una referencia a Martín y a la entrevistadora: "también la doctora... digo la maestra me saca de quicio... pues como le digo, la maestra es muy vulgar, un día que me mandó llamar me dijo: es -- que la educación no se adquiere sino que se mama, y esto a -- mí me pareció muy vulgar" (A.13-14). "Martín me preguntó -- ¿quién es esa muchacha que vino... y dijo, pues está muy bonita. Y mi sobrino le dijo, no se dice así, están muy buenas, ¿ya viste que cuerpecito se botan? (A.14).

La sexualidad aparece entonces a través de la entrevistadora, ubicada en el cuerpo de ella y en la mirada de Martín. A partir de allí irrumpen una serie de cuerpos desnudos bañándose: "No dejo que se bañe con los muchachos mis sobrinos, un día me dijeron que uno de ellos se paraba... el pirurri y quien sabe qué más hará con ellos. Por eso me meto a bañar con él, lo baño, y lo saco y ya después ya me baño yo" (A.15). "Les digo a mis hijas que tengan prudencia, hay veces en que se quieren bañar y mis sobrinos luego se -- tardan o se acaban el agua, yo les pido que traten de no discutir. Trato de que entre hermanos se lleven bien" (A.15).

Martín, Sara, las hijas, los sobrinos, todos bañándose. Todos bañándose juntos, eortizados. Erotización entre pares, entre primos, entre hermanos, y también entre madre e hijo.

Inmediatamente aparecen los cuerpos desnudos de los libros de enfermería que arrancan lágrimas a su hija Laurita: "La más chica esta Laurita está estudiando enfermería... Luego llora cuando ve los dibujos de los libros o cuando un niño está enfermo" (A.15).

Para cerrar esta primera entrevista, Sara menciona a -- unos compañeros de trabajo totalmente enigmáticos, que nunca antes o después serán vueltos a nombrar.

Estos puntos que marcan el final de la primera entrevista, parecen ligarse directamente al inicio de la segunda: -- "yo le quería preguntar si es malo ocultarles a los hijos la



vida conyugal de uno..." [A.17]. Pregunta enigmática en todo su despliegue, porque evidentemente a la entrevistadora - también le oculta algo, imposible de adivinar. Esta pregunta sobre el ocultamiento, el saber y la verdad conducen a un punto: el temor al reproche. "Amanda y Laurita hasta ahorita no me han reprochado porque pues los hago hasta ahorita - como si todavía fueran niños... Amanda y Laurita no me han hecho ningún reproche, porque para ellas, pues ellas me cata logan en lo máximo. Entonces por eso no se si Amanda no lo diga por no herirme, por no se por qué" [A.22], "yo les ocul té para que no le reprocharan a su padre nunca nada" [A.23]. No sabemos qué teme Sara que le reprochen. ¿Tiene cola que le pisen?

Es algo vinculado a los encargos, a traer un centavo más lo que no le puede decir a Martín: "porque luego en mi - trabajo me encargan cosas, que un pantalón, que una blusa, - entonces yo voy a traerlas para tener un centavo más para se guir adelante y entonces yo no le especificó más que el lugar donde yo voy y Martín quiere que le explique cosa por co sa. Por eso dice que yo le digo mentiras" [A.21].

En un plano más manifiesto, Sara se presenta intencionalmente ante la entrevistadora como alguien desinteresada - por el sexo: "Cuando yo conocí a su padre de mis hijos, El - me dijo que no quería un este... relaciones conmigo, simplemente porque nos conocimos en el camión, que no quería una -

relación conmigo, sino simplemente una amistad. A mi me cala pero completamente mal porque siempre... no más se me quedaba viendo. ¡Ay infame! cómo se me queda viendo" (A.29). - -

"Me dice, a mi no me gusta relaciones con nadie porque mire, a mi me pagó mal una novia que tuve. Pues ya me platicó una de vaqueros si usted quiere. Pensé que bueno, porque no - - quiere relaciones y tiene uno con quien desahogarse" (A.30).

"Relaciones de... relaciones íntimas por ejemplo, relaciones de noviazgo y declaro yo con una relación de noviazgo él sabe que yo tengo a mi hijo y éste va a querer otra cosa y la verdad que para tener otro hijo, yo ¡jamás!" (A.30). "Un día me invita al cine y fuimos, y yo se lo juró, él se sentó en su asiento y yo en mi butaca, ni siquiera me agarró del brazo, nada. Me cayó bien porque todos los hombres que yo había conocido pues uno me invitaba al cine, que al teatro, pero en sí, yo sabía que querían otra cosa, porque a primeras de cambio me comentaban otra cosa y yo los cortaba por lo sano" (A.30). "Pero él jamás de los jamases me pasó la mano - por acá, me tocó... nada, nada. Quizás por eso yo le tuve tanta confianza" (A.33). La novela que nos da Sara de su encuentro con Amando es que él la conquistó negando su interés sexual por ella. Cuando lo mostraba con las miradas, a ella le caía completamente mal. Pero al decir que no quería sexo, al no intentar tocarla, la conquistó. A los hombres que le mostraban su atracción por ella los cortaba.

También en lo manifiesto, Sara establece una relación directa e ineludible entre coito y procreación: "para tener otro hijo, yo ¡jamás!" (A.30), "yo no querla porque no querla traer a otro niño al mundo a sufrir" (A.31). "Entonces al año y medio ya tuvimos relaciones íntimas con el padre de mis hijos, sall yo embarazada de Amanda" (A.35). De Juan insiste en decir que él quería sexo con ella. El mostraba - - abiertamente su atracción por Sara, aparentemente. Esto es usado por Sara para justificar su separación. "Trala un regalo... pero también querla otra cosa, pero eso sí ya no. - Jamás!" (A.31), "mi primer esposo me buscaba por conveniencia, porque el día en que esta persona me lleva el gasto, él querla tener relaciones íntimas conmigo" (A.31).

Digamos que Sara se representa imaginariamente como orgullosa abanderada de un puritanismo cristiano, condenatorio de la sexualidad. Recordemos al "Mártir del Gólgota" y lo - intachable de la madre que nunca se separó del padre para -- que "la cruz no anduviera rodando". Refugio y Sara son mujeres intachables, mujeres ejemplares, que nunca han dado un - mal ejemplo, que nunca aceptaron otro hombre. "Mi mamá yo - le digo fue intachable porque nos platicaba mi mamá que hubo hombres que le proponían (silencio)... entonces decla mi mamá que no, que jamás dejarla a mi papá, porque estaban casados por las dos leyes y sería malo o bueno mi papá pero que jamás lo dejarla, porque la cruz andarla rodando" (A.47-48).

.Mi mamá para mí pues para mí es una mujer ejemplar que nunca nos ha dado un mal ejemplo en el sentido de que vaya a fiestas" (A.63). Como Sara dice: "yo estoy pensando en lo moral" (A.61).

Por otro lado encontramos las mujeres inmorales: Aurelia y Lupe. "A mi hermana desde que ella fue señorita a ella le gustó tener un fracaso, otro fracaso, otro y otro fracaso" (A.8), "ella (Lupe) anduvo con uno, con otro, con otro y otro" (A.39), "yo se la clase de mujer que es ella... mira que Lupe anduvo quien sabe con cuantos hombres" (A.41).

Esta moralina es solidaria de la forma en que Sara se representa, también imaginariamente a los hombres. "Por obtener lo que el hombre desea" (A.2), "cuando el hombre obtiene de la mujer lo que quiere" (A.49). Los hombres quieren "otra cosa".

Amando es "supervisor general" para controlar a los aprovechados que roban, allí donde los ingenieros perdieron el control (A.12). Quizás también sea el supervisor general para que Sara no pierda el control frente a los aprovechados que quieren otra cosa de ella. Hay que tener un hombre para no quedarse sola (A.19, 54), para no perder el control de una sexualidad que corre el riesgo de desenfrenarse en un deslizamiento infinito de uno a otro y otro y otro.

En otro nivel, podemos hablar de una sexualidad que irrumpe, como retorno de lo reprimido. Se trata de una se-

xualidad claramente incestuosa, que creemos está jugada con su padre, con su hijo Carlos y desplazada en las figuras del sobrino Pepe y del hijo de Amando, Paco. Son irrupciones -- que se caracterizan por bruscas fracturas del discurso, por deslizamientos, por lagunas y olvidos.

"S.: ¿En qué me quedé?

E.: Usted comentaba acerca del sentir de Paco.

S.: ¡Ah sí!, entonces este eh... (Le vibra la voz), cuando él se vino para acá, entonces me dice 'pues me voy a quedar a vivir aquí.

E.: ¿Se está refiriendo a su esposo?

S.: Sí doctora..." (A.5).

"Pero yo a Martín, si ahorita me dice, porque yo no le digo si voy ahorita al centro, el día que llegue me dice él ... porque el joven más chico tiene ahorita 16 ó 17 años" -- (A.22), "pero entonces este muchacho, este entonces Pepe... se me fue la onda, ¿qué le iba a decir de Pepe?... (silencio)" (A.27), "porque Carlos anda con esta pandillita de quien sabe cuantos. E.: ¿Carlos? S.: ... perdón, digo este Pepe" - (A.28).

Insistimos en que estas fracturas del discurso, estas - irrupciones abruptas de un material excéntrico a la secuencia intencional de Sara, nos hablan de una irrupción de contenidos reprimidos, en forma de "retorno de lo reprimido". - Con esto estamos diciendo que el mecanismo de la represión, prototípico de la neurosis, está claramente instaurado en esta mujer.

Sin embargo, encontramos otro nivel, donde la sexualidad presenta una característica particular. En todo el relato de la agresión sexual hacia la nieta, desarrollado en la tercera entrevista, encontramos una formación quasi delirante, "sí abuelita, sigo mala, ya le dijo la doctora a mi mamá —porque es muy lista la niña— que tengo infección en la vagina. ¿Y por qué hija?, pues no se abuelita, porque a mí me duele para orinar ¿pero le digo una cosa?, fíjese que el Tobi —un hermano de mi nuera que ahorita debe tener como dieciocho o dieciseis años— dice, como mi mamá no está y luego —mi abuelita Herminia —o sea la mamá de mi nuera— sale a vender o no se qué, entonces yo me quedo en la casa y va el Tobi y agarra y me meta así su mano en mi calzon y me está metiendo el dedo ahí en mi cosita abuelita, y a mí me lastima. Luego me lleva al baño abuelita y agarra y me dice: Lilitana, chúpame mi pizarril, dice ¡ay abuelita! yo digo que eso no se hace, porque por ahí hace chis. ¡Ah! ¿y qué más te hace? Pues eso abuelita, y siempre que puede estar conmigo que no está mi mamá y mi abuelita, me está metiendo toda su manota ahí abuelita. Pues vamos a ver eso" (A.55).

Remitimos al lector al fragmento completo de este relato a partir de esta cita, porque es imposible transmitir las cualidades de este discurso en un extracto breve.

Una característica importante es el borramiento marcado del sujeto del enunciado. Sara habla por Carlos, por Lilia-

na, por Lupe, y llega a desarrollar parlamentos de dos cuartillas, hablando por otro, con minuciosidad y lujo de detalles, reproduciendo conversaciones que ella no presencié. - La forma en que son reproducidas estas palabras de los otros hace difícil para el lector entender quien está hablando. - Al leerlo uno tiende a perderse en el relato sin poder aprehenderlo.

Nos ha hecho pensar en una formación quasi delirante, - como decíamos previamente, no por la inadecuación a la realidad, imposible de confirmar en este estudio, sino por las características del discurso. La expresión "infección en la vagina", adjudicada a una niña de tres años y a una doctora, podrían ser una pista en este sentido. Se nos ocurre que es una palabra de Sara, que aparentemente le llega de afuera, - de su nieto, de un médico. Es decir, estamos pensando en el mecanismo de la forclusión, al que ya hicimos referencia en el análisis del material (p.147) siguiendo los lineamientos que introduce Freud en el trabajo sobre "El hombre de los lobos". (27) Lo forcluido, tal como lo desarrolla Lacan posteriormente, especialmente en sus trabajos sobre la Psicosis, (28,29) nos remite a una no inscripción, algo expulsado radicalmente. Lo reprimido sería del orden de la inscripción inconsciente. Lo forcluido en cambio, sería algo que es expulsado, no inscrito, que retornará al sujeto desde lo real en la alucinación y en el delirio. Si la represión es el mecanismo proto

típico de la neurosis, la forclusión es el mecanismo de las psicosis. Dicho en otras palabras, la represión remite a un funcionamiento fallido de la función paterna, da testimonio de esta función. El síntoma neurótico puede ser pensado como restitución de esta función paterna fallida, que tendrá - sus modalidades específicas en la histeria y en la neurosis obsesiva. La forclusión en cambio denuncia la ausencia de - inscripción de la metáfora paterna. No se trata de una falla sino de una ausencia. Por esta razón entendemos que estos dos mecanismos son excluyentes.

¿Cómo pensar entonces lo que hemos señalado hasta aquí en relación a Sara? Mostramos antes la irrupción clara de - contenidos reprimidos, que remiten directamente a fantasmas incestuosas. Pero en lo referente al realto de la violación o agresión sexual hacia la nieta, pensamos en algo forcluido que le retorna a Sara desde lo real, a la manera de un delirio.

Esto nos abre interrogantes para seguir pensando y trabajando, tal como anhelábamos en un principio. Por el momento, y a manera de preguntas que guían nuestra búsqueda, pensamos que hay varios puntos de este texto que pueden tener alguna conexión.

Por un lado, nos ha llamado la atención que Sara refiere haberse preocupado por retener al padre, a partir del nacimiento de Amanda, su primera hija mujer. Tal como ella lo --



presenta, el nacimiento de Carlos no le produjo la misma inquietud con respecto al padre. Es con la hija que Sara se pregunta "¿qué porvenir le esperaba? ¿Otro abandono de otro padre?" (A.2). Seguimos pensando que la ausencia del padre hace difícil el porvenir de una mujer, según Sara. (Según nosotros también, claro está).

Se nos ocurre pensar que con el nacimiento de la hija se actualiza algo de la sexualidad con el cuerpo de la mujer. Recordemos las citas que ya trajimos a colación del texto de Freud "Lo ominoso". Entonces, podríamos pensar que frente al cuerpo de una mujer, la hija, se podría estar jugando precisamente lo siniestro, que lleva a Sara a pedir un padre para tener algo de porvenir. Esto podría reencontrarse frente a la nieta, como resurgimiento, en tercera generación, en un momento diferente de la vida de Sara, de algo reactualizado en relación al cuerpo de la mujer. Decíamos antes que nos llamaba la atención que un relato de estas características no estuviese acompañado por una demanda de intervención de parte de la entrevistadora. También nos da la impresión de un cierto regodeo visual en el relato. Podríamos decir que Sara desnuda el cuerpo de su nieta, lo explora, con horror pero también con atracción seguramente, ante nuestra mirada. - Le pregunta "¿qué más te hace?". Esto nos recuerda que señalamos anteriormente que el cuerpo de la entrevistadora es el primer cuerpo que surge en las entrevistas, aunque mirado -- por Martín.

El contenido tiene una convergencia con los contenidos incestuosos reprimidos, ya que nos dice al finalizar la tercera entrevista: "yo responsable de la niña no me puedo hacer. Por esto, Martincito ya ve la edad que tiene, él ya se mete a bañar..." (A.67).

Por otro lado, se nos ocurre conectarlo con una referencia al cuerpo de la suegra de Carlos: "en el Seguro la mandaron llamar a ella porque se fue a hacer el examen del Papa Nicolau y la mandaron llamar y quien sabe qué le hayan encontrado (A.60). ¿Qué le podrán haber encontrado a esa señora en el Papa Nicolau? ¡Quién sabe!

Es decir, la referencia al cuerpo materno, al cuerpo -- del semejante, cuerpo femenino, parece ser la clave para seguir pensando.

Resumiendo, iniciamos esta investigación preguntándonos sobre la función del padre, sobre los efectos de las vicisitudes de presencia-ausencia del padre. Hemos encontrado mucho para reflexionar en esa línea. Pero hemos sido conducidos por el texto de la entrevistada a interrogarnos sobre la sexualidad de la mujer. Tema capital de psicoanálisis, no resuelto, siempre conflictivo por todo lo ideológico que ha estado por siempre obstaculizando los avances, pero fundamentalmente por lo enigmático del problema. Simplemente dejamos expresado, a manera de testimonio, nuestro recorrido, -- nuestro ingreso en la inquietud por una problemática que nos proponemos empezar a explorar a partir de este trabajo.

## NOTAS

1. FREUD, S.: "Psicología de las masas y análisis del Yo" (1921), Cap. VII: La identificación, Ed. Amorrortu, - - Bs. As., 1980, vol. XVIII.
2. *ibidem*, p. 99.
3. *ibidem*, p. 99.
4. *ibidem*, p. 100.
5. *ibidem*, p. 100.
6. FREUD, S.: "La organización genital infantil" (1923), - Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XIX.
7. LACAN, J.: "La identificación" (Seminario IX, 1961-62), Mimeo Sem. del 22/11/61.
8. FREUD, S.: "Lo inconsciente" (1915), Apéndice C. Pala--bra y cosa, Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, p. 207, vol. XIV.
9. FREUD, S.: "Duelo y melancolía" (1917), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XIV, p. 253.
10. FREUD, S.: "El yo y el ello" (1923), Ed. Amorrortu, - - Bs. As., 1980, vol. XIX.
11. LACAN, J.: "Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas" (Seminario IV, 1956), Mimeo.
12. *ibidem*, Seminario del 18/11/56.
13. *ibidem*, Seminario del 28/11/56

14. *ibidem*, Seminario del 28/11/56
15. *ibidem*, *ibidem*.
16. *ibidem*, Seminario del 12/12/56
17. FREUD, S.: "La organización genital infantil" (1923), - op.cit., p. 271.
18. FREUD, S.: "Tres ensayos de teoría sexual" (1905), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. VII.
19. FREUD, S.: "Lo ominoso" (1919), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XVII.
20. *ibidem*, p. 241.
21. *ibidem*, p. 243.
22. *ibidem*, p. 244.
23. FREUD, S.: "La negación" (1925), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XIX.
24. FREUD, S.: "Totem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos" (1913) Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XIII.
25. FREUD, S.: "Más allá del principio del placer" (1920), Ed. Amorrortu, Bs. As., 1980, vol. XVIII.
26. LECLAIRE, S.: "Para una teoría del complejo de Edipo", Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1978.
27. FREUD, S.: "De la historia de una neurosis infantil" -- (1918), Ed. Amorrortu, Bs. As., vol. XVII.

28. LACAN, J.: "Las psicosis" (Seminario III, 1955-1956), - Ed. Paidós, Bs. As., 1984.
29. LACAN, J.: "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" en Escritos 2, Ed. Siglo XXI, México, 1981.

## BIBLIOGRAFIA

- ALTHUSSER, L.: Freud y Lacan, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1970.
- ALVAREZ ICAZA, José: Desintegración familiar, Obra Nacional de la Buena Prensa, México, 1967.
- ANGULO Y POUS, Guillermina: Estudio comparativo entre un grupo de niños de familias integradas y un grupo de niños de familias desintegradas por separación o divorcio.
- ANZIEU, Didier: El autoanálisis de Freud. El descubrimiento del inconsciente, tomo IX, Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- BEJAR NAVARRO, Raúl: El mito del mexicano, México, Orientación, 1971.
- BENAVIDES ROMERO, M.: La madre soltera, Guadalajara, Jal., - 1972.
- BENVENISTE, E.: Problemas de lingüística general, Ed. Siglo XXI, México, 1984.
- BERMÚDEZ, Ma. Elvira: La vida familiar del mexicano, Antigua Librería Rabredo, México, 1955.
- BIRO, Carlos E.: No todos los pobres son iguales: Un método psicológico para el trabajo de comunidad, Ed. Diógenes, México, 1980.
- BLEGER, J.: La entrevista psicológica, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

- BRAUNSTEIN, N.: Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis, Ed. Siglo XXI, México, 1980.
- CABRANO ALVAREZ, Margarita: Investigación de la paternidad, Ed. Guadarrama, Villahermosa, Tab., 1975.
- ECO, V.: Cómo se hace una tesis, Ed. Gedisa, México, 1982.
- ENGELS, F.: El origen de la familia. La propiedad privada y el Estado, Ediciones Quinto Sol, S.A.
- ESCOBAR, M.E.: Articulación del discurso materno en el sintoma. Un estudio sobre el discurso en psicoanálisis, Tesis de Maestría, UNAM, México, 1981.
- ESPINOZA, Flavia M.: Madres abandonadas, Tesis de Licenciatura en Psicología, UNAM, México, 1967.
- FREUD, S.: Los orígenes del psicoanálisis. Correspondencia Freud-Fliess, Ed. Biblioteca Nueva, tomo III, 1968.
- FREUD, S.: Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud), - - (1893-95, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, vol. II, 1980.
- FREUD, Sigmund: La interpretación de los sueños (1900), Ed. Amorrortu, tomos IV y V, Buenos Aires, 1976.
- FREUD, S.: Psicopatología de la vida cotidiana (sobre el olvido, los deslizos en el habla, el trastocar las cosas, confundido, la superstición y el error) (1901), Ed. - - Amorrortu, vol. VI, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, Sigmund: Fragmento de análisis de un caso de histeria (1905), Ed. Amorrortu, vol. VII, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, Sigmund: Tres ensayos de teoría sexual (1905), Ed. -- Amorrortu, vol. VII, Buenos Aires, 1980.

- FREUD, Sigmund: Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis (1906), Ed. Amorrortu, vol. VII, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, S.: El chiste y su relación con lo inconsciente (1905), Ed. Amorrortu, vol. VIII, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, S.: Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad (1908), Ed. Amorrortu, vol. IX, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, Sigmund: La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna (1908), Ed. Amorrortu, vol. IX, Buenos Aires, - 1980.
- FREUD, Sigmund: Sobre las teorías sexuales infantiles (1908), Ed. Amorrortu, vol. IX, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, Sigmund: La novela familiar de los neuróticos (1909), Ed. Amorrortu, vol. IX, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, Sigmund: Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909), Ed. Amorrortu, vol. X, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, Sigmund: A propósito de un caso de neurosis obsesiva (1909), Ed. Amorrortu, vol. X, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, Sigmund: El tabú de la virginidad (contribuciones a la psicología del amor, III) (1918), Ed. Amorrortu, - - vol. XI, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, Sigmund: Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (contribuciones a la psicología del amor, I) (1910), Ed. Amorrortu, vol. XI, Buenos Aires, - 1980.
- FREUD, Sigmund: Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (contribuciones a la psicología del amor, II) (1912), Ed. Amorrortu, vol. XI, Buenos Aires, 1980.



- FREUD, S.: Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (1911), Ed. Amorrortu, vol. XII, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, Sigmund: Totem y tabú (1913), Ed. Amorrortu, vol. - - XIII, Buenos Aires, 1976.
- FREUD, Sigmund: Introducción al narcisismo (1914), Ed. Amorrortu, vol. XIV, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, Sigmund: Lo inconsciente (1915), Ed. Amorrortu, vol. XIV, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, Sigmund: Duelo y melancolía (1915 - 1917), Ed. Amorrortu, vol. XIV, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, Sigmund: De la historia de una neurosis infantil - - (1918 [1914]), Ed. Amorrortu, vol. XVII, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, S.: Lo ominoso (1919), Ed. Amorrortu, vol. XVII, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, S.: Más allá del principio de placer (1920), Ed. - - Amorrortu, vol. XVIII, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, S.: Psicología de las masas y análisis del Yo (1921), Cap. VII, La identificación, Ed. Amorrortu, vol. XVIII, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, S.: Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920), Ed. Amorrortu, vol. XVIII, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, S.: El Yo y el Ello (1923), Cap. III, El yo y el super yo (ideal del yo), Ed. Amorrortu, vol. XIX, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, S.: La organización genital infantil (1923), Ed. Amorrortu, vol. XIX, Buenos Aires, 1979.

- FREUD, S.: El problema económico del masoquismo (1924), Ed. Amorrortu, vol. XIX, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, S.: El sepultamiento del complejo de Edipo (1924), Ed. Amorrortu, vol. XIX, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, S.: Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos (1924), Ed. Amorrortu, vol. XIX, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, S.: La negación (1925), Ed. Amorrortu, vol. XIX, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, S.: Inhibición, síntoma y angustia (1926), Ed. Amorrortu, vol. XX, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, S.: El porvenir de una ilusión (1927), Ed. Amorrortu, vol. XXI, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, S.: Dostoievski y el parricidio (1928), Ed. Amorrortu, vol. XXI, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, S.: Sobre la sexualidad femenina (1931), Ed. Amorrortu, vol. XXI, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, S.: Carta a Romain Rolland (una perturbación del acuerdo en la Acrópolis) (1936), Ed. Amorrortu, vol. XXII, Buenos Aires, 1979.
- FREUD, S.: Moisés y la religión monoteísta (1939), Ed. Amorrortu, vol. XXIII, Buenos Aires, 1980.
- FREUD, S.: Esquema del psicoanálisis (1940), Ed. Amorrortu, vol. XXIII, Buenos Aires, 1980.
- GOMEZ PIN, Víctor: El reino de las leyes. Orden freudiano, - Ed. Siglo XXI, Barcelona, España, 1981.

- HERNANDEZ BATTA, Arturo: La investigación de la paternidad - habiendo muerto el padre, Tesis de Licenciatura en Derecho.
- LACAN, Jacques: La familia, Ed. Homo Sapiens, Argentina, - - 1977.
- LACAN, J.: De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad, Ed. Siglo XXI, México, 1976.
- LACAN, J.: El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, en: Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
- LACAN, J.: "La significación del falo" en: Escritos 1, Ed. - Siglo XXI, México, 1981.
- LACAN, J.: "La dirección de la cura y los principios de su poder", en: Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
- LACAN, J.: "La instancia de la letra o la razón desde Freud", en: Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
- LACAN, J.: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en: Escritos 1, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
- LACAN, J.: Los escritos técnicos de Freud (Seminario I), Ed. Paidós, Buenos Aires, 1981.
- LACAN, J.: Las psicosis (Seminario III, 1955-1956), Ed. Paidós, Buenos Aires, 1984.
- LACAN, J.: Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas (Seminario IV, 1956), Mimeo.
- LACAN, J.: Las formaciones del inconsciente, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.

- LACAN, J.: El deseo y su interpretación, Ed. Nueva Visión, - Buenos Aires, 1970.
- LACAN, J.: La identificación (Seminario IX), (1961-1962), Mi meo.
- LACAN, J.: Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis (Seminario XI), Barral Editores, España, 1977.
- LACAN, J.: "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" en: Escritos 2, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
- LAFAYE, Jacques: Quetzalcoatl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional en México, FCE, México, 1977.
- LAPLANCHE Y PONTALIS: Diccionario de psicoanálisis, Ed. Labor, Barcelona, 1979.
- LECLAIRE, S.: Matan a un niño, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
- LECLAIRE, S.: Para una teoría del complejo de Edipo, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1978.
- LECLAIRE, S.: Desenmascarar lo real, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1982.
- LE GALL, André: Padres e hijos hoy; La nueva función del padre en la sociedad actual, Ed. Miralce, Barcelona, 1972.
- LENERO O., L.; ZUBILLAGA, Manuel: Representaciones de la vida cotidiana en México, IMES, México, 1982.
- LEVI-STRAUSS, C.: Las estructuras elementales del parentesco, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1969.

- LEVI-STRAUSS, C.: Sobre el origen y la universalidad de la familia, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1974.
- MANNONI, O.: Freud: el descubrimiento del inconsciente, Ed. Nueva Visión, Argentina.
- MAILLASSEAU, C.: Mujeres, graneros y capitales, Ed. Siglo XXI, México.
- MASOTTA, O.: Ensayos lacanianos, Ed. Anagrama, Barcelona, -- 1976.
- MILLER, J.A.: Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan, Ateneo de Caracas, Venezuela.
- MILLER, J.A.: "Teoría de la lengua (rudimentos)" en: Analítica: para una problemática del sujeto, N°1, diciembre de 1979, Ed. Ateneo, Caracas.
- NATAREN BENITEZ, D.L.: Efectos psicológicos producidos por la carencia de la figura paterna en adolescentes, Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México, 1983.
- MULDWORF, Bernard: La paternidad, Ed. Guadarrama, Madrid, -- 1973.
- PAZ, O.: El laberinto de la soledad, Fondo de Cultura Económica-SEP: Lecturas Mexicanas, Número 27, México, 1984.
- PLA, J.C.: "Sueño y tiempo de Freud", en: A medio siglo del malestar en la cultura de Sigmund Freud, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
- RAMIREZ, Santiago: El mexicano, psicología de sus motivaciones, Ed. Grijalbo, México, 1977.
- RAMIREZ, Santiag

- RAMOS, Samuel: El perfil del hombre y la cultura en México, - Ed. Espasa-Calpe, (Col. Austral; 1080), México, 1980.
- ROJAS SORIANO, Raúl: Gufa para realizar investigaciones sociales, UNAM, México, 1982.
- ROSOLATO, G.: Ensayos sobre lo simbólico, Ed. Anagrama, Barcelona, 1974.
- ROSS D., Parke: El papel del padre, Ed. Morata, Madrid, 1981.
- RULFO, J.: Pedro Páramo, Fondo de Cultura Económica-SEP: Lecturas Mexicanas, N° 50, México, 1984.
- SAAL, F.: "Algunas consecuencias políticas de la diferencia - psíquica de los sexos", en: A medio siglo de "El maldito en la cultura", Ed. Siglo XXI, México, 1981.
- SAFOUAN, Moustapha: Estudios sobre el Edipo, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
- SALGADO DOMINGUEZ, Rosa Ma.: Estudio sobre la formación del autoconcepto entre adolescentes procedentes de familias integradas y adolescentes de familias donde falta la figura paterna, Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México, 1983.
- SANCHEZ HERNANDEZ, Margarita: Estudio comparativo de la imagen paterna en dos grupos de niños de diferente nivel socio-económico, Tesis de Maestría en Psicología, Gutenberg, México, 1963.
- SANCHEZ AZCONA, J.: Familia y sociedad, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1976.
- SIBONY, Daniel: El otro incastrable, Ediciones Petrel, España, 1981.

SOFOCLES: "La trilogía de Edipo", en: MULLANY, P. Edipo, mito y complejo, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1953.

TECLA, A.; GARZAR, A.: Teoría, métodos y técnicas en la investigación social, Ed. Taller Abierto, México, 1980.

## ANEXO



PRIMERA ENTREVISTA

E.: Señora, me gustaría conocerle por medio de estas entrevistas; saber sobre su vida, su matrimonio, su familia, de lo que usted quiera platicarme.

S.: ¿Desde qué tiempo?

E.: Como usted lo considere señora, en fin, desde el tiempo en que usted quiera.

S.: Bueno, empezando porque cuando yo conocí a mi esposo, yo ya tenía a mi primer hijo, entonces pues... tuvimos este... una amistad, después de esa amistad llegó una comprensión entre los dos y entonces tuvimos a la primera niña que es Amanda.

Cuando la niña tenía ocho meses, me... dí cuenta que él tenía a su esposa. Por lo cual yo había tenido el primer fracaso y no quería volver a tener otro fracaso; por qué yo ví que mi hijo sufría por cuestión de que yo tenía a mi hijo trabajando en el taller donde yo trabajaba, no, entonces no tenía amplitud de correr, de disfrutar de nada, tenía que estar allí conmigo en un cuarto redondo.

Pues, si lloré mucho y yo le platicué porque inclusive él es una persona que si usted lo conoce, es comprensivo.

ble, es muy buena gente, de buenos sentimientos, que en el tiempo que tenemos jamás me ha dicho ni una majadería, ni nunca me ha pegado (lo expresa con mucho énfasis), lo poquito que me puede dar, pues es lo que tenemos (señala la casa). Entonces cuando yo lo conocí él me platicaba que él había tenido un fracaso con una novia a la que había querido mucho, quizás por obtener lo que el hombre desea, pues yo le dije: "fíjate que yo tuve un fracaso y he sufrido mucho con mi hijo porque mi me... mamá dice que se lo deje (baja el tono de voz), pero creo yo que la responsabilidad no fue de mi mamá sino que fue mía y yo a mi hijo jamás lo voy a dejar en ninguna parte, porque el problema es mío y el error. Tengo que salir con él adelante y no quiero tener otro fracaso, ya no por mí sino por mi hijo."

Entonces, cuando llegó la niña, ya le digo tenía ocho meses la niña, cuando supe yo que él era casado, pues yo lloré y le fui inclusive a ver a su mamá y le dije: - - "¿por qué no me habían dicho eso?", que porque para mí había sido muy doloroso pues porque pues mi hijo había sufrido mucho conmigo en los trabajos que yo había tenido; entonces... a la niña ¿qué porvenir le esperaba?, -- ¿otro abandono de otro padre?. Que no era justo, que si ella sabía lo que había sido su hijo que porqué no me lo había dicho.

Entonces, me dijo su mamá que pues tal vez no me la habían platicado o dicho porque a esta persona con la que él vivía no le importaba él, sino que lo que le importaba es que le diera comodidades, gasto, ropa, todo. Dice, no por decirselo Sarita dice, pero esta señora si él está enfermo no lo atiende, entonces él se sirve de desayuno, si llega en la noche él se sirve de merendar, si -- llega ella no está.

Así entonces yo claro doctora, en una palabra, yo no quería que mi hija dejara de tener un padre. Seguimos. El estaba en su casa este, una o dos veces a la semana en la casa y el resto del de la semana en su casa.

En una ocasión mi hija tenía unos seis años y la llevé -- yo a la clínica un sábado, cuando yo salía de ésta, venía este... mi esposo con otra señora, una jovencita como de unos diez años o doce años y un niño chiquito como de unos tres años. Entonces salí yo del Seguro y lo veo ¡Ay! ¿si es? "¿a dónde vas? le digo". "Aquí vamos adelante"; él se puso por que es medio güero, de mil colores, entonces me dio la mano, me saludó, le digo yo: "eg te... Amandita está mala, --mi esposo se llama Amando-- por favor no te vayas a tardar le digo --porque ya tenía yo a esta niña chiquita-- le digo, Laurita también está -- en la casa, está nada más con Carlos y si se me llega a

poner más mala con temperatura, yo tengo que salir, no -  
te tardes..."

Esa señora jamás dijo nada, porque si usted va con su es  
poso y una persona le dice, pues yo directamente le digo,  
señora ¿qué cosa... qué relación tiene usted con mi espo  
so? y a la vez que le dice que no se tarde. Ella jamás  
dijo nada. Entonces allí yo comprendí que en realidad -  
pues no le importaba él.

Hace siete años que en una ocasión vino, entonces trafa  
su ropa y me dice: "¿Qué cres negra? le digo: ¿qué pasó?,  
dice; cómo ves que me quiero venir a vivir contigo. --  
Bueno, está bien le digo, nada más que quiero que me di-  
gas ¿cuál es la separación tuya? ¿por qué motivos? Dice  
esa dice me la llevaré a la tumba, jamás te la diré, pe-  
ro lo que me hizo esa persona no se lo perdono jamás.

Tiene un joven de creo de dieciocho años que ahorita to-  
davía está estudiando. En estos meses ya sale por estos  
meses con su carrera. Entonces él sigue llevándole el -  
gasto a esta persona.

Me imagino yo que claró, no me puede decir abiertamente  
"pues yo le pago renta, le pago la luz, le pago esto o -  
lo otro", porque no sería correcto ¡creo yo!. Pero ten-  
go entendido que él le pasa gasto a esta señora para la  
manutención de Paco.

E.: ¿Quién es Paco?

S.: El hijo de la otra señora. Entonces este joven pues eh... va a la fábrica donde trabaja mi esposo, claro que él se siente... pues cohibido porque cuando yo llego, pues lo normal; platicamos, este vamos a cenar, ya le digo Paco, ¿qué quieres merendar?. No señora, gracias, nada más un lunch, un sandwich o x. Entonces claro que yo lo veo -- muy cohibido a este muchacho, les digo a mis hijas que -- traten de hablar con él... (Se oye la voz de Martín quien le avisa a la señora Sara que ya llegó de la escuela).

...No se imaginan lo que ha de sentir él al ver que tienen una familia y ver que todos quieren más a su padre y que en su casa no tuvo ese apoyo moral por el cual no está con ellos... (la vuelven a interrumpir para una llamada telefónica)...

S.: ¿En qué me quedé?

E.: Usted comentaba acerca del sentir de Paco.

S.: ¡Ah sí!, entonces este eh... (le vibra la voz), cuando -- él se vino para acá, entonces me dice "pues me voy a que dar a vivir aquí"...

E.: ¿Se está refiriendo a su esposo?

S.: Sí doctora, y yo le dije correcto, le digo, no hay pro--

blema. Entonces le llegó una huelga donde estaba trabajando, estuvo trabajando en una fábrica de hilos. Me dice, pues fíjate nada más que metieron una huelga donde estaba trabajando. Estuvo trabajando en una fábrica de hilos. ¿Qué hacemos negra? No te apures, le digo, Dios no nos ha de dejar.

Pues así doctora, el me... claro entonces hace nueve - - años la vida era más barata, pero con cien pesos no alcanzaba para pasar el día. Ya llegaba en la noche "fíjate que los muchachos fueron a pedir cooperación en los camiones, pero no fue suficiente, nada más te dejó cincuenta pesos", yo le digo, "no te apures yo ahí tengo dinero", mentira (enfatisa) porque lo que yo no quería era que él se mortificara. Porque les digo a mis hijas, si tu padre nos ha de durar cinco años, así nos va a durar tres años, entonces vamos a repartirnos ese... esa pues esa pena entre los dos. Pues ya me dejaba, te dejó cincuenta pesos, me voy porque nos toca a... pues quedarse allí -no se como le dicen-; está bien.

Otro día me levantaba muy temprano y me iba a los condominios que están por aquí, tocaba y preguntaba a las personas que si no tenían un trabajo, de lo que fuera en su casa, pues había unas personas que me decían que sí, había otras que no y otras que ya tenían quien les ayudara, otras que de plano no podían. Muchas señoras me brinda-

ron su confianza, a tal grado que salían y me encargaban la casa nada más me decían: "no le abra a nadie Sara, a menos que sepa usted de quien se trate".

Y bendito sea Dios, salíamos adelante pero después que nos venimos para acá o sea, que nosotros vivíamos en la colonia Pensador Mexicano que está allá por Aviación. Nos venimos para acá porque este terreno lo dejó mi mamá. Yo me sentía con suficiente derecho a estar aquí porque lo había dejado mi mamá.

Entonces una hermana que tengo que vive aquí le digo, -- ¿sabes qué Aurelia? me voy a vivir para allá, porque aquí pues ya no es posible vivir porque ya nos subieron la renta y pues ahorita Amando está muy atrasado en dinero, me voy a ir para allá. Y ella, "no sí, que vente, -- que finca, que no se qué".

Bueno, entonces, mi esposo aún teniendo la huelga, pues él vio cómo y levantó la pieza y la cocina, entonces fue un sacrificio como no tenga una idea doctora, porque yo a veces me acostaba a dormir, mis hijos estaban acostumbrados a tener dos pares de zapatos, frascos de mermelada, tenían para cambiarse ropa de diario; pues llegó el día en que tenían un par de zapatitos. Entonces estaba yo ¿qué hago para mañana?, no hay frijoles, arroz, azúcar, aceite que es lo indispensable, sólo hay diez pesos

para otro día, y me iba a trabajar o a buscar trabajo.

Pues resulta pues, que a mi hermana desde que ella fue - señorita, a ella le gustó tener un fracaso, otro fracaso, y otro y otro fracaso. El primer fracaso fue esta muchacha que la trajo ahorita (la sobrina de Sara fue quien me condujo hasta la casa) entonces llegó con mi mamá, -- cuando ella tenía como seis meses, mi mamá no sabía de ella y pues claro, mi mamá la regañó y pues le aplaudió su fracaso, sí es posible porque así era mi mamá. -- Ya le dejó a la niña y se fue mi hermana a trabajar a -- una casa de pie.

Como a los dos años trajo a un niño, otra vez la regañó mi mamá y le recibió al niño, después siguió trabajando; volvió a tener otro fracaso ya con otro señor, compró -- cuates, se los dejó a mi mamá. De esos cuates le dieron a mi mamá ataques, entonces con un niño se quedaba mi mamá y con otro me quedaba yo, pues yo tenía como diez u -- once años y yo ya me dediqué a este niño.

Les decíamos el güero y el prieto. Entonces a mi me daban al chiquito; yo tenía que bañarlo, darle mamilas, todo todo como si yo hubiera sido su mamá, y el güero pues en sí, también mi mamá trabajaba y yo lo cuidaba por la mañana y a uno por la tarde.



Entonces, estos niños siempre me quisieron a mi porque - se criaron con nosotros, no tienen el apellido del padre, así que aparentemente son hermanos de nosotros.

Entonces un día viene el güero y me dice ¿qué crees tía? dice, ya se están contratando en Corel, ¿por qué no vas?. Bueno, voy yo pero cómo le hago si yo no tengo ningún pa pel del terreno, no le hace, si quieres vamos, yo te lle vo, nada más que nunca lo llegue a saber mi jefa.

E.: ¿Su sobrino se refiere a su hermana Aurelia?

S.: Sí, entonces decía el güero que no lo sepa porque si no ya sabes como es ¡Uy! yo creo que me desconjura.

Me llevó, me dice una secretaria, dice, está contratada una señora Aurelia Sandoval Alvarez ¿quién es?, es mi - hermaná, entonces vaya directamente a Corel, hable con - el licenciado Mayer y dígale el problema que hay en lo - del terreno, que nada más es ella, que no hay más herman - nos y entonces fui.

Cuando yo hablé con el licenciado, me dijo que le iba a mandar un citatorio para que se presentara y en las es-- crituras quedara ella y yo. Entonces llegué yo y le di- je a mi hermana Aurelia, ¿sabes qué? fui a Corel y te -- mandaron este citatorio.

Una cosa es que yo le dijera cómo es mi hermana y otra - es que usted viviera el modo de ser de ella, para acabar pronto, usted puede catalogar lo que es una madre. Este muchacho que me llevó a Corel, necesitaba donde se accidentó allá en su trabajo todos sus papeles normales para que lo metieran al ISSSTE por los beneficios que dan en el trabajo. Viene y le dice a mi hermana, ¿sabes qué je fa? yo necesito mi acta de nacimiento normal, quiero - - pues, que me vayan a registrar adonde lo hicieron porque no tienen los datos legales, y le dijo mi hermana, "eso a mi no me importa, vele a decir a tu padre, que eso no es problema mío, que tu padre..."

Y ya vino llorando mi sobrino el güero y me contó su problema, y no me hizo caso y me dice, si tu le dijeras a - mi tío, ¿no quisieran ustedes registrarme a su nombre? - Como no güero, si es posible, sí, vamos a ver le voy a - decir. Y él aceptó gustoso y dice aunque sé que a su mamá no le va a gustar, aunque su madre y su padre no le - tienen cariño.

Pero el licenciado con quien fuimos dijo que no se podía tan pronto y que tardaría un año el trámite, que porque para el mundo él no existía.

Entonces como le decía, el licenciado mandó el citatorio a mi hermana y ésta no fue, el licenciado le mandó otro

y fue cuando nos presentamos, le pidió el papelito para que en las escrituras nos quedáramos las dos, mi hermana aceptó. Nos citó dentro de ocho días y se presentó acompañada de su nuera, las dos fume y fume y mastique y mastique chicle y la nuera comentó que su suegra (la hermana de Sara) no está dispuesta a que yo viviera en su casa, porque mi suegra tiene veintisiete años de vivir en este terreno y la señora Sara tiene sólo cuatro años y no es justo que llegue a vivir. Y yo le expliqué al licenciado que yo llegué porque ese terreno pensé que era de mi madre, no sabía que era de ella. Mi hermana le dijo al licenciado que estaba dispuesta a pagarme la finca pero no a que viviera allí. Dieron por terminada la plática, el licenciado desgraciadamente no me pudo ayudar y más por tratarse de un problema familiar.

Mi cuñada me ayudó a pagar mi parte y pues sólo tengo derecho a este espacio (señala la casa donde ella y su familia habitan). No puedo dejar nada afuera porque me lo desaparecen y pues yo no me puedo salir de aquí por el problema de mi esposo (llora). Yo he buscado salirme de aquí, ya he pasado muchas penas y hambres.

Si tiendo la ropa durante la noche me roban algo, que si desaparece una camiseta o esto o lo otro. Y ahora ya no tengo el apoyo de mi esposo (continúa llorando), está --

tan lejos e ir allá a darle más problemas (lamentándose).  
 Pues es supervisor general y no le pagan bien porque la  
 fábrica está a punto de quebrar a cada rato y tiene que  
 estar allá porque cuando hubo la huelga ya no encontraba  
 trabajo, lleva cinco años trabajando por allá. Cuando -  
 tronó la fábrica de hilos él conocía a unos ingenieros -  
 que fueron los que se lo consiguieron para que cuidara -  
 la fábrica porque mucha gente de la que allí trabajaba,  
 se aprovechaba de que no estuvieran los ingenieros y -  
 pues no tenían ningún control.

Yo iba cada ocho días doctora, yo le lavaba la ropa en -  
 una piedra porque no había nada (vuelve a llorar); él me  
 conformaba diciendo que así de menos nuestros hijos ten-  
 drían qué comer.

Pero allá está solito desde las seis de la tarde, enton-  
 ces es la pena más grande que tengo doctora, porque yo -  
 sé que está solo, ¿qué puede pasarle en la noche? Y enton-  
 ces le digo a mis hijas, hay veces en que yo no quie-  
 ro mortificarle, pero ¿a quién le platico mis problemas?  
 aquí si yo le digo a cualquiera mira esto o lo otro, en  
 vez de tener un apoyo moral, entonces lo usan contra mí  
 y por eso yo a nadie le platico mis problemas doctora, a  
 nadie más que a mis hijas, entonces le digo, ese es el -  
 problema más grande, el de mi esposo, y el de aquí con -

mi hermana, pues hay veces en que nos hablamos, otras no, tenemos seis meses en que me ven pues no sé como...

E.: ¿Cómo la ven señora?

S.: Pues como lo último yo creo doctora (llora). Yo comprendo que mi hijo Martín es muy inquieto doctora, pero yo -- tengo necesidad de trabajar aunque sea poquito lo que -- traigo a la casa. Este niño un día rompió una lámina de la cocina de un sobrino, él me vino a reclamar y me pidió que le pagara. Pero ellos no se ponen a ver el daño que luego nos hacen. En una ocasión le robaron a mi hija Amanda unos anillos y unas pulseras que una parte le había regalado su novio. Un día fuimos todos a ver a mi esposo, era una fiesta, nada más pensábamos quedarnos -- ese día y luego luego regresarnos, entonces las personas que estaban en la fiesta nos pidieron que nos quedáramos y nos fuéramos hasta el domingo y Amanda, no mamá, yo -- tengo que preparar mi ropa, habíamos quedado en regresar nos el mismo día. Carlos se ofreció a acompañarla, él -- decía que se tenía que regresar para que nos pudiéramos quedar. Cuando llegamos encontré a Amanda llorar y llorar, buscamos por todas partes y no encontramos sus anillos -- ni sus pulseras.

También la doctora... digo la maestra me saca de quicio, porque Martín da algunos problemas y yo le he explicado

a la maestra, que es poco el tiempo que yo le puedo dedicar pues porque yo trabajo. ¿Usted qué opina doctora de que esté un grupo mal y que muchos niños reprueben?

E.: Quien sabe señora a veces es muy difícil saber quién es el de la razón. ¿Usted ya ha platicado con Martín?

S.: Sí doctora, pero pues como le digo, la maestra es muy -- vulgar, un día que me mandó llamar me dijo: es que la -- educación no se adquiere sino que se mama, y esto a mi -- me pareció muy vulgar. Martín para la edad que tiene, -- está muy como le diré, pues piensa como grande.

E.: ¿Cómo es eso, podría explicarme más?

S.: Pues... por ejemplo, hay cosas que se tienen que ver y -- saber a cierta edad. Luego Martín ha tenido mucha in- -- fluencia de mis sobrinos. Fijese que cuando usted vino para decirme de lo de las entrevistas, Martín me preguntó ¿quién es esa muchacha que vino? y yo le dije es la -- psicóloga que va a trabajar contigo, y dijo, pues está -- muy bonita. Y mi sobrino le dijo, no se dice así, están muy buenas, ¿ya viste que cuerpecito se botan?, porque -- usted venía con otra señorita en esa ocasión y esto pues no es para que lo ande comentando a su edad.

No dejó que se bañe con los muchachos mis sobrinos, un -- día me dijeron que uno de ellos se paraba... el pirurri

y quien sabe que más hará con ellos. Por eso me meto a bañar con él, lo baño y lo sacó y ya después ya me baño yo.

Si doctora, esto parece un nido de víboras, como puede - ver, mire toda la casa está llena de paquetes, cajas, ropa, porque si las deajo afuera me las desaparecen, si deajo mi ropa en la noche pasa lo mismo como ya se lo comenté.

Yo tengo esperanzas de algún día tener un terrenito para dejar de tener tantos problemas, por eso trato de que se ahorre lo más posible y de comida sólo lo necesario sin hambriarnos. Les digo a mis hijas que tengan prudencia, hay veces en que se quieren bañar y mis sobrinos luego - se tardan o se acaban el agua, yo les pido que traten de no discutir. Trato de que entre hermanos se lleven bien.

La más chica esta Laurita está estudiando enfermería y - sufre bastante, es que es muy sensible y le digo que - piense bien si va a poder, que no importa los gastos que se hayan hecho, lo mismo le dice Amando, para nosotros - es más importante que te sientas bien. Luego llora cuando ve los dibujos de los libros o cuando un niño está en fermo.

Pues le digo doctora, esto es lo que más me preocupa que

mi marido esté tan solo y le digo yo, con estos problemas de la familia. A veces mi trabajo me permite platicar con los compañeros de trabajo, le digo y esto me sirve... (silencio). Pues si doctora...

E.: Bueno señora, creo que ha pasado el tiempo más o menos acordado, yo la invitaría a que usted reflexione sobre lo que se ha comentado, si tiene cosas sobre sus sentimientos o vivencias que platicarme.

S.: Sí doctora, es mucho lo que todavía se tiene que decir.



## SEGUNDA ENTREVISTA

E.: Bueno señora, es la segunda entrevista. ¿Qué cosa le --  
gustaría comentar?

S.: Bueno doctora, yo le quería preguntar si es malo ocultar  
les a los hijos la vida conyugal de uno, por ejemplo --  
pleitos, este, no decirles la verdad. Porque en mi caso  
mis hijos nunca se dieron cuenta que su papá tenía otro  
compromiso, apenas hace dos años que se dieron cuenta --  
mis hijas. Porque en una ocasión, me fui yo para la fá  
brica donde está mi esposo, nos fuimos todos, entonces --  
mi hija la grande no trabajaba, entonces ya me los llevé.  
Entonces no había comodidades, no había lavadero, me po  
nía yo a lavar la ropa de mi esposo, entonces le digo: --  
¿Sabes qué? no encuentro una cubeta chica, traeme agua,  
porque yo lavaba en la calle. Dice si, ahorita te la --  
traigo, entonces vi que se tardó, entonces llegó un co--  
che. Le digo a mis hijos, se me hace que son los inge--  
nieros.

El niño andaba con el papá porque lo sigue, pero si no --  
lo deja dar un paso sin que no vaya él. Entonces andaba  
peleando con Laurita que no le quería dar una resortera.

E.: ¿Martín era con quien peleaba?

S.: Sí, entonces le digo a Amanda: "se me hace que son los ingenieros, ya no me va a traer el bote de agua tu papá". Porque yo vi que se bajó un señor, una señora y dos niños, le digo: "ve por el bote de agua". "Sí mamá", entró y salió con el bote de agua pero llore y llore. Dije, con toda seguridad la regañó y como mi esposo jamás les ha gritado, ni les ha pegado, la ha de haber regañado -- porque se andaban peleando, porque Martín quería que le diera su resortera. Entonces sale llorando y le digo -- ¿qué te pasó hija? Nada. ¿Qué pasó Amanda? ¿por qué -- lloras? Entonces ya como pudo, no me podía decir por... pues quizá tristeza, sentimiento, no se que sintió mi hija, dice: mamá, es que las personas que llegaron, la señora dice que es hija de mi papá.

E.: ¿La señora que llegó con los niños?

S.: Sí, ¡Ay hija! le digo, tan tonta. Pero, ¿por qué te ponés en ese plan Amandita? No mamá, es que yo para mi nunca hubiera sabido que mi papá tuviera nada, ningún reproche, además, yo no tengo porqué hacerle reproches, pero, ¿por qué dice que es mi hermana? Bueno estás en una -- edad en que vas a comprender, necesitamos platicar tu padre y yo contigo para que entiendas muchas cosas que antes se te habían ocultado. Entonces fue de llorar y llorar.

Entonces ya se fueron esas personas. Inclusive venía la esposa de mi esposo, yo estaba de espaldas y el coche es taba de este lado (señala), yo lavando en una piedra, en tonces voltié y vi que se bajó esa señora. Ya salía mi esposo con la hija, su yerno y sus dos niños de ésta. - Me quedé viéndolos, ni me hablaron ni les hablé nada. - Yo me quedé donde estaba. Mi esposo los despidió. Ent- tonces se bajó esa persona y vi que se quedaron viendo - hacia donde estaba yo, claro. Yo no esperaba una cosa - agresiva por parte de esa señora, porque tenían cuatro o cinco años que se habían separado.

E.: ¿Y cómo se sintió usted?

S.: Pues, yo bien, ni me sentía atemorizada; ni me sentí me- nos, ni me sentí más (le vibra la voz), yo lo normal. - Si ella viene en plan de reclamar a su esposo creo yo -- que ella lo hubiera detenido a su lado y no apenas ahora sino desde hace mucho tiempo, porque basta y sobra con-- que ella tuvo creo cinco hijos es: Amando, Carlos, Sil-- via, Paco. Tuvo cuatro hijos, creo que al tener hijos - de un hombre, y esa cantidad, pues como que uno tiene -- que sobrellevar su matrimonio, ya no quizá por uno sino por los hijos, a menos digo, pero yo en sí trataré de re tener al padre de mis hijos por toda la vida. No es con veniencia. ¿Cómo le podría decir?... Pues... porque qui zá se sienta uno solo y que para mí pues ha sido un hom-

bre intachable. Que discutimos en cosa de su problema - de él ¡a veces!... pero en sí que él me diga pues no te voy a dar gusto porque ahora no tengo, ¡jamás!

Entonces yo no esperaba una agresión ni una cosa buena, yo estaba exactamente como soy, entonces ya se fueron. - La señora oyó que Martín decía, papá, Laura no quiere -- darme... y entonces vio que entró Laurita, entró Amanda, vio que estaba el niño, no podía imaginar otra cosa más que son sus hijos y que le dijo ¿esa señora que está ahí qué cosa...? ¿Por qué está aquí? Es la señora con la -- que vivo, le contestó mi esposo. Enseguida se subieron a su coche y se fueron.

Entonces cuando yo voy a salir a alguna parte me dice el niño, tocando el problema de lo del niño, ¿a dónde vas -- mamá? Hay veces en que no puedo decirle exactamente a -- donde voy, no le voy a explicar exactamente voy a com -- prar esto o lo otro que me encargaron y siempre quiere -- saber a donde voy, le contesto voy a regresar luego, no te voy a estar explicando.

Entonces un día con mi hijo yo estaba platicando. ¡Ah!, porque le dijo Carlos, bueno Martín ¿qué es lo que quieres tú? Dime ¿cuál es tu problema?, ¿por qué dices mentiras, sí te dejan tarea?. Bueno dice porque mi mamá -- también las dice. Bueno, dice, ¿por qué mi mamá también

las dice?, específicamente en qué forma te dice mi mamá mentiras. Porque yo le digo a mi mamá a donde va a ir y ella me dice, pues por ahí, o me dice al centro, pero no me dice a donde va. Y le dice Carlos mira Martín, mi mamá no tiene porqué darnos explicación a nosotros más que a mi papá y mi papá está enterado de que tú andas mal en la escuela, de que yo tengo problemas en la casa, de que Amanda está trabajando, de que Laurita está estudiando, todo. Aunque mi papá está tan lejos, mi mamá lo tiene - al tanto de "toditito" y es al único que le debe de dar explicación.

Entonces digo: ¿es malo que uno les oculte a los hijos - la verdad?

E.: Bueno, pero ¿qué relación existe entre lo que le dijo -- Martín acerca de que usted miente y sobre la pregunta -- \* que usted plantea?

S.: Bueno, Martín dice que porque si yo salgo, porque luego en mi trabajo me encargan cosas, que un pantalón, que -- una blusa, entonces yo voy a traerles para tener un centavo más para seguir adelante y entonces yo no le especifico más que el lugar donde yo voy y Martín quiere que - le explique cosa por cosa. Por eso dice que yo le digo mentiras.

Amanda y Laurita hasta ahorita no me han reprochado porque pues los hago hasta ahorita como si todavía fueran niños. Porque Martín en sí es muy bueno, a veces le pego cuando me desespera, le doy uno o dos manazos y luego está con sus lagrimitas todavía y me dice mami fíjese -- que esto o lo otro. Amanda y Laurita no me han hecho -- nunca un reproche, porque para ellas, pues ellas me cata logan en lo máximo. Entonces por eso no sé si Amanda no lo diga por no herirme, por no sé porqué.

Pero yo a Martín, si ahorita me dice, porque yo no le digo si voy ahorita al centro, el día que llegue me dice -- él... porque el joven más chico tiene ahorita 16 ó 17 -- años.

E.: ¿El de la otra señora?

S.: Así es, entonces él de vez en cuando va a la fábrica, yo lo trato. Claro, no le digo mira hijo esto o lo otro, -- porque siento que él se siente mal. Yo le digo a mis hijas que tengan conversación con él. Porque si tú Amanda ta sentiste tan feo cuando conociste a tu hermana, tu me dia hermana, ¿qué puede sentir él? De que nos llevamos de maravilla. El claro que se ha de sentir acomplejado por ese muchacho quizá por el problema de sus padres.

E.: ¿Y cómo es que Paco tiene contacto con ustedes?

S.: Porque él va a ver a su papá, a la fábrica, es el único que va porque es soltero y está estudiando y porque en - si yo nunca le he prohibido a mi esposo que le dé lo que este muchacho necesita.

Quando Laurita cumplió quince años, no, era Amanda, vino Paco, entonces si Martín llega a saber, que lo tiene que llegar a saber pues él va creciendo. Por eso le preguntó si es malo que les oculte uno la verdad.

E.: ¿Pero qué razones tuvo usted para haberlo ocultado?

S.: Yo se los oculté quizá para que no le reprocharan a su - padre nunca nada, porque él jamás los trajo ni con un so lo vestido, ni los dejó sin comer y yo pensaba que al de cirles que él tenía otros hijos iban a malver a su pa-- dre. Como yo le digo, Carlos no es hijo de él, cuando - yo conocí al padre de mis hijos, Carlos tenía cuatro - - años y medio, entonces para Carlos no hay otro padre más que... mi marido.

E.: ¿Conoció al otro señor?

S.: Sí, porque él lo iba a ver a la escuela, eh... su padre, entonces esta persona yo lo conocí cuando estuve traba-- jando en unos baños que todavía existen; entonces tuve - relaciones con él y como no fue un hombre responsable, - yo trabajé con Carlos, yo trabajaba en un taller de cos-

tura, entonces el dueño que vendía colchones, fundas para muebles, me regaló un colchón para el niño. Entonces yo trabajé con Carlos y para mí era mucha pena, ver que mi hijo tenía que estar encerrado en esas cuatro paredes, yo no le tenía la atención que el niño necesitaba. Entonces juré a mi misma, porque como yo le platico que mi hermana tuvo hijos de uno, otro y otro y otro señor y -- que ahora los hijos le reprochan muchas cosas. Si ella les quiere llamar la atención ellos le dicen ¡Ay mamá!, ¿pues tú quien fuiste, tú quien eres?, ahora que ya estás grande ¿ahora nos quieres reprender en una cosa que tú fuiste peor de joven?.

Entonces mi mamá le recibía a todos los hijos y mi mamá me decía, mira hija, el niño no tiene porqué sufrir, déjamelos aquí. No mamá, fue mi fracaso, es mi responsabilidad, es mi hijo y seguiré con él hasta que Dios me diga hasta aquí.

Entonces fue creciendo el niño, yo dejé de trabajar cuando me alivié de él, entonces me dijo que me quedara en la casa, en aquel entonces me cobraban treinta pesos de renta.

E.: ¿Entonces se quedó con su mamá?

S.: No, yo nunca viví en la casa, yo desde que tuve mi fracaso



so, más bien en la casa de usted que fue de mis padres, vivimos en una pobreza grandísima, claro que uno de chico no es tristeza, hasta que ya crece uno. Había veces que eran las doce del día y no habíamos comido nada. Mi mamá salía desde las ocho de la mañana y llegaba hasta las tres de la tarde y no nos dejaba de comer y no le gustaba que nosotros anduviéramos de metiches, nos decía que no anduviéramos demostrando nuestra hambre.

En donde vivíamos había muchas plantas, comíamos geranio, malva, chayote, a un lado de la casa había una huerta y tenían árboles frutales, se brincaban mis hermanos y -- traían manzanas, higos, membrillos u otras que podían.

Entonces a la edad de diez años, mi mamá me mandaba a -- comprar dos centavos de manteca, iba yo y me decía la se ñora, oye Sara ¿por qué no le dices a tu mamá que te deje venir a cuidarme a la niña? Tenía una niña como de -- dos años, se llamaba Eligia. Yo le iba a decir a mi mamá, entonces se usaban unas alpargatas que eran como tenis, su mamá le ha de contar, eran malhechotas y pues a mi no me gustaba andar descalza, yo jalaba cualquier -- chancla, luego le decía a mi mamá "fíjate mamá que...", yo le hablaba de tu a mi mamá y él, mis hijos me hablan de usted.

E.: ¿Por qué?

S.: No sé (sorpresa), desde chiquitos, el único que le dice de tú a mi esposo es Martín pero a mí todos me dicen de usted, hasta Martín y no sé porqué.

Y ya le decía a mi mamá de que la señora Caridad quería que le cuidara a su hija. No, no, no hija, de gata no te vas a mantener, estudia. Pero mamá es que pues me piden mucho material, y pues mi mamá no tenía para comprar melos. Cuando entré en tercero, la maestra me regañó y me pidió que le dejara el lugar a otro niño, yo sentía cuando me decía esto como si me echaran agua hirviendo, hasta que definitivamente dejé la escuela.

Pues tanto le rogué a mi mamá, que me dejó ir a trabajar con la señora Caridad y desde entonces no dejé de trabajar y jamás quise volver a estar en mi casa porque entonces me compraba mis alpargatas y mi ropa, aunque fuera corrientita porque me gustaba cambiarme, le daba dos o tres pesos a mi mamá.

Entonces cuando yo trabajé en los baños, mi mamá estaba viviendo por aquí. No me daba tiempo de irme desde aquí porque hace 35 años esto era un pedregal, un desierto. - Mi mamá se vino, porque vivíamos en la colonia Pensador Mexicano, para acá. Yo no me podía venir. Entonces mi hermana Aurelia vivía con el papá de sus últimos hijos. De ese señor tuvo a los cuates, Julio y Rodolfo. Tuvo -

dos veces parto de cuates, el parto del último marido, - falleció uno de ellos. (Llega Martín y avisa desde afuera que ya llegó de la escuela). Y uno murió después, el güero, el que se accidentó en un trabajo, el que le digo que todos sus hijos me quieren como mamá.

Entonces, ella vivía con este señor, pero él tomaba, entonces ella me decía: fijate,... pero entonces este muchacho, este entonces Pepe... se me fue la onda, ¿qué le iba a decir de Pepe?... (silencio).

Bueno, después me acuerdo, y Aurelia ya no podía pagar - la renta porque Rodolfo su marido no le dio para pagar, entonces trabajaba yo en los baños y yo le digo, yo te - doy para la renta.

Yo siempre trabajé en muchos lados, hasta la fecha. Yo nunca estuve ni con mi mamá ni con una hermana, ni con - un hermano. Entonces yo vivía con Aurelia, pero fue poco tiempo... ¡Ah! le digo por Pepe, ella se tuvo que venir para acá porque yo trabajaba en el taller de costura, en éste me regalaban el desperdicio y con eso hice colchitas, sobrecamas y lo que se pudiera. Cuando iba a nacer mi hijo, yo compré sus sabanitas, y le bordé los pañales.

E.: ¿Se refiere a Carlos?

S.: Sí, cuando iba a nacer Carlos, entonces estaba Aurelia conmigo, ya nos salimos de ahí porque la señora nos la pidió y nos pasamos a la otra cuadra. En una ocasión ya me dieron mi incapacidad y entonces dije me voy a poner a arreglar la ropa de mi hijo y abro el ropero, no encontré lo que ya había comprado y yo le dije, Aurelia fíjate... porque el lugar donde estaban guardadas no lo ocupo mucho y no me había dado cuenta. Entonces Aurelia me dijo, me voy a ir allá con mi mamá (donde están actualmente), porque no es posible, porque Carlos, anda con esta pandillita de quien sabe cuantos.

E.: ¿Carlos?

S.: ... perdón, digo este Pepe (el esposo de su hermana) y me lo están echando a perder. Yo jamás volví a vivir -- con nadie... sola.

Primero vivimos en la colonia Portales, después nos pasamos a la colonia Pensador Mexicano y luego nos pasamos -- para acá, desde que yo seguí trabajando.

Entonces me decía mi mamá, déjame al niño hija. No mamá, yo jamás me desatenderé de mi hijo porque yo no quiero -- que el día de mañana me vaya a reprochar. Pero hija, mi ra, no quiero que el niño esté en ese encierro. Yo nunca lo quise dejar.

Cuando Carlos entró en la escuela entonces esta persona iba a verme (el papá de Carlos) de vez en cuando, cada mes o dos meses. Cuando yo me alivié de Carlos dejé de trabajar, se me juntaron tres meses de renta y era un dineral. Entonces iba yo a su trabajo de él. Me piden la renta ¿qué hago? No tengo dinero, me decía. Me dio -- treinta pesos de gasto. Al ver que no me dio dinero me puse a trabajar. El iba cada vez que se le daba la gana, así duramos hasta que mi hijo tuvo cinco años.

Cuando yo conocí a su padre de mis hijos, él me dijo -- que no quería un este... relaciones conmigo, simplemente porque nos conocimos en el camión, que no quería una relación conmigo, sino simplemente una amistad. A mi me caía pero completamente mal, porque siempre se subía al camión, yo lo tomaba diez cuadras antes y se paraba donde yo me sentaba y no más se me quedaba viendo: "¡Ay infame! como se me queda viendo", y ni modo de bajarme porque yo tenía que llegar al trabajo. El trabajaba una -- cuadrada después de donde yo trabajaba y me daba la mano y yo me hacía la tonta y me bajaba y le decía a Carlos ándale hijo porque allí está tu padre esperándonos en la esquina. Yo decía, a ver si así se larga éste, porque yo no quería otro problema con él, no, pues él seguía.

Un día le tocó suerte de sentarse junto conmigo porque -- había asiento y me dice: ¿es su hermanito?, no, le dije,

es mi hijo. ¡Ah! que bien y se puso a platicar con Carlos y para mi, persona que ve a mis hijos, pues se gana todo mi cariño. Y entonces me dice: y bueno, ¿usted por qué trabaja?, si no es indiscreción. Pues porque yo vivo sola. Me dice, me gustaría tener una amistad con usted, a mi no me gusta relaciones con nadie porque mire, a mi me pagó mal una novia que tuve. Pues ya me platicó una de vaqueros si usted quiere. Pensé que bueno, porque no quiere relaciones y tiene uno con quien desahogarse.

E.: ¿Qué relaciones?

S.: Relaciones de... relaciones íntimas por ejemplo, relaciones de noviazgo y decía yo con una relación de noviazgo él sabe que yo tengo a mi hijo y éste va a querer otra cosa y la verdad que para tener otro hijo, ¡yo jamás! -- (enfatisa), porque sé lo que está sufriendo Carlos. Y pues platicábamos y un día me invita al cine y fuimos, y yo se lo juro, él se sentó en su asiento y yo en mi butaca, ni siquiera me agarró del brazo, nada. Me cayó bien porque todos los hombres que yo había conocido pues uno me invitaba al cine, que al teatro, pero en sí, yo sabía que querían otra cosa, porque a primeras de cambio me -- contaban otra cosa y yo los cortaba por lo sano.

Yo le llegué a platicar a mi esposo como amigos, lo que

había sido de mi vida hasta el día en que me conocí. -  
Mi primer esposo me buscaba por conveniencia, porque el  
día en que esta persona me lleva el gasto, él quería tener relaciones íntimas conmigo, entonces yo no quería --  
porque no quería traer a otro niño al mundo a sufrir.

Entonces me decía el padre de mis hijos que estaba bien,  
pero ya Carlitos tenía cuatro años o cuatro años y medio,  
para Reyes mi primer esposo traía un regalo para Carlos  
y disque algo de gasto pero también quería otra cosa, pero eso si ya no, ¡jamás!. No, pero que mira ahora si te  
... porque en ese lapso él estaba con otra señora o se -  
casó no se. Mira yo ya voy a dejar a esa señora, me voy  
a casar contigo. No ya es tiempo muy perdido. Yo ya te  
nfa a mi hijo en una edad en que ya no me daba problemas  
de que lavar pañales, yo ya no quiero nada contigo, déjame  
me en paz. No que como crees, que tu llegaste señorita  
conmigo, que esa persona que anda conmigo y no llegó y -  
eso para mí vale mucho. Nada, nada, una cosa es de que  
tú me quieras lavar el cerebro y otra cosa es que si tú  
fueras responsable, no es necesario que una mujer llegue  
o no señorita, vale lo que está viviendo y para mí eso -  
no vale, eso de que tú me traigas dinero cuando se te de  
la gana, la verdad no.

Entonces cuando Carlitos entró al kinder, él lo iba a --

ver y ya llegaba yo y me decía, fíjese mamá que vino mi papá. ¿Y qué te dijo?. Pues dijo que le dijera a usted que fuéramos a verlo, que él quería comprarme ropa pero que vayamos a verlo a su trabajo. ¿Cuándo vamos a verlo mamá?. Un día de estos y así lo traía. Entonces un día Carlos me dice, mamá ¿por qué mi papá no vive con usted, por qué no vive con nosotros?, pues mira hijo, el que él no viva con nosotros es porque vive muy lejos con sus pa pás porque él tiene que estar con sus papás.

Porque para mí se me ha hecho la idea o quizás por la po breza en que nosotros vivimos, mi mamá y mi papá fueron unas personas... Mi papá no trataba mal a mi mamá y mi - mamá sí y ahora comprendo que era mucha su... pues mucho su coraje, porque llegaba mi papá bien tomadito, ya vine viejita, y decía mi mamá, ¿cuánto me trajiste para el -- gasto? Dos centavos viejita. Y le decía mi mamá: malha ya sea este grandísimo quien sabe que y majadería y me-- dia. Y decía yo pobrecito de mi papá, si él no le dice nada, ¿por qué mi mamá le dice tantas cosas?. Pero en - aquel entonces uno no podía decirles nada a los papás -- porque ya andaban soltando el bofetón. Entonces para mí era muy triste que mi mamá le dijera algo a mi papá y yo a mis hijos no les he revelado ciertas cosas por no querer que se les entristezca su corazón, ese ha sido el mo tivo por el cual a mis hijos no les he hablado nunca con



la verdad. Entonces ya le decía yo a Carlos, pues tu papá está con sus papás que ya están viejos y grandes y -- pues tiene que estar con ellos y ya ves que de vez en cuando viene a vernos. ¿Pero por qué no se queda en la casa? Bueno hijo por lo que te dije. Entonces él seguía viendo a Carlos en la escuela... y Carlos le decía, papá necesito... O sea para esto cuando yo conocí al padre de mis hijos, antes no pasaba directamente a la casa sino ya después que tomé confianza con él. El jamás dejó de llevarle su jugo de uva a Carlos. El me decía, mira yo no quiero tener relaciones de noviazgo contigo, ya te dije que tuve una novia con la que sufrí bastante, -- pues me dejó y yo ya tenía el departamento y ella se fue con otro y yo la verdad ya no quiero tener ya una persona... una esposa. Y así se lo juro por la memoria de -- mis hijos, por su salud que yo jamás creí que tuviera un compromiso. Entonces me dijo que él estaba con su mamá y que su mamá había corrido a una hermana que había tenido un fracaso, y que él vivía con esa hermana que había tenido un fracaso. Y yo jamás de lo sincero que lo vi -- hubiera creído que tenía esposa. Entonces ya que tuvo -- oportunidad de que creí en su mentira... pues, doblé las manos. No entró en seguida, me chiflaba desde afuera y yo acostaba a Carlos y salía a platicar un ratito con él. Pero él jamás de los jamases, me pasó la mano por acá, -- me tocó..., nada, nada, quizás por eso yo le tuve tanta

confianza. Entonces ya sale mi hijo y me pregunta, ¿mamá, que cosa es el señor de mí?, nada mijo, es un amigo nada más, ya ves que nos acompaña aquí a la casa y ya -- luego se va. Entonces un día le dice. Oye ¿cómo quieres que te diga?, amigo o papá. No Carlingas mejor dime compadre y yo te voy a decir compadre. Está bien compadre. Entonces un día no se que le dio a Carlos, como si alguien lo hubiera aconsejado, se salió con su pijama roja, lo fui a acostar y dice Carlos, oye compadre, yo nada más venía a decirte una cosa. Carlos tenía como cinco años. Te venía a decir si tu quieres ser mi papá. - Mira Carlos, eso yo lo tengo que platicar con tu mamá y luego yo te digo, ¿qué te parece?; está bien compadre, - buenas noches. Yo sentí pues una tristeza muy grande -- por lo que mi hijo pedía. Entonces él me dijo; ¿ya viste lo que dice Carlos?, ¿qué pasa con la otra persona?, ¿vas a volver con él?. Yo me juré a mí misma que no volvería con él, por el encierro que tiene mi hijo, yo se -- que mi hijo sufre, claro que ahorita yo sufría de pequeña y para mí no era sufrimiento, sufrimiento ha sido ahora que yo reaccioné, que ya fui grande, que tuve a mis -- hijos. Yo de chica jugaba, brincaba, para mí no fue sufrimiento le digo, porque en esa pobreza me crié y no -- fue sufrimiento para mí; entonces yo me juré a mí misma en no volver a tener otro fracaso y yo jamás volveré con él y creo que tiene a otra persona. Entonces me dice; -

piénsalo, yo ya te dije que no he querido tener mujer, - por el fracaso que tuve, pero piénsalo, si no piensas -- volver con él, dile que jamás vuelva, porque el niño no sabe como comportarse, fíjate lo que me pide a mí, conociéndolo a él.

Y el padre de Carlos nunca se preocupó por él, si éste -- le pedía dinero, él le decía que después y esto se le -- fue grabando mucho a Carlos. Después ya platicamos y le dije a Amando que la verdad es poco tiempo para resolver una cosa, yo no tengo... tengo hermanos, muchos hermanos, tengo a mi madre, porque en ese entonces ya no tenía yo a mi papá, ya había fallecido. Pero en sí, si tu quieres yo me mando sola, porque si yo no tengo que comer, - yo no voy a decirles a mis hermanos, no tengo que comer, porque yo no quiero que mis hermanos más adelante me digan ¿ya ves? eres una fracasada, no tienes ni que comer, pero en si pues es muy pronto que yo pueda resolver una cosa así.

Entonces al año y medio ya tuvimos relaciones íntimas -- con el padre de mis hijos, salí yo embarazada de Amanda, entonces el padre de mis hijos fue para Carlos más que -- un padre, nació la niña, entonces ya que entró a la casa, jamás le faltó a Carlos zapatos, ni pantalones, ni comida, nada jamás le faltó nada a él. Cuando nació Amanda

y yo veía que lloraba, mandaba a Carlos, cuando estaba - él decía, no, Carlos, déjala que llore un poco, nada más ve a enseñarle juguetitos, pero no la cargues, esto decía su padre y Carlos, sí papá.

E.: ¿Ya le decía papá?

S.: ¡Uy sí, si para él fue una cosa muy grande decirle papá!. Mi esposo le daba 20 centavos de gasto diarios para su escuela. Entonces iba a verlo a la escuela, el verdadero padre este papá, necesito este libro o esto otro para la escuela o... No hijo pues ahorita no tengo dinero, dile a tu mamá que vaya a verme y yo te los compro. Entonces le hablaba yo por teléfono. ¿por qué inquietas a Carlos, déjalo por la paz. Cuando él supo que yo tenía relaciones ya con el padre de estos otros hijos, entonces ya tenía tiempo de ir a la casa, tenía tiempo de ir a la hora que yo salía del trabajo, tenía tiempo de todo tito. No le dije, es tiempo perdido. Y me juró que me iba a comprar un terreno, porque ellos son ejidatarios y tienen terrenos, que me iba a hacer mi casa y yo le dije que ya no quería nada. Una vez Carlos necesitaba un traje y le pidió dinero a su papá y éste le dijo que no, -- que no tenía, que ya que se había empeñado en decirle papá y tener otro papá que le pidiera a esa persona, que él no tenía para darle nada.

Entonces para Carlos, si usted platica con Carlos, para él, el padre de mis hijos es un Dios y para Carlos no -- hay cosa que diga, pues mi papá esto o mi papá lo otro -- en malo al contrario.

Su padre de Carlos es familiar de mi cuñada, esposa de -- mi hermano el grande, porque como ya sabe en un pueblo -- todos son familiares. Entonces Carlos tiene muy buena -- memoria pero ya no quiso seguir estudiando, pero hay veces en que sabe más que estas hermanas que están estudiando. Entonces Carlos se iba a estudiar mecánica y -- después quiso estudiar electrónica y mi esposo le pagó en la escuela Rockefeller, entonces vino mi cuñada a verme y se encontró a Carlos que se iba a la escuela. Carlos se acababa de ir y como a la media hora entró mi cuñada. Me saludó y me dice; fijate que me manda decir --se llama Juan-- que porqué no vas a verlo que él quiere dejarle un terreno a Carlos, que él quiere hacerse responsable de -- sus estudios. No cuñada, yo la verdad no te puedo resolver nada, ya Carlos está en una edad en la que él puede resolver lo que a él mejor le convenga; hasta ahorita no le ha faltado un pago de su escuela, pero en sí Carlos -- ya está grande y puede decidir por sí mismo, qué cosa es lo que quiere aceptar, y ya depende de Carlos, yo no puedo aceptar ni un cinco de esa persona, bueno, pues ya pasó.

Cuando llegó Carlos en la noche me dice: ¿qué cree mamá? ¿qué paso hijo?. Fíjese que me encontré a mi tía Paola y me saludó y me dijo que le había mandado decir mi papá que cuánto era de la colegiatura, para mandarme; que no le haga caso a ese señor con el que está viviendo tú mamá, porque ese no es tu padre y que tú no tienes porqué - obedecerle a él en ningún sentido, que tú bien sabes - - quien es tu papá. Pues sí hijo, esa es la verdad, tú -- bien sabes que Amando no es tu verdadero padre. ¿Y tú -- que le contestaste, qué le dijiste?, ¿qué decides?. - - Ya se lo dije a mi tía mamá, que no tengo otro padre, -- más que mi papá Amando y jamás aceptaré nada de ese se-- ñor, ya sé, porque usted me lo ha dicho que él es mi pa-- dre, pero para una persona o sea para mí, yo no tengo -- porqué aceptar que él sea mi padre, sí acepto que sea mi padre, pero no tengo porqué llamarlo padre, ni necesito ni un grano de tierra, porque si él me hubiera visto de chiquito entonces si lo necesité ¡mucho! y en cambio usted andaba trabajando conmigo porque yo me acuerdo que - usted luego no tenía tiempo de darme de comer; si usted tenía mucho trabajo, yo tenía que comer solito o usted - me mandaba desde los dos años a comprar, jamón o lo que se pudiera, entonces le dije que para mí no había otro - padre, más que mi papá Amando...

Entonces para Carlos existe nada más Amando. Carlos es...

quizás por su vida que ha llevado, él se casó con su esposa pero siendo esta muchacha, la edad no importa, lo que importa es lo que ella vivió en su casa. No tuvo ni padre ni madre, tiene o tuvo más bien, porque el señor tiene como un año que falleció, tenía padre y madre pero a éstos si la hija llegaba a las diez, once de la noche entonces que bien, no les importaba, y si en toda la noche tampoco las dos llegaban, porque eran dos, pues al otro día que bien llegadas. Entonces ella anduvo con -- uno o con otro, con otro y otro, nos cambiamos nosotros para acá, Carlos tuvo relaciones con ella de noviazgo. -- Carlos nunca lo dejé ser ¿cómo le puedo decir? un hombre ... a pesar de que Carlos tenía dieciocho años cuando -- nos venimos para acá, si Carlos no estaba a las diez de la noche, entonces lo regañaba.

- E.: ¿Me podría explicar un poco más como es eso de no dejar ser un hombre?
- S.: Un hombre a... ¿cómo le dire?... quiero darle a entender. Carlos... siguió siendo como un bebé, porque Carlos se -- salía a platicar, pero si no estaba aquí antes de las -- diez de la noche, yo le pegaba, entonces todos mis sobrinos se desarrollaron en ir a una fiesta, en llegar a la una o dos de la mañana, se iban a centros nocturnos y -- pues Carlos no tuvo esa libertad.

Entonces mi esposo me decía; deja a Carlos, que vaya a fiestas, que venga a la una o dos de la mañana, él tiene que ver lo que es bueno y lo que es malo. Pero yo no -- puedo dormir. Bueno decía, eso está muy aparte de lo -- que Carlos debe de ser, a Carlos no lo estás dejando ser un hombre, Carlos es un bebé para tí... bueno pues tú dirás lo que quieras pero yo a Carlos lo tengo que tener -- aquí.

Entonces cuando Carlos tuvo relaciones con ella, en una ocasión no llegó en toda la noche, yo no pude dormir esa noche. Cuando fui por la leche me lo encontré y me saludó y yo, oyeme regrandísimo... ya se imaginará usted -- ¿por qué no llegaste? Se me hizo tarde mamá. Pero vas a ver la joda que te voy a poner, le digo porque la casa no es hotel pero tampoco es mesón.

Como a los cuatro o cinco meses llegó mi esposo de allá de donde trabaja. Platicamos porque a Carlos y mi esposo les encanta el futbol y los dejé solos. Un día me dijo Carlos, mamá quiero hablar con usted pero a solas, -- porque estaban allí mis hijos. ¿Qué te pasa?. Mamá me quiero casar. Estás loco idiota, le digo con qué la vas a mantener, qué te vas a casar ni que te vas a casar. -- ¿Se podría saber con quién?. Pues con Lupe. Mmmm... mi hijito y menos con ella, yo no te la pido. Entonces di-



ce él, tiene más derecho el prieto que yo. Este es uno de los cuates y es hijo de una de mis hermanas, de esta Aurelia, él vino jefa pídamela mano... todos los hijos de mi hermana están divorciados de su primera esposa, to dos tienen segundo matrimonio, y yo le fui a pedir con mi esposo la mano a los papás de la señorita con la que mi sobrino se quería casar.

Pues ya sabes Carlos, yo a esa mujer no te la pido. Si tú quieres casarte cástate, pero yo no te la pido, porque tú sabes lo que es. Entonces llego mi esposo, ¿qué pasa? Pues que Carlos quiere hablar contigo. Papá, dice Carlos, pues yo me quiero casar y mi mamá no quiere pedir la mano de la novia. ¿Con quién te quieres casar, por qué no me dijiste en la mañana?. Tú sabes que no tengo tiempo entre semana hijo. Mi esposo me dijo correctísimo, ¿por qué no la quieres ir a pedir? Porque yo se la clase de mujer que es ella, no es mujer para Carlos. -- ¿Tú vas a tener esa responsabilidad? me dice. No,... pero no quiero que mañana o pasado digan algo de Carlos. Bueno Carlos, avísales a los familiares que yo voy a ir a pedirte la. Mi esposo me dijo, date cuenta que él la quiere. Pero mira que Lupe tuvo quien sabe cuántos hombres y ahora Carlos se va a casar con ella y vas a ver los problemas que van a tener después. Pero tú no los vas a cargar, sino Carlos.

Entonces Carlos ha llevado una vida... él se quiere divorciar porque no es feliz, su esposa tiene... arranques de locura yo creo. Lo trata mal, es muy floja, le dice a él que la niña que tienen los dos no es de él, que es un tonto, yo le digo a Carlos, te lo dije. Oye hijo, -- piénsalo, tú no sufristes por golpes de un padrastro, -- nunca te hizo de lado. Una vez Amando le dijo a mis hijos Amandita, quiero que tú respetes a tu hermano, yo no estoy aquí en la casa, pero Carlos me está representando, y lo que Carlos diga, eso se va a hacer, no quiero que -- contradigan a tu hermano porque él tiene que cuidarlas y me está representando.

E.: ¿Esto era cuando su esposo vivía con la otra señora?

S.: No, así ha sido desde siempre, la otra señora tiene de -- no verla como ocho o nueve años, sólo la ve para pasarle un gasto, esto, no tienen relaciones íntimas... Yo, hay veces que llego donde está mi esposo trabajando y no lo encuentro cuando llega le digo ¿dónde andabas pata larga? Tú sabes donde, porque los sábados a veces llego y es el único que puede ir a entregar el gasto. Hay veces en -- que estoy de malas y le pido dinero, si no me lo puede -- dar, ¡Ah! pero claro, como tienes que llevar todo el dinero para allá claro, y ya empezamos a comer y seguimos peleando, yo le digo; ah, pero si ya la haz de estar --

abrazando, ya la haz... y mi esposo, bueno si tú crees - en mi sinceridad, no es cuestión de jurar, te lo dejo a tu criterio, con quien me pongo en contacto es con Paco, pero si tú quieres creer otra cosa bueno...

Bueno pues desde hace veintidn años, Carlos tiene todo - el apoyo de Amando y hasta la fecha todo el derecho se - lo da a Carlos, no hace diferencias.

En una ocasión Laurita salió con unos amigos a una fiesta y con primos. Carlos se los encontró pero Laura venfa con un amigo que ya es su novio y Carlos la regañó, aquí se respeta a mis padres y no porque no estén tú no vas a... porque era sábado y yo no estaba. Un día llegó Carlos con mi esposo y yo y nos dijo que no le parecía - que Amanda viera a su novio cuando nosotros no estuviéramos, o sea que, por desgracia el padre de Carlos se llama Juan y el novio de Amanda se llama Juan. Y mi esposo ya le pidió a Amanda que cuando no estuviera él o yo no llevara a Juan a la casa proque a Carlos no le parece -- (silencio).

- E.: Bueno señora para terminar, ¿el apellido de Carlos de -- quién es?
- S.: Mire, cuando Carlos iba a recibir su certificado, le pidieron acta de nacimiento y entonces ya le dijo Amando a

Carlos; mira hijo, tú ya estás en edad de decidir; entonces Carlos estaba con los apellidos de su padre. Y Amanda entonces tú ya necesitas el acta de nacimiento, porqué apellidos son los que vas a llevar, o sea que él estaba a nombre de su padre, cuando yo conocía a este señor él hizo los trámites de kinder de Carlos que entró de cinco años y cuando le preguntaban que cómo se llamaba él decía: Carlos Macías Sandoval, y Amando le decía pero mira hijo tú te apellidas Carlos Sandoval... no, -- Carlos Páez Sandoval. Y Carlos decía que le gustaba más apellidarse Macías que Páez. Y Amando le dijo; date -- cuenta que si cambiamos el apellido de tu padre por el -- mio, pierdes todos los derechos sobre de tu padre, al tener mi apellido. Entonces él, como mis hijos llevan el mismo apellido de mi esposo.

E.: Bueno señora, creo que ha pasado más o menos el tiempo -- que habíamos quedado para la entrevista. Yo la invitaría a que repensara lo que me ha dicho de usted, de su -- familia, de su esposos en fin de lo que usted desee.

## TERCERA ENTREVISTA

- E.: Bien señora, esta es nuestra última entrevista. ¿Ha pensado en algo en especial? o bien de cuando usted era niña, de su esposo, de sus hijos, en fin de lo que usted sienta necesario hablar en esta ocasión.
- S.: Le voy a platicar algo de mi infancia y después de un -- problema que tengo con mi hijo Carlos. Yo de que me -- acuerdo cuando vivíamos en Portales, mis padres cuidaban unos terrenos de unos ingenieros, que luego iban a construir, iban a hacer unos condominios. De ahí a la fecha de diez años, fue una pobreza muy grande, mucho muy grande, porque mi mamá se iba a trabajar, se iba a planchar, a lavar, de ahí de Portales se iba a Coyoacán caminando, porque los patrones le daban, porque entonces se usaban las planillas en los trolebuses y los patrones le decían, mire Refugio, para que usted no camine tanto le doy estas planillas para que se vaya a su casa. Pero mi mamá decía que esos boletos no se los iban a aceptar en el -- tren, porque pagaban con dinero y con planillas. Mi mamá no trabajaba toda la semana, trabajaba dos o tres -- días. Cuando llegaba de trabajar, llegaba con su canasta, con su taquito para nosotros. Si bien nos iba le de jaba a mi hermana Esther, no la más grande, no la que es tá aquí, sino otra.

E.: ¿Cuántos hermanos eran ustedes?

S.: Somos seis, son: Cecilia, Rafael, Aurelia, Esther, Carlos, Trinidad y yo, somos siete y en este orden somos.

Le digo, si bien nos iba mi mamá le dejaba 10 centavos a Esther y podíamos almorzar, pero otras veces hasta que llegaba mi mamá. Entonces lo que hacíamos era robarnos la fruta del huerto que estaba al lado de nuestra casa. Entonces mi mamá se sentaba a leer unos libros, me acuerdo que se llamaban "El mártir del Gólgota", libros que me imagino que eran católicos, esto lo hacía cuando no iba a trabajar.

En aquel entonces no había estufa de petróleo y luego -- llegábamos; mamá tengo hambre. Yo comprendo a mi mamá, porque yo creo que no se sentaba a leer tranquilamente -- pues ella sabía ¿qué hago de comer para o para darles de comer a mis hijos, porque mi mamá fue intachable en ese sentido. De la edad de seis años que teníamos yo recuerdo que pasamos muchas hambres, mi papá se iba a trabajar en un en pues albañilería, después se hizo un hornito y hacía camote, entonces lo vendía. Pero a mi papá le gustaba mucho tomar. Entonces regresaba sin cuentas y sin dinero en la noche y ya le decía mi mamá, ¿cuánto me trajiste Trinidad? ¿Dónde está lo del camote?! Fíjate viejita que lo fié. Pero Trinidad, date cuenta que tus hi-

jos no comen. Ya le empezaba mi mamá a decir un montón de groserías, yo comprendo a mi mamá porque a ella no le gustaba que fuéramos a demostrar nuestra hambre a la calle y ella no tenía nada que darnos.

E.: ¿Su papá vivió con ustedes?

S.: Sí, mi papá siempre vivió con nosotros, según nos platicaba mi mamá y no solamente mi mamá sino Esther, mamá y Aurelia. Entonces nos platicaba Aurelia que mi papá tenía una señora que ella le decía, porque mi papá se los llevaba al parque y la señora de un lado y mi papá del otro los mecían a Esther, a Aurelia y a Carlos, que entonces la señora le decía que ella tenía pues de qué vivir, que ella estaba dispuesta a darle a mi papá lo del gasto de mi mamá, pero que él viviera con ella. Pero mi papá decía que no, que eso sí que jamás dejaría a mi mamá ni nos dejaría a nosotros. Entonces nunca quiso vivir con ella, yo me imagino que tendría relaciones con ella, con esta señora, yo no se como pero nunca nos dejó.

Entonces para nosotros mi papá y mi mamá yo le digo fue intachable porque nos platicaba mi mamá que hubo hombres que le proponían... pues... que se juntara ella con aquella persona, que él se hacía responsable de nosotros, entonces decía mi mamá que no, que jamás dejaría a mi papá, porque estaban casados por las dos leyes y sería malo o

bueno mi papá pero que jamás lo dejaría, porque la cruz andaría rodando, entonces siempre vivió este, mi papá y mi mamá juntos.

Entonces llegaba Carlos, Trinidad o yo mamá tengo hambre. ¡Lárguense de aquí! ¿De dónde quieren que les dé si su padre no me trajo ni un cinco?. Yo no tengo dinero, lo que fui yo a ganar ya lo gasté... Ya nos empezaba a regañar mi mamá y ya no nos volvía a regañar, porque jamás le volvíamos a pedir nada porque sabíamos que nos iba a contestar mal. Entonces si mi mamá no aceptó a otro hombre, pues digo fue intachable mi mamá porque a como pudo ella, pues nos sacó adelante, le digo estudio no nos dio, ella era sola y le era imposible, porque apenas ganaba - para medio comer.

E.: ¿Ella era sola?

S.: ¿Mi mamá?... pues fíjate que mi mamá todavía tiene familiares aún en Morelia, pero mi mamá cometiÓ... como en - las películas, cometiÓ la tontería. Nos platicaba mi mamá que mi papá era mozo de la casa de mi abuelita, entonces se quisieron y mi mamá se fue con mi papá. Cuando - mi abuelita supo que ya se había ido mi mamá, fue a hablar con los papás de mi papá, pues le decían a mi mamá, le decía la mamá de mi papá. Mire niña váyase mejor a - su casa, aquí ¿qué le puede dar Trinidad? No tenemos na



da a lo que está usted acostumbrada, aquí no hay nada ni  
ña, váyase para su casa. Pero mi mamá ya había fracasado y decía que una fracasada no tenía que darle problemas a la mamá, entonces mi mamá no quiso regresar a su casa. Falleció mi abuelita y las personas que estaban en la casa se quedaron con esos terrenos. Aun hace como año y medio que vinieron unos tíos de allá de Morelia y nos dijeron; la casa de tu abuelita todavía está, vayan. Pero ya es tiempo, pues ya tiene tantos años.

E.: Señora ¿a qué se refiere cuando usted habla de fracaso?

S.: Bueno, yo creo que el fracaso es cuando dos personas, -- creen quererse, y cuando el hombre obtiene de la mujer -- lo que quiere, entonces al hombre no le importó aquella mujer que se entregó a él por cariño, cuando aquella pe  
sona deja a la mujer creo yo que para uno es un fracaso el pensar que aquel hombre no la hizo cabal, que no fue lo que una... al menos en mí yo pienso... que si a mí me hubiera tocado la suerte de mi hermana creo yo si hubiera tenido dos fracasos, pero hasta ahí creo yo que hubi  
ra terminado. El fracaso para mí se me hace como yo ya le dije las veces pasadas, yo no sé las palabras que pug  
do decir por mi ignorancia. Para mí el fracaso es no -- ser correspondida por un hombre.

Mi hermana Aurelia llegó con la primera hija que es Ma--

rfa Elena y mi mamá la regañó. Entonces le dijo que se fuera a trabajar y que le dejara a la niña, ya la dejó. En sí mi hermana se irresponsabilizó de la niña, porque ella trabajaba en casa, se supone que ella no supo de -- las carencias de la casa. Ella no sabía si la niña lloraba en la noche, si la niña le habían dado de comer a -- sus horas. Entonces pienso yo que mi mamá le aplaudió -- el fracaso, porque pienso, quizás yo haga lo mismo, que ya habiendo fracasado mi hermana le hubiera dicho "mijita, tú cumpliste con tu error, aquí está tu hija y ve tú a salir adelante con ella", creo yo eso.

Yo jamás supe cuánto le daba Aurelia a mi mamá de dinero al mes, pero le daba una miseria porque en el lapso del mes mi mamá ya no tenía para darnos de comer; llegó con los cuates y también la corrió, qué se yo, le dieron ataques a mi hermana y le aceptó a los cuates, por eso digo yo que es un fracaso.

Ahora en lo tocante a mi infancia, cuando llegó Marfa -- Elena, pues yo estaba chica, para mí se me hacía una hermanita, no una sobrina. Yo le cambiaba los pañales, le daba su mamilita, le ayudaba a mi hermana Esther, porque mi hermana Esther fue la que se hizo cargo de Marfa Elena. Cuando yo le llegaba a pegar a Marfa Elena, entonces mi mamá me corría, yo siempre tuve la idea de que mi mamá no me quería por esto, porque llegó Marfa Elena y --

si yo le pagaba me corría a mí mi mamá. Y me decía grandísima... ya en palabras groseras... camionera, mi hija no tiene madrastra, así que te largas a la calle tó porque mi hija es todo para ella en la casa.

Cuando llegó Pepe (hijo de Aurelia)... a por cierto María Elena, estábamos las dos chicas, entonces cuando ya María Elena tenía unos cinco o seis años y pues me ponía yo a jugar con ella al beisbol. Mi papá cortaba leña de los árboles para que guisara mi mamá, entonces le digo a María Elena, vente vámonos a jugar, dice sí, agarro un palo y María Elena se acercó mucho, yo no medí el peligro, le pego con el palo y le abrí aquí (señala la frente). Entonces yo sola, nada más ella y yo estábamos, como pude le curé y le lavé, pero se le quedó la herida -- grandísima. Cuando llegó mi mamá pues yo le inventé montón de mentiras; no le vayas a decir María Elena si no -- mi mamá me va a correr, me va a pegar, no pues no le digo, entonces ya estaba Pepe y los cuates. Entonces mi mamá tenía entrega de leche en un establo y le dice a María Elena y a Pepe que también sabía. Vamos a la leche hijos. No vayas María Elena, no vayas; porque mi mamá -- bajita la mano nos sacaba la verdad. No pues, ya se los llevó, pero a mí no, le digo voy mamá, no hija, tó quédate. No, cuando ya regresó me dijo hasta la despedida, -- grandísima camionera, mis hijos no tienen madrastra, no --

les he buscado ni padrastro ni madrastra, te me largas - mucho a la quien sabe qué, tú aquí no eres nadie, bueno me dijo todo lo que ella quería. Entonces mi mamá procuraba a los nietos. Nunca se me olvidará en un entonces de las pobreza que teníamos, nos tocaban contadas las - tortillas, y a mí nunca me gustaron las gordas, mi mamá acostumbraba hacer en la mañana gordas largas, una cazuela de frijoles fritos y una salsa. Pero a mí no me gustaban las gordas y luego le decía ¿mamá, vas a hacer gordas? y mi mamá; sí, grandísima quién sabe qué, ¿eres mujer?, ponte a hacer tus tortillas si quieres. Mi mamá - hacía unas tortillas delgaditas y muy bonitas y a mí me gustaban las tortillas y las gordas sentía... pues no se que sentía, no me gustaban. Entonces me daba la masa para que me hiciera mis tortillas y decía, yo voy a hacer gordas para mis hijos. Yo me comía una gorda porque no me gustaban entonces en la noche ya les daba de cenar a Pepe, a María Elena, a los cuates no porque estaban -- chiquitos y a ellos se les daba biberón. Ya les daba de cenar tortillas y yo ¡nada más veía el canasto! ya se van a acabar las tortillas. No me acuerdo ese día porque me - pegó, me imagino yo porque le pegué a Pepe o a María Elena. Agarra y dice mi mamá ¿ya terminaron hijos?, y agarra y me avienta el canasto y me dice; ahí están las gordas, si quiere tragar, trague y si no pues más tortillas sobrarán para mis hijos mañana. De chico uno no to

ma en cuenta eso y ahora yo no le tengo rencor a mi mamá, ... (silencio). ¡Sufre uno, porque ya que es uno mayor ... toma en cuenta todo lo que sufrió de chico!... (llora). Entonces ya llega mi papá y estaba yo llorando y llorando y me dice ¿qué tienes hijita?; pues fíjate papá que yo no alcancé tortillas y no me gustan las gordas. Dice ¡ay viejita! ¿y por eso lloras viejita?, no seas tonta - vente, nos vamos a comer esas gorditas tú y yo, no te -- apures viejita vente (continúa llorando). Mi papá jamás me pegó, cuando buscaba algo por decirle un martillo y no le sabíamos decir donde estaba decía, ¡cabecillas viejitos!, era su palabramala de mi papá. Cuando nos querían pegar, le decía mi mamá; Trinidad fíjate que Carlos, Sara, Esther, X... me hicieron esto, no me obedecieron. Vas a ver viejita... entonces se usaba el paliacate, sacaba su paliacate y le hacía dos nudos y con eso nos pegaba. Entonces para mí mis padres, como le digo yo no le guardo rencor a mi mamá; porque quizás el cariño de los nietos, se le olvidó el cariño de hija (vuelve a llorar)... (silencio).

Y esa fue mi niñez de tristeza, de pobreza, y yo una vez le dije a mi mamá; se me hace que tú a mí no me quieres o no soy tu hija, dice ¿por qué?. Mira, le digo, para Esther, para Aurelia el día de su cumpleaños le haces molito, y tú sabes que le gusta la ra... el huacal, para -

Esther tú sabes que le gusta la pierna, para Carlos le -  
 gustan los chiles rellenos y a mí nunca me haz este...  
 yo no recuerdo que tú me hayas dicho; oye hija hoy es --  
 día de tu cumpleaños, te voy a dar esto, y me decía no -  
 hija, todos son mis hijos y a todos los quiero por igual.  
 Bueno mamá, le digo, olvídale yo siempre creía eso por--  
 que para mí no había nunca nada de cumpleaños; pero para  
 una madre creo yo que no pueden haber diferencias para -  
 los hijos. Entonces fue mi vida de pobreza, de sufri- -  
 miento.

Y eso es lo que he tratado de... seguir adelante, por --  
 eso a esta fecha doctora, yo trabajo para que mis hijos  
 no carezcan... de hambre o de que no van a tomar esto por  
 que está limitado... y esa fue mi infancia. A la edad -  
 de diez años yo ya trabajaba en la reguladora como nana  
 y así me seguí, trabajando, donde quiera, donde quiera -  
 hasta la fecha (silencio).

Ahora le digo del problema de mi hijo, pues él se casó -  
 con ésta... muchacha, sabiendo pues lo que ella es. - -  
 Pues si el problema que ahora tengo con mi hijo es que -  
 él se casó, a pesar de que pues que yo no quería que se  
 casara con esta muchacha. Entonces ha tenido problemas  
 porque ella le ha dicho que ella se casó con él por con-  
 veniencia propia, por no quedarse para siempre sin nadie,

que no lo quiere, que el papá de la niña no es él. Hace como un año un día vino mi nieta y me dice; abuelita, me llevó mi mamá a ver al doctor. ¿Por qué hija, que si- -gues mala? Si abuelita, sigo mala, ya le dijo la doctora a mi mamá —porque es muy lista la niña— que tengo infección en la vagina. ¿Y por qué hija?; pues no se abuelita, porque a mí me duele para orinar ¿pero le digo una cosa?, fijese que el Tobi —un hermano de mi nuera que --ahorita debe tener como dieciocho o dieciseis años— dice, como mi mamá no está y luego mi abuelita Herminia —o sea la mamá de mi nuera— sale a vender o no se qué, entonces yo me quedo en la casa y va el Tobi y agarra y me mete — así su mano en mi calzón y me está metiendo el dedo ahí en mi cosita abuelita, y a mí me lastima. Luego me lleva al baño abuelita y agarra y me dice: "Liliana, chúpame mi pizarril", dice ¡ay abuelita! yo digo que eso no — se hace, porque por ahí hace chis. ¡Ahí, y ¿qué más te hace?. Pues eso abuelita, y siempre que puede estar conmigo que no está mi mamá y mi abuelita, me está metiendo toda su manota ahí abuelita. Pues vamos a ver eso, le — digo ¿ya le dijiste a tu papá? no abuelita y ¿a tu mamá? pues sí, ya le dije abuelita, pero el Tobi me sigue haciendo eso, ya le digo yo voy a hablar con tu mamá hija y voy a hablar con tu papá. Entonces en la noche mandé a Amanda por Carlos que me urgía hablar con él. Cuando

llega le digo; ¿ya sabes porqué la niña anda mala? dice sí, no se ha podido componer, Lupe la lleva al Seguro, - la lleva al Centro de Salud, con médico particular, pero sigue igual. ¿Pero ya te dijo lo que le hace su hermano de Lupe? dice no, pues ya empecé a platicarle lo que me habfa dicho la niña. Ten en cuenta eso Carlos, ese muchacho no está tan chiquito, le digo, como para que le haga eso a la niña y la niña dice que ya sabe su mamá. - ¿Lupe como está en su casa, toma en cuenta como lo más normal lo que le hacen a la niña? No, pues, voy a ver eso, entonces ya llegó y le dijo a Lupe que porqué no le habfa dicho; bueno, le dice Lupe, no te habfa dicho porque no tiene caso. No, sí tiene caso el que se vea el bienestar de la niña, ¿por qué le hace eso tu hermano?, te prohibo terminantemente de que mientras yo esté en la casa se pare tu hermano en la casa, aun siendo de tu mamá. Si no nos salimos de aquí es porque tú no quieres, y Lupe; no, que haces una tempestad en un vaso de agua, y ya discutieron. Entonces le digo a Carlos, ¿cuándo -- piensas salirte de allí?, salte, arreglen sus cosas como marido y mujer si no llegan a un acuerdo entonces haz todo lo posible o siguen bien o entonces sepárense, y me dice; no, pues sí. Entonces me estaba diciendo la semana pasada que habfan acordado el lunes ir a ver al licenciado para separarse. Ahora le digo a Carlos, si tú no eres feliz, yo no te pido, ya ves que yo siempre evité -



que te divorciaras por la niña, porque no todos los pa--  
drastrós van a ser como lo fue tu padre. Date cuenta --  
cuántos y cuántos acuestan a los entenados a golpes y --  
los levantan a golpes, yo no quiero eso para la niña. -  
Ahora Carlos ha cambiado mucho, cuando viene a la casa -  
nada más platica conmigo. Con las hermanas, con quienes  
siempre bromeaba, ya casi no les habla. Antes se las --  
llevaba a las fiestas aunque a él no le gusta bailar, to  
mar ni fumar. Le digo a Carlos; ya estás peor que yo, -  
yo porque estoy vieja pero tú que empiezas tu juventud...  
Entonces me dice, ojalá y que Lupe no se arrepienta, ya  
quedó que vamos a ir al licenciado. Esta semana no he -  
visto a Carlos, quien sabe qué haya arreglado. Cuando -  
vienen los dos a la casa ella se toma un vaso de agua y  
le dice, ya vámonos Carlos y él se levanta como corderi-  
to y se va, entonces a sus hermanas las saca de quicio -  
porque le dicen, pero mira Carlos ¿qué no te puedes impo  
ner?, si ella está todos los días con su mamá ¿por qué a  
tí no te deja estar un rato en la casa? No pues que...  
para no tener problemas. Pero eso no es problemas, sola  
mente que te fueras con los amigos, que te fueras a to--  
mar, que te fueras a una fiesta, entonces sí podía decir  
te, pero si estás en la casa. No si no me dice nada, pe  
ro no quiero discutir con ella. Luego viene y se queja  
de que Lupe no le da de desayunar porque no le da dinero  
suficiente. Carlos no gana mucho dinero, pero no puede

decir nada porque trabaja con familiares.

E.: ¿De quién?

S.: Familiares míos, y son como seis o cinco. Entonces usted sabe, entre familia siempre hay pues pleito. Claro que todo me lo viene a comentar y es pena para mí, pues porque yo no puedo resolver tantos problemas de él. Como yo le digo yo con mi nuera nunca he querido discutir, jamás. Ella viene, se sale, hace su rabieta y yo no le comento ni le discuto nada. Donde trabaja mi esposo van a necesitar un chofer, entonces me dice mi esposo, dile a Carlos, si se quiere venir para acá, sirve que ellos tienen la oportunidad de estar separados. Que nada más Carlos vaya cada ocho días a verla y que ellos reaccionen, que ellos piensen en cual va a ser su vida. Si lo gran estar separados sin necesitarse mutuamente, entonces ya descifran ellos su problema, dile a Carlos, ojalá y se quisiera venir para acá, aquí tiene un buen sueldo. Entonces fui a su casa y no lo encontré, dejé el recado con su suegra, ya vino y dice; ¿qué pasó?, pues te manda saludos tu papá y es tu oportunidad hijo para que resuelvas tu problema ¿qué dices, te vas para allá?. Pues sí, estaría bien mamá, pero... Bueno ya que hay un pero es de que no quieres hacerlo, tú piensa esta semana y me dices. Ya llega aquí porque Amanda se trajo a la niña, entonces dice; ¡Ah!, para haber sabido que estaba aquí Car

los ni vengo. Le digo, bendito sea dios, que no desees estar en la casa. No, no es eso, es que ya ve que es -- tarde, entonces le dice vámonos Carlos.

E.: ¿Quién le dijo vámonos?

S.: Lupe. Dice Laurita que estaba planchando, ándale vámonos si no te pego, eso decía Lupe y mi hijo le dijo; ve te si quieres, que te vaya bien. Se fue pero si enojadísima la mujer. No se si discutieron o no discutieron, - porque lo que ha transcurrido de esta semana pues no ha venido mi hijo, no se si fueron a ver al licenciado o no.

Entonces tocante a lo de la niña, pues ella la tiene en la guardería, allá en el DIF, entonces fui a hablar con la trabajadora social; le dije el problema que habia - - allá en su casa de ella. Dése cuenta señorita, le digo, que yo le vengo a comentar esto, porque muchas de las veces hay una niña violada y entonces pegan el grito, sale en el periódico, que se yo si hay oportunidad de que se pudiera evitar eso; ¿qué cosa es lo que puedo hacer yo o qué pueden hacer ustedes? sin que digan que yo vine a decirles, yo no quiero tener problemas con mi nuera; porque sea lo que sea es la esposa de mi hijo y no se como lo tomaría ella. Yo no quiero que mañana o pasado ella me llegue a maldecir. Entonces dice la trabajadora so--

cial; yo voy a tomar cartas en este asunto, voy a ver como está esta niña, vamos a platicar con la niña, vamos a llamar a la mamá.

E.: ¿Cuántos años tiene su nieta?

S.: Tiene tres años. Entonces volví a ir a la guardería y me dice la trabajadora; ¡Ay, fíjese que se me había olvidado su problema!, pero ahorita voy con la encargada de la guardería para decirle que no reciban a la niña hasta que no hable yo con la mamá, me dijo que volviera para saber qué cosa era lo que se resolvía.

Entonces viene mi hijo y me dice que ya no fuera al DIF, que porque ya iban a pasar a protección social a este muchacho a ver cual era su problema, que lo iban a mandar con un psiquiatra. Pero fíjese que ahorita mi suegra -- tiene un problema porque el Gaby --el hijo más chicho-- va a salir apenas de... estaba en la clase y le dio un ataque y lo llevaron al IMAN, dijo el doctor que probablemente sean ataques epilépticos y en el Seguro la mandaron llamar a ella porque se fue a hacer el examen del Papa Nicolau y la mandaron llamar y quien sabe que le hayan encontrado y pues como que son muchos problemas para una. Mejor ya no vaya a la guardería. Mira hijo, problema no es mío ¿tú quieres que se dejen las cosas hasta allí?, hasta allí que se queden, pero date cuenta que a

la que se están perjudicando es a la niña, pero ustedes como padres resuelvan ese problema. Ya no he sabido qué arreglaron, si los mandaron llamar, nada (silencio).

Luego le platico a mi esposo; fíjate que hay este problema, pero luego entonces me regaña porque me dice que todos los problemas no los voy a resolver yo, que bastante problema tengo yo con él y con mis hijos.

E.: ¿Cómo es eso de problemas con él?

S.: Pues sí, en este sentido en que como le digo, él en toda la semana está encerrado, el día sábado va a ver pues a su mamá o sale el día que no va a ver a su mamá va a ver a Paco, entonces o va a ver a unos amigos. Para mí es problema porque yo se que el sábado pues estoy ahí, el domingo nos vamos al campo y otra vez toma, porque con los amigos lo hace. Entonces yo estoy de retirada y que pasó, ya vámonos, son las dos, las tres, qué se yo. Entonces ya va, él nunca me ha discutido así acaloradamente o me ha dado una cachetada o me ha dicho majaderías, jamás; pero en palabras buenas no te enojas negra, mira, nada más me tomo esta cervecita y nos vamos. Date cuenta que has tomado, me voy a ir con el pendiente; pero si estoy bien, estás viendo que estoy bien. Entonces él -- eso toma que es problema para mí, el que yo estoy pensando en lo moral, dice tú tienes problemas conmigo, proble

mas con tus hijos, en cuestión de que si Martincito no -  
estudió, que no llevó la tarea, de que te mandó llamar -  
la maestra, que si Laurita tiene el problema de que está  
estudiando hasta las doce, una de la mañana, estás con -  
ella, que si Amandita no llegó que por esto o por esto -  
otro, que tienen muchos problemas, trata de no resolver,  
ni meterte en otras vidas ya, deja que la vida corra co-  
mo es lo normal, cada quien atiende solo sus problemas.  
Pues sí, pero date cuenta de la niña. Bueno correcto, -  
es parte de nuestra familia, pero tú no lo vas a resol-  
ver, que lo resuelva Lupe.

Problemas hay y pues cuando mis hijos me preguntaban por  
su papá, siempre les dije la misma mentira, de que su ma  
má está perdiendo la vista y él se iba a cuidarla. Cuan  
do Amándita tenía cinco años la señora perdió totalmente  
su vista. Ellos saben la verdad de que Carlos no es hi-  
jo de Amando y ellos aprecian mucho a Carlos porque Car-  
los, no es porque sea mi hijo, pero tiene veintiseis -  
años y yo regaño a Carlos y él jamás me contesta. Car-  
los en una ocasión vino Lupe pues a llorarme a decirme -  
que Carlos le había dicho... claro que lo ofende tanto,  
que llega el momento en que el otro también saca las -  
uñas, entonces que le digo, Mira Lupe, tú has hecho de -  
mí lo que has querido, me dices hasta lo que no y yo -  
creo, aunque Carlos no me lo ha dicho, que le haz de de-

cir hasta de su madre. Y yo creo que ha tocado ese punto, que Carlos le dice; pues con mi mamá no te metas, -- porque mi mamá para mí pues para mí, es una mujer ejemplar que nunca nos ha dado un mal ejemplo en el sentido de que se vaya a fiestas, que no nos tenga que comer, -- que no sea responsable de nosotros... estás loca, babosa. Es su palabra ofensiva para ella. Entonces tanto le dice; tanto lo ofende diciéndole que la niña no es suya, -- que entonces le dice; mira, vamos a poner las cartas sobre la mesa, con todo lo que tú me has dicho no creas que con todo lo que me dices, no creas que yo esté contigo -- porque sea un tonto, estoy contigo por la niña, porque -- la niña no merece tener una vida de tristeza nada más -- por el capricho de nosotros. No te discuto ni te pego -- porque está la niña y la niña no tiene porqué entristecerse su corazón sabiendo que nosotros nos peleamos, tú gritas y dices y la niña lo toma en cuenta. Pero yo no te sigo la corriente, yo agarro mejor y me doy la media vuelta, te dejo hablando sola y me salgo. ¿Sabes qué? -- yo te quise cuando creí que eras una mujer que me ibas a corresponder como mujer, como esposa, como madre y veo -- que no has correspondido ni como madre ni como esposa. -- Yo seguiré contigo hasta que tú quieras y como tú dices que estás conmigo por conveniencia propia, pues yo también estoy contigo por conveniencia propia, te quise y --

fue un algodón que estaba lleno de agua, a esta fecha mi  
ra el algodón, se secó, ya no siento nada por tí, como -  
mujer no me satisfaces y como madre pues veo que tampoco  
tienen un papel de madre; porque date cuenta al grado --  
que llegó tu hermano con la niña. Y tú podrás decir de  
mi familia, que mi mamá es una enojona, que siempre nos  
tuvo... que si a las diez de la noche no llegábamos nos  
pegaba; pero esos errores no los tuvimos en la casa y tú  
has visto en la casa, jamás nos ponemos al tú por tú con  
mi mamá y para acabar pronto ni le contestamos. En cam-  
bio aquí en tu casa le contestan mucho a tu mamá y uste-  
des son hijos; yo le he dicho que ustedes no tienen opi-  
nión sobre los actos de los padres. Su mamá no tiene --  
porque darle cuenta de sus actos si sale a algún lado. -  
Entonces yo ya no te quiero.

Entonces llegó Lupe y me dijo lo que habfan platicado y  
estuvo lllore y lllore. No te apures, yo voy a hablar con  
Carlos y ya no lo hagas por ustedes, háganlo por la niña,  
porque ella no tuvo la culpa de haber venido al mundo y  
teniendo a los padres que tiene, porque tú te has desa--  
tendido de la niña, porque si Carlos te da para frijoles,  
eso deberías de comer y Carlos jamás te ha dejado sin co  
mer. Ahora ella siempre estuvo acostumbrada ella a que  
siempre trabajó y se dio sus lujos, porque ella trabaja-  
ba y nunca tuvo responsabilidad de decir, yo tengo un --



gasto para mi mamá. Entonces ella está acostumbrada a cosas buenas. Carlos siempre fue responsable y me pasaba un gasto. Cuando me pedía para unos pantalones yo le daba y si no me podía pasar gasto yo, si pasaba la semana se lo pedía, luego no me daba el gasto el domingo, el día lunes temprano le decía; ándale, antes de que te vayas me das el gasto, y luego decía; ¡ay!, hasta parece que me voy a ir, que usted siempre me está exigiendo. - Sí mijito, porque aquí se come, se lava ropa. Luego ya me daba el gasto. Entonces Carlos nunca guardó dinero, ni ahorró, y cuando vino a llorarme Lupe le dije, acuérdate que yo no quería que se casaran porque Carlos no tenía que ofrecerte y tú estabas acostumbrada a los lujos y si tú ves a mis hijas, yo no les ando este... yo no -- les tengo lujos. Si tú crees que Carlos no es cabal para ti, soluciónen su problema Lupe. Me gustaría que tuviéramos una plática, tú, Carlos y yo, date cuenta que -- para mí son problemas todos, porque yo que quisiera, que todas las familias vivieran como vivimos nosotros, yo -- tengo problemas en sí porque Amando está lejos, porque -- cuando él estuvo aquí, mira éramos felices. Acuérdate -- lo que te dijo Lupe, que si tu marido te discute o que -- si se ofendieron en una palabra no se lo digas a una amiga y tú te quejas con tu familia y luego se quieren me--ter, sin tener derecho ellos, porque creo yo que Carlos

se casó contigo, no se casó con toda tu familia. Carlos ya no ha querido que tengan más familia porque dice que con tu forma de ser, con tu genio.

Lupe trata muy mal a la niña, claro que ella no lo toma en cuenta ahorita, se desquita con ella cuando se enoja con Carlos. Por ejemplo, cuando peina a la niña, porque no quiere tener su pelo corto, la peina y le jala el cabello. Luego le dice que si le corta el cabello y la niña dice; no mamá, yo quiero tener el cabello tan largo - como lo tiene Amanda. Luego la niña me viene a decir, - pero Lupe dice que no es cierto, luego dice que la niña es una voluntariosa que ya pidió estar en su propia cama porque ella se acostaba con ellos y dice la niña; y a mí me gusta estar con mi abuelita, porque ella me acuesta - en una cuna. Un día me dijo Lily ¡ay abuelita!, ¿por -- qué no le dice a mi mamá que yo me vaya a vivir con usted? a mí sí me gusta vivir con usted. ¿Por qué?, pues porque cuando almorzamos, usted almuerza conmigo, si no Laurita o todos nos sentamos a desayunar juntos y mi mamá si le pido un huevo, me hace un huevo todo feo abuelita y mi mamá no se sienta conmigo y me regaña. Pero trata de obedecerla a tu mamá. Entonces todo esto se lo comenté a la trabajadora social.

E.: Y si se llegan a divorciar su hijo y Lupe, ¿a quién cree que le darían a la niña?

S.: Bueno en sí doctora creo yo que se la darían a mi hijo, porque por los arranques que tiene ella, pero en sí doctora yo no quisiera tanto que le dieran a la niña a Carlos porque Carlos ¿qué va a hacer con la niña? Yo en sí quiero mucho a mi hija, porque cuando está aquí, ella me obedece en todo y le digo a Carlos que trate de arreglar su problema y de que trate de que a la niña la vean bien y yo responsable de la niña no me puedo hacer. Por esto, Martincito ya ve la edad que tiene, él ya se mete a bañar, ya es nada más de lavarse su ropa y servirle de comer, la niña todavía es de peinarla, estarla viendo que coma bien, bañarla y para mí es mucho trabajo un bebé, - tiene cuatro años. La niña necesita muchas atenciones, las que yo no le puedo dar (silencio). No doctora, pero sí veo yo que todos tenemos problemas. Pero como dice - mi esposo y puede que tenga razón, tú quieres resolver - todos los problemas y tú no vas a resolver ninguno y tú el problema de Carlos no lo vas a resolver, y pues la -- verdad no.

El problema que tengo como ya le digo es que mi esposo - trabaja fuera y pues con él me he sentido feliz, completa en el sentido de que a Carlos jamás ni lo humilló ni me lo hizo menos y ha sido un padre para él hasta la fecha. Los ingenieros donde él trabaja luego le dan ropa de ellos y es americana, él se viste entonces con ropa -

americana, entonces si le llegan a dar una talla chica - se la da a Carlos. Luego Carlos no se ha podido salir y tomar otro trabajo porque es mitad de tiempo y no le alcanza y mi esposo dice, que no se preocupe yo le presto. Luego le digo que no vaya a hacer un atenido que cuando le ha pagado lo que le pide prestado. No te preocupes - negra, no te fijes, date cuenta que Carlos todavía depende de nosotros.